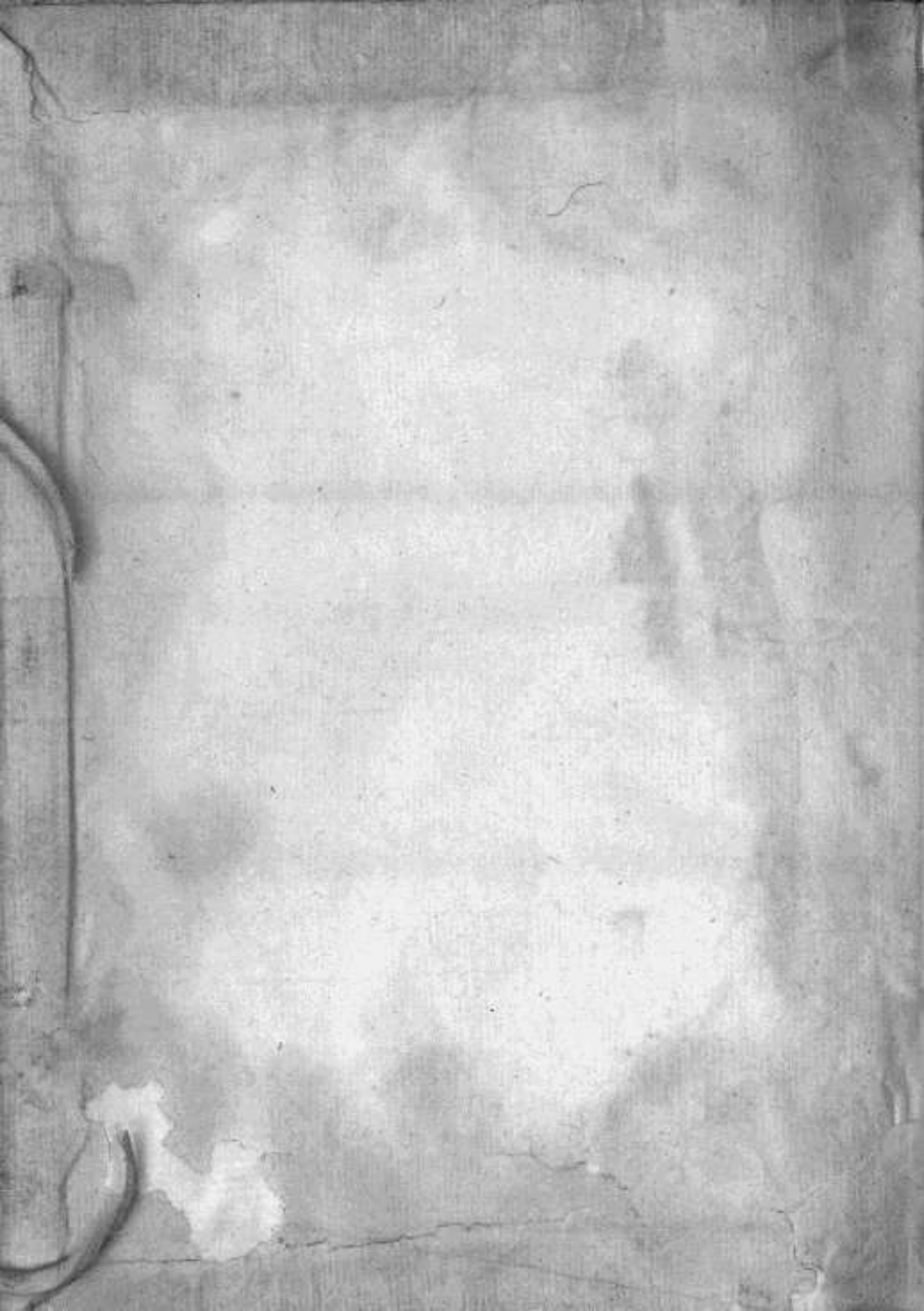




ATN

3320



2ª EDIÇÃO

MEDITAÇÕES

SANTAS DE VO-

STIMAS DEL AMOR

DE DEUS

DE DEUS

PRIVILEGIO





H- 25259

R- 40506

ATN
3320

MEDITACIONES DEVO-
TISSIMAS DEL AMOR
DE DIOS.

HECHAS POR EL R. P. F. DIEGO DE
Estella, de la Orden de San Francisco.



CON PRIVILEGIO.

Impresso en Alcalá de Henares, en casa de Iuã Gracian.

Año M. D. XCVII.

M E D I T A
C I O N E S D E V O
T I S S I M A S D E L A M O R
D E D I O S

HECHO A POR EL R. P. F. DIEGO DE

Esta es la Orden de San Francisco.



CONTRAVILEGIO.

ERRATAS.

Estas meditaciones del amor de Dios, con uerdad con su original con estas erratas folio. 1. pag. 1. l. 17. Dios. mi. Dios di amo; p. 2. l. penultima gloria gloria. f. 2. p. 1. l. 30. alba a laba. p. 2. l. 31. consideraras consideradas. f. 3. p. 1. f. 17. y si si y sino. f. 2. p. 1. l. 18. que lo que los. f. 4. p. 2. l. 15. quiza. el f. 6. p. 1. l. 33. quien di que. f. 12. p. 1. l. 22. tiempo de tiempo. f. 14. p. 1. l. 15. estonda estando. f. 15. p. 1. l. 9. asi mas asi amas. y l. 3. Dio, mi Dios mio. p. 2. l. 15. doloree dolores. f. 16. p. 1. l. 22. undamente fundamento p. 2. l. 18. omado amado. f. 22. p. 1. l. 2. mimos mis mos. f. 24. p. 2. l. 18. di pentamientos. 26. o. 2. l. 16. todo todo. f. 27. p. 1. l. 30. verdedo ro verdadero. p. 2. l. 5. infinito di finito. f. 28. p. 1. l. 10. mismo melmo y. l. 12. res- ponsido respondido. 33. p. 2. l. 7. en losu. f. 36. p. 2. l. 26. tanto tanto. f. 37. p. 2. l. 33. dese la deseado. f. 39. p. 2. l. 9. heblar hablar. f. 41. q. 1. l. 1. entregada entregado. f. 42. q. 1. l. 19. viniedo. f. 49. p. 1. l. ultimo apareciste apareciste. f. 50. p. 1. l. 13. como como. f. 54. p. 1. l. 16. du donde donde. f. 55. p. 2. l. 2. bien Lecho bien echo. y p. 2. l. 5. cafafe facafe. y l. 22. amamemos amemos. p. 1. l. 1. nuestra muest- tra. f. 57. p. 1. l. 5. apopstol apostol y p. 2. l. ultima. mas sea al mas que a el. f. 58. p. 2. l. 29. deze dize. f. 59. p. 1. l. 39. actu. entu. y l. 34. amartef. 60. q. 2. l. 6. de cod illa. f. 59. p. 1. l. 1. a las las. f. 60. q. 1. l. 21. pria q. opria. f. 61. q. 1. l. 28. martillo martillo. f. 65. p. 2. l. 8. a les o los. f. 69. p. 1. l. 12. q. 1. l. 31. et mor y en el mas. di. en el mar. y en el mar. f. 2. l. 2. ese Christo Iesu Christo. f. 117. p. 2. l. 17. puesto. pu- et. f. 132. p. 2. l. 2. que ninguen que en ninguna. f. 133. o. 3. l. 6. el ama, el alma. f. 116. verder. verdadera. f. 124. p. 1. l. 18. q. 1. l. 37. pensamientos. f. 139. b. 2. l. 12. lia de f. 139. l. 1. l. 27. como como. f. 144. p. 2. l. 23. ha ceta hatura. Fecha en Alcalá a 4 de Septiembre de mil y quinientos y nouenta y siete años.

*El Licenciado Christobal
de Orduña.*

T A S S A.

YO Gonçalo de la Vega, escriuano de Camāra del Rey nuestro señor, e vno de los que en el su consejo residen, doy fee que por los señores del dicho consejo fue tassado a cinco blācas cada pliego del libro intitulado, Meditaciones deuotissimas del amor de Dios, Compuesto por fray Diego de Estella, de la orden del Señor San Francisco, a pedimiento de Maria Ramirez impressora, y mandaron que al dicho precio y no mas se venda y que esta fee se pōga en cada cuerpo del dicho libro, para que se sepa el precio del, y porque dello conste di la presente en Madrid a veyntiseys de Agosto de mil, y quinientos, y nouenta y siete años.

Gonçalo de la Vega.

EL REY.



O R quanto por parte de vos fray Blas de la Concepcion procurador general de san Francisco de Salamanca nos fue fecha relaciõ que fray Diego de Estella predicador apostolico de la dicha casa auia compuesto vn libro intitulado la Vanidad del mundo, en tres cuerpos y otro de las Meditaciones del amor de Dios, y otro sobre san Lucas y otro intitulado Modus Conuiuij y otro sobre el psalmo Super flumina Babilonis; y el priuilegio que para imprimir los dichos libros auiamos dado era ya acabado, y nos suplicastes fuessemos seruidos de mandar hazer merced al dicho conuento, atento que era tan principal, y estaua empeñado y necesitado por los muchos religiosos qui auia y obras que tenia y auia sido hijo del, mandassemos prorogar el dicho Priuilegio y dar licencia, de nucuo por otros doze años, para que las obras suso dichas las pudiesse imprimir el dicho conuento, o la persona o personas que su poder huuiere y no otra ninguna so graues penas, que en lo suso dicho hariamos grã seruicio a nuestro Señor, y merceda aquella sancta casa, y auia grandissima necesidad y falta de los dichos libros en estos nuestros reynos: o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro consejo fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos, y nos tuuimos lo en la dicha raçon, por bien, y por la presente vos prorogamos y alargamos la licencia y Priuilegios, que de nos tenia el dicho fray Diego de Estella, para imprimir los dichos libros que de suso se haze mencion por otros seys años, que corren y se cuentan desde el dia de la data desta nuestra cedula; y passados por virtud della mandamos no se impriman mas los dichos libros sin tener para ello licencia nuestra lo pena de caer e incurrir en las penas en que caen e incurren las personas que hazen semejantes impresiones sin la tener. Fecha en Madrid a onze dias del mes de abril de mil y quinientos y nouenta y vn años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Juan Vazquez.



O S don Phelippe por la gracia de Dios, Rey
 de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de
 Hierusalẽ, de Vngria, de Dalmacia, de Croa-
 cia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de To-
 ledo, de Valenc̃a, de Galicia, de Mallorca,
 de S̃uilla de Cerdeña, de Cordoua, de Corce-
 ga, de Murcia, de Iñe, de los Algarues, de Al-
 gecira, de Gibraltar, de las Illas de Canaria, de las Illas Indias y
 tierra firme del mar Océano, Archiduque de Austria, Duq̃ de
 Borgoña, de Brabant̃ y de Milan, Conde de Barcelona, de Flan-
 dres y de Tirol, Señor de Vizcaya y de Molina, Duque de Athē-
 nas y de Neopatria, Conde de Rosellon y Cerdeña, Marques de
 Ocistan y Gociano. Por quanto por parte de vos fray Diego de
 Estella de la ordẽ de san Frãisco nos ha sido fecha relacion diziẽ-
 do que auia des conpuesto vn libro en Romãc̃ q̃ le intitulaua. *Me-
 ditaciones del amor de Dios*, en el qual auia des pasado mucho traba-
 jo, y desleando fazer algun fructo del con licencia que para ello
 nos dimos, por tiempo de diez años, para en estos reynos de Casti-
 lla, le imprimistes y teneys impresso, y porque desleays imptimir
 le de nuevo en los reynos y señorios de nuestra Corona de Aragõ
 y llevar a vender en ellos los impressos, nos auays hecho suppli-
 car muy humilmente, os mandassẽmos dar licencia para ello por
 tiempo de diez años, con prohibiciõ que ninguna otra persona
 lo pueda hazer sin expressa ordẽn y poder vuestro, y auicudoles
 ante todas cosas mandado ver y reconocer, constando nos ser o-
 bra vtil y prouechosa, auemos tenido por biẽ condecẽder a vues-
 tra peticion, por la manere infraescrita. Por ende con tẽnor de las
 presentes de nuestra cierta ciencia, y real autoridad, damos licẽ-
 cia permisso y facultad a vos el dicho fray Diego de Estella y a la
 persona o personas que vuestro poder tuviere, que podays impri-
 mir o hazer imprimir al impressor o impressores que quisiere des
 el dicho libro intitulado, *Meditaciones del amor de Dios*, que auays
 hecho, en qualesquier ciudades, villas y lugares de los dichos
 nuestros reynos y señorios de la Corona de Aragon, y vender en
 ellos assi los impressos fuera, como los que hazeyis imprimir en
 ellos prohibiendo segun que con las presentes prohibimos y ve-
 damos que ninguna otra persona los pueda imprimir ni hazer im-
 primir ni vender, ni llevar los impressos de otras partes a vender
 en los dichos reynos y señorios, sino vos o quien vuestro poder

tuviere por tiempo de los dichos diez años, que empiecen á correr desde el dia de la data de las presentes en adelante, sopena de dozientos florines de oro de Aragon, y perdimiento de moldes y libros, diuididera en tres partes yguales, vna a nuestros reales cofres, otra al acusador, y otra para lo que vos el dicho fray Diego de Estella quisiereides que se aplique, con esto empero que los libros q hizieredes imprimie del dia presente en adelante no los podays véder hasta q ayais traydo a este nuestro real cõsejo, que ca be nos reside, el libro impresso que nos auis presentado, y esta rubricado, y al fin del firmado de mano de Diego Talayero lugar teniente de nuestro prothonotario infraescrito, juntamente con otro de la nueva impressiõ, para que se vea y comprucue si la dicha nueva impressiõ estara conforme al dicho libro, que se nos ha presentado, y esta rubricado por el dicho Diego Talayero, como arriba se dize. Mandando con el mismo tenor de las presentes de la dicha nuestra cierta sciencia y real autoridad a qualesquier lugar tenientes y capitanes generales, regentes la cancelleria, regente el officio y por tantas vezes de general gouernador, alguaciles porteros, vergueros, y otros qualesquier officiales y ministros nuestros, mayores y menores en los dichos nuestros reynos y leñorios de la Corona de Aragon constituydos y constituyderos, y a sus lugar tenientes, y regentes los dichos officios, so incurrimiento de nuestra yra e indignacion, e pena de mil florines de oro de Aragon de los bienes del q lo cõtrario hiziere exigirlos, y a nuestros reales cofres aplicaderos, que la presente nuestra licencia y prohibicion, y todo lo en ella contenido os tengan guardẽ y obseruen, tener guardar y cumplir y obseruar hagan, sin contradiccion, ni dar lugar, ni permitir, que sea hecho lo contrario en manera alguna, si nuestra gracia les es clara y de mas de nuestra yra e indignacion en la pena sobredicha, deslean no encorrer. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con nuestro sello real comũ en el dorso selladas. Datũ en Madrid a veynte y siete dias del mes de Agosto, del año del nascimiento de nuestro Señor de mil y quinientos y setenta y quatro.

Y O EL REY.

Fray Gaspar de Vzedã, guardiã y lector de Theologia de S. Francisco de Salamanca, digo que por comision del padre provincial de esta prouincia de Sanctiago, he visto este libro de cã Meditaciones del amor de Dios, cõpuestto por el muy R. P. F. Diego de Estella, predicador de cõsistia del dicho conuẽto, y hallo que demas de no contener cosa alguna contra nuestra sancta fe catholica y doctrina de los sanctos padres, es muy uil y prouechoso para todo genero de personas, porque en el enseña el verdadero amor de Dios, y los medios para alcançarle, y juntamente el verdadero sentido de muchos lugares de la sagrada escriptura, como siempre lo haze el autor con su acostumbrado y elegante estilo en los libros de la Vanidad del nũdo, y en la obra grande que compuso sobre el Euangelio de sant. Lucas, y en todos los libros que escriue. En san Francisco de Salamãca a. xxvj. de Septiembre de. 1575. años.

F. Gaspar de Vzedã

Censura de vn padre de la compaõia de Iesus, lector de Theologia en el collegio de la misma compaõia de Madrid.

POr mandado de los señores del consejo real, vi y examine cõ toda diligencia estas Meditaciones del amor de Dios, hechas por el muy Reuerendo padre y insigne predicador fray Diego de Estella, de la orden del B. S. Francisco, y no hallo en ellas cosa alguna cõtra nuestra sancta fe, ni cõtra las buenas costũbres antes contiene muy sana catholica, y prouechosa doctrina, en las quales se muestra el autor, no solamente docto en la Theologia Scolastica, y muy exercitado en la scriptura sagrada, mas aun tambien hombre espiritual, y muy deuoto religioso y trata la materia del amor de Dios, con elegante y sabroso estilo, poniendo en breue casitodo lo que los sanctos desta materia han dicho, y asì digo que se pueden muy bien imprimir, y leer con todo fructo de qualquier Christiano. En nuestro Collegio de Madrid a 17. de Hebrero de 1576. años.

Bartholome Andres.



MEDITACIONES DEVOTISSIMAS DEL AMOR DE DIOS.

Meditacion primera. Como todo lo criado nos combida al amor del Criador.



DO D A S tus criaturas me dicen señor que te ame: y en cada vna de ellas veo vna lengua, que publica tu bondad y grandeza. La hermosura de los cielos, la claridad del Sol y de la luna, la refulgencia de las estrellas, el resplandor de los planetas, las corrientes de las aguas, las verduras de los campos, la diuersidad de las flores, variedad de colores, y todo quanto tus diuinas manos fabricaron, o Dios mi coraçon, y esposo de mi alma, me dicen que te ame. Todo quanto veo me cõbida con tu amor, y me reprehende quãdo no te amo. No puedo abrir mis ojos sin ver predicadores de tu muy alta sabiduria, ni puedo abrir mis oydos sin oyr pregones de tu bõdad: porque todo lo que hiziste, me dize señor quien eres. Todas las cosas criadas primero enseñan el amor del criador, q̃ el don. La escriptura dize, hablando de la creacion del mundo, que el espiritu del señor andaua sobre las aguas, como

Gene 1.

esta la volúntad tan amorosa del artifice sobre la massa de oro para sacar las imagines acabadas y perfectas: porq̄ entendamos que sobre todas las cosas andaua nadando el diuino amor, el qual cō ley suauē las sustenta y gouierna. Todo nace de fuente viuā de amor, y todo lo q̄ tiene ser, viene el maltado de amor, y de manera q̄ si la vista de nuestra alma no estuuiesse ciega de la vileza y poluo de su propria passion y amor, lo primero que veria en todo lo criado se ria el amor del criador. De aqui es q̄ tus amigos leñor con mayor ingenio y mas subtil arte que aquel famoso Philosopho llamado Pirodas el qual onseño a sacar fuego del pedernal: de cada criatura aunque pequeña hazen saltar centellas de fuego de amor. Pues si la tierra me sustenta y sirve con sus fructos, el buen ortelano solícito es el sancto amor: el qual vna vez te lo mando quando la crío. Si el ayre me refresca y da vida, el amor te lo mando: que el por si como sea causa segunda, nada podria. Si el agua nos sirve y da sus peces, y corre con grande impetu para el mar de donde salio: todo es para cūplir el mandamiento del amor. Finalmente si el fuego da calor, si el cielo da luz y influencia criando diuerfos metales en la tierra, todo es para mi seruiçio: y para regalo de vn solo amigo que aquel amor infinito nuestro Dios, en esta tierra crío. Que son leñor sino obras encendidas los elementos, aues, animales, Cielos, y planetas con que pusiste fuego a mi clado coraçon, para lo disponer a amar a quien tantos dones le embia por hazerlo diestro amador? Que son el Sol y la Luna, Cielos y tierra, sino joyas de tu mano para nos intimar tu grande voluntad y amor? Cada mañana hallaras anima mia a la puerta de tu casa a todo el vniverſo, las aues, animales, campos, y Cielos que te elperan para seruirte: para que tu pagues por todos el seruiçio de amor libre que tu sola en lugar de todos debes a tu criador y suyo. Todas las cosas te despiertan al amor de tu Dios: y todas como vn procurador de su leñor, te ponen demanda de amor. Combidante a su amor el clamor grande de todas sus criaturas, así superiores como inferiores: las quales con voces manifestas, te declaran su magestad, su hermosura y grandeza. Los cielos cuentan leñor tu gloria, y el firmamento denuncia las obras de tus manos: y no ay hablas ni lenguajes donde no sean oydas sus voces, y tanto que son inelcusables todos los hombres. Callando manifiestan leñor los cielos tu glogria: y nos dicen quallera el apolento de tus escogidos, pues tanta hermosa dexas ver a los

Psal. 18.

Rom. 1.

ojos de los mortales. O quan rico eres mi Dios, pues de tan ricas lamparas te sirues. De que traça pudo salir labor tan prima: Quis pudo hazer tan hermosa claridad, y tan diuersas influencias: tantos y tan diuersos mouimientos, sin errar vn punto? Con raçon pregunta Iob y dize. Quien contara la orden de los cielos: y dira sus mouimientos? O petado coraçon mio: como el desseo de ver tanto primor y grandeza, no te lleua a aquellas celestiales moradas? O quan grande es la casa del señor, y quan inmenso el lugar de su habitacion. Vere los cielos, obra de tus dedos: y la luna y las estrellas, que tu criaste. Todo lo que mis ojos veen, me dize que te ame. Pues si me conuierto al mundo menor que es el hombre, y pongo los ojos en mi mismo, aqui hallo mayor causa para te amar: pues todo lo sobredicho criaste para mi seruicio y prouecho. Si abro mis oydos, oyre el Psalmista que me dize. En mi conozco tu admirable eficiencia. Del conocimiento de mi mismo vine en el conocimiento de tu muy alta sabiduria. Por amor de esto dixo tu Propheta Esaias a los peccadores. Bolued preuaticadores al coraçon. En vosotros mismos, vereys quien es vuestro Dios.

Iob. 38.

Baruc. 3.

Psal. 18.

Psal. 138.

Esai. 46.

Med. II. Como las criaturas nos embian al diuino amor.



Quanto veo con mis ojos me cmbia a ti mi Dios y señor y todo lo que criaste me siue de conocer tu diuina grandeza. Como la saeta no para en el ayre, pero va delante, assi nuestras consideraciones y pensamientos no han de parar en las cosas de la tierra, sino en el fin y vltimo paradero que eres tu mi Dios. Todas estas cosas que vemos, son como camino para considerar al criador. El espiritu del señor hinchio la redondez de la tierra: y el que todo lo contiene, tiene eficiencia de voz. Ciego es el que no es alumbrado con tantos resplandores de cosas criadas: sordo es, el que con tantos clamores no despierta: mudo es, el que con tantos efectos no alaba a Dios: y loco es el que con tantos indicios no conoce al primero principio y causa de todo esto. Abre pues anima mia tus ojos, aplica las orejas espirituales, suelta tus labios, y ofrece tu coraçon: para q veas a tu Dios en todas sus criaturas, y lo oyas, alabes, ames y engrandezcas: porq no se leuante contra ti toda la redondez de la tierra. Por no hazer esto peleo la redondez de la tierra contra los locos: y por el contrario fera materia de la gloria a los sabios, los quales puedē de

Sap. x.

Sap. 5.

Psal. 118.

Psal. 91. zir con el Propheta. Deleytasteme señor en las cosas que hiziste, y
Psal. 103. me gozate en las obras de tus manos. O quan engrandecidas sô le
 ñor tus obras: todas las cosas hiziste sabiaméte, y la tierra esta lle
 na de tu possessiõ. Veo en cada criatura como en vn espejo la om
 nipotencia de ti mi Dios. Resplandece en las criaturas como en es
 pejo la magestad del criador. Es el sentido puerta de la imagina
 cion, y con el sentido vemos las criaturas: de cuyo conocimiento
Eze. 40. venimos a conocer la bondad y sabiduria del criador. Queriendo
 debuxar Ezechiel el edificio de la yglesia començo por el muro de
 fuera. Antes que suba mi anima a la consideracion de las infinitas
 perfecciones que ay en ti mi Dios, leuantate mi coraçon a tu san
 cto amor atraydo de estas cosas exteriores q̄ con mis ojos veo,
 pues ellas me lleuan a tu conocimiento. Ay de vosotros que no
 mirays a lo que haze Dios, ni considerays las obras de sus manos:
Esai. 5. dixo tu sancto Propheta Esaias. Muchas vezes por las obras son
 conocidos los maestros que las hizieron, aunque no los veamos
 con los ojos corporales. Las imagines de Phidia insigne estatua
 rio demostrauan quien era, y lo conoçian los que nunca lo auia vi
 sto: y Protogenes conoçia tambien al gran pintor Apeles por vna
 linea que hizo. O criador de todas las cosas: que imagen ay tan clá
 ra de quien eres tu, como soy yo? Que lineas mas subtiles, ni deli
 cadas pudo obrar la mano de algun artifice ni ingenioso y muy ex
 celente pintor, que lleguen ni se puedan comparar con el primor
 y estremada hermosura de los resplâdores del cielo, y flores de los
 campos? Pues si miramos la orden, armonia, y concierto de este v
 niuerso: que puedes dezir animamia, sino estar eleuada y suspen
 sa en tu Dios? Es vna musica tan acordada con tan admirable conso
 nancia y proporcion, que sino fuesse torpe te haria olvidar de to
 do lo criado, trâsformada en tu criador. Cada cuerda de la vibue
 la suena dulceméte: pero todas juntas hazé una melodia. Cada
 criatura por si sola me representa tu infinito poder, y bondad inf
 able: pero cõsideras todas juntas, y mirando la ordẽ del vniuer
Psal. 113. so, ponen estraña admittacion. Con tu orden persevera el dia: por
 que todas las cosas te sirven. Quando el diestro tañedor pone en pro
 porcion las voces contrarias y diuersas de las cuerdas del instru
 mento, aung no le veas lo juzgas por grãde en su arte. Si micas ani
 ma mia a todo lo criado, hallaras marauillosa consonancia en las
 cosas cõtrarias vnas de otras pues los elementos cõ tener qualida
 des contrarias no pelean vnos contra otros, ni las cosas baxas
 contra

contra dizen a las altas: pero todas cōcuerdan y hazē musica de inestimable proporcion y concierto, mouiendolos la mano de aquella sabiduria infinita de tu Dios. Este señor teniendo como vibuela la vniuersidad de las cosas, junta las cosas celestiales con las terrenales: y las vniuersales con las particulares. Mirando esta diuersidad de cosas tambien ordenadas, pienso cōmigo en aquellas palabras del sabio que dizē. Mas hermoso es el que esto hizo. O quāto mas hermoso deue ser el que todo lo hizo, porque el autor de la hermosura lo pinta todo. O qual deue ser la prouidencia de aquel que a tanta multitud de cosas produce tan por estenso, como si para vna sola fuesse Dios. De donde se sacan los matizes de las yeruas, la dulçura de los frutos, las pinturas de las aues, y hermosura del mundo? O quā poderoso deue ser el q̄ de nada hizo esto: y quā sabio el que dio tan diuersas astucias a los animales, tantas propiedades a las rayzes, tantas virtudes a las yeruas, y tan varios ingenios a los hombres: lo qual todo junto en su comparacion es como sino fuesse. Leuātate pues anima mia, abre los ojos y despierta: y si sino veas la virtud diuina que obra estas cosas, mira las obras, pues ellas manifiestan al q̄ las hizo: para que sea conocido, el que no puede ser comprehendido. Por amor de esto dixiste tu señor a vnos ciegos q̄ teniendote delante no te conocian. Si a mi no me crecys, creed a mis obras. Ellas dezian quien tu eras, si tuuieran ojos los que las veyan para considerarlas: y como fuera posible que las consideraran, y no te conocieran? Tampoco fuera posible conocerte, y dexar de amarte.

Sap. 19.

Iean. 10.

Med. III. Como Dios ha de ser amado, por si mismo.



Vnma perversidad es fruyr de las cosas que hemos de usar: y usar de lo que deuemos fruyr. Fruyr es amar vna cosa por amor de si misma: y usar es amarla no por si, si no por amor de otra cosa. Aquel es malo q̄ v̄a del criador, y frue de la criatura. El q̄ ama a Dios no por el, sino por respeto de otras cosas, y por los bienes que del espera, y ama a la criatura por amor de si misma, este tal perversificador es de la ley, y peruierte la orden del amor. Indigno es de Dios, el que ama las cosas mas que a Dios. El amor tiene su fin, y aquello que es fin v̄timo, es lo que verdaderamente amamos: y v̄tamos de todos los otros medios no amandolos por si mismos, sino porque son medios

prouechosos para alcançar el vltimo fin que amamos, donde el a-
 mor se quieta y descansa. Pues que mayor injuria puedes hazer a
 anima mia a tu Dios, que amar sus dones mas que esse mismo cria-
 dor tuyo? Sino amas a Dios por si mismo, sino por lo que te da, y
 por lo que del esperas: no prefieres y estimas en mas el don que el
 dador? Injuria haze la esposa a el esposo, quando quiere los joye-
 les y dadiuas del esposo mas que a su persona. Bueno es tu esposo,
 y digno de ser amado por si mismo. Muchos aman a otros hom-
 bres, no por sus riquezas, ni faouores, ni bienes que poseen, pues
 los que aman tienen mas abundancia de estas cosas que ellos: pe-
 ro amanlos por ser buenos, y de sabrosa y dulce conuersación. Pues
 porque señor no hare yo contigo lo que haze vn hombre con otro
 hombre: amandote por quien tu eres, sin buscar mi proprio inte-
 resse? Amo te quanto puedo, y todo lo que es a mi posible: y con
 todo esto estoy descontento por lo poco que te amo, porque qui-
 siera tener potencia infinita, para amarte infinitamente. Si por ca-
 so imposible pudiesse estar en la gloria gozando de la vista de tu
 diuina ellencia, teniendote offendido, o arder en el infierno suf-
 friendo todas las penas que padecen los dañados estando bien con-
 tigo: mas quiero ser atormentado en el profundo del infierno, te-
 niendo tu diuina gracia, que gozar de tu gloria con tu offensa.
 Mi gloria es tenerte contecto: y mi infierno, estar tu de mi offendi-
 do. Concedeme señor tu gracia, y haz de mi lo que quisieres. Da-
 me tu sancto amor, y ordena de mi a tu voluntad: la qual si es
 que yo padezca todos los tormentos del infierno, en el estare co-
 mo en el Parayso, pues te siruo en ello, y hago tu voluntad. Si a-
 borrezco aquel malauenturado lugar, no es tanto por la pena que
 recelo, como porq se que lo q allí moran son enemigos tuyos: y si
 amo la bienauenturança eterna y gloria celestial, no la quiero tan-
 to por mi regalo y deleite, como porque se que los que allí te go-
 zan son tus amigos, y estan seguros y muy ciertos que nunca te
 offenderan. Esto solo dessea mi alma que es nunca offenderte, y
 perseverar siempre en tu sancto amor. Assegurame de tu amistad, y
 corta por do quisieres: porque a mi basta tenerte conmigo para
 nunca ser triste, ni recebir enojo por cosa que me succeda. A ti
 solo quiero, a ti solo amo: a mi muy bueno es llegarme a ti, y
 solo esto me basta. O quan suaua es señor tu espiritu, quan dul-
 ce tu conuersacion: y quan digno eres de ser amado por ti mis-
 mo. Si seruo es y muy vil mercenario el que busca otra cosa sino a

ti. Tan poca cosa eres tu siendo summo bien, y bondad infinita que no mereces ser amado por ti: sino solo por lo que tienes, y nos puedes dar? De manera señor que sino tuuieses que darnos, no serias amado de nosotros. O quanta injuria te haze el que te sirve y guarda tus mandamientos, no tanto por amor de ti, ni por que tu lo mandas: como por su particular provecho. En el Deuteronomio despues que dixo Moysen que te amassemos, añadió diciendo. Has de amar a tu Dios, así como el te lo manda. En esto nos dio a entender que la causa y razón principal porque te deuemos amar, es porque tu lo mandas y quieres. No solo por los bienes que de ti esperamos, no porque amenazas con tormentos a los que no te aman, sino mas principalmente porque tu lo mandas: y pues tu voluntad es que te amemos, por solo esto te deuemos amar. El que dize que te ama, y guarda los diez mandamientos de tu ley solamente o mas principalmente por q̄ le des la gloria: tengase por despedido della. No es guiado este tal por tu sancto amor, pero es lleuado del amor proprio: y así mismo busca en lo q̄ haze. Si vn hijo dixesse a su padre, que le obedece y haze todo lo que le manda, no porque es su padre, ni por amor que le tiene, sino solamente por heredarle: no merecia que el padre desheredasse al tal hijo? No lo lançara de su casa, y mejorara al hijo que lo ama, y le sirve sin interese? Para quien quiere el padre su hacienda, sino para el hijo q̄ le tiene amor? Para quien quieres tu mi Dios la gloria sino para los que te aman? Tu Apostol dize. No vio ojo, ni oyo oreja, ni llego a coraçon de hombre, lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. La vida eterna es para los que te amā y desheredado sera de ella el que no amando a Dios busca a Dios no por Dios, sino por sola su gloria. Para los que te amā tienes señor guardada tu bienauenturança: y los hijos q̄ te sirven por amor entraran en ella. El que a ti solo busca, hallarte ha: y terna contigo todos los bienes. A ti solo amo y quiero, y tu solo eres el premio de mis trabajos: segū aq̄llo que dixiste al patriarcha Abraham. Yo soy tu galardon grande, y copioso. Tu eres aquel galardon

Deut. 5.

1. Cor. 2.

Gene. 15.

Psal. 218.

Exod. 32.

lo el. Aunque tu auaricia quiera poseer el cielo y la tierra, mas es aquel que hizo el cielo y la tierra. En el solo ternas todo quanto puedes desear, y todo lo que puedes pretender. Perdona señor a tu pueblo (dixo Moysen a Dios) o quitame del libro de la vida. No queria Moysen ser apartado del amor de Dios: pero tanto amaua a Dios, y a los proximos, que por amor de ellos queria ser privado de la gloria que era su proprio prouecho y interese, contentándose con solo el amor de Dios.

Med. III. Que Dios ha de ser amado, por ser summamente bueno.



El obeepto de nuestra voluntad es el bien verdadero, o bien aparente: o summo bien y bondad infinita de mi Dios: porque no te amara mi coraçon sobre todas las cosas, siendo tu summamente bueno y la misma bondad? Es imposible amar el el hombre alguna cosa sino fuere verdaderamente buena, o focolor y raçon de algun bien. Quando ama lo malo, no lo quiere en quanto malo, sino porque viene el mal cubierto con algun bien: del qual ceuandose la voluntad, es lleuada engañosamente a querer lo malo, el qual nunca seria amado de nuestra voluntad si viniessé descubierto. Representa el mundo a la voluntad bienes aparentes, como son deleytes, honras prouechos temporales, y otras cosas semejantes: debaxo de los quales bienes transitorios y falsos viene escondida la muerte de la culpa, con las abominaciones de los vicios y peccados. Estos engaños recibes tu anima mia quando afficionandote a estas vanidades exteriores, compras a costa de perder tu libertad, los eternos y perdurables tormentos. No se que preuaticacion y maldad es esta pues siendo tan natural a ti el amar lo bueno, como al fuego el quemar: dexas a tu Dios que es summamente bueno, y vn acto puro de bondad, por vna bondad tan superficial, como es la bondad que resplandece en la criatura. La bondad de la criatura no es, sino vna pequeña gota que mana de aquel pielago infinito y profundo abissimo sin suelo de la bondad ineffable del criador. Pues porque dexas la existencia por la apparencia, lo viuo por lo debuxado: y lo que es verdaderamente bueno, por vna sombra de bien? Debaxo de esta pequeña bondad que vees en las criaturas la qual recibieron emprestada de la

summa

summa bondad del criador, estan muchas imperfecciones escondidas: pero la bondad del señor es propria suya, sin mezcla de alguna imperfeccion. Pues que malignidad es la tuya, que dexando al que es substancialmēte bueno, y esencialmēte bueno, y tã digno de ser amado por ser la misma bõdad: te vas tras vn poco de biē momentaneo q̄ cubre muchas faltas y defectos dignos de aborrecimiēto? Ninguno es bueno sino solo Dios, dize la escriptura: por q̄ solo el es substancialmēte bueno, y su bõdad es natural a el, y propria de su essencia: mas la bondad de la criatura es adquirida, cõmunicada, emprestada, y muy superficial, y no es buena de si misma, sino por participacion, que es por la bondad que recibio de Dios. A ti mi Dios q̄ eres origen y manantial de donde proceden todas las bondades que amo en la tierra, ame mi coraçon sobre todas las cosas: pues segun su naturaleza no puede ser llevado sino de lo bueno, ni captiuo sino del bien verdadero o aparente. A ti señor que eres sũmo bien y verdadera bondad douo yo amar, pues eres todo bueno, y centro de mi alma: y eres fin de mis deseos, descanso de mi coraçon, y cumplimiento de mi voluntad. Tu eres esencialmente bueno y toda otra bondad es cosa muy accessoria, y indigna de emplear en ella mi amor. Mandaste a tu sieruo Moysen que hiziesse vn propiciatorio, que era vna tabla ancha y grande de oro puro y macizo, sin pintura alguna: la qual estaua encima del arca del testamento entre dos Cherubines que la mirauan, de donde dauas tus respuestas. Si como dize tu sancto Apostol, todas las ceremonias de aquella ley eran figura de la ley de gracia: que representa aquella tabla de oro puro y macizo, sino tu bondad pura, solida, substancial y verdadera? Es en nosotros la bondad como o pel que alhiēta sobre muchos defectos y flaquezas: pero en ti es toda oro fino, por ser tu esencialmente todo bueno. La pintura es cosa muy accidental y exterior, y por esto mandauas que esta tabla no se pintasse: porque en ti no ay cosa accidental, ni es accidente la bõdad que te conuiene por tu proptia naturaleza. Era grande y ancha: porque tu grande bondad estiendese a los estranos, y a los infieles, y enemigos. Nace el Sol para los buenos y malos: y embias el agua sobre los justos y injustos. No desechaste al ladron que te llamo en la cruz: no despreciaste a la muger peccadora que te busco en casa del Phariseo: no te escondiste de la adúltera que te presentaron en el templo, y no te desdenauas de recibir a los peccadores y comer con ellos, no obstate las murmuraciones de los Phariseos

Mat. 19.

Luc. 18.

Exo. 25.

1. Cor. 10.

Mat. 5.

Luc. 23.

Luc. 7.

Ioan. 8.

Luc. 15. No eres aceptador de personas: ni llevo a ti algun peccador por
Año. 10. grande que fuesse, que no hallale estas entrañas de amor para su re-
 medio abiertas. Aquellos señor se quexen de ti, y de tu soberana
 bondad, que buscandote en sus tribulaciones y trabajos, no halla-
 ron en ti blando y benigno padre para socorrerlos y ayudarlos.
 O quan ancha y estendida es esta tu bondad clementissimo señor,
 pues abraças al pobre, y al esclavo, y fieruo vil y miserable y mez-
 quino peccador: assi como al grande, poderoso, y rico, y como al
 que esta muy adelante en tu seruiçio. Dos Cherubines estauan mi-
 rando y contemplando el propiciatorio: porque se entienda que
 solas dos naturalezas angelica y humana te conocen, y solos los
 Angeles y los hombres tienen noticia de tu bondad infinita. Te-
 nian tendidas sus alas: porque en la consideracion y contempla-
 cion de tu bondad encendiesen nuestrs deseos, y estien de el alma
 sus affectos, volando con sus sanctos exercicios y heruietes los
 puros: amando la voluntad sobre todas las cosas al que conoce el
 entendimiento ser digno de ser amado mas que todas ellas. Porq̃
 todo lo que se ve se ve en la luz, por amor de lo qual es la luz
 mas visible: assi como porque todo lo que se entiende por raçõ de
 la verdad se entiende, y por esso la mesma verdad es mas intelli-
 gible. Assi todo lo que se ama es amado por raçõ de algun bien que
 tiene luego el mismo bien es mas digno de ser amado. Pues como
 tu señor seas el mismo bien, por raçõ de tu bondad eres mere-
 cedor de ser summamente amado. Amarte he señor fortaleza mia,
Psal. 17. firmamento mio, refugio mio, y librador mio. Mas eres en ti mis-
 mo que quanto has hecho por nosotros: y assi es justo que te ame
 mi coraçõ, por tu bondad infinita, y aun mas que por lo que por
 mi hiziste. Deues pues anima mia sumirte en aquel pielago infinit-
 to de la bondad de tu Dios: y entrar en el profundo abismo del sum-
 mo bien de tu criador. Arda mi coraçõ en esse horno de fuego de
 charidad immentã de ti mi Dios: y abraçense mis entrañas encen-
 didas en el amor de tu eterna y soberana bondad. Amarte he
 Dios mio, bien infinito, ineffable bondad, y amor sin ter-
 mino ni medida, todo quanto puedo, y sobre, to-
 das las cosas: pues eres summo bien, y la
 fuente de donde manan los bienes
 que tienen todas las o-
 tras cosas.

Meditacion V. Que Dios ha de ser amado, por ser sumamente hermoso.

SI la hermosura tanto poder tiene para robar las voluntades. O coraçon mio porque no te captiuas de aquella hermosura immentada de tu criador? O fuente de toda hermosura, de la qual todas las otras hermosuras proceden: porque no soy todo lleuado de la grande perfeccion de tan estremada y soberana lindeza. La hermosura de las criaturas pequeña es, transitoria, momentanea y perecedera. Oy es fresca como la flor del campo, y mañana esta marchita. La hermosura de la criatura falta, y dexa de ser al mejor tiempo: pero la hermosura del criador para siempre persevera, y esta con el. Toda hermosura comparada con la hermosura del señor, es fealdad muy grande. Pues porque anima mia te detienes en el amor de la fealdad de la criatura engañosa, cubierta con vna falsa apariencia de hermosura, y dexas a la misma hermosura de tu Dios? Mas ventaja haze la hermosura del criador a la de la criatura, q̄ el cuerpo a la s̄bra. Pues tanto te combida la sombra a que la ames; porq̄ no te captiua la luz a que la quieras? Si tanta admiracion te causan las labores que no pudieron ser recibidas cō la perfeccion que tenian en el dechado por la torpeza del sujeto dōde fueron labradas, como no quedas fuera de ti contemplando la hermosura y perfeccion que tenía en el dechado de donde se sacaron? Que hombre aura en el mundo que aficionandose a vna figura muy hermosa sacada al natural d̄ vna persona, no se afficione mucho mas ala misma persona? Pues si todas las criaturas son debuxos dela mano de ti mi Dios, y el hombre es ymagen y semejança tuya: porque señor no me aficionare mas a ti, que a tu imagen y debuxo? Y si yo amo con tanto cuydado las cosas que comparadas a la nobleza de mi anima, gran parte del biẽ que tienẽ es ser cobdiciadas de mi: porque no amare a aquel sin el qual no ay bien alguno, y q̄ crío estas cosas por amor de mi? Sera mi coraçon captiuo de la hermosura infinita de mi Dios. O hermosura tan antigua y tan nueua, qué tarde te conosci, y qué tarde te ame. Por ventura no eres tu señor aquel de quien dize el P̄sal mista, que eres hermoso entre los hijos de los hombres? De ti dize la elpoia que eres blanco y colorado, escogido entre millares. Y si en este destierro no veo la hermosura d̄ tu diuina magestad, así como

Gen. 2.

Psal. 44.
Can. 5.

mo

mo eres hermoso en el cielo, por los efectos végo en conocimiento de la causa: y por la hermosura de los cielos, planetas, arboles, flores, y variedad de muy vivas colores de las cosas que tu diuinas manos fabricaron, conozco mi Dios y señor, ser abismo infinito de hermosura, la hermosura de donde estas hermosuras tienen su origen. Pues si aquí en alguna manera venimos en noticia de tu diuina hermosura, que es principio y causa de todo lo hermoso: porque el conocimiento de mi juicio y razón no me arrebatara con impetuoso aceleramiento, y me lleua al amor de tanta perfección y hermosura? Captiuaron los trajes de la hermosa Iudith al principe Holophernes, y la hermosura de Ester conuertio en blanda el pecho ayrado del Rey Assuero; y la hermosura del arbol de la vida hizo a Eua que se olvidasse de ti, y del precepto que le pusiste. Pues como no me olvidare yo de mi mismo, y de todas las cosas del mundo, por amor de esta hermosura infinita: pues vna hermosura tan temporal como la de aquel arbol hizo a nuestra primera madre que te pusiese en olvido? Vanidad dize la escriptura que es esta hermosura temporal, por burlar tan presto al que la ama. Mas aquella hermosura eterna que es propria de ti mi Dios durara en tanto que tu durares, que sera para siempre sin fin. Recreauase Iona debaxo de la verdura de la yedra verde: la qual roida del gusano, secose luego. Anexa es la sequedad y fea corrupcion a toda hermosura corporal, qual es la de la criatura. Pues a quien ha de acudir mi anima, y en quien ha de emplear su corazón mi amor: sino en esta perpetua y infinita hermosura que nunca se acaba ni se seca? Si por ser corto de vista en esta vida transitoria no veo tu hermosura con los ojos corporales, basta que con los antojos de la fe la alcance a conocer: en cuya consideracion mi anima y mis potencias son transformadas en ti, y lleuadas al amor de tu ineffable hermosura. Grande es el poder que tiene la hermosura corporal para ceuar los ojos, y llevar tras ellos el corazón: y mayor es la torpeza y pesadumbre del que puede acabar consigo de boluer el corazón a alguna hermosura corporal, teniendo presente a vna hermosura tan sin medida como la de ti mi Dios: que haze fuerza a las criaturas insensibles a seguirla.

Meditacion VI. Como ha de ser Dios amado.



Quieres anima mia saber el modo que has de tener en
 amar a tu Dios, es sin modo. Quando mando amar al
 proximo, puse tasa diziendo, que lo amasses como a ti,
 y no mas que a ti: pero mandando que amasses a su diui-
 na magestad, no puse limites, mas antes dixo absolutamente que le
 amalles, porque Dios ha de ser amado todo quanto pudieres amar-
 le. Es res señor tan bueno que por mucho que la criatura te ame, nū-
 ca te amara quanto mereces ser amado: y por tanto la medida con
 q̄ te ha de amar, es amarte, sin medida. Así dize la escriptura. Glo-
 rificad a Dios quanto podeys, porque mayor es que toda alaban-
 ça. Ama pues anima mia a tu Dios quanto el es amable, y esto te
 basta. Porque te marauillas de esto que te digo? Por ventura no sa-
 bes que la escriptura nos lo manda loar segun la muchedumbre de
 su grãdeza: cõuiene a saber como el es loable? Diras me q̄ ninguno
 lo puede así amar sino el mismo, ni loarle tã poco: por q̄ el mismo
 se yguala a si amado, cuyo amor es infinito, como lo es tambiẽ la
 grandeza. Bien dizes, pero sino puedes bastar a loarle, no cesses de
 loarle: y sino puedes amar como deues, ama quanto puedes, porque
 no tienes porque temer, hazer exceso ni demasia en el amor, don-
 de la facultad y poderio es vencido de la gloria y excelencia del a-
 mado: y el poderio del amador, y la facundia del que alaba es ven-
 cida de la virtud y merecimiento del alabado. Arden aquellos Se-
 raphines, y encienden las virtudes angelicas en amor del, como
 esta escripto. El que haze a sus espiritus, angeles y a sus fieruos fue-
 go quemante. No cessan jamas de aquel ardor: porque nunca les
 parece que an ardido harto. Y que es todo el amor de aqui compa-
 rado con el ardor y fuego de aquellos espiritus angelicos, y ani-
 mas bienauenturadas? Todo nuestro amor es grande tibieza, si se
 compara con la fragancia y encendimiento dellos. Amote pues Dios
 mio y mi señor sin manera y sin medida, porque así nos amaste: y
 tu que hiziste todas las cosas en peso, cuenta y medida, en amar no
 tuuiste modo ni medida. En esto solo excediste Dios nuestro y pa-
 saste el modo, excediendo sobre manera, y excediendo sobre toda
 razon y entedimiento: y guardado en todas las cosas desde el prin-
 cipio manera, en amarnos no quisiste tener modo ni manera mas
 sobre manera fue excelsiuo y demasiado. Perdona señor te suplico
 perdona a tu fieruo, que habla de ti con gozo y osadia grande: por
 que

Mat. 22.

Ecclef. 43.

Psal. 150.

Psal. 103.

Sap. 11.

que demasiado y muy demasiado fuyste en amarnos Dios nuestro. No es por ventura demasiado que este el hijo de Dios colgado en la cruz por vn vil guianillo? No es exceso grande que muera el criador, porque viva la criatura? No es extraño y excelsiuo caso de amor perder la vida el hazedor por la obra que hizo: y el innocēte por el culpado, y el justo por el peccador? Si esta es medida feñor, cerca de vuestra sabiduria es medida: porque cerca de todo entendimiento criado excello es este y muy grande excello, y demasiada grande. No temere de dezir lo que el euangelista dixo que habluaua Moyses y Elias en la transfiguracion de tu pafsion sagrada a la qual San Lucas llamo excello. Naturalmente ponemos la mano y el braço a peligro por defender la cabeça que es miembro mas principal: pero excello fue de grande amor que tu mi Dios y feñor siendo nuestra cabeça te púiesles a peligro de muerte y murielles en la cruz por amparar a nosotros miembros tuyos. Tambien tu sancto Apostol lleno de espirtu no temio dezir que fue demasiada aquella charidad con que nos amaste: y de tal manera que siendo hijo de Dios te diste por vnos viles y despreciados esclauos. O verdaderamente excelsiua y muy grande charidad: y que traipassá los terminos de toda charidad. A la obra de nuestra redempcion, copiosa redempcion la llamo el Propheta: pero mas propriamente la llama el Apostol excelsiua y demasiada. Excelsiua fue tu charidad, pues pagaste en tu pafsion por nosotros mas de lo que deuíamos. Excelsiua satisfaccion: pues bastando para nuestra satisfaccion vna gota de tu sangre, por raçon de la infinidad del supuesto, la diste toda, mostrando el excelsiuo amor q̄ nos tenias. Así tengo yo de amar a ti mi Dios tan excelsiuamente y tan de veras y tan de proposito que no aya término, ni medida en mi amor. Saldre de mi mismo, y saldre fuera de mi amandote sin estar en mí, embriagado de este tu sancto amor, y enagenado de mí: porque si el amor es verdadero ha de sacar al hombre de sus casillas y fuera de sí, porque el amor suspende y haze estasis. Por amor de esto en los Cantares ponderando el esposo el amor de la esposa lo compara al vino, por la propiedad que tiene el vino de enagenar de sí al que mucho beue del: y la esposa le dize. Metiome el Rey en su botilleria, y porque hablaua de la charidad, tratando de este vino añadio luego diziendo: inclino mi voluntad a diuersos grados de charidad. Herida podra salir el alma en el perdon y sufrimiento de las injurias: mas considerando el exercicio en que se

Luc. 3.

Ephe. 1.

Psal. 129.

Can. 1.

Can. 2.

se exercito tu amor, ya es muy facil y muy amable. O mi Dios y bien infinito, quien tuuiesse la sabiduria de los angeles para declarar este to pensamiento a cerca de nosotros. Cierro ley que quien fuesse de esto bien enseñado, seria de tu diuina magestad, y de tu bondad perfectamente enamorado. Tu amor pusiste en la cruz, y en hiel y vinagre: y el nuestro en panales de miel. O que dura ley la de tu amor mi Dios acerca de nosotros, y quan dulce y facil la nuestra acerca de ti: pues hasta en el morir nos cumplis la ley de vuestro amor, y hasta en viuir en vuestro reyno y gloria no podemos cumplir como desicamos la ley de nuestro amor. Pero en qua to puedo y fuere a mi posible, amarte he en esta vida mas que a mis cosas, y mas que a mi mismo. Por amor de esto preguntaste a tu Apostol San Pedro si te amaua mas que a los otros: porque quieres ser de nosotros amado mas que todas las otras cosas, y sobre todas ellas, y sin termino y sin medida. Todas las otras virtudes tienen medida y tassa, mas sola la virtud del amor y de la charidad no la tiene.

1. p. l.
1648-42

Med. II. Como Dios solamente ha de ser amado.



O S pies del anima son el amor: y del amor soy lleuado donde quiera que voy. Y como este nuestro cuerpo tiene dos pies con que anda: assi el anima tiene dos amores y affectos que la lleuan, que son tu amor sancto y diuino, y el amor de las cosas mundanas. Despues que Iacob luchó con el Angel, y fue llamado varon que uee a Dios, tocato el Angel en vna pierna y quedo coxo de vn pie. En conociendo se fize mi anima la excelencia de tu bondad, y en descubriendo algo de tus diuinas perfecciones, luego anda coxandose en el amor del mundo: y camina derecha por el camino de tu sancto amor. Pero que sera mi anima adultera, teniendo el pié tan hermoso y rico, y tan digno de ser amado? Sero coxo en el amor del mundo, y camino de maldad por andar ligero por las tendas de tu diuino amor quando gustare de tu dulzura: segun aquello que dize el Propheta, hablando contigo. Corri por el camino de tus mandamientos, quando entanchares mi corazón. Estiendo las telas del corazón la alegria y gusto del amor: la qual alegria haze que corra con deleyte por la guarda de tus mandamientos. La carga del amor del mundo apesca las alas de tu amor: para que no buelca a ti mi Dios,

Gene. 23.

Jacob

1. p. l. 2

Psal. 138.

1. p. l. 2

fiendo

siendo centro de mi anima. Pues porque quiere yo cargarme con el amor de cosas que impiden el vuelo de mi anima para su criador y esposo? Aborrecere de coraçon todo lo q̄es fuera de ti, pues tu solo bastas para mi. Menos te ama señor, el que contigo ama otras cosas, si por ti no las ama. Partido tiene el amor y diuidido esta el coraçon del que no contento con tu solo amor, ama y no por ti las criaturas. Marauillosa cosa es que siendo el hombre quien es te contentes tu mi Dios con solo el: y siendo tu quien eres, no se contente el hombre solamente contigo, sino que quiere amar contigo otras cosas, y no por ti, como si tu solo no bastasses para el. Como señor, Dios mio y todo mi bien: tan poca cosa eres tu, que no bastas para mi? O centro de mi coraçon, y esposo de mi alma, y que quise yo en el cielo ni en la tierra sino a ti? Si tu eres el milmo biẽ y contienes en grado eminente todos los bienes: porque anda mi anima buscando bienes en las miserables criaturas, y dexa a ti fuente de todos los bienes? Porque anda mi coraçon rastreando por el amor de las criaturas, auendome la experiencia enseñado que no me quietan, ni hallo en ellas verdadero descanso? Quando no son poseydas, son codiciadas: y aborredidas, en auendolas. Ellas me dicen que ame solamente a ti. Tengolas en mucho precio antes que las alcance: y despues de alcãçadas son estimadas en nada. Antes de alcãçadas tenian este bien, que era por su ausencia poder mouer mi desseo con apparencia de bien, mas vano que verdadero: pero despues de poseydas cessa el desseo, y cesando el desseo se descubre su poco valor: y assi son tenidas en poco. Quanto la criatura es mas poseyda es mas conocida, y quando esta ausente es ignorada: poseyendose se comunica, y comunicandose manifiesta los defectos que antes no eran conocidos, y assi la voluntad la tiene en menos que antes. Mucho amaua Amon a su hermana Tamar, y tanto que estaua enfermo por el grande amor que le tenia: pero despues que alcãço lo que dessea, fue mayor el aborrecimiento que le tuuo, que el amor que primero le auia tenido. Dan luego en rostro los bienes de la tierra: y encomençando a gozarlos, nos estan çaheriẽdo cõ sus imperfecciones y defectos. Pues si tu mi Dios quãto eres mas amado y poseydo, descubres mas las riquezas de tu bondad y tus infinitas perfecciones: para que quiero yo texer contra el mandamiento de la ley, vestidura de lana y lino, mezclando el amor imperfecto de la criatura con la excelencia de tu sancto amor? La criatura si me fauorece en algo, no quiere en todo:

Psal. 71.

3. Reg. 13.

Dent. 22.

tódo, y si quiere en todo, no puede: y si en todo quiere y puede (lo qual es imposible) no en todo lugar ni en todo tiempo. Pues porque no terne en mas ser amado de quien me puede fauorecer en mas cosas que yo puedo conocer, ni pensar, ni desear, ni pedir: y esto en todo lugar y tiempo? O quan enhechizados nos trae el mudo y nuestra propria carne, y quan sin centella declaro conocimie to: pues dexamos de amar aquella bondad eterna y admirable hermosura de Dios, por abaxarnos a cosas tan viles como las criaturas de este mundo. Todas las criaturas me estan diciendo. Ama a tu Dios, y no a mi. Porque me amas? Porque me quieres? Mira que soy tierra y polvo. Que vees en mi que no sea ageno? Ama solamente al que de nada nos crio, y nos dio todo lo que somos. Guarda que te engaño, porque falso es todo lo que amas en mi, y todo lo que quieres y desear, y te parece bien. Cata que si me amas, yo te matare, y te causare la muerte. Yo no soy sino para levantar tu coraçon, para que ames a tu criador y mio. Quanto mas hermosa es la criatura, y mayor saeta de amor te hecha: tanto mas te enciende en el amor de tu señor. Pues si amas anima mia estas cosas téporales por la hermosura que vees en ellas: mucho mas de ues amar a ti misma, pues vences en lindeza y perfeccion a todo lo terreno. Si vieses la hermosura de tu rostro conocerias claramente quã digna eres de reprehension: pues piensas que ay alguna cosa fuera de ti, digna de tu amor. Pues si el amor no puede ser solitario, y saliendo fuera de si ha de amar a otro: a quien has de amar si no a tu refugio y amparo que es tu Dios, pues todo lo corporal es menos que tu? Injuria haze a si mismo, el que pone su amor en las cosas que no son dignas del. Conuiene que cada vno considere a si mismo. y despues que conociere su dignidad no ame las cosas que son menos que el, por no hazer injuria a su amor. Porque las cosas que son hermosas, consideradas por si: son despreciadas, comparando las con otras mas hermosas. Y como es locura juntar las cosas feas con las hermosas: assi es cosa indecente, y gualar las cosas que no tienen sino vna baxa imagen de hermosura, cõ las que son perfectas y acabadas en hermosura. Sino quieres anima mia tener amor solitario, no quieras tenerle vil y apocado. Si quieres vnico amor, quiere al vnicamente amado. Sabes que el amor es fuego, y q el fuego busca materia donde arda: pues guardate que no ames cosas que te siruan de humo. Mira tu hermosura, y entenderas que hermosura deues amar. Todo el mundo esta sujeto: y tu no di-

go a todo el mundo, sino no se que partezilla del mundo, que en su especie no es hermosa, ni en el bien necesaria, ni en la cantidad grande, ni en la bondad muy buena, no te desdenas de admitir en tu amor. Si estas cosas amas, amalas como beneficios de tu Dios y con tal condicion: poniendo todo tu amor en tu criador y suyo. No ames mas los dones que te da, que el afecto del amante. Mayor injuria hazes a su charidad, si recibiendo sus dones no le pagas el amor en la misma moneda, amando a quien te ama. Delecha sus dones si puedes: y si esto no puedes despreciar, pagale con el mismo amor. Indigna eres del amor de tu Dios, si pones tu amor en estas cosas temporales. Ama a el, y ama a ti por amor del: ama sus dones por el, amale porque gozes del, y ama a ti porque seas del amada.

Meditación VIII. Como Dios ha de ser amado, por ser centro de nuestra alma.



O das las cosas naturalmente apetecen su centro, y desleian su perfeccion y fin: y en el descansan y se quietan. La piedra apetete su centro natural, y por esto decien- de: los rios corren para el mar, de donde salieron: y assi con grande impetu se mueuen por llegar a su proprio lugar. El fuego sube con ligereza a su esphera: y para hasta llegar a su vltimo fin. O criador de nuestras animas: y quien eres tu mi Dios fino fin y centro dellas? Criastenos por amor de ti: y esta inquieto nuestro coraçon, hasta llegar a ti. Como la piedra es inclinada a baxar al centro, assi mi anima desea el summo bien que eres tu mi Dios: y como esta violentada la piedra fuera de su centro, lo qual se muestra pues enquitandole el impedimento que la estorua luego baxa a baxo: assi mi anima nunca esta quieta ni sossegada, hasta llegar a ti. No se quieta mi anima en las riquezas, no en las hõ- ras, ni en los deleytes: sino solamente en ti mi Dios, verdadero descanso y reposo de mi coraçon. Esto consideraua el sabio quando dixo. Vanidad de vanidades, y todo es vanidad. Vano es todo lo que no occupa lugar y vanas son todas estas cosas terrenales, porque no inchen la capacidad del alma, ni cumplẽ sus deseos, ni son parte para satisfazer a sus apetitos. Pues si todas las cosas naturalmẽ te caminã para su fin y tu seõor eres el fin del hombre, y el mas perfecto

Eccles. 1.

*fini centro
nuestro alma*

fecto

fecto de todas las cosas, con mayor impetu y aceleramiento es justo que caminemos nosotros para ti: de lo que las otras cosas naturales caminan para su centro, y para sus fines particulares, y por que los pies con que se llega mi anima a ti son sus afectos, necessaria cosa es que yo ame a ti mi Dios: porque llegue a mi centro. A este reposo y quietud a os llamas señor, quando dizes en tu sancto euangelio. Venid a mi todos los que trabajays y andays cargados: porque yo os recreare. Andays inquietos y desalloslegados, sirviendo al mundo y a vuestras pasiones: venid a mi y estareys en vuestra esfera, gozando de quietud y reposo. Quebra pues anima mia muy de veras con el mundo, y dexando sus pesadas cargas, buelue a tu descanso: porque muy claro esta si quieres abrir los ojos que la fuerza del amor te lluara a tu señor, como a tu proprio centro. Bien vees que no tienes descanso fuera del: por lo qual quando para el fueres, entonces descansaras y diras con el Propheta. En paz en el mismo dormire, y descansaré: y si quieres consultar a la experiencia que tienes, ella te dize que en ninguna cosa descansa tu amor sino en Dios: porque todas las otras cosas te lançan de si, y te embian a tu centro. No vees a la clara que si alguna cosa fuera de Dios amas por si misma, que en el tal amor ay desallosiego grande, y amargura, y mortales congoxas? O quan desabrida, o quan amarga y quan congoxosa es toda criatura si por si es amada. Quantas tragedias y quan flebiles y lamentables casos nos contarían de esto los locos amantes, si se lo quisiessimos preguntar. Nunca ellos acabarian de dezirlo, ni nosotros de oyrlo. Toda la criatura te lança de si con ignominia, y te abofetea, para que apartandote de ella, procures de llegar te a tu criador: como si baldonandote te dixesse. Para que te llegas a mi miserable? Para que me quieres anima mezquina? No soy yo el bien que tu buscas, ya que quieres amar. Vete adonde vas: passa adelante, y no dexes el camino verdadero y real que te lleua a tu Dios: y tu aun con todo esto ciega loca, y desatinada, no te turas, sino de abraçar a la que no te quiere, a la que de continuo te hecha de si: y con vituperio procuras de detenerla contra su voluntad, y sigues a la que huye de ti, y te es dada en seruicio. Aun ella no queriendo la pones en señorío: tanta es tu locura y vanidad. Mas ni estos abraços te duraran mucho, porque luego se te bolueran en amargura: y muy presto te hartaras y aborreceras lo que con tanto desseo, y con tanto trabajo buscaste, y buscas luego otra cosa: y assi andaras mezquina, no pudiendote contentar criatura algu-

Mat. 11.

Psal. 4.

na al derredor, como esta escripto. La cabeza dellas, es el circuíto dellas: y en otro lugar dize. Al derredor andan los malos. Por lo qual bueluerete a Dios, como a verdadero centro tuyo: y no lean parte las vanidades del mundo, y estiercol de tierra, para impedirte. Vn peñalco mouido de su lugar, y cayendo de lo alto, cosa espantosa es ver con que impetu cae, y con que estruendo corre a baxo, y con que presteza y ligereza se da pricilla para llegar al lugar a el conueniente, y donde pueda descansar: y todas las cosas que se le ponen delante las desmenuza, y quebranta, y deshaze, para que finalmente pueda llegar a donde va. Así te deues dar anima nua a tu Dios y criador, que no sea poca tu verguença y confusion quãdo te vieres vencida de vna piedra, que con mayor impetu ella se vaya a su centro que tu te vayas al tuyo. Desecha pues, derrueca, y destruye todo lo que se te pone delante, y te impide que no vayas a tu Dios. Quebrantalo y passa, como esta escripto. Traspasare el muro en mi Dios. Porque así como algun liuiano vieto de soberuia o embidia, o por algun impedimiento de codicia de qualquier cosa mundana que sea, eres detenida y estoruada, bien pueden conocer de quã poco peso seas, y quan semejãte a las pajas liuianas a las quales el vieto por su poco peso detiene su baxada, y las suspende en el ayre. Mas a las peñas que cae, quiẽ las tendra? Quiẽ las impedira? Así ni mas ni menos a los virtuosos todo el mundo no puede impedir, ni apartar de su Dios. Mira a San Pablo peña Apostolica y de gran le peso con q̄ impetu se yua hazia su Dios: al qual ninguna cosa puede estoruar que no vaya a su centro. Quien nos apartara (dize el) de la charidad de Dios? La tribulacion por ventura, o la angustia, o la hambre, o la desnudez, o el peligro, o la persecucion del cuchillo? Cierro soy que ni la muerte, ni la vida, ni los angeles, ni los principados, ni las virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo alto, ni lo baxo, ni otra criatura alguna, nos podra apartar de la charidad de Dios, que es en Iesu Cristo señor nuestro. O peso grande, excelente y admirable, de tan sancta anima como la de aquel diuino Apostol. O poderosissima peña que con su peso y grandeza destroçaua, y deshazia todos los impedimentos, porque no le pudiesen estoruar que no fuesse a do quera y desleaua. Por angustias y por muchos trabajos, por hambre, y por sed, por frios y calores, por cuchillos, por infamias, y por todas las cosas espantosas y terribles, con gradissima velocidad se daua pricilla por yr y llegar a su centro: cuya voluntad en alguna manera

Psal. 113.

Psal. 11.

Psal. 17.

Rom. 8.

tuia buelto en naturaleza. La piedra con natural impetu se va al centro, mas el anima no assi, sino con impetu voluntario y libre. Pues esta facultad que te ha dado tu Dios, renuncia la anima mia, y buelue la libertad en naturaleza: para que con todo tu poder, y con toda tu fuerça llegues a donde vas. Esto es lo que te manda Dios, quando te dize que le ames de todo tu coraçõ, y de toda tu anima, y de toda tu mente, y de todas tus fuerças, y de toda tu fortaleza: conuiene a saber que le ames segun lo vitimo de tu potencia, como la naturaleza.

Meditacion IX. Como el amor nos lleva a Dios como a nuestro centro.

MVy claro esta señor, y muy aueriguado que assi como el bien de los hombres eres tu, assi toda la fuerça del amor naturalmente inclina a esse mismo hombre, y lo lleva ti como a su principio y centro: aunque muchas vezes desordenadamente sea llevado a otras cosas, contra su valor y honra. Porque assi como la naturaleza siempre endereza a vna cosa, assi tambien toda nuestra voluntad nos lleva a vna cosa: aunque por el libre aluedrio sea capaz de muchas, y por su quere se pueda boluer a do quisiere. Porque en la voluntad no ay necesidad como la ay en la naturaleza: y pluguiesse a ti mi Dios que la viciess, y vn atamiento necesario, y de manera que aunque no quisiess, no pudiess, no pudiessemos hazer otra cosa, y nos ayuntassemos contigo como despues de esta vida por tu grande misericordia seremos a ti ayuntados. Ay de mi que veo en los hombres vn grande milagro y muy mal milagro, y digno de ser lamentado. No ternias por ventura a muy grande milagro si vieslos a vn grande peñalco colgado en el ayre, y que lo tenia vna pluma: y ver vn rio caudaloso que corriendo con grande impetu fuesse battante vn papel para detenerle? Quien viendo tal cosa, no se santiguara? Quien no se marauillaria, y espantaria? Pues como no me marauillo yo en ver hombres que bastan cosas muy pequeñas que los detengan, para q no lleguen a ti mi Dios? Estrano calo es que vn hombre que naturalmente tiene vn peso grauissimo que lo lleua a ti mi Dios, que lo detengan cosas tan liuitanas como las de la tierra. Peregrinos somos en este mudo, y assi nos llamã las diuinas letras, y caminamos

Hebr. 11.
1. Pet. 2.

Año. 17.

à ti Señor, como à propria tierra nuestra, y naturaleza de nuestras
almas en quien nos mouemos, como dice el Apostol, y vivimos y
somos: y siempre que peccamos, nos detenemos en el camino y pa-
ramos en el, y lo que es grande maravilla y tanta que pone admi-
racion, es que cosas tan livianas nos detienen. Mi amor es mi pe-
so: y del amor soy llenado, donde quiera q̄ voy. Adóde acuesta mi
amor, allí va mi anima: y así como diste Señor a la piedra el peso
para que baxasse al centro que es su lugar natural: así diste a nues-
tra anima vn peso que es vn deseo del summo bien, para que con
esse peso llegasse mas ligeramente a ti. Pues si esto es así, omi bué
Dios, y como puede ser que toda anima por ti criada, no se vaya a
gran prisa para ti? Pero vemos la que suspenfa y colgada de vn
poco de viento es privada de todo bien, y se rie, y huelga, y descan-
sa. Como es posible que alguna criatura capaz de vos no se vaya
hazia vos quanto pudiere, centro infinito, y infinitamente bueno,
y por consiguiente infinitamente atractivo? Que cosa puede dete-
ner a vna criatura capaz de tanto bien? O gran peso el del pecca-
do el qual puesto sobre las cerviceras de los hombres animales, las a-
pesga y haze sentar en lo baxo: por que no suban a su esphera, pa-
ra la qual son criados. Verdaderamente mas milagro es a las ani-
mas no subirse a su Dios por amor, que a las peñas estar se suspen-
fas y colgadas con vn poco de viento, para que no baxen a su cén-
tro y mas que detenga vn pliego de papel muy delgado a vn impetu-
so y caudaloso rio para que no corra y vaya al mar. Quien nunca
recebiria en paciencia su vida, si distinta y claramente conociesse
de quanto bien es privado y quanto bié pierde? O ingratisimo ve-
lo de mi carne, y de quanta alegria me privas. Quien me detiene
que no te rompa y talgue con mis propias manos, para que vaya a
ver a mi Dios, y goze del, y en el descanse? O de quantos placeres,
y de quan grande bienaventurança carezco por ti, yaun lo que peor
es, que conociendo todo esto, y viendolo, y sabiendo q̄ es así, te
suffro y me atiro, y no lloto, ni gimo como teria razón dias y noches
sobre tan grande destierro, y tanta ceguedad, y miserable desven-
tura mia. De donde me viene a mi tan mala, y tan ingrata pacien-
cia, sino porque está el velo puesto en medio: y porque está nua
de la carne me impide, que la claridad del sol no reiplandezca en
los ojos de mi anima? Quitá este velamento que impide: y veras
con quan grande impetu se yta el anima hazia tu centro. Mira las
animas de los sanctos que suelto ya el velo y libres, có que prisa,

y con

y con quánta ligereza se van para su Dios. Quien las podrá impedir? Quien las podrá detener? Quien las podrá apartar de su lugar? Allí esta lleno y perfecto descanso, allí entera batura de todos los monimientos y deseos del anima. Verdaderamente grande es el señor y loable, y no menos amable: sino tan amable, como loable. Aunque este mi anima en la ciudad del señor, y en el monte sancto suyo, allí esta encendida la fuerza del amor, dõ de ninguna interposicion de velo impide, y aun agora quanto este velo es delgado y transparente, tanto mas se mueue el anima hazia su Dios, y mas se esfuerça en ella el impetu del amor: como al contrario, acaece a muchos, los quales tienen tan grueso el velo de la carne, con la grande abundancia de riquezas, y otros bienes temporales, que muy poco y muy de espacio y perezosamente se van hazia su centro. Estos tales muy poquito o nada aman a Dios. Mas los que con vigiliã, y ayunos, y otras abstinencias adelgazan este velo de la carne, y le quebrantan, por su trasparẽcia en alguna manera, aun en esta vida mortal se les trasluce en los ojos de sus almas aquella luz bienaventurada, segun aquello que el Apõstol dize. Veamos agora por espejo en enigma y escuridad, y assi corren los tales tras el olor de sus unguentos: y aun algunas vezes los aconoce que por algunos resquicios y agujeros resplandecẽ aquellos rayos de la diuina lûbre si quieta por vn poco tiempo en los ojos de sus animas, y se derriten luego en amor, y con grande impetu son lleuados, no ya atahidos por el olor, sino por gran hermosura. Mas ay que muy poco dura esta radiaciõ: y muy presto se pasan tan deleytables rayos. Hieren el anima y passanse luego: y como dize Iob, escondio su luz en las manos, y mandala que venga otra vez, y dize della a su amigo que es su possessiõ: y q̃ a ella puede subir. Mas luego como entre las manos la enciende, la que por entre los dedos vn poco resplandecia. Porque si con toda su lûbre quisiera resplandecer en lleno, aun a los quicios de los cielos, conuiene a saber a los espiritus celestiales con su resplandor, mas cegara que alumbrata: porque seran vencidos de tan grande claridad. Porque quien podra sufrir la magestad diuina, si ella no se templare? De esta manera son entretenidos los varones espirituales en esta vida, en tanto que no veena ti mi Dios claramente en la otra: donde estaran perfectamente en el centro de la bienaventurança gozando de tu diuina essencia.

Psal. 47.

Psal. 32.

delgado haze
corra.

1. Cor. 13.

Can. 1.

Iob. 26.

Dent. 30.

qui cios

**Meditacion X. Como el alma no se quieta sino en Dios,
como en su centro.**

Como naturalmente mi anima se incline a ti mi Dios por su amor, de aqui es que si por el peccado no estuviera afeada y estragada nuestra naturaleza nunca tuvieras necesidad que le mandaras que te amara, como ni agora nos mandas que nos amemos a nosotros mismos, por que naturalmente harto, y aun demasiado nos inclinamos a ellos: ni ay necesidad que nos mandes, ni amonestes hazer aquello que de naturaleza nos viene, y conuiene, y pues naturalmente se inclina el hombre a amarte y mas a ti que a si mismo: porque te nos manda tu sancto amor como sea mas natural, y no se nos manda el de nosotros mismos: Ciertamente el peccado es causa de esto: quando apartando los ojos el anima de tu Dios los hincó y puso en si mesma, y estanco y detuvo aquel arroyo de amor que impetuosamente corria a ti mi Dios. Pues luego digamos que no viera necesidad de tal mandamiento, si la naturaleza se conseruara en aquella pureza que fue criada, y de aqui es que en suprimota creacion, ni a los angeles, ni a los hombres, leemos que tal mandamiento les diesses, quando los criaste, porque naturalmente se inclinauan a esto, y no tenian necesidad de escuelas para cumplir tal mandamiento, los que con ley de amor intima y grandemente auian sido formados de su hazedor. Mas ya olvidados nos hemos de esta ley natural, y enagenados estamos de nuestro proprio natural: de tal manera que ni por mandamientos, ni promessas, ni amenazas, ni quolidianos y grandes beneficios, nunca te amamos como es razon. Mas assi como el plomo que violentamente es detenido en lo alto, si lo dexan luego decide a lo baxo: assi nuestra anima si un poco y con violencia es arrebatada y subida a las cosas altas luego con su peso se abaxa a las cosas terrenales y transitorias, y se detiene toda por estas cosas sensibles. Dime pues o anima mia, responde me miserable y declarame, que sea la causa porque de tan buena gana te andas por las criaturas tan hambrienta y sedienta, y cõ tanta deshonra tuya mendigando dellas vna gotica de aguas turbias y de sabridas y salobres, que mas te encienden la sed que te la matan: dexando la limpia, sabrosa, y perpetua fuente de todos los bienes, en la qual sola podrias matar toda tu sed, y hartarte a tu

pla-

plazer y voluntad? Dime mezquina, que cosa puedes desleer, que no la halles muy mas enteramente en tu Dios? Si te deleyta la sabiduria, sapientissimo es: si el poderio y fortaleza, poderosissimo y fortissimo es: si quieres gloria y riquezas, mucha gloria y riquezas ay en su casa: si deleytes y plazer, delectaciones ay en su mano derecha hasta el fin: si hartura y abundancia de desleos, embriagados son de la abundancia de su casa los que le poseen. Pues como misera sabiendo esto, y muy mucho mas de lo que yo te puedo dezir, dexas adrede al abismo de todos los bienes: y te andas congoxada, triste, y fatigada, buscando tus consolaciones y plazer por los arroyuelos de las criaturas? Menosprecias la fuente que te dan de balde: y con grandes trabajos, cabas para ti pozos turbios. O intolerable locura, de fatino muy grande, y ceguedad estupenda. De aqui es que indignado el señor por esto, exclama por el Profeta diziendo. Espantaos cielos, y sus puertas sean destruydas, diz el señor: porque dos males ha hecho mi pueblo. Dexaron a mi fuente de agua viua: y cabaron para si cisternas destruydas, que no pueden tener las aguas. Verdaderamente algibe desechado, y disipado es la gloria del mundo, cisterna desechada es el deleyte de la carne, alberca destruyda es toda honra y dignidad, y balsa abierta y agujerada es toda abundancia de riquezas, que no puede tener las aguas, y fino me crees, o piensas que te engaña preguntalo a la experiencia, y mira con quanto desleco bulcaste alguna dignidad, y quantos trabajos passaste por alcançarla: y alcançadola a tres dias no la tuuiste en nada, porque balsa agujerada es, y no puede tener las aguas. Desleaste algun deleyte, alcançastelo y luego delaparecio, porque es cisterna disipada, y no puede tener las aguas del deleyte que no se fuesen. Muy presto passaron estas vanidades y deñanecieron como humo: y tu quedaste cabe la cisterna sedienta como antes, y aun a las vezes mas sedienta y desleosa. Discurre por todas las cosas: y hallaras ser esto assi en todas ellas. Mas aunque esto assi sea por la experiencia lo vean los miseros hombres, con que trabajos, con que affrentas, y con quantos sudores caban estas balsas disipadas, y agujeradas por todas partes. Por cabar estos algebres podridos passan grandes trabajos de dia y de noche, por mar y por tierra, en guerras y peligros de muerte, y muchos de ellos en feruicios trabajosos de peccados: los quales todos hazen poco caso de la fuente limpia de aguas viuas, que por las plaças les corre, ni la estiman en nada, y siendo combidados con ella. Ella es la

Psal. 111.
Psal. 115.
Psal. 35.

Iere. 2.

Iere. 2.
Diz y como
mucha agua
se desperdicia

Ioan. 7.
Psal. 55.

Iere. 2.

que á todos voceando en las plaças llama. El que tiene sed, venga á mi y beua, y en otra parte por vn Propheta llamo diziendo. Todos los que auays sed, venid á las aguas: venid y comprad sin plata, ni oro, ni trueque alguno vino y leche. Porque peys vuestra plata, y no en panes: y vuestro trabajo y no en harturas. De gracia se da, y ninguno va á el: y por esto se quexa á los Angeles, y á sus sanctos, diziendo. Espantaos cielos, conuiene á saber vosotros angeles bienaueturados: y marauillaos sobre esto vosotros que soys apartados de todo dolor y tristeza, Mas vosotros puertas que soys mis sanctos, que aun estays en la carne militando, por los quales muchos, como por puertas entran en el cielo: vosotros os desconfolad mucho y os entristeced mucho sobre tan horrenda y execranda ceguedad de vuestro pueblo, sobre tan grande error de los miserios mortales, sobre tan grande delatino de los hijos de Adam. Dexa pues anima mia, dexa yo te ruego estas cisternas disipadas, desechas y agujeradas, que con tanto trabajo has cabado: y á gran priessa corre, y vete á la fuente de agua viua, q es á tu Dios y esposo Iesu Christo, donde podras á tu plazer matar toda tu sed. Á qui seras barra de deleytes, y verdaderos deleytes y plazer es, según todo tu coraçon y toda tu voluntad: y como quisieres. Solo en el señor hallaras quietud y descanso: y no en otra cosa alguna, de quantas ay en el mundo. El solo es tu centro, y propria, y natural eiphera: fuera del no hallaras contento, y en el mucho bien, y descanso y gloria.

Med. XI. Como hemos de amar á Dios porque nos ama.

SI tantas razones como ay para amarte Dios de mi coraçon, y esposo de mi alma no bastan para que mi coraçon de dia y de noche, siempre arda en llamas de amor: despierteme si quiera, y mueuame á lo menos el amor inmenso que me tienes. Ninguna cosa mas prouoca al amor, que ser amado: y así amamos á los que nos aman, aunque sea indignos de nuestro amor, solamente porque nos aman. Quien es tan siluestre y barbaro, que no ame á quien le ama? Los hombres muy crueles suelen amar á quien los ama, y no quieren hazer esto contigo, siendo quien eres, y amandolos tu tanto, que te diste á ti mismo por ellos. Pues vn amor no se paga, sino con otro amor, muy justo es por cierto señor que yo te ame, y arda en viuas llamas
de

deputo fuego de amor: pues tan ardétissimamente soy amado de ti. Si dudas pues anima mia del amor que tu Dios te tiene, sus testimonios por cierto son muy terribles. Testigo es la cruz, testigos son los clavos, testigos los dolores, testigo la confusion, testigos los arroyos de sangre, y testigo la muerte amarga y acerbissima que por ti suffrio, y como todo esto passasse, aun le parecia poco: por la grandeza del amor, y si fuesse caso posible, aun pide y desea passar mayores cosas por ti, mayores dolores, mayores angustias, y mayores tormentos: porque esto es lo que vozea en la cruz, quando dize que tiene sed, y en el Psalmo tambien dixo. Corri en mi sed. Conuiene a saber: aparejado estoy a sufrir muy mayores penas, de las que suffro por el hombre, y aunque del este ecripto que se hartara de opprobrios, y en otra parte diga tambien la ecriptura, q̄ se ta su anima llena de de uuestos: con todo esto desea mas estondo harto quanto al efecto, y tiene sed quanto al efecto. Harto estaua porque desde la planta del pie, hasta la cabeza no tenia sanidad: y tiene sed porque aun el amor no estaua lleno de los dolores, aunque el cuerpo estaua lleno de llagas. Pues si en amar a tan grande amador eres fria anima mia, mas dura te muestras que las piedras pues sabes que delante de tan grande dignacion te quebrantaron por duras que eran, y las que no tenian sentido mostraron sentido, porq̄ veas q̄ se ran obligados a hazer los coraçones de los hōbres que tienen sentido. Si las peñas no pudier on sufrir tan grande peso de amor, deprende de las durissimas peñas a amar a tu criador. Pues como no te ablandas o miserable, viendo que las piedras se quebrantan con tan grande beneficio: y que las peñas hazē officio de coraçones, por los hombres? Se pues agora discipulo de las piedras y ama. Lo mas precioso que nos diste Dios nuestro, y lo mejor que de tus diuinas manos recibimos: fue el amor. Tu amor para con los hombres era vn don y merced intima, occulta, secreta, entrañable, y el origē y fundamēto de todos los otros dones y mercedes. Porque assi como se arguye auer fuego de donde vemos salir humo y centellas: assi arguymos el amor que nos tuuiste por los bienes que has hecho en nosotros, y por nosotros. De esto te alabas por el Propheta Malachias diziendo. Mirad, que os ame. Sacaste el amor de ti mismo, no por mutacion, sino por comunicacion. Criaste el cielo, y inchiste lo de angeles: criaste ayte, y inchiste lo de aues: y el mar de peces y la tierra de animales: pero al hombre aposentaste lo en ti mismo. Assi dixiste al Patriarcha Abraham,

Mat. 17.

Psal. 118.

Tren. 3.

Psal. 87.

Ejai. 1.

Mat. 27.

2 Mala. 1.

Gene 1.

Abraham,

Meditaciones

sete p[ar]te

Abraham. Yo soy tu gualatdon grande y copioso. El amor que tienes al hombre es las mercedes que le hazes. Tanto nos amas señor, que hasta en los castigos que nos das pretendes nuestro bien y prouecho. Quieres que nos conozcamos: humillemos, y enmendemos. Quando embiauas a Egipto aquellas siete plagas, dixiste a Moysen. Esto hago porque sepã los de Egipto que yo soy Dios. Querias darte a conocer a aquellos Gentiles: para que dexando la ydolatria te siruiessen, y se saluassen. Mandaste en el Euangelio ver al sieruo que deuia diez mil talentos, porque amenazado con este castigo se humillasse: y mereciessse que le perdonasses toda la deuda. O quan bueno eres Dios de Isra el con nosotros, y quã grandiosamente nos amas: pues assi en los regalos, como en las tribulaciones que nos das, pretendes nuestro prouecho, y assi señor no solo amas tu lo q̄ es en mi de tu parte, pero aũ tambien lo que es de mi parte y de parte de mi libre aluedrio si es bueno: aunq̄ aborrezcas la malicia que ay en mi. Por lo qual si fuesse posible castigar los peccados de los que estan en el infierno, sin castigar a las personas, lo harias segũ amas mucho nuestra humana naturaleza. Pero por que no es polsible castigar lo vno sin lo otro, porque las culpas y peccados s̄o accidentes, y no pueden estar sin subjecto: por amor de esto quando atormentas lo vno, atormentas lo otro. Si dá a vno vna cuchillada, y despues de sano queda la señal: aunque aborrece la herida y señal, ama la carne donde se la dieron. Assi tambien señor amas las criaturas que criaste: aborreciendo los peccados y culpas, que proceden de la voluntad humana. En el libro de la labiduria esta escripto que ninguna cosa aborreciste, de las que hiziste. Tu no hiziste el peccado, ni la muerte, ni te alegras en la perdicion de los que mueren, mas la malicia de la peruerã voluntad es autora del peccado: por lo qual castigando en el infierno el mal que hizo el hombre conseruas la naturaleza que es bien tuyo, porque tu amor perseuera immouible amando la naturaleza buena que criaste, y assi en todo quãto hazes por nosotros, muestras señor el grande amor que nos tienes: y todos los beneficios que comunicas a los hombres proceden de aquel inflamado y ardentissimo amor con que nos amas. La predestinacion viene del amor, y criar el cielo y la tierra y todas las otras cosas, del amor procedieron. Por lo qual como quieres tu señor que en todas las cosas te imitemos, assi quieres que todas nuestras cosas salgan con charidad inflamadas, y de aqui viene que no quieres acceptar alguna que no venga con

Gene. 15.

Exo. 7.

Mat. 18.

Esa. 27.

Sap. 10.

Sap. 11.

no nos ama q̄d
yo q̄ nos
y nos prouey

no q̄ fã
y fã

no q̄ fã
y fã

no q̄ fã
y fã

con charidad esmaltada: y la razón es porque el que te da oro o plata, date cosas exteriores, pero el que te ama date a si mismo, y esta es la causa porque das de mano a los seruiçios que te hazemos, porque no hallas en ellos el amor que te deuemos. Dizes señor en tu Euangelio que como te amo el padre, así mas a nosotros: porque como el padre te ama en la naturaleza humana que recibiste por gracia, así nos amas por gracia sin meritos nuestros. Pues como no amaras tu o anima mia, a quien tanto te ama? Aunque agora se te haga de mal el amar, despues que començates a amar a tu Dios tanto gusto y deleyte hallaras en el amor, que mayor torméto recibitas en dexar de amar por no perder tan grande dulçura, de lo que te seria trabajo en quebrar de veras con el mundo por amor de tu esposo Iesu Christo. No llega este torméto a quel: pues mas dolor es dexar el amor de Dios despues que gustaste del, que tompet con el mundo y començar a mar a tu Dios.

*que te da oro
plata, date cosas
exteriores, pero
el que te ama
date a si mismo
esta es la causa
por que das de
mano a los seruiçios
que te hazemos
porque no hallas
en ellos el amor
que te deuemos
Dizes señor en
tu euangelio que
como te amo el
padre, así mas
a nosotros: porque
como el padre
te ama en la
naturaleza
humana que
recibiste por
gracia, así nos
amas por gracia
sin meritos
nuestros. Pues
como no amaras
tu o anima mia,
a quien tanto
te ama? Aunque
agora se te
haga de mal
el amar, despues
que començates
a amar a tu
Dios tanto
gusto y deleyte
hallaras en el
amor, que mayor
torméto
recibitas en
dexar de amar
por no perder
tan grande
dulçura, de lo
que te seria
trabajo en
quebrar de
veras con el
mundo por
amor de tu
esposo Iesu
Christo. No
llega este
torméto a
quel: pues
mas dolor es
dexar el amor
de Dios
despues que
gustaste del,
que tompet
con el mundo
y començar
a mar a tu
Dios.*

Meditacion XII. Como hemos de amar a Dios, porque nos amo primero.



Veriendo señor que te amassemos, tuuiste por bien de amarnos primero: porque ganando nos por la mano siendo con tu gracia preuenidos, no pudiessemos dexar te de amar. No hallaste mejor medio que amar primero a aquellos de los quales querrias ser amado. Tu nos amaste primero, dize san Iuan. Porque dexando a parte que tu amor es infinito, y no puede ser pagado: el auernos amado primero es merced tan soberana, que es imposible pagarla nosotros. Nunca Dauid pudo pagar a Ionathas aquel amor primero cō que Ionathas amo a Dauid, y aquella liberalidad que uso dandole sus vestiduras, en señal del grande amor que le tenia. Por lo qual viendo Dauid tan obligado por pagar el amor que a Ionathas deuia, amole como a su propia vida: y no solo lo amo viuiendo, mas aun tambien mostro el grande amor que le tenia en su muerte, quando la lloro con tan grãde sentimiento. Amatehe pues Dios mi, refugio mio, y fortaleza mia: por tus grandes misericordias. Aunque en todas tus obras eres admirable: pero en las entrañas de piedad que tienes con el hombre, te hallo mas maravilloso. Tus misericordias dize el Propheta, son sobre todas tus obras. A ninguno despidas, a ninguno

1. Ioh. 4.

1. Reg. 18

Jonathas

2. Reg. 1.

Psal. 17.

Psal. 44.

guno

Meditaciones

guno deshechas a ninguno desprecias: y a los que te offenden y hu-
yen de ti, baltas con perseverancia, y llamas benignamēte. Al que
le artepiente perdonas, recibes al que buelue, y esperas al que dila-
ta la penitencia. Buelues al camino al errado, combidas al que rehu-
sa, despiertas al perezoso, abraças al que viene, al triste consuelas,
alças al caydo, y abres al que llama. Cosa marauillosa es que el
peccador, que dexo a ti summo bien, y bondad infinita, que no ha-
llando ningun descanso en las cosas que ama, no le queda otro re-
medio, sino boluer a quien offendio. No puede viuir sin ti: y dexan-
dote a ti le compele la necesidad a boluer a ti. No hallando el hi-
jo prodigo, sino trabajos y miserias en todas las cosas criadas, nin-
guno otro remedio tuuo sino boluer a la casa de su padre que del
precio. Tu eres nuestro amparo y guarida, y así nos amaste q̄ por
grangear nuestro amor tomaste (como dize Esaias) nuestros dolo-
res, y recibiste nuestras enfermedades. Trocaste con nosotros tus
bienes, por nuestros males. Lloras porque riamos, y ayunas porq̄
comamos, trabajas por nuestro descanso, eres pobre por enri-
quecernos, y en fin mueres porque viuamos. Pegamos te la enfer-
medad, y tu nos pegaste la salud. El que toma vna camuesa fria en
la mano caliente, la mano pega a la camuesa el calor, y ella pega a
la mano el olor y frialdad. Por amor de nosotros (dize tu apostol)
que quisiste ser pobre; porque con tu necesidad fuésemos noso-
tros ricos. El amor nuestro por ser finito y limitado no puede ha-
zer de dos cosas vna: porque por mucho q̄ seamen el marido y la
muger, o el hermano y el hermano, siempre será dos distintas per-
sonas. Pero el amor infinito que nos tuuiste, hizo que tu diuina na-
turaleza y nuestra naturaleza humana, esten en vna persona simpli-
cissima, y vn suppuesto. Solomon dixo que en todo tiempo ama, el
que es amigo: y el hermano en la agustia se prueua. O verdadero a-
migo de mi alma que en todo tiempo me amaste en las honras y
deshonras, en la vida y en la muerte: y como no tuuieses suelta
mas que la lengua para nos hazer merced quando estauas encla-
uado en la cruz, con ella me ganaste perdon del padre orando con
lagrymas como dize tu sancto Apostol. Quando eramos menos
dignos de ser amados, entonces mas declatauas el amor que nos te-
nias: manifestandolo con mayores obras predicauas mas vezes, y
hazias mas milagros en Capharnaum que en otras ciudades del
reyno de Iudea, ni de la prouincia de Galilea, porq̄ en aquella ciu-
dad maritima donde auia mas vsuras y vicios, y menos inercia tu

presencia resplandeciese mas tu misericordia: segun aquello que dixo tu sancto Apostol. Donde abundo el delicto, sobrepujo la gracia. Quien no amara a vn Dios tan amoroso, que no se deideña de amar, donde es menos amado? Que pecho abra tan horrible y lleno de pecados que desespere de la misericordia de Dios: viendo que no buelue el rostro a las idolatrias, auaricias, y torpezas de Capharnaum? No se que pecho aya tan duro, ni que coraçon tan elado: que no se ablande y derrita con la presencia de tã grande amador. Escriuiendo el Euangelista San Lucas como en la noche de tu sagrada passion, te apartaste a orar en el huerto, de tus discipulos, por espacio de vn tiro de piedra, vfo este vocablo auulsus. Esta palabra auulsus propriamente es arrancar, como quando se pone gran fuerça en arrancar vn arbol con su rayz y tierra. Estaua tã vnido tu coraçon por amor: cõ aquellos Apostoles, q̃ como si te arrancaran essas tus entrañas, te apartaste dellos. O gran fuerça de amor, que ni por distancia de vn tiro de piedra suffre ausencia sin gran dolor, y estas tu anima mia apartada de tu Dios tantos años, y casi no lo sientes. Falta es de amor de Dios, no lo puedes negar. Este grande amor no suffrio que se apartasse media legua de los suyos, sino tan pequeño interualo, como vn tiro de piedra. Dios amor es, suauo es, y dulcissimo es: porque no ay mayor dulçura, q̃ sanctamente amar. Amor es Dios, y no es fe, sino fundamento y ob jecto donde se funda nuestra fe. No dixo San Iuan sino que es Dios amor: porque entendamos quan proprio le es amarnos, como a hechura de sus manos. O con quanta justicia pide ser amado de todas nuestras fuerças y coraçon, queriendo el omenaje de nuestra alma a solas: pues a el solo se deue toda nuestra voluntad y amor. O dulçura de amor sancto, y quan bien te supo el nombre aquel singular amigo de Dios quando dixo. Dios es charidad y el q̃ persevera en amor esta en Dios, y Dios en el. O compañia admirable y trueco de grande ganancia, que siendo yo quien soy te pongas tu mi Dios en cambio conmigo: y que amandote yo, me ames, por hazer paga de amor con amor. Libre es el amor porque nace de madre libre, q̃ es nuestra voluntad, la qual ni por premios, ni tormentos no suffre ser compelida: porque si lo fuesse ya dexaria de ser voluntad. Por esto es tan precioso el amor, y nos lo pides tu señor como zeloso amigo nuestro: porque es la joya mas nuestra que te podemos presentar. Por esta perla preciosa y rubi encendido de amor diste al hombre todo lo criado, haziendole señor de este vniuerso,

ROMA. 8.

LUC. 22.

1. IOAN. 4.

1. IOAN. 4.

*Ser pagado
con el amor*

- Pfal. 4.* uerso, como dize el Psalmista: porque dando se lo todo le obligues a pagar con toda la deuda de amor q̄ te due, como a su criador. Pusiste al hombre primero en los vergeles del parayso terrenal, hiziste lo señor del vniuerso: y preuenistelo con singulares dones y muchos beneficios, porque te amasse. Mas como la mucha leña suele matar el fuego y se acaba dando humo: así Adam cargado con tantas mercedes salio llorando, quando por ingratitud mutio el fuego diuinal de amor, en su misero coraçon. Mas tu señor mio, y redemptor mio, como Cherubin queriendo ceuar el fuego cō fuego, entraste debaxo de las ruedas de mis penalidades, y tomando brasas en tu sagradas manos derramastelas sobre la ciudad de Ierusalem que es cada vna de nuestras almas: segun que lo vio el propheta Ezechiel en figura.
- Gene. 2.*
- Gene. 3.*
- Eze. 13.*

Meditacion XIII. Como el amor que Dios nos tiene es eterno y tan antiguo como el.



Anifestaste señor el amor grande que nos tenias en amarnos, antes que fuesses omado de nosotros. No fue tu amor paga de mi amor: ni mi amor pudo satisfazer, al amor q̄ me tuuiste. En amarme primero esta la proua del amor: y eternalmente me amaste primero, segun aquello del Propheta. La misericordia de Dios es eterna: y dura en la eternidad. Vso el sancto Rey del nombre de misericordia, hablando de tu sancto amor: porque mayor conocimiēto me da de quiē tu eres este nombre de misericordia, que el nombre de amor. La misericordia es afecto del animo, que se apiada de la miseria azena: y prouee al necesitado, dandole primero la compasion del alma. Quitando lo que a ti no conuiene por ser impalsible, teconocer lo que es proprio: y enten lere el amor. No pertenece a ti cōpasion, ni coraçon dolotoso, porque tu naturaleza es essencia de perfection y gloria: mas es muy proprio a ti proueer al misero y necesitado. Conozco los bienes que me diste amandome, y esto debaxo de nombre de misericordia: porque no hallaste en mi hermosura y bienes que amar, sino miseria que sanar, y pobreza q̄ enriquecer. Por amor de lo qual vio antes el Propheta del nombre de misericordia que de amor: y así amaste a mi miserable peccador sin merecimientos mios, por sola tu bondad y amor, y este amor así fue

Pfal. 99.

*no me da mi
no misericordia*

si fue antes que yo fuesse, que diziendo San Iuan que n^os amaste primero, y cantando Dauid que tu misericordia es eterna, declara la antigüedad de tu amor: pues sin principio y eternamente n^os amaste. Conoces todas las cosas en ti mismo, y no es menester que sean hechas, ni q^e hagan bien o mal, para que sean conocidas de ti: porque como no recibes conocimiento de las cosas, así no esperas a que obtengas para entender sus obras. No puede auer nouedad, ni accidente en ti, porque seria grande imperfection, y la menor esta muy lexos de ti: por lo qual quando veo hazerle alguna cosa de nuevo, no considero que entonces tienes nueva voluntad, ni que entonces lo quisiste, mas sube mi pensamiento a aquella antiquissima y eterna disposicion tuya, en la qual eternamente ordenaste todas las cosas, y determinaste todo quanto vemos hecho de nuevo. Nuevas son las cosas a nuestros ojos, y eternas a los tuyos: pues antes que sean hechas las conoces, y así tu misericordia y amor son eternos, porque en tu eternidad viste y conociste perfectamente la miseria de nuestra culpa: y siendo merecedores de condenacion, compadeciendote de nosotros tuuiste misericordia: y eficazmente quisiste a su tiempo darnos gracia y gloria, para sanar nuestras heridas: y destruir nuestra muerte, dandonos resurreccion y vida. Considera pues agora anima mia quan obligada estas al diuino amor, por auerte Dios amado tanto antes que tu le pudieses querer bien. Mide estas dos horas que ha que comenzaste a ser, con la eternidad de Dios en la qual te ama. Mil años son en el diuino acatamiento como el dia de ayer, que acabo de passar. Compara unas cosas con otras, y hallar te has cortida y vencida: y pluguiesse a Dios que entrasies en la ley de las vencidas que son aprisionadas debaxo del poder del vencedor. Pluguiesse a Dios que te hallasies tan atada y vencida, que quedasies presa en el amor del que tanto te ama en su eternidad: para que fuesies libre de aquellas cadenas de fuego en que seran aprisionados todos los peccadores de la tierra. Nunca señor por delagradecidos que nos conociste te arrepentiste por auernos hecho bien, ni boluiste atras en tus misericordias: porque como dize el Apostol, sin arrepentimiento son tus dones. No ay en ti si, ni no: porque tu si permanece para siempre, fiel y verdadero. Yo comence a ser ayer, y he gastado mis dias ociosamente: y lo que peor es, en mil offensas tuyas. Muchas vezes propuse de amarte, y bolui atras: y comenzando algunas vezes a seruirte, bolui a offenderte. De esto es testi-

1. Ioan. 4.

Inde facty
 ubi conser
 ay conser
 quoy q^e son
 in facty
 ne fa coly m
 ra m^e ali d^e

nouay

psal. 89.

Rom. 8.

obedi d^e cap^o
 p^o

go mi corazón, los Angeles, y toda criatura. O grande affrenta y verguença: o confusion llena de salud, si lo conociessse. Quando fuy ste tu, que no me conociesses y amasses? Por ventura aguardaste a que viniessse tiempo en q̄ naciesses, para querirme bien. Por ventura estoruo a tu diuina bondad y hermosura mi fealdad de culpa, para que no me quisieses bien? O Dios mio, bõdad infinita, amor eterno, y salud verdadera. Y o no te conoci, ni aun muchos años despues que tuue ser: y quando ya por tu inmensa charidad te me diste a conocer, y tu grande hermosura y bondad me afficiono, puse en la fealdad y corrupcion de las criaturas, mi amor dexando de amar a ti que eres bondad infinita, y gloria y hermosura de los Angeles. Detraue me en las criaturas, auendome las dado tu cuydado paternal para regalo y seruicio mio: y para manifestacion de quien tu eres, tan digno de amor y reuerencia. Compiten Señor tu bondad y mi malicia, pues quanto mas bueno y liberal te mostrauas conmigo, tanto mas rebelde me hallaste, y desconocido de los bienes que de tu largueza recebia. No agoro mi ingratitude la fuente de tu misericordia: porque tu bondad y clemencia, vence a toda malicia humana, y así como el amor no sabe estar ocioso, y se manifiesta en las obras, por el amor que nos tuuiste, nos diste bienes de naturaleza y gracia: y nos prometiste bienes de gloria, si guardaremos tus mandamientos. Pues porque Dios mio y bondad infinita no teamara mi corazón, viendo me tan preuenido cõ tu amor: y que te anticipaste a querirme y amarme, y mostraste el amor soberano que me tenias con tantos beneficios? La primera cosa que en naciendo vieron mis ojos, fueron los dones de tu mano: con los quales prẽdiste mi corazón para amarte perpetuamente. Como el primer mouible arrebatã tras si las otras espheras y cielos, mouiendolos de oriente a occidente, así la fuerça de este amor sancto que me tuuiste primero en tu eternidad, arrebatã todas las potencias del alma y sentidos del cuerpo, sujetandolos al seruicio suauẽ del yugo de tu sancto amor. Esto te pedia la esposa en los Cantares por singular merced. Traedme empos de vos, y correremos tras el olor de vuestros vnguentos. Del conocimiento de estas cosas se sigue, hallarme muy obligado a amar, a quien a mandome tan antigua y eternalmente me obligo con tan grandes beneficios:

CAN. 1.

ME!

Meditación XIII. De donde nasce el amor que Christo nos tiene.



Y despues de contemplar la antigüedad y eternidad del amor con que me preueniste, quiero considerar la grandeza de este amor: aqui en tal meditacion o buen redemptor y señor mio, se agotara todo entendimiento criado. No ay lengua que baste a dezirlo: y tu Apostol San Pablo dice, que tu charidad excede a todo conocimiento y sentido, aunque sea el de los Angeles. Pues que hombres lo podran explicar, si los Angeles no lo alcançan a conocer? Algunos ignorantes y duros no acaban de caer en la cuenta de este amor. Porq̃ como el amor de ellos nazca de la bondad y perfeccion de la cosa amada, porque el cebo del amor es la bondad y perfeccion de las cosas: siendo el hombre vna criatura tan baxa y tan imperfecta segun el cuerpo, y segun el alma vn vaso de maldad: que amor se puede tener a criatura tan miserable? Y si tambien en especial consideran q̃ tu diuino amor no es ciego, ni apasionado, ni antojadizo: y así creeran errando que es pequeño el amor que nos tienes, si piensan que nace de nosotros. Porque donde no ay ceguedad ni pasiõ en el que ama, y la cosa que se ha de amar es tan imperfecta, fea, y miserable: que amor se le podra tener? No es esta la cuenta que se ha de hazer para medir este amor: porque no nace señor tu sancto amor de la perfeccion que ay en nosotros, sino de lo que tu tienes que mirar en tu eterno padre. Por lo qual si quieres anima mia considerar el amor que te tiene tu redẽptor, toma este negocio de los primeros principios considerando la grandeza de la perfeccion y gracias inestimables por toda la sanctissima Trinidad, fue cõcedida a aquella sanctissima humanidad de tu esposo Iesu Christo en el instante de su concepcion. Alli le fueron cõcedidas tres gracias tan grandes, q̃ cada vna dellas en su manera es infinita: conuiene a saber, la gracia de la vniõ diuina, y la gracia vniuersal q̃ se le dio como a cabeça de toda la yglesia, y la gracia esencial de su anima. Diosele primero a aquella sancta humanidad el ser diuino, juntandola y poniendola con la diuina persona: de manera que a aquella humanidad se le dio el ser diuino, y de tal suerte que podemos con verdad dezir que aquel hõbre es Dios, y hijo de Dios, y q̃ ha de ser adorado en los cielos, y en la tierra como Dios. Esta gracia

Ephe. 3.

ya se vee ser infinita por la dadiua que se da en ella, q̄ es la mayor que se puede dar pues: en ella se da a Dios, y por la manera que se da, que es la mas estrecha que ay, que es por via de vnion perional y assi Christo no es dos personas, sino vna persona, y vn suppuesto infinito. Tambien se le dio a aq̄l nueuo hombre que fuesse padre vniuersal y causa de todos los hōbres, para que en todos ellos como cabeza elpiritual influyese virtud: de manera que en quanto Dios es y igual al padre eterno, y en quāto hōbre es principe y cabeza de todos los hombres, y conforme a este principado se le dio gracia infinita, para que del assi como de vna fuente de gracia, y como de vn mar de sanctidad, reciban la gracia todos los hombres, y el se llame sancto de los sanctos, no solamente por ser el mayor de todos, sino por ser sacrificador de todos, y como si dixessemos vn tinete de sanctidad de donde ha de recibir este color y lustre, todo lo que ha de ser sancto. Esta gracia tambien es infinita porque es para toda la generacon, de manera que no tiene numero de personas determinado, sino puede quanto es de su parte multiplicarse en infinito: y para todo lo que en ello se multiplicare ay merito y gracia en la bendita anima de Iesu Christo. Diosele particularmente otra gracia especial para la sanctificacion y perfection de su vida, la qual tambien se puede llamar infinita, porque tiene todo aquello que pertenece para el ser y cōdicion de la gracia, sin que nada le falte, y sin que nada se le pueda añadir. Dieronsele tambien en aquel punto de su sanctissima concepcion, todas las gracias gratis dadas de hazer milagros y marauillas quantas el quisiese. Dieron se le todas en sūmo grado y perfection: porque esta es aquella hermosa flor de hermosura, donde se asento la paloma blanca del Espiritu sancto, y tendidas las alas, la cubrio, y estendio sobre ella toda su virtud y gracias cumplidamente. Este es el vaso de escogimiento dōde se infundio aquel caudaloso rio de todas las gracias con todas sus auenidas abundantissimamente, sin que ninguna gota quedasse sin entrar en el. Aqui le hizo Dios el mayor beneficio que le pudo hazer, y le dio todo quanto pudo dar: porque aqui hizo lo vltimo de potencia y gracia, dando todo lo que podia aquella anima dichosissima en aquel punto que fue criada. Y sobre todo le fue dado en aquel mismo punto que viesse luego la essencia diuina, y conociesse claramente la magestad y gloria del verbo cō que era ayuntada: y assi viendo fuesse bienauenturada y llena de tanta gloria essencial, quanta tiene agora a la diestra del padre.

Esa. 61.

Luc. 4.

como la gracia
pi vize 570

Si te pone admiracion esta dadiua tan grande junta con ella esta otra circunstancia marauillosa que ay en ella, y es que todo esto se dio de pura gracia ante todo merecimiento, antes que aquella bendita anima pudiesse auer hecho obra meritoria alguna, por donde lo pudiesse merecer. Todo fue junto el criarla y dotarla de todas estas gracias, no por mas de que assi quiso el señor amplificar, y estender sus manos y largueza con ella, y magnificar assi su gracia: por lo qual llama *San Augustin* a Christo dechado y muestra de la gracia. Porque assi como los grandes escriuanos y pintores suelen hazer algunas muestras de labores en sus officios quando se quieren dar a conocer, en las quales empleando todo su saber hazen todo lo vltimo de potencia, para que todo el mundo vea que tanto es lo que alcançan: assi la bondad y magnificencia de Dios determino de criar vna nueva criatura, y usar cõ ella en su manera de toda su magnificencia y gracia, para que por esta obra conociesse los cielos y la tierra la grandeza de Dios. *El Rey Asuero* hizo combite solennissimo, para que todos sus reynos viesse la grandeza de sus riquezas y potencia. *El rey del cielo* quiso hazer otro combite marauilloso a esta sancta humanidad con quien el se despoçaua: para que todas las criaturas celestiales y terrenales conociesse por el la grandeza de la bondad y largueza diuina, que a tales cosas se estendio. Mira tu pues agora anima mia que dadiua sea esta tan admirable, y quan dichosa aya sido aquella bendita anima de tu redemptor, a quien Dios tal gracia quiso hazer: y no te gas embidia, sino alegria, pues la gracia que el recibio, no solamente la recibio para si, sino tambien para ti. En nombre suyo se elocuieton aquellas palabras de *Iob*. Si comi yo a solas mi bocado, y el extranjero no comio del: porque desde mi niñez creçcio conmigo la misericordia, y del vientre de mi madre salio conmigo. Assi que no comio su bocado a solas, mas antes lo repartio con los peregrinos: y como verdadera cabeza nuestra recibio lo que recibio no solo para si, mas tambien para tus miembros.

ante la
formar
de gracia
fudo ipse

segura

Hest. II

Iob. II

Meditacion XV. Del origen y causa del amor de *Iesu Christo*.

Recoge pues agora tus pensamientos anima mia, entra dentro de ti misma: y en silencio y soledad passa adelante, y considera

Hebr. i.

ra la parte que te cabe de tan grandes riquezas como estas. Dime quando aquella anima sanctissima de Iesu Christo en aquel dicho punto que fue criada, abrio los ojos y se vio tal qual se vio, y conocio de cuyas manos le venia tanto bien, y como el que nace rey, y no lo gana por su lanza, y se hallasse con el principado de todas las criaturas, y viesse arrodilladas delante de si a todas las Hierarchias del cielo, que en aquel dicho punto lo adoraron como dice el Apostol. Dime si es posible decirte con que amor amaria esta tal anima al que assi quiso glorificarla? Con que deseos cobdiciaria que se le ofreciese algo en que poder agradar y seruir a tal dador? Ay algunas lenguas de Seraphines ni Cherubines, que esto puedan decir? Pues añado mas que a este deseo le fue dicho que la voluntad de Dios era querer saluar al genero humano que estava perdido por la culpa de vn hombre: y que de este negocio se encargasse por la honra y obediencia suya, y que tomasse a pecho esta empresa tan gloriosa, y no descansasse hasta salir al cabo con ella, y porque la manera que tienen todas las causas y criaturas para obrar es por amor, porque todas ellas obran por amor de algun fin que dessean, cuyo amor, concebido en sus entrañas les haze trabajar, y por tanto pues el hijo de Dios humanado auia de tomar sobre si esta obra de la redempcion de los hombres, menester era que los amasse con tanto amor y deseo, que por amor de verlos remedios y restituídos en su primera gloria, se pudiesse hazer y parecer todo lo que para esto fuesse necessario. Despues que conocio esto aquel animo tan generoso desseoso de agradar al eterno padre con linaje de ineffable amor, reboluió hazia los hombres, para amarlos y abraçarlos por aquella obediencia del padre. Veemos que quando algun tiro de artilleria echa vna bala con mucha poluora y fuerça, si la pelota resulta afofayo de dōde va a parar, tanto con mayor impetu resulta, quanto mayor furia lleuaua. Pues assi aquel amor del animo de Iesu Christo para con Dios lleuaua tan admirable fuerça, porque la poluora de la gracia que lo impelia era infinita, quanto despues de auer ydo a herir derechamente en el coraçon del padre, resultasse de alli al amor de los hombres: con quanta fuerça y alegria bolueria sobre ellos para amarlos y remediarlos, no ay lengua ni virtud que esto pueda significar. Esta es aquella fuerça que significo el Propheta quando dixo. Alegrose assi como gigante para correr el camino, desde lo mas alto del cielo fue su salida, y la buelta hasta lo mas alto del: y no ay quien

Psal. 18.

quien

quien se pueda esconder de su calor. O amor diuino que saliste de Dios, y baxaste al hombre, y boluiste a Dios, porque no amaste al hombre por el hombre sino por Dios, y en tãta manera lo amaste, que quien considera este amor, no se puede defender de tu amor, porque haze fuerza a los coraçones, como dize tu sancto Apòstol. *La charidad de Christo nos haze fuerza.* Este es aquel heruor y diligencia que significo tu sancta yglesia en los Cantares, quando dixó. Miraldo como viene con tanta priessa, saltando los montes: y traspassando los collados. Semejante es mi amado a la cabra montes, y al hijo de los ciervos, segun la ligereza que trae. Esto mesmo significo el Propheta Esaias quando dixo. No se entristecera, ni turbara hasta establecer en la tierra juyzio y concierto: y su ley esperará las islas. De aqui nacieron aquellas palabras tan animosas que dixiste. Si diere yo sueño a mis ojos, y dexare siquiera vn poquito pegar mis parpados, si tomare algun descanso para mi vida, hasta que halle en la tierra morada, y lugar para con los hombres. Esta es la fuente y origen del amor de Christo para con los hombres, si lo quieres saber: porque no es causa de este amor la virtud, ni bondad, ni hermosura del hombre, sino las virtudes de Christo, y su agradecimiento, y su gracia, y su ineffable charidad para con Dios. Esto significan aquellas palabras tuyas, quando dixo el lucues de la cena a sus discipulos. Porque conoze el mundo quanto yo amo a mi padre: le uantaos y vamos de aqui adonde he de morir por los hombres en la cruz. *Cara aqui agora anima mia la causa de este amor tan grande. Tanto mas quema el resplandor del sol, quanto mas rezios son los rayos que lo hazen reuerberar.* Los rayos de fuego de este diuino sol ya d'erechos a dar en el coraçon de Dios, y de alli reuerteraron sobre los hombres. Pues si los rayos son tan d'erechos, que tanto quemara su resplandor? No alcanza ningun entendimiento angelico que tanto arda este fuego: ni hasta donde llegue su virtud. *Quieres leñor que te paguemos no otros este amor con amor, y que te amemos en recompensa de aquel amor inmenso con que nos amaste y amas? El amor que nos tuuiste y tienes, te puso en la cruz: y por ser de nosotros amado te entregaste a la muerte.* O mi buen Jesus, que agora entiendo lo que dixiste. Fuego viene a poner en la tierra, y que es mi deseo sino que arda? Todo te veo abrasado en amor, y con millares de bocas de fuego, y con llagas casi sin numero das combate a mi anima cercada por todas partes de fuego de alquitran, que es tu sanctissimo amor. No se

2 Cor. 5.
Cap. 20

Esai. 40

Psal. 131

Ioan. 14.

Luc. 12.

como ya no se rinde, dandose a partido en las manos de tu divina magestad: pues no puede ser que muera quien libremente se sujetate en las manos del que es verdadera vida, segun aquello que dixiste a sancta Martha. Yo soy resurreccion y vida. Que temes alma mia? Porque te defiendes de quien es infinito poder? Seraphin encendido de amor es, no temas sino amale, que no pide sino amor. Si huyes de la vida, que resta, sino que halles la muerte? Y si temes la muerte, porque no te das, ofreciendote a la vida Christo Iesus en quien segun dize su Apostol, tienes vida, ser, y mouimiento? Mira quan grandemente te amo tu esposo Iesu Christo: y no pares ni descanses hasta conuertirte todo en su amor, y seas vna brasa encendida en puro fuego de amor: segun eres obligada a querer a quien tan admirablemente te amo.

Med. XVI. Que este amor de Christo es sin termino.

ES de tal fuerre el amor que nos tienes señor nuestro, redemptor nuestro y vida de mi alma, y tan altamente nos amas: que no es el termino de tu amor, solamente hasta la muerte donde llego, y muerte de cruz, pero passio mas adelante: porque si como tuuiste mandamiento de padecer vna muerte te mandaran sufrir millares de muertes, para todas ellas tenias amor, y si lo que te mandaron padecer por todos los hombres te mandaran hazer por cada vno dellos, todo esso hizieras por cada vno como por todos, y si como estuuieste aquellas tres horas penando en la cruz, fuera menester estar alli hasta el dia del juyzio, amor auia para todo: si mas tormentos, y mas tiempo fuera necesario padecer. Demanda señor que mucho mas amaste que padeciste: y muy mayor amor te quedaua en las entrañas encerrado, que lo que mostraste aca defuera en tus llagas. No sin gran mysterio quiso el Espiritu sancto que se escriuiesse entre las otras particularidades del templo de Salomon, conuiene a saber, que las ventanas de aquel templo eran mas rasgadas y abiertas de la parte de dentro que defuera, y assi por de dentro eran mayores de lo que defuera parecian. O amor diuino, y quanto mayor eres de la parte de dentro, de lo que pareces por aca defuera. Tantas llagas, y tantos açotes, y tan crueles heridas, sin duda nos predicann grandissimo amor, pero no dizé toda la grandeza del amor: porque sin duda muy mayor era el amor que alla dentro ardia en tu pecho sagrado

Ioan. 11.

Mo. 17.

Ioan. 10.

3. Reg. 6.

do, de lo que parecia por aca defuera. Centellas son estas llagas, q̄ salen de este fuego, rama es esta, que procede de este arbol, arroyo que sale de este piélago infinito de inmenso amor. Esta es la señal que puedo auer de amor poner vno la vida por sus amigos. Señal, y no ygualdad. Pues si tanto te deuo Dios mio, y mi señor, por lo que hiziste por mi: quanto mas te deuere por lo que desleaste hazer? Si tanto es lo publico que veen los ojos de todos, que tanto mas es esto que veen solos los ojos de Dios? O piélago de infinito amor, o abismo sin suelo de amor. Quien dudara señor, del amor que nos tienes? Quien no se terná por el mas rico del mundo pues de tal señor es amado? Supplicote Salvador mio, por las entrañas de misericordia que te mouieró a darme tal dadíua que me des ojos y coraçón para q̄ yo conozca y fieta esto: y me glorie fiépre en tus misericordias y cáte todos los dias tus alabáças. Si quieres pues agora anima mia barrútar algo de la grãdeza del amor de tu señor, y del desseo q̄ tuuo para padecer por ti, ponte a pensar en la grandeza del desseo que los sanctos tuuieron de padecer por Dios: y porque por aqui podras entender algo del desseo que tuuo el sancto de los sanctos, pues excede tanto en sanctidad y gracia quanto la lumbré del sol a las tinieblas, y mucho mas. Mira aquest desseo que tenian aquellos bienauenturados padres san Fracisco y sancto Domingo, los quales assi desseauan el martyrio, como el ciervo las fuentes de las aguas, y pedia el glorioso sancto Domingo que todos los miembros de su cuerpo fuesen cortados padeciendole que era poca cosa vn martyrio solo, y desseando para cada miembro vn martyrio. Mira el desseo del bienauenturado Apostol san Andres que viendo la cruz en que auia de morir, se quebraba con ella como con esposa muy amada, y le rogaba se le grassé con el, como el se contentaua con ella. Vengo a otro mas alto martyrio, y otra nueua manera de desseo que fue el de san Pablo: al qual pareciendole poco todos los generos de tormentos juntos para satisfazer al amor que a Dios, tenia desseo las mismas penas y tormentos del infierno por la honta de Dios, y salud de los hombres. Cobdiciaua (dize el sancto Apostol) ter Anathema de Christo por mis hermanos. Desseua en esto ser para siempre apartado de Christo quanto a la participacion de la gloria y amor de Dios. Toma pues ahora o anima mia alas para volar, y sube de este escalon hasta las entrañas y coraçón de tu esposo Iesu Christo y mira que si aqueste Apostol lagrado no teniendo sino sola vna

CAN. 14.

Psal. 41.

Rom. 9.

gota de gracia: tenia tan grande amor a los hombres, quanto mayores seran los deseos del Salvador, que es vn mar infinito de gracia, pues segun el amor es el deseo? Este señor nos quisiste dar a entender en aquellas palabras, quando dixiste. De vn baptismo tengo de ser baptizado, y como viuo en estrechura, hasta que llegue tu hora? Angustiauale y affigiafe señor tu coraçon, porque era tan grande el deseo que tenias de verte ya por amor de nosotros tenido en tu propia sangre, que cada hora que esto se dilataua te parecia mil años, por la grandeza del amor. Y de aqui nacia aquella fiesta gloriola de los ramos, que quisiste que se te hiziesse quando yuas a padecer: por enseñar al mundo la alegría de tu coraçõ, pues assi cercado de rosas y flores quisiste yr al talamo de la cruz. No parece señor que vas a la cruz, sino al desposorio, pues es tanta la fiesta que quieres que se te haga en el camino.

Meditacion XVII. De la muestra de amor que nos dio el saluador en su muerte.

Ques salid agora hijas de Sion, salid animas deuotas de Iesu Christo: y vereys al Rey Salomon con la guirnalda, que le corona su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegría de su coraçon. No hallo señor otra guirnalda, sino la q hizo tu madre la synagoga en el Viernes de la cruz, no de hojas, ni flores, sino de cruels espinas, para a tormentar tu sagrada cabeça. Pues como se llama este dia de fiesta y alegría de tu coraçon? Por ventura éssas espinas no te lastiman? Mas lastiman a ti que a ninguno de los hombres, porque tu delicadeza era mayor: mas por la grandeza del amor que nos tenias, no mirauas a tu dolor, sino a nuestro remedio, no a tus llagas, sino a la medicina de nuestras almas enfermas. Si al Patriarcha Iacob los muchos años del trabajo o seruiçio le parecía pocos dias por calar con Rachel, a causa del grande amor que le tenia: que te parecieran a ti tres horas de cruz, y vn dia de passion, por desposarte con la yglelia, y hazerla tan hermosa, que no le quede macula ni ruga? Esto amor te haze morir tan de buena gana: este te embriaga de tal manera que te hizo estar desnudo y colgado en vna cruz, hecho escarnio y opprobrio del mundo. Tu eres aquel Noe que plantaste vna viña, y beuiste del vino della en tanta abundancia, q embriagada

Luc. 13.

Mat. 21.

Can. 3.

Gene. 29.

Gene. 9.

do de áqueste poderoso vino de amor, cayste dormido en la cruz, y padeciste tales deshonras en ella, que tus mismos hijos se escandalizaron y hizieron burla de ti. O maravilloso amor, que a tal extremo descendiste: y estraña ceguedad de los hombres, que tomaron ocasion para descreerte donde le auian de tomar para mas a marre. Dime o dulcissimo amador, si sola esta centella q̄ nos mostraste a ca defuera, fue tan espantable a los hombres, que ha sido escandalo a los Iudios, y locura a los Gentiles, que hizierã, si les dieras alguna otra muestra que declarara toda la grandeza de este amor tuyo, pues si sola esta muestra que es menor que el amor que nos tienes, haze a los hombres malos salir de sus sentidos, y perder la vista en medio del resplãdor de la luz? Que harã tus hermanos, hijos, y amigos, que tan creydo tienen y tan conocido, a quanto mas se estiende tu amor? Esto es lo que les haze salir de si, y quedar atonitos quando recogidos en el secreto de su coraçon les descubres estos secretos, y se los das a entender y sentir. De aqui nace el deshazerse, y abrasarse sus entrañas: de aqui el desfiar los martirios, de aqui el holgarle con las tribulaciones, de aqui sentir refugio en las parrillas, pasarse sobre brasas encendidas, de aqui el desfiar los tormentos como comidites, y holgarle con lo que todo el mundo teme, abraçar lo que el mundo aborrece, buscar las abominaciones de Egipto para sacrificar el anima a Dios. El anima que esta despojada contigo redemptor del mundo, y voluntariamente se junta contigo en el thalamo de la cruz, ninguna cosa tiene por mas gloria que traer consigo las injurias del crucificado. Pues como te pagare yo amor mio este amor? Esta sola es digna recompensacion, quando la sangre se recompensa con sangre. Aquella sangre que Moyses celebró en la amistad cõ Dios, y su pueblo considerandole, y haciendo pacto con el, la qual era figura de esta: parte se derramó sobre el altar, y parte sobre el pueblo, la que caya sobre el altar era para aplacar a Dios, y la que caya sobre las cabeças del pueblo para obligar a los hombres. Dulcissimo señor, yo conozco esta obligacion, no permitas que yo falga della, veame yo con esta sangre teñido, y en esta cruz enclauado. O cruz hazme lugar, y recibe en ti mi cuerpo, y dexa al de mi sentir: ensanchate cõ tona, para que pueda yo meter mi cabeça, dexad-clauos estas manos innocentes, y atravesad mi coraçon, y largadla de compasion y amor. Por amor de esto dice un sancto apostol. Moriste para enseñarte de vivos y muertos, no con

1. Cor. 1.

Exo. 8.

Exod. 24.

Roma, 4.

amena

Gene 3.

amenazas ni castigos, sino con obras de amor. Cuéntame entre los que mandates por viuo o por muerto, y veame yo captiuo debaxo del señorio de tu amor. O quan marauillosa y excelente manera de pelearas escogido señor, porque ya no con diluuió, ni con fuego del cielo, sino con halagos de paz y de amor has conquistado los hombres, no matando sino muriendo, no derramando sangre agena sino dando la tuya propia por nosotros en la cruz. O marauillosa y nueva virtud, pues lo que no hiziste desde el cielo seruido de Angeles, hiziste desde la cruz acompañado de ladrones. Tantas son las bocas de fuego que me dizen que te amo, quántas llagas veo que tienes por mi amor en esse tu sagrado cuerpo. Cada herida de estas es vna lengua q̄ me da voces que te amo. Bien sera anima mia que te ocupes en amar al que en todo tiempo y lugar con tan grande amor se exercito en buscarte. O grandeza de amor diuino, misáma todo mi coraçon para que todo se emplee en ti, no halládo lugar en mi otro adultero amor. Parayso de deleytes de Dios, y templo de paz de nuestra anima, recibenos, fugitiuos y peregrinos en este valle de miserias.

Meditacion XVIII. Como la cruz de Christo enciende nuestras almas en amor.



Esai. 3.

Sapto. 3.

Luc. 22.

Esai. 64.

Psal. 64.

Robador de coraçones, roba señor este mio: pues en la escriptura tienes nombre de robador, apresurado, y violento. Que espada sera tan fuerte? Que arco tan rezo y bien flechado, que pueda penetrar vn fino diamante? La fuerza de tu amor ha despedaçado infinitos diamantes. Tu has quebrantado la dureza de nuestros coraçones, tu has inflamado a todo el mundo con tu amor, como tu dixiste por vn Propheta. Con el fuego de mi amor sera abrasada toda la tierra, y en tu euangelio dixiste. Fuego vine a poner en la tierra, y que quiero yo sino q̄ arda? Bien aya entendido la virtud de esta venida, y valor de este fuego aquel sancto Propheta, que daua voces diciendo. Oxala rasgassos ya los cielos y viniesses, y las aguas arderian con fuego. O dulce fuego, o dulce llama que assi enciendes los coraçones e los mas que nieue, y los conuiertes en amor. Esta es la causa de tu venida, traer este fuego desde el cielo, y henchir al mundo de amor como lo dixo el Propheta. Visitaste la tierra y embriagaste la de amor,

mor,

mor. O amantísimo, suavísimo, hermosísimo, y clementísimo
 señor, embriaga nuestros corazones con este vino, abraza los con el
 fuego, y hierelos con esta saeta de tu amor. Que le falta a esta tu
 cruz, para ser vna espiritual ballesta, pues así hiere los corazones?
 La ballesta se haze de madera, y vna cuerda estirada, y vna nuez al
 medio della, donde sube la cuerda para disparar la saeta con fuerza
 y hazer mayor la herida. Así estando tu sacratísimo cuerpo esten-
 dido en el madero de la cruz, así como cuerda y los braços tan es-
 tiritados, veo que en la abertura de esse costado se pone como en
 nuez la saeta de tu amor, para que de allí salga a herir el corazón.
 Sepa agora todo el mundo que yo tengo el corazón herido. O co-
 razón mio, como te guateceras? No ay remedio ninguno que te cu-
 re, sino morir. Quando yo mi buen Iesu veo que de tu costado sa-
 le este yerro de lança ensangrentado, y esta lança es vna saeta de a-
 mor que me traspassa, siento que de tal manera hiere mi corazón
 que no dexa parte en el que no penetre. Que has querido hazer a-
 amor dulcísimo, que has querido hazer en mi corazón? Vine a-
 qui para curarme, y has me herido, y vine para que me enseñasses
 a viuir, y hazes me loco. O dulcísima herida, o sapientísima locu-
 ra, nunca me vea yo jamás sin ti. No solamente la cruz pero aun la
 mesma figura que en ella tienes, nos llama dulcemente. O amor
 fo señor, y puro fuego de amor, la cabeza tienes inclinada para o-
 yrnos, y darnos beso de paz, con la qual combidas a los culpados
 siendo tu el offendido tienes los braços tendidos, por abraçarnos
 las manos agujeradas, para darnos tus bienes: el costado abierto,
 para recibírnos en tus entrañas: los pies enclauados para esperar-
 nos, y para nunca poderte apattar de nosotros. De manera que mi-
 randote señor en la cruz todo quanto veen mis ojos me combida a
 tu amor. El madero, la figura, el mysterio, las heridas de tu cuerpo
 y sobre todo el amor interior me da voces que te ame, y que nun-
 ca te oluide. Pues como me olvidare de ti? Si me olvidare de ti o
 buen Iesu, sea hechado en oluido de mi mano derecha. Peguefe
 mi lengua a los paladares, sino me acordare de ti, y sino te pusiere
 en principio de mis alegrías. Cata aqui pues animamia, declarada
 la causa del amor que Christo te tiene, porque no nace este amor
 de mirar lo que ay en el hombre, sino del amor diuino y desseo que
 tiene de hazer su sancta voluntad. Pues por este mismo camino po-
 dras entender de donde prouienen tantos beneficios y promessas
 como Dios tiene hechas al hombre, porque de aqui se esfuerçe tu
 espiã-

Ioan. 19.

Psal. 136.

Meditaciones

esperança, viendo sobre quan firmes fundamentos esta fundada, y como la causa porque Christo amo al hombre no es el hombre si no Dios, assi tambien el modo porque Dios tiene prometidos tantos beneficios al hombre, no es el hombre sino, Christo. La causa porque el hijo nos ama es, porque se lo mandó su padre, y la causa porque nos fauoresce el padre, es porque se lo pide y merece el hijo. Estos son aquellos sobre celestiales planetas, por cuyo aspecto maravilloso se gouierña la gloria, y se embian todas las influencias de gracias al mundo. Vees quã firmes son los estriuos de amor No lo son menos los de nuestra esperança. Tu nos amas redemptor nuestro, porque tu padre te lo manda, y tu padre nos perdona, porque tu se lo supplicas. De mirar tu coraçon y volûtad resulta que me ames a mi, porque assi lo pide tu obediencia, y de mirar el tus pafsiones y heridas, procede mi perdon y salud, porque assi lo piden tus meritos. Miraos siempre padre y hijo, miraos siempre sin cessar, porque assi se obre mi salud. O vista de soberana virtud, o aspecto de sobre celestiales planetas, de donde procedê los rayos de la diuina gracia, con tanta certidumbre. Quando desobedecera tal hijo? Quando no mirara tal padre? Pues si el hijo obedece yo se re amado, y si el padre mira, yo se re perdonado. A vn sospiro q dio aquella dözelia llamada Axa ante su padre Caleb, le dio el padre piadoso todo quanto le pidio. Pues que podra negar tal padre, a los sospiros y lagrimas de tal hijo? Quando redemptor mio olera tan mal el cieno de mis peccados, que no huela mas suauemête el sacrificio de tu pafsion? Es tan grande la hermosura de tu pafsion sagrada que todos los peccados del mûdo juntos, no son mas parte para affearla, que vn lunatico muy pequeño, en vn rostro de grãde, hermosura y lindeza. Pues o anima flaca y desconfiada, que en tus angustias no sabes confiar en Dios, porque te acobardã tus culpas, y falta de tus merecimientos? Mira que este negocio no estriua en ti sino en Christo, porque si el de merito del primer hombre terreno, fue principio de tu cayda, el merito del segundo celestial, principio y fin de tu remedio. Trabaja por estar vñida cõ este por fe y amor, assi como lo estas con el otro por vinculo de parentesco, porque si lo estuuieres, assi como por el parêtesco participas la culpa del transgressor, assi por el deudo espiritual comunicaras la gracia de Christo. Si con el estuuieres de esta manera vñida, cree cierto que lo que fuere del sera de ti, y lo que fuere del padre sera de los hijos, y lo que fuere de la cabeça esso sera de los miembros,

*causa porq
amar a padre
se o ame
no es.*

Isue. 15.

*Axa
Caleb*

Figura

beos, y como dize el euangelio, donde estuviere el cuerpo, alli se juntaran las aguilas. Esto es lo que en figura de este mysterio dize el Rey Dauid a vn hombre temeroso y turbado. Juntate conmigo, que lo que sera de mi sera de ti, y conmigo seras guardado. *Mat. 24.*
 No mires a tus fuerzas que te haran desmayar, sino mira a este tu remediador, y tomaras esfuerço. Si passando el rio, se te desuance la cabeça, mirando las aguas que corren, levanta los ojos en alto, y mira los metecimientos del crucificado, y passaras segura. *1. Reg. 22.*
 Si crees de veras que el padre te dio a su hijo, cree tambien que te dara lo de mas: pues todo es menos. No pienses anima mia que porque subio a los cielos te tiene olvidada: pues no se pueden compadecer en vno, amor, y olvido. La mejor prenda te dexo quando subio alla que fue el palio de su carne preciosa, en memoria de su passion y amor. Mira que no solamente viuiendo padescio por ti, mas aun despues de muerto recibio la mayor de sus heridas que fue la lançada en el costado, para que sepas que en vida y en muerte te es amigo verdadero, y para que en tiendas tambien por aqui, que quando dixo al tiempo del espirar, acabado es, que aunque se acabaron sus dolores, no se acabo su amor. Iesu Christo dize San Pablo, ayyer fue, y oy es tambié, y sera en todos los siglos, por que qual fue en este siglo mientras viuió para los que le querian, es agora y sera para siempre para todos los que le buscaren. *Roma. 8.*
4. Reg. 2.
Isa. 29.
Mat. 27.
Hebr. 13.

Meditacion XIX. Como Dios ha de ser amado, por ser nuestro bien hechor.

SI como dixo vn sabio Gentil, no podemos pagar a los dioses, ni a los padres, que nos dan solamente esta casa de alquiler en q mora el alma, quanto te deuo verdadero Dios y vnico señor mio, pues me diste el alma y cuerpo, y todo quanto yo soy? Con las cuerdas de Adam dizes que me traeras, y con ataduras de amor. Estos cordeles son las mercedes que hiziste a Adam y a sus hijos. Dizes en esto, que haras tales obras al hombre, q lo traeras a ti. Si el amor es querer bié para el amado, tãto dezimos q amas a vno, quãto mayor es bienes le comunicas, y si al que mas amas hazes mas bien, y si yo quisiere entrar en cuenta contigo, y summar los bienes que de tu mano he recibido, faltara el tiempo, y primero se acabara la vida, que se acabe

tan larga cuenta. Quantos miembros tengo en mi cuerpo, tantos beneficios hallo, por los quales deuo amarte. Si vno perdiesse vn ojo, que tãto amaria al que se lo restituysse? Si vno mereciesse perder sus ojos, quanto amaria al que se los conseruasse? No menos de uo yo amar, al que me dio los ojos, y me los conserua: pues muchas vezes vsando mal de ellos, mereci perderlos. Esto mesmo considero de los otros miembros, y quanto mas seria obligado a amar al que siendo muerto me resucitasse? O hazedor de mi vida, restaurador y conseruador della, que ay enmi que no aya recebido de ti? Y si tãto es justo que te ame por el cuerpo y vida que me diste, por que no te amate, y mucho mas por el anima racional que enmi criaste, pues sin comparacion es mas prestante y excelente que este nuestro cuerpo mortal y corruptible? Y si esta mi anima perdiesse el vfo de la raçon, quanto amaria yo al que se lo restituysse? Mucho pues te deuo amar, pues me diste vfo de raçon, y alma, y cuerpo y vida, y conseruas esta vnion, mereciendo muchas vezes la muerte por mis peccados. Leuanta pues anima mia todos tus pensamientos a este ineffable amor de tu Dios. Ninguna cosa ay mas justa mas vtil, ni mas saludable, ni dulce, que amar el hombre a aquel, de quien recibio todo el ser y conseruacion que tiene. Sino puedes anima mia conofcer que tal sea aquel que tanto te ama, cõsidera si quiera las arras que te dio de amor. En los dones que tienes contigo, conoceras con quanto affecto, y con quanto cuydado y diligencia lo deues amar. Insignes son sus arras, y nobles sus dones, porque al grande no conuiene dar cosas pequeñas. Abre tus ojos, y mira al vniuerso cielo, tierra, ayre, y todos los elementos y criaturas, que todos te firuen. Recibes el beneficio, y no conoces a quien te lo da. Pues si quiero señor poner mis ojos en el tratamiento que me hazes, veote Dios mio tan ocupado en hazerme mercedes, que parece que olvidado de todos los demas te ocupas solamente conmigo, y que de mi solo tienes cuydado. Tu siempre fuy ste para mi solaz en mis aduersidades, y guarda enmi prosperidad. A donde quiera que me boluia, me precedia tu gracia y misericordia, y quando estaua a punto de perderme, me libraсте. Quando yua errado me boluiste al camino, quando ignoraua me enseyaste quando peccaua me corregiste, quando estaua triste me cõsolaste, quando cay me leuastaste, y estando en pie me tuuiste. Tu me diste que verdaderamente te conociesse, que puramente te amasse, que sinceramente te creyesse, y ardientemente te siguiesse. O Dios de mi

mi cõraçõn, dulçura de mi vida, y lumbro de mis ojos, quieres que te ame? Como te amare, y quien soy yo para amarte? Como no amate a tan noble bien hechor, viendome tan cercado de sus dones? Quando el virtuoso mancebo Ioseph fue en Egypto, requerido de su deshonesta Señora, acordandole de los beneficios que de su Señor auia recebido, respondiõle diziendo. Mi señor me ha entregado todas las cosas de su casa, excepto a ti, que eres su muger. Pues como podre yo peccar contra mi señor? No solo dixo, como querrẽ offender a mi señor, sino como podre: porque le parecia que no era posible injuriar a quien tanto deuia. Pues como podre yo offender a ti mi Dios, de cuyas magnificas manos he recebido tantos bienes? Aunque mi peruerfa voluntad con su libertad y señorio te quisiese desamar, yo no se como sera posible que pueda offender a quien esta tan obligada. Si Putifar entro go a Ioseph su casa, no lo hizo señor de toda ella, pues algo reseruo para si como el mesmo lo dixo. Pero tu señor mio, que tienes que no me ayas dado? Dandote a ti mismo, me diste contigo todos los bienes, y que tengo yo que no lo aya recebido de ti? Así me fuerça a amarte la memoria de tan innumerables y altos beneficios, que aunque quiera dexarte de amar, no podre jamas acabar lo conmigo. La pascua del cordero que mandauas celebrar a los Iudios, y todas las otras fiestas seruian de encomendarles la memoria de los beneficios q̄ auian recebido de tu mano. La pascua era memorial de la salida de Egypto, el offrecerte los primogenitos era memoria de los primogenitos de sus enemigos que mataste en Egypto: el manna que mandaste guardar en el arca del testamento, fue (como tu mismo lo dizes) en memoria del mantenimiento con que sustentaste a tu pueblo quarenta años en el desierto, y las doze piedras que sacó Iosue del Iordan, era para que se acordassen para siempre los hijos de Israel del beneficio que recibieron, mandando parar a las aguas de aquel rio, para que tu pueblo passasse a pie enxuto. En esto y en la fiesta de las cabañas, y en todas las otras fiestas y memorias que mandauas celebrar no pretendias otra cosa, sino hazer a los Israelitas que no se olvidassen de las mercedes que les hiziste: porque la memoria de tan soberanos beneficios, despertasse sus voluntades al amor de tan grande bien hechor. Quando en el Deuteronomio mandaste que te amassemos: antes que pusieses aquel precepto, dixiste a tu pueblo, yo soy el señor Dios tuyo, que te saque de tierra de Egypto. Pusisteles delante

Joseph
Gene. 39.

Exod. 12.

Exod. 16.

Iosue. 4.

Deut. 16.

Deut. 6.

de los ojos la obligacion que tenian de amar, trayéndoles a la memoria el beneficio recibido. Todos tus dones proceden de amor, y assi quieres obligarnos con las mercedes que nos hazes a que te amemos, pues tantas razones ay para ser de nosotros amado.

Meditacion XX. Que Dios ha de ser amado, por los beneficios que nos haze.



Si dadiuas quebrantan peñas, mas duro que peñas eres coraçon mio, sino te derrites en el amor de tu señor, viendote tã obligado con la multitud de mercedes que de su mano recibiste, y recibes cada hora. Los perros y todos los otros brutos irracionales aman a su bien hechor, y reconocen y agradecen el bien que se les haze. Pues porque yo, siendo criatura racional y criado a tu imagen y semejança te te peor que las bestias, no amando continuamēte a ti mi Dios y señor, pues nunca cessas de obligarme con nueueos y singulares dones? *Que xate señor de esta ingratitud y desconocimiento de los hombres, di* ziendo por tu Propheta Esaias. Conocio el buey a su possedor, y la bestia el pefebre de su señor, y Israel no me conocio, y no entendio mi pueblo. Como sea natural a toda criatura viuiente amarle a si misma, y pretender su conuersacion y ser, assi lees muy proprio amar a quien le haze bien, y por ser esto cosa muy natural al hombre, dize el Apostol, que el que haze buenas obras al enemigo pone carbones de fuego sobre su cabeça, para encēderlo en su amor. Assi leemos en la escriptura auetlo hecho dos vezes Dauid con su cruel enemigo y perseguidor Saul: al qual con buenas obras conuertio en amor. O petuerfo y duro coraçon mio, que obstinaciō es esta tan grãde, pues tan innumerables beneficios de tu Dios no te ablandan y derriten en su amor? O clemencia y obras de Dauid, y quan attas quedays si con las de este señor se comparan. Todo quanto señor me diste, fue por obligarme a amarte, y porque te dieste mi amor. Seruisteme siendo tu rey del cielo, y señor de los angeles, por solicitarme para que te pague amor cō amor. O señor Dios mio y todo mi bien, y quanto has hecho, por ser amado de nosotros miserables peccadores. Si me dieras licencia para amarte era muy grande el fauor y merced que me hazias, siendo tu quiē eres magestad infinita, y siendo yo quien soy, gusano de la tierra.

QUAN

Esai. 1.

Rom. 4. 12.

1. Reg. 12.

1. Re. 26.

Quanto mas que no solo no te desdénas de ser amado de mi, mas aun sollicitas mi amor con muchedumbre de dones, tanta es tu bõdad y clemencia. Criasteme por amor: que si no me amaras, no me criaras. La causa de todas las cosas es tu voluntad, y si a mi me criaste es porque quisiste, y si al otro no criaste fue porque no quisiste, y no solo tuuiste entrañable amor en criarme, pero excelsiuo en redemirme. Aunque te deuo amar porque me hiziste, pero muy excessiuamente te deuo amar, porque me diste nueuo ser redimiendome, quando estaua perdido. Quando reduzido por el peccado a vil ser y cõdemnado para fuego eterno, tu me tornaste a reformar de nueuo por via de rescate, para el qual no embiaste vn angel, ni vn Seraphin ni espirtu celestial, sino a tu proprio vnigenito hijo, coeterno, consubstancial, y ygual a ti. O admirable ardor de charidad. O maravillosa piedad y extraño caso de amor, que por redimir al sieruo, embiaste a tu hijo natural para morir, y por viuificar vn gusanillo de tierra, formado de barro, baxo el hijo de Dios del de el cielo a tomar la muerte. Quien causa esto? El grande amor q tuuo a nosotros, y nuestra naturaleza. Mas amaste ami, que a tu vida temporal, pues quisiste morir por mi. Parecete pues anima mia, q deues amor a quiẽ tãto te ama? parecete q deues tributo de amor a quiẽ antes q fuesses te amo? Iusto es q pagues a tu Dios esta dõda tã deuida. Preguntaria yo seõor a tu diuina magestad, si osasse, y si no fuessẽ en mi perjuzio. Porq amas seõor vna cosa tã vil, y vna criatura tã inutil como el hõbre? A cae ce tener vn seõor vn esclauo muy feo y abominable, a quiẽ ama mucho su seõor, y si preguntamos a este seõor, porq pone su amor en cosa tã disforme respõdeta q le tiene amor, porq es del amado, y le situe cõ mucho cuydado y diligencia, y alegara algunas cosas q ha hecho por el. O seõor, callare o hablare? verdaderamente yo callaria, si la justa raçõ no me forçasse a hablar. Amas seõor a este sieruo miserable affeado con mil maculas de peccados, y siendo tu quien eres, y siẽdo el quiẽ es y no meno sprecias su baxeza, ni te desdénas de emplear joya tã rica como tu sãcto amor en cosa tã vil. Amas le por vatura por lo q ha hecho por ti? Amas le porq te amo el primero, o por sus diligẽtes y heruietes seruicios. O soberana bõdad y charidad infinita de mi Dios: pues tan de balde solamente por quien tu eres, tan altamente nos amaste, y con tantas y tan excelẽtes obras nos mostraste y maestras el estupendo amor q nos tienes, y tu anima mia, pues amas a vn Ethiopiano porque te ama, y a hecho algo por ti, por-

Meditaciones

que no amas a tu esposo Iesu Christo pues se anticipo en amarte, y puso la vida por ti? Como entre los dones de tu Dios el menor de todos sea este mundo, que tan grande piensas que sera el mayor don de todos, pues este que es el menor, es tan grande? Quien dixo dadiuas, dixo obligaciones, porque a los bienhechores tenemos obligacion. Quieren los hombres que no solo les agradezca el bien que hazen quando estan haziendo algun beneficio, mas aũ tambien piden agradecimiento por las buenas obras que hizieron, quales quieren que sean siempre tenidas en la memoria, y que passando los dones no passe la obligacion de la deuda. O bonissimo y magnificentissimo señor, quan grande es tu bondad y misericordia, pues te contentas con que te amemos si quiera quando actualmente nos estas haziendo bien. Entonces anima mia ama a tu Dios, quando te embiare dones desde el cielo, y pues estas prendas de amor recibes en todo tiempo de su liberalissima mano, justo es por cierto que en todo tiempo ames a tan magnifico y noble bienhechor. Amale alomenos quando te esta haziendo bien: y pues siempre haze esto, siempre debes amarle. Todos los generos de beneficios que son tres, summo el Sancto Rey David, quando dixo en el Psalmo. Conuiettete anima mia a tu holgança, porque el Señor te hizo bien. Libro mi anima de la muerte, mis ojos de las lagrimas, y mis pies de cayda. Todos los bienes que recebimos de alguno, son en tres maneras, conuiene a saber, bienes dados, males de que nos libro, y bienes prometidos. Los dones que recibio de Dios, toco el Psalmista quando dixo a su anima que se boluiesse a Dios por los bienes que recibio del. Trato del segundo genero de mercedes quando dixo que libro su anima de la muerte, y sus ojos de las lagrimas. Buena obra nos haze el que nos libra de algun mal antes que cayamos en el, auisando nos del peligro. Hablo de los bienes prometidos diziendo que libro su anima de la cayda, prometiendo le la gloria y bienauenturança eterna, donde confirmados en gracia veremos a Dios, libres de resualar y caer en culpas y peccados, y por mas incitar a su anima, para que se conuertiesse a su Dios llama al señor su holgança y descanso, dõde se recreara y descansara de los trabajos y milerias que padece, sirviendo al mundo, y a sus passiones y appetitos. Justo pues es anima mia, que te conuertas a Dios, que es holgança y refrigerio tuyo, de quien tantos bienes has recebido y recibes cada punto, pues sin los dones que te dio te saca de peccados,

cados, y te libro del infierno, y te ha prometido bienes celestiales. Estos tres generos de beneficios deues contemplar, discurriendo por los pasos de tu vida, y sacandolos de tu memoria, conociendo los en el entendimiento y representandolos a la voluntad para que inflamada en el amor de tan magnifico bienhechor le ames, y firmas segun la obligacion que tienes, Sobre estos dos versos del Psalmo hallaras larga materia que contemplar, cerca de las innumerables mercedes que de tu Dios recibiste, y de suerte que ya q̄ no quieres amar a tu criador por ser summo bien, bõdad infinita, y hermosura celestial, le ames aunque no quieras por los bienes que te haze.

Meditacion XXI. Que Dios ha de ser amado, por ser holganza nuestra.

Convierte anima mia a tu holgãça, dize a Dios el Real propheta. Si es a todo hõbre cosa muy natural amar su bien y descanso, deues pues agora coraçon mio dar de mano a las cosas de este mundo y negocios del siglo que estoruan y inquietan, y recogiendo tus pensamientos boluerte a Dios y poner todo cuydado en el. O quanto descanso y quietud hallaras, si de veras cerrando la puerta a todo otro cuydado, te pusieres en las manos de tu esposo Iesu Christo. Aqui se enxugaran tus lagrimas, aqui cessaran las quejas que tienes de los hombres que tanto te desallosiegan: aqui le acabaran todas tus tristezas, enojos, y trabajos, y hallaras paz interior, alegria de coraçon, y parayso encima de la tierra. Muchas molestias padeces andando derramada y distrayda por las cosas exteriores, y descaando holgãça no la quieres, pudiẽdo hallarla a pie quedo. La paloma de Noe, no hallo donde reposar fuera del arca, y assi la necesidad le compelio a boluer a ella. No hallaras paloma mia descanso fuera de las manos del verdadero Noe Iesu Christo por esto buelute a el, en quien consiste tu holganza. Buscando descanso dexas a tu Dios, al qual por fuerça has de voluer, si quieres hallar lo q̄ buscas. Al mismo a quien offendiste has de tornar, aunque no quieras, como lo hizo el hijo Prodigio. Huye Ionas de Dios, y en apartandose del, no halla sino tormenta y tempestad en el mar, pero conuertiendo se y boluiendo al que dexo, hallo descanso y puerto seguro. Vale

Psal. 114.

Gene 8.

Luc. 15.

Ion. 1.

Agar de casa de su señor Abraham, y anda por el desierto pedida
Gen. 16. y muerta de sed, pero mandale el Angel que buelua a casa de A-
 braham, donde tiene vida y regalo. Quita pues anima mia este bién
 y el otro bien, y buelute para aquel que es verdadero bien. No
 quietas amar este o aquel bien, conuiene a saber el infinito y limi-
 tado bien, mas ama el bien infinito y sin limites. No busques esta
 o aquella dulçura, mas busca y ama aquella dulçura, que por si sub-
 siste. No ames esta o aquella hermosura, mas a la mesma hermosu-
 ra, no a aquel o a este bien, sino al summo bien. Si quieres dulçura
 y delectacion, no la busques en frutas, ni en panales, ni en pan, ni
 en carne, ni en otro manjar alguno, ni en otra particular naturale-
 za, mas busca a la misma delectaciõ y a la misma dulçura que por
 si subsiste, y de nadie depende, que ninguna cosa es dulçura, mas tã
 solamente es dulçura, y toda dulçura, y por semejante manera, si
 buscas hermosura, no la busques en el Sol, ni en la Luna, ni en las
 estrellas, ni en el hombre, ni en los cielos, ni en las vestiduras, ni en
 el oro, ni en la plata, ni piedras preciosas, mas busca a la misma her-
 mosura: porque no es hermosura de esto, ni aquello sino la misma
 pura hermosura, que no es naturaleza mezclada sino todo es her-
 moso, y esta dulçura, bondad, y pura hermosura necessario es que
 sea infinita, y ilimitada. O como nos hartara la misma hartura, y co-
 mo te holgaras anima mia con la misma holgança. Quien podra
 dezir aunque tuuiesse cien lenguas, y otras tantas bocas quan sa-
 broso sea el mismo sabor, y quan deleytable la misma delectacion?
 O como me alegrara la misma alegria, y como nos inchira de to-
 do bien, el mismo cumplimento de toda bondad. Si el panal es dul-
 ce por el dulçor que esta en el, quãto mas sera dulce la misma dul-
 çura? Si sabe el pan por el sabor que esta mezclado, quanto mas sa-
 bra el mismo sabor? Si deleyta el oro por la hermosura que en el
 labro el artifice, quanto mas deleytara la misma hermosura? Iacã
Mat. 23. se quien quisiere y diga que trabajo desde la mañana, llevando el
 peso del dia y del estio, y alabase el otro diciendo, que no es co-
 mo los otros hombres, y que ayuna dos dias cada semana, pero a
Luc. 18. mi muy bueno es señor llegarme a tí, y poner en tí mi esperança.
 Confien otros en sus esciencias y subileza de ingenio, y en noble-
Psal. 72. za de sangre, y en dignidades, honras y vanidades de este siglo, mas
 yo todo esto tuue por estiercol, porque tu señor eres mi esperan-
Phil. 3. çã, y mi refugio muy alto. Pongan su esperança en la incertidum-
Psal. 90. bre de las riquezas; pero yo confio en tu palabra, por amor de la
 qual

qual desprecio todas las cosas. Tu dizes que busquemós primero el reyno de Dios: y que nos seran dadas todas las otras cosas. Para ti es dexado el pobre, y tu seras ayudador del huérfano. Si se levántare contra mi batalla, en ti solo esperare, porque tu señor eres mi holganza, refugio mio, y vnico bien mio. Pues o anima mia quita este bien, y aquel bien, y goza del mismo bien, conuiene a saber de la misma substéte substancia de la bñdad, de la qual y por la qual es bueno todo lo que es bueno. Esta es la q̄ promete, y da tu Dios a sus amigos y escogidos, no premiandolos con algun bien, sino con el mismo bien, y con la mismo bondad. De aqui es que como Abraham preguntasse a Dios, lo que le auia de dar por sus trabajos le fue responido. O Abraham darte he todo mi bien. Este ha de ser el jornal de tu obra, y este el gualardon de tu trabajo. Conuierrete pues segú consejo del Psalmista a tu holganza, buelucte para tu Dios y señor, porq̄ en el solo hallaras en summa perfection todo lo que andas mendigando por las miserables y pobres criaturas. Ama si quiera a tu Dios, por tu descanso y prouecho, pues en el solo esta tu verdadera holganza.

1. Tim. 1.

Mat. 6.

Psal. 10

Psal. 26.

Gen. 15.

Meditacion XXII. Del beneficio que nos hizo Dios en darnos a su hijo.

ENtre los innumerables beneficios q̄ de tus magnificas manos recibimos Dios nuestro y señor nuestro, el que tiene el primado, y donde mas claramente mostraste el inmenso amor que nos tienes, es en darnos a tu vnigenito hijo. Porque, como dize tu sancto Apostol el que nos dio a su hijo, como con el no nos dara todas las otras cosas? Como nos negara lo que le pidieremos, el que tan liberalmente se dio a si mismo, y con el todos los bienes? Y si los beneficios recibidos obligan a amar al bienhechor comenzando a contar las mercedes a mi hechas (si es posible contarle lo que no tiene cuento ni numero) comenzare a considerar lo mucho que me diste por ser amado de mi, pues diste a ti mismo por mi procediendo este don de puro amor, segun aquello que tu mismo dixiste a Nicodemo. Tanto amo Dios al mundo, que le dio a su vnigenito hijo. Este es el sumo bien, infinito bien, y diuinissimo que nos quisiste dandonos a tu hijo, en testimonio y muestra del inefable amor con que

Rom. 8.

Ioan. 3.

nös amas. El medio y la fuente manantial de infinitas gracias fue
 la encarnacion de tu hijo nuestro señor Jeshu Christo, ordenando
 que se hiziesse hombre en nuestra carne mortal y passible. Esta le-
 ction tengo yo de leer con aquellos ojos, y con aquella considera-
 cion que Moysen vio la çarça llena de fuego, en la qual se debuxo
 la obra de este misterio, porque assi como se mostro el fuego entre
 las espinas de la çarça sin quemarla, ni consumirla, assi ayuntaste a
 la diuina persona de tu hijo nuestra humanidad sin consumirla dō
 de ardia el fuego de tu infinito amor. En fuego fue tambien mani-
 festada esta admirable obra a Ezechiel, porque en medio del fue-
 go vio vna figura de eletro que es oro finissimo de veynte quilates
 por la gloria y excelencia de nuestra humanidad, la qual relplande-
 cio con marauillosas vittudes y milagros, y fue ensalçada sobre to-
 do lo criado. En fuego, y en medio del se manifiesta este mysterio,
 porque mana esta diuina obra de aquel diuino fuego del amor que
 nos tuuiste, y assi la tengo de considerar, y tengo de llegar a ella,
 como a fuego para recibir calor de diuino amor que vèça la friald-
 dad de mi coraçon. Quanto voy mas adentro de esta lection tan-
 to mas me voy acercando al fuego, por lo qual mas deuria crecer
 tu sancto amor en mi pecho, para arder en viuas llamas de fuego
 de amor. A qui descansar y parara mi coraçon sin passar adelante,
 sacando riquezas diuinas, hasta llegar al fin de mis desseos. La pri-
 mera brasa de amor que aqui se me da, es ver el tiempo en que se
 prometio al hombre esta merced, y el fin porque se le concede. En-
 tré otras muchas reuelaciones hechas a los sãctos Prophetas que
 declarauan que nos auias tu señor de dar tu vnigenito hijo vna de
 las mas principales es aquella que dixo Esaias, quando fue al Rey
 Achaz. Fue puesto en grande angustia aquel impijsimo Rey, y a-
 punto de ser destruyda Ierusalem, y queriendo tu librarle, embia-
 ste le al Propheta Esaias con embaxada de tanto bien, y para que
 estuuiesse seguro de la promessa diuina, diole el Propheta electiō
 que escogiesse qualquier señal en el cielo o en la tierra, la qual cú-
 plida conociesse que verdaderamente lo librarías, assi como el Pro-
 pheta se lo dezia, y perdiessse todo el medio que tenia. Entendio el
 mal Rey que si pidiessse algun milagro en el cielo, como que se de-
 tuuiessse el sol, boluiesse arras, o en los infiernos, como que resusci-
 tasssen algunos muertos, o se abriessse la tierra, que seria Dios glori-
 ficado, y se conuertiria a el su pueblo, y le adorarian como a verda-
 dero señor, y no queriendo esto, mas procurando estoruarlo quiso
 que

Exo. 3.

segunda

Exec. 1.

Español

Esai. 7.

quedarse en su temor y peligro, y no pedir señal alguna, ni milagro. Levanto entonces Esaias su voz, y lleno del zelo de la honra de Dios, dixo. En poco teney's ser enojosos a los siervos de Dios, dádoles carceles, tormentos, y muertes, y no bastaua esto, sino que tá bien a Dios en su propia persona y honra au'eys de ser enemigos y contrarios, estoruardo el testimonio de su diuinidad? Por esto os dara el mesmo señor vna señal, en que se glorificara y magnificara mucho mas, de lo que este pueblo le podia dar, de honra y alabanza conuirtiendose a el. Ecce. Atended y mirad, que vna virgen cõ cebira y parira vn hijo que se llamara Emanuel, que quiere dezir, Dios cõ nosotros. O admirable, palabra esta que dize, por lo qual. Que es este por lo qual? Porque se ha de hazer Dios hombre? Porque el hombre no quiere su honra y gloria, y procura de estoruar la aun con peligro de su vida. Por amor de esto le quieres tu mi Dios, dar el mayor de los dones, y hazerle la mayor merced q̄ pudo el hõbre recibir, conuiene a saber, dádole a tu vnigenito hijo, hecho hombre verdadero. De donde procede señor esta grande magnificencia que vsas con el mundo, sino de aquella infinita charidad y amor tuyo, pues el mayor de los dones se promete y declara en tanta fealdad de culpa? Que fuera raçon que dixera el Profeta despues de auer querido el hombre embaraçar y estoruar la honra de Dios? Por cierto muy justo fuera que mandara que se abriera la tierra, y decendieran viuos al infierno los obradores de tanta maldad, y no se haze esto, mas promete que se abtirán los cielos y que decendera Dios viuo en la tierra, y se hata verdadero hombre. De manera que si consideras anima mia la ençarnacion de tu esposo Iesu Christo reuelada por Esaias, y la contemplas tá bien en aquel primero punto que el primer hombre offende a su criador, hallar la has siempre en medio del fuego de amor. Offende Adam a la diuina magestad, y nosotros con el, estoruase la honra y gloria diuina que tanto se auia de magnificar en la vida de los hombres, y su traslacion al parayso de su reyno, sin que mu'tieramos. Entonces no trata Dios de nuestra condenacion, mas visto que se estoruaua el consejo de su amor cerca de los que se auian de saluar, ofrece el padre eterno a su hijo. Considera que dize Dios padre en el punto que pecca Adam. Pues se pone estoruo a la gloria de los mios que tanto amo, yo ofrezco a mi hijo vnigenito, para que muera y pague este peccado, y todos los de mas. Auia de hazerle hombre como conuenia a la honra del vnigenito del padre,

Gene. 3

immortal y impassible, mas yo le doy para que vaya en forma de siervo, semejante a la que sus hermanos tienen, para que muera y sean saluos.

Meditacion XXIII. Del amor que Dios nos tuvo dándonos a su hijo.



Veriendo declarar al mundo el grande amor que nos tuuiste, o clementissimo y piadolo señor, escriue tu Euangelista San Iuan, que tanto le amaste que le diste a tu vnigenito hijo. La causa de auer hecho al mundo tan singular merced, no fue otra sino el grande amor que le tuuiste: pues el amor hizo que le diesses a tu hijo. Si miramos quien ama hallaremos que dize que eres tu mi Dios, y a quien amas es al mundo, y lo que le das en testimonio del amor que le tienes, es a tu vnigenito hijo. El que ama eres tu señor q eres Dios, summo bien bondad infinita, incomprehensible, ineffable, y omnipotente, cuyo centro esta en todo lugar, y la circunferencia o fin en ninguna parte. Pues tu señor que eres sin principio y fin fin que no procedes de nadie, y de quien todas las cosas dependen y reciben su ser amas al mundo. Si dixera el Euangelista que amauas a los Angeles no fuera mucho: pues de ellos dize el Propheta que son tus ministros y siervos que hazen tu voluntad. Si dixera que amas a los varones justos, pues guardan tus mandamientos, no nos marauillaramos de ello, pero pone grande admiracion, que pongas tus ojos en mundo rebelde transgressor de tus preceptos, y que ames al mundo, transpassador de tus diuinos mandamientos. Pues el que ama es Dios, y el amado es el mundo. Mirad la diferencia y desigualdad que ay del vno al otro, de Dios al mundo y del mundo a Dios. Tanto te allanaste señor en poner tu amor en tu criatura, q fuera de ser desiguales en qualidad de nobleza, y por esto no merecedora de este amor, era por otra parte indigna del por ser mala por su culpa. Por que quien dize mundo dize flaqueza y pecado, y esto significa en la escriptura mundo, y quien dize pecado, dize peccadores, y quiẽ dize peccadores, dize enemigos de Dios: y quien dize enemigos de Dios, dize dignos del infierno, y assi aunque aborrece los pecados, ama a los peccadores. O extraño y estupendo caso de amor que ame Dios siendo quien es al mundo tal qual es. Pues siendo tu

Ioan. 1.

Psal. 103.

mi Dios tal y tan grande, es tanta tu bondad, que no te desprecias de amar al mundo perdido, y de darle a tu vnigenito hijo en señal de inmenso amor que le tienes. Esto sentia tu sancto Apostol; quando dixo escriuiendo a los Romanos. Engrandece Dios su charidad, pues siendo peccadores, quiso morir por nosotros. Engrandescas tu amor en amar a los hombres, y no tanto en esto quanto en amarlos, y en morir por ellos, siendo peccadores y enemigos suyos. Tanto nos quiso Dios, siendo nosotros sus enemigos que entrego a su hijo a la muerte por nuestra redempcion y rescate. Si miramos la cantidad de este amor no se puede dezir. Tanto (dize san Iuan) amo Dios al mundo. Que tanto? No ay quien pueda el quanto de este tanto. Ineffable es por cierto la cantidad de este amor, y assi no tuuo palabras para dezirlo, por ser sin termino ni medida. Quando alguna cosa es tan grande, que no se puede dar a entender con palabras, acostumbra la escriptura dezir la por esta palabra, assi. El grande dolor que la virgen lagrada passo en los tres dias que perdio a su vnigenito hijo manifesto por esta palabra, assi quando dixo. Hijo por que lo hiziste con nosotros assi? El cansancio que el señor tenia quando fatigado del camino se sento en la fuente cerca de Siché, y vino a el aquella muger Samaritana, escriuio el Euangelista diziendo. Fatigado del camino, sentose assi junto de la fuente. A la grande virtud diuina que mostro el redemptor quando en la cruz con grande voz dio el alma, explico San Marcos diziendo. Verdaderamente esta hombre era hijo de Dios. O amor mayor que el cielo, ni la tierra, ni quanto Dios tiene criado, pues todo es cifra en comparacion de este amor. Aquel amor soberano, aquelpielago infinito, y profundissimo mar de amor con que nos amaste, incluyo el Euangelista en esta palabra assi. Assi lo amo, tanto le amo, y tanto lo quiso, q̄ no ay quié diga la cantidad de este amor, porque assi lo amo que ninguno puede dezir, ni imaginar la grandeza de este amor, y para declarar el Euangelista el amor grande que tu mi Dios tuuiste al mundo mide el amor con el don que nos hiziste, el qual fue tan grande que no ay peso ni medida que lo pueda pesar ni medir. Distenos a tu vnigenito hijo. Este don es ygual contigo, y tus deleytes, y substacia, y ser, bõdad, y riquezas tuyas, y tan grande fue el don q̄ fue el mismo Dios. Tan grande pues fue el amor, como el dõ. Amaste señor al mundo con amor que era Dios. Amas nos señor como a tu vnigenito hijo, pues nos le diste por amor. Quien pues es el hõ-

Roma. 5.

Luc. 24

Ioan. 4.

Mat. 15.

- Iob. 7.* bre para que tanto le ames? Que cosa es el hombre, pues tanto le engrandesces, y pones cerca del tu coraçon? Toda carne es heuo, y
- Esai. 40.* toda su gloria como la flor del campo, y semejàte a vanidad, y con todo esto aun no acaba el misero hombre de offender a su Dios, siendo Dios quien es, y el quié veys. Porque no pienfasse alguno q̄ nos amauas con solo el coraçon, y con solas palabras, mostro el euangelista el infinito amor que nos tenias, diziendo que diste a tu vnigenito hijo al mundo. Hiziste por el mundo todo quanto pudiste hazer, y distele quanto le pudiste dar. Muchos seruicios te hizo Abraham pues dexo su tierta y parientes, y como dize tu A-
- Gene. 12.* postol, creyo con esperança, y contra esperança, que podia concebir Sarra: pero con todo esto quando ofrecio a su hijo en sacrificio, alsi le agradeciste este seruicio que parecias olvidar de todos los passados, y le dixiste. Agora conozco q̄ temes a Dios, puea no perdonaste a tu hijo vnigenito por amor de mi. Muy bien te auia seruido Abraham antes de agora: pero agora dizes que conoces su bondad, pues puso al degolladero a su vnigenito hijo por amor de ti, porque todo lo passado no llego a tã grande testimonio de amor, como entregar a su hijo a la muerte por ti. O amador de
- Gene. 22.* nuestras almas, Dios mio y dulçura de mi vida, que agora mi Dios conozco lo mucho que me amas, pues no perdonaste a tu vnigenito hijo por amor de mi. Considera pues anima mia, si son estas verdaderas señales, y muy ciertas prendas del amor infinito que tu Dios te tiene. O largeza y liberalidad de Dios, pues vn hijo que tenia, y este tan querido, lo da Dios al mundo, y no lo da prestado, sino dado. Assi dixo el Propheta Esaias, hablando del tiempo en que nos fue dado en su nacimiento. Vn niño nos es nacido, y vn hijo nos es dado, y en la muerte se dio Dios al hombre, para que haga del el hõbre lo que quisiere. Esto es lo que dixo san Lucas, que el presidente Pilato, despues de determinado de dar la muerte al autor de la vida, que lo dio a la volûtad de sus enemigos, para que hiziesen del lo que quiesiesen. Mira hombre que tan señor eres de Dios, como de cosa propria tuya, y el es tuyo, y esta tan tendido a ti que aun morir no quiere, sino alcançada licencia tuya. O inestimable obra de amor, pues por dar vida al seruo, entrego ala muerte a su vnigenito hijo; y en testimonio del infinito amor que nos tenia, nos dio a su hijo, no prestado, sino dado para nosotros.

Meditacion XXIII. *Quan grande fue el amor de Dios dandose a si mismo.*

Summa y ineffable magnificencia de tu charidad acerca de los hombres, señor mio. O admittible fuego de amor. Marauillosa cosa es como no se quebrantan nuestros coraçones, con tan grande charidad. Porque que otra cosa restaua señor mio, despues que peccamos, sino que luego nos lançasses en el infierno, como a los angeles que te offendieron? Y si quisieras señor muy bien pudieras criar otra criatura mas noble que de noche y de dia te siruiera. Que amor fue este buẽ Dios que combidado de nuestra cayda que fue tu offensa, veniste a buscar-nos con tanto cuydado? Y despues de nuestra culpa quisiste magnificar-nos mucho mas que antes? Que fue esto y de donde vino tanto bien, siendo nuestra culpa merecedora de grãde pena? Todo procedio de puro fuego de amor. Lo que mas mueue mi coraçon para amarte es, considerar profundamente el amor que nos tuuiste. Mas mueue el amor para ser vno amado que los beneficios recibidos: porque el q̄ haze beneficio a otro, dale algo de lo q̄ tiene, pero el que ama da a si mismo cõ lo que tiene, sin que le quede nada por dar. Agora pues veamos señor si nos amas, y que tanto es el amor que nos tienes. Mucho aman los padres a los hijos. Por ventura a mas nos tu como padre? No hemos entrado nosotros en el seno de tu coraçon para saber esto, mas tu vnigenito hijo que descendio de esse seno es el que nos traxo nueuas dello, y nos mando que te llamassemos padre, por la grandeza del amor que nos tenias, y sobre todo esto nos dixo que no llamassemos a otro padre sobre la tierra, porque tu solo eres nuestro padre, porque assi como tu solo eres bueno, por la eminencia de tu soberana bondad, assi tu solo eres padre, y de tal manera lo eres, y tales obras nos hazes, que en comparacion de tus entrañas paternales, no ay alguno que pueda assi llamarse. Bien conocio esto tu Propheta quando dixo. Mi padre y mi madre me han dexado y olvidado, mas el señor me ha recibido. Tu mismo te quisiste comparar con los padres, diciendo por Esaias. Por ventura aura alguna muger que se oluide del niño chiquito, y no tenga piedad con el hijo que salio de su vientre? Possible sera que ella se oluide, mas yo nunca me olvidare de ti, porque en mis manos te tengo escripto, y tus muros estan siempre delan

perdury oris
2. Pet. 2. 1. 1. 1. 1.

Mat. 6.
Luc. 11.
Mat. 23.

comparacion
Psal. 26.

Psal. 42.

Dent. 32. delante de mi, y porque entre las aves el aguila es muy afamada
agen en amar a sus hijos, con el amor della quisiste señor comparar la
 grandeza de tu amor, diciendo. Como el aguila defiende su nido, y
 como estende a sus pollos sus alas, y los recibe sobre si, y los trae
 sobre sus hombros, así yo soy tu guía y amparo. Sobre este amor es
Mar. 19. el del esposo a la esposa, del qual se dice. Por esta dexara el hom-
 bre a su padre, y a su madre, y se llegara a su muger, y serán dos en
 una carne. Mas a este amor sobrepuja tu amor, porque segun tu
Iere. 5. dizes por Ieremias, si el marido hecha a la muger de su casa, y des-
 pues de así lançada se junta con otro, por ventura boluera otra
adulterado vez a el? Mas tu has adulterado con quantos amigos has querido,
 y con todo esto buelverte para mi, dice el señor, que yo te recibire,
 y si toda via eres incredula a este amor, mira todos los beneficios
 que tiene hechos, porque todos ellos son prendas y testimonios de
 amor. Hecha la cuenta de todos ellos, quantos son, y hallaras que
 todas quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra, y todos quan-
 tos huesos ay en todo tu cuerpo, y todas quantas horas y momen-
 tos tienes de vida, todos son beneficios del señor, y mira tambien
 quantas inspiraciones buenas has recibido de mano de tu Dios, y
 quantos bienes has tenido en esta vida, de quantos peccados te ha
 librado, y en quantas enfermedades y desastres pudieras auer cay-
 do si el no te viera librado, y que todas estas cosas son muestras y
Heb. 12. señales de amor. Hasta los mismos açotes y tribulaciones que te
 embia son argumentos de amor, porque son muestras del coraçon
 de aquel padre que castiga a todo hijo, que recibe para enmendar-
 lo, y para despertarlo, y para purgarlo y conseruarlo en todo bién.
 Amenazando a tu querido pueblo de Israel sino guardasse tus má-
 damientos dixiste por tu Propheta. Si dexaren tus hijos mi ley, y
Psal. 88. no anduieren en mis juyzios, si profanaren mis justicias, y no
Utan varra guardaren mis mandamientos, visitare en vara sus maldades, y sus
 peccados con açotes, y por mostrar que este castigo, era de padre a-
 moroso, y que no te oluidas de tu acostumbrada misericordia,
 añadiste diciendo. Mas no apartare, ni quitate del mi misericor-
 dia, ni lo dañare con mi justicia, y quando castigaste como padre a
Dad Adam, lançandole del parayso de deleytes, hizistele vestidura con
Gene. 3. que se defendiesse del calor del verano, y se abrigasse en el inuierno.
 O clementissimo y piadosissimo señor, pues aun en los trabaja-
 jos que nos das y quando nos açotas, muestras el grande amor que
 nos tienes. Pues si pongo los ojos en este mundo veo que todo el

se hizo para mi, y solo por amor de mi, y que quantas cosas ay en el predicar amor, y significan amor. Y si a todas estas cosas estas forda anima mia, no es raçon que lo estes a las voces que el saluador te da en el Euangelio. De tal manera amo Dios al mudo, que *Ioan. 3.* le dio a su vnigento hijo, porque todo el que creyere en el no se pierda, sino alcance vida eterna. Todas estas son señales de amor, y esta mas que ninguna de todas, como escriue aquel tan amado y amador de Dios su Euangelista Sã Iuan diziendo. En esto hemos conocido el amor que Dios nos tiene, que nos dio a su hijo para q̄ viuamos por el, y este beneficio con los demas son muestras del amor que Dios nos tiene, y son como centellas que saltan aca defuera de aquel infinito y abrasado fuego de amor. Que tanto mayor piensas deue ser aquel fuego escondido, pues las centellas que del salen son tan grandes? O amor infinito, amor grande y gracioso: digno de ser gratificado con amor. Da nos señor a sentir con todos los sançtos, la alteza y profudidad, y la anchura y largueza de este amor, porque por todas partes sea nuestro coraçon herido y conquistado de tan grande amor.

1. Ioan. 4.

Meditacion XXV. De la excelencia del diuino amor.



A chatidad con que nos amaste clementissimo señor, es vna virtud que en respecto de las otras virtudes, se ha como el oro en comparacion de los otros metales. Porque assi como el oro excede a qualquier otro metal en valor, estima, y en hermosura, assi excede la charidad en perfeccion y excelencia a las demas virtudes, las quales sino estan engastadas en charidad tienen poco o ningun valor. Declara muy bien esto tu sançto Apostol diziendo. Si hablare con lenguas de hombres y de angeles, y no tuuiere charidad, soy como metal que suena. No tienen valor las otras virtudes sin la charidad, y todas ellas tienen dependencia de la charidad, y ella no la tiene de ninguna otra, antes ella sola cõcluye todas las virtudes. Da vida a la fe, con la esperança seguramente confia, con la paciencia suffre, con la fortaleza vence, con la misericordia se compadece, con la mansedumbre calla, con la liberalidad reparte, y finalmente que a todas las virtudes exercira, porque como dize el Apostol, es paciente, benigna, no tiene emulacion, no haze mal, no se enlober-

1. Cor. 13.

vece, no busca sus cosas, no burla de nadie, no piensa mal, no se goza con la maldad, antes se alegra con el bien, todo sufre, todo cree todo espera, y todo lo sustenta. Todos estos son propios efectos de otras virtudes, los quales tiene por anexos la charidad, como la experiencia nos lo muestra. En el amor natural, y tambien en el mundano, quando vn amigo quiere mucho a otro luego se cree del, y le fia quanto tiene, y le da lo que tiene, y le perdona qualquier enojo o agrauio que aya recebido. No tiene embidia del bien que otro le haze, trabaja por contentarle, no le haze ninguna injuria, sufre por el amado grandes trabajos, acomete qualquier peligro, y es mayor la pena y dolor q̄ produze en el la cōpassiō de la pasiō agena q̄ la misma pasiō. Y assi si aquella persona de cuyo amor es ca priuo, tiene falta de alegria, el tiene sobrada tristeza, si tiene falta de salud, el esta mas enfermo, si esta pobre, el no esta rico, si le ve en aduersidades, el se tiene por atribulado. Pues si esto haze el amor mundano en el sujeto donde esta, quanto mas al proprio, obrara esto el amor diuino, si esta dispuesto el sujeto por la gracia preueniente, y el termino es el summo bien, que es Dios, de donde mana toda la perfectiō? O fuerça grande y excessiuo poder, y vigor grande de amor. Que cosa ay que aunque parezca impolsible no puedas, y que cosa tan ardua que no acometas? Y que cosa tan fuerte que no venças? O poderosissimo amor, que eres mas fuerte que la muerte, y tanto mas fuerte que todas las cosas fuertes, quanto mas poderoso que todas las cosas poderosas. Quanto mas suave y blando, que ninguna cosa del mundo? O admirable fuerça de amor, que no con hierro, ni con armas, no con mano armada, sino con vna suave dulcedumbre, o con vna dulce suavidad tienes las cosas debaxo de tu imperio, y por admirable manera, constriñes al mundo a tu seruicio, y sobre todas las cosas tienes tributo. Bien sabemos señor quan opulenta, abastada, y rica es tu casa, y quan llena de riquezas diuinas. No ay mayor riqueza entre todos tus celestiales thesoros. No ay mayor thesoro que tu sancto amor, ni ay cosa mas preciosa, ni mas esplendida, ni mas de desfiar. Y pues esto es assi, la mayor merced y beneficio que puedes hazer a vn hombre, es darle este tu sancto amor. Pida quien quisiere a ti mi Dios el don de sabiduria, pida el don de propheta, pida humildad y castidad, y lo que el quisiere, que yo no quiero pedir para mi, sino tu diuino amor, porque, quien este tiene, todo lo tiene. Este es el mayor bien que se puede desfiar, y el mayor don que se puede dar. Y

la razón es porque qualquier don que se me conceda, y qualquier beneficio que se me otorgue, no lo tengo en nada, si me niegas tu amor diuino, con el qual te tengo de poseer, porque el amor tiene tal poder que haze que tu señor seas mio, y mi posesión, y mi heredad, y quien tuuiere todo lo que puede tener, sino tiene amor de Dios no tiene fruición de Dios. La fruición diuina, y tu sancto amor estan tan hermanados, que no puede auer fruición donde no ay amor. Luego que aprouecha poseer todo lo que se posee, sino poseemos, a ti mi Dios? Porque así como no puedes dar otra cosa de mas valor que a ti mismo, tan poco puedes dar otra cosa mas preciosa que a tu amor, pues con el nos das a ti mismo en posesión. Possible es de tu potencia absoluta y plenario poderio que la vista y amor que tienen de ti los sanctos, las diuidas de arte que vno te vea y no te ame, y otro te ame y no te vea, y tenga conocimiento de ti, porque si no te conociesse no te podria amar. Manifiesto esta que en tal caso como este que ninguno de estos sería bien auenturado, porque el que vee tu diuina magestad no goza del summo bien que vee, porque no ama, y el que te ama y no te vee, no puede soslegar, ni descansar, hasta que vea distinctamente lo que ama y no puede auer bienauenturança donde falta gozo, y ay defeco, y aunque ninguno de estos dos tiene perfecta bienauenturança que consiste en amar y vision todo junto, pero si a mi me diesses a escoger, yo antes escogeria amarte sin verte, que verte sin amarte. Porque no amandote, no puedo poseerte enteramente, ni tener tu amistad, y amandote, aunque no te vea, puedo ser tu amigo, y agradar a tu diuina magestad, lo qual sin amor, es imposible. O summo bien y bondad infinita, dame tu sancto amor, y haz de mi lo que quisieres. No ayas pues temor anima mia, por ser de fuego este carro de Elias que es el amor sancto y encendido, que arrebatara las almas, y las lleua al cielo, pues los niños en Babylonia no le temieron, mas antes entraron en este fuego oladamente, y quemadas las ataduras, andauan libres cantando y alabando en todas las criaturas a Dios. No quema sino da luz este fuego del sancto amor. O diremos que quema y no quema, porque quemando las ataduras quita los lazos, consume las tribulaciones, y quita las cadenas de culpa. Mas no quema ni aun los cabellos de la cabeça a los niños que sean hecho innocentes y limpios en las llamas encendidas de amor puro del benigno y dulce Iesus, de lo qual como otro Nabuchodonosor se marauilla mucho nuestro aduersario

Psal. 83.

lathanas. Tal es el poder y fuerza del diuino fuego de amor, que purificando la sensualidad la espiritualiza y leuanta a gozarse en ti señor, juntamente con el espíritu, segun aquello que dixo tu santo Propheta. Mi coraçon y mi carne, se gozará en Dios viuo. Cosa grande es auer subido la carne a tan alto grado espiritual, y estar tan subjeta al espíritu q̄ se goze a vna con el alma en Dios, mas todo lo puede la gran fuerza del amor, el qual antes de la resurrección a donde seta el entero dominio del espíritu a la carne, comienza el amor santo, a dar vn gusto de aquel deseado dia, haziendo pazes por algun tiempo entre estos dos enemigos espíritu y cuerpo, cuya guerra nacio del peccado.

Meditacion XXVI. Del beneficio de la encarnacion.



SA B I A S muy bien señor que la semejança es causa de amor, y que no ay vnion de amor entre dos diferentes sujetos, no siendo en algo semejantes. O bõdad infinita de mi Dios, y que lengua podra dezir las cosas q̄ tu has hecho, por ser amado de vn vil gusanillo de tierra como yo? Beneficios sin cuenta hazias al hombre antes de tu encarnación, y visitauas lo cõ innumerables dones desde el cielo, porque atraydo cõ tantos bienes, y viendole tan obligado, pusiste su amor en tan magnifico bienhechor y viendo que todo esto no aprouechaua para que te amase, quisiste hazerte semejante a el, y ser hombre verdadero como el, porque por este camino grangeasses su amor. Antes auia desemejança, y en muchas cosas eramos diferentes, y de distintas y diuersas propiedades porque tu señor eras impasible, inuisible, immortal, infinito, incomprehensible, y eterno, y nosotros pasibles, visibles, mortales, criaturas, finitas y limitadas, comprehensibles, temporales, y terrenas. Pero fue tan ineffable tu charidad y amor que nos tienes, que siendo quien eres, quisiste ser lo que nosotros somos, recibiendo en tu diuino suppuesto nuestra naturaleza humana, haziendote hombre como nosotros, mortal, y pasible, visible, y semejante a nosotros por ser de nosotros amado. Estas agora presente y visible en la humanidad que recibiste, y quando fue menester, que para mi redempción y vida te ausentasses de mi, y despues de tu muerte subieses al cielo, y te sentasses a la diestra del padre semejança quitando delante de mis ojos tu presencia corporal, entonces en la partida

Restituyste el santísimo Sacramento de baltar, porque teniendo siempre presente tu presencia corporal no pudiesse olvidarme de ti. Apareciste en el mundo hombre verdadero siendo Dios en semejança de carne de peccado, en las penas que con ella tomaste, aunque no en la culpa, de la qual totalmente careciste, semejante a carne de peccado por las penas y muertes que traxo el peccado al mundo, las quales recibiste sin deuerlas. De esta manera venciste al peccado, y con el a la muerte, que entro en el mundo por el, como quien con las ramas de vn arbol pegasse fuego al mismo arbol, para que como dize tu Apostol del peccado naciesse la destruccion y damnacion del peccado. O buen Iesu, y quanta más razón tenemos nosotros de cantar tus alabanças, que las mugeres que cantauan las proezas de Dauid, que degollo al Gigante cō sus proprias armas. Tu señor entraste en el campo con el soberuio de monio contra quien nadie se atreuió, y con el baculo de tu cruz, y sufrimiento mas que de piedra, disimuladas las armas de tu diuinidad lo derribaste, cortándole la cabeza con su mismo alfanje, que son los efectos del peccado, que son penas y muertes. Y así cōdemostraste al peccado en la carne, dando tu santísima carne a las penas y muerte, por donde tu gloria fue mayor, y la affrenta del enemigo mas vergonçosa. En esto mostraste el grande amor que nos tienes, y descubriste los thesoros de tu infinita sabiduría, y mostraste al mundo tu alto poder. Quando vn nudo esta bien dado, quanto mas se tira por los extremos, tanto mas fuertemente se aprieta. Así te añadaste señor siendo Dios con nuestra naturaleza humana, que tirando la muerte por los extremos, entonces se aprieta mas el nudo del amor para nunca mas se apartar, porque lo que vna vez recibiste, nunca lo dexaste, antes entonces mostraste mas el immenso amor que nos tenias. De esta manera los que vna vez se afen contigo por amor, antes dexa la vida, y la pierden, que desafirse, ni soltar el amor. Que pudiste señor hazer por nosotros que no la ayas hecho? Siendo tu inaccesible, y teniendo el cielo cerrado nuestros peccados, y no pudiendo con el peso de nuestras culpas llegar a ti, tuuiste por bien clementísimo señor de venir a nosotros en carne humilde porque pudiessemos llegar a tu diuina magestad, y gozar de tus misericordias. Quando vn toro brauo anda luelto y libre en el collar, pocos osan llegar a el, pero si fuere despues vñdo y atado, quien quiera se llega a el sin miedo. Antes que encarnasses señor y te vistieses de nuestra mortali-

Rom. 8.

Roma. 8.

1. Reg. 18.

1. Reg. 17.

fuerzas de...

y en la...

dad, como a otro toro bravo no osaua nadie llegar a ti, y por amor de esto dixo Moyses al pueblo de Israel que ninguno le llegasse a las rayzes del monte donde tu estauas quando diste la ley, ni hombre ni animal, porque no muriesen. Llegose Oza y tocó en el arca del testamento, y murió luego. Llegaron Nadab, y Abihu, hijos, de Aaton, y fueron punidos con arrebatada muerte, y llegó el Rey Ozias como no deuia, y fue herido con lepra. Por esto dixo Dauid, hablando de ti en el Psalmo, que eras Dios de venganças. Pero despues q̄ te vniste con nuestra humana naturaleza, y te sometiste al yugo de la mortalidad, haziendote hombre, dize el Euangelio, que se llegauan a ti publicanos y peccadores, y que comias con ellos. No solo no los desechauas ni los matauas, mas antes con benignidad los recebias, y misericordiosamente les perdonauas sus peccados, y amorosamente los consolauas. No huayas pues anima mia no huayas de tu esposo Iesu Christo, porque aunque estes fea y enziada con peccados, para lauar tus inmundicias, y perdonar tus culpas viene el señor del cielo a la tierra en semejança de carne de peccado. Quien hizo tanto por alguna muger, como Christo por la naturaleza humana? Si vn Rey muy poderoso enamorado de vna negra captiua, tanto la amasse que no lo la rescataste, mas aun se casasse con ella: no seria este excelsiuo amor? Y sino contento con esto quisiese morir por los delictos della que mayor amor? O esposo de mi alma, principe de la gloria, y Rey del cielo, que todo esto hiziste por mi, pues tanto me amaste que no solo me rescataste, pero haziendote hombre te desposaste en el thalamo virginal con la naturaleza humana, en indissoluble matrimonio, y así la ensalçaste, y igualandola contigo, que lo q̄ se dize de ti en quanto Dios, q̄ eres criador, impasible, y omnipotente, se dize de Dios hecho hombre, y lo que se dize en quanto hombre, se dize de Dios que muere, padece, y es sepultado, por comunicación de los titulos y nombres, y no paro en esto tu ineffable amor, pues quisiste morir por mis culpas y peccados. Murmurauan Aaron y Maria de su hermano Moyses, porque se auia casado con vna Ethiopila. Pues que dixeran si muriera por ella? Mas tu señor no solo en tu encarnacion sanctissima te nos diste hecho hombre, pero aun quisiste en la cruz perder tu vida, por darnos vida.

Meditacion XXVII. Del beneficio de la redempcion.

MVcho me atrae a tu amor Dios mio, y señor mio, el beneficio de la encarnacion, mas la redempcion si bien lo quiero mirar, grande fuerça haze a mi voluntad para amar a tan noble bien hechor. Las piedras se hizieron pedaços en tu muerte, y si tu coraçon mio eres tan duro que no eres por esto conuencido, ni te ablandas para amar a tu Dios y redemptor, grande sospecha ay que eres guardado para los martillos del infierno. En los otros beneficios y mercedes que nos hiziste, no pusiste señor cosa alguna de tu casa, no te costaron trabajos ni hiziste mas de mandarlo, porque tu boca fue medida, y como dize el Real Propheta, tu lo dixiste, y fue hecho, tu lo mandaste y fue criado. No te costo nada criarme, pero el redemirme te costo mucho, pues te costo la vida y la honta, y diste tu preciosa sangre en precio de mi redempcion, y si por los otros beneficios te deuo tanto, que no pago dandome a mi mismo todo a ti. O clementissimo redemptor mio, con que te pagate el redemirme pues fue mucho mas que criarme? Si tanto te deuo por la creacion, que te dare por la redempcion? Sin morir por mi pudieras en otras muchas maneras redemirme, pero esta fue soberana manera de redempcion, la qual escogiste por mostrar el grande amor que me tienes. Que mayor señal ni muestra de amor que poner la vida por el amigo? Tu dizes que ninguno tiene mayor charidad, que el que pone la vida por sus amigos. Pero mayor fue tu charidad, y excede a toda la charidad possible, pues pusiste tu vida por tus enemigos. Por lo qual tu sancto Apostol dize. Encomienda mucho nuestro Dios la charidad en nosotros, pues siendo enemigos suyos fuymos reconciliados con la muerte de su vnigenito hijo. Si por otras vias podias redemirme, con ninguna pudieras tanto obligarme: ni dar tantas claras señales de amor, como dandome tu vida. Dime pues agora auima mia, que mas pudo Dios hazer por ti que morir por ti? Que mas te pudo dar, que darte su propria vida? Si estando vn vil esclauo captiuo, a herrojado en vna mazmorra, y por sus grandes delictos condenado, y sentenciado por mandado del Rey a cruel muerte, y passando por la calle el principe, hijo del Rey y heredero del Reyno, tomasse las cadenas del sieruo sobre si, y muriessse por el, y pagasse por sus delictos, no quedaria en perpetua obligacion este sieruo, al tal principe a amarle todo lo possible? O rey celestial,

Mat. 27.

Psal. 31.
v. 148.

Ioan. 15.

Rom. 5.

lestial, y principe de la gloria, que estando yo captiuo de mis culpas, y aherrado en las cadenas de mis males, condenado a muerte eterna por mis demeritos, tu Señor tomaste como dize E
Esa. 53. *Phil. 2.* *Psal. 114.* *Osea. 11.* *Psal. 68.* *Mat. 27.* *Gene. 9.* *Gala. 3.*
 saias sobre ti mis enfermedades, y hecho obediente hasta la muerte de cruz, librate mi anima de la muerte, y mis ojos de las lagrimas, y mis pies de la cayda. Pues como no amare yo a tal principe, y a tal Rey y señor? Como el ama, que recibe la purga, porque sane el niño enfermo que cria, así tu señor que eres como dize Oseas, el ama de Ephraim recibiste los dolores y penas que yo merecia, por sanar mis enfermedades, segun aquello que dizes por el Psalmista. Pagaua lo que no tomaste. Grande feria señor el fuego de amor que te abrasaua, pues con el calor de tu ineffable charidad, así ardias en amor que no pudiste sufrir las vestiduras, y por ello desnudandote de ellas tuuiste por bien de estar desnudo por mi en la cruz, como otro Noe, embriagado del vino del amor sin medida, que a tu yglesia tenias. Pues quien es tan duro y tan obstinado que no inclina su animo para te amar, pues tanto nos amaste, que nos lauaste de nuestros peccados con tu propria sangre? Quien no te amara con diligencia hervor, y dulçura, quando se acordate que estendiste tus braços en la cruz desheando abraçar y recibir entre tus braços a todos los que huyen a ti? Sobre todas las cosas te me haze amable Dios mio, y redemptor mio, el caliz que beuiste, y la obra de nuestra redempcion. Esto lleva para si a todo nuestro amor. Esto es lo que trae mas blandamente nuestra redempcion, y mas justamente la pide, y mas estrechamente la tiene, y con mayor vehemencia la atrae. En tus dichos tuuiste contradictores, en tus obras calumniadores, en tus tormentos mofoadores, y en la muerte escarnecedores. Pues aunq me entregue todo a ti mi Dios, y te ame quanto puedo, todo es nada en comparacion de la menor cosa que tu hiziste por redemirme. Que te puedo yo tornar Señor mio, que te puedo yo dar clementissimo padre, por lo que por mi has hecho, y por lo que me has dado? Disteme todas tus cosas, y allende de esto así magnificaste de hazerlo conmigo, y en tanta manera, que te diste a ti mismo segun aquello del Apostol. Diole así mismo por mi. Amasteme Dios mio en alguna manera mas que a ti, pues moriste por mi, y redimiendome con tan caro precio me rescataste, y librate de los tormentos a que era obligado. Librate de miserable seruicio: porque fieruo era de sathanas, duro tyranno, que duros seruicios me hiziera

seruit, si tu señor no me libraras y me socorrieras, detrocádole del gran poderro que sobre el mundo se auia tomado. Pero tu en la sangre de tu testamêto sacaste los captiuos del lago. Aya yo pues grande verguença, y con fundame mucho, sino respondiere a tu grande amor, con mi amor, porque por tan grande beneficio como este, de esto y de mucho mas soy deudor. Tu eres señor el que dizes, que quando subieres a la cruz todas las cosas traeras a ti. Conoces la condición de los hombres, y que con buenas obras son atraidos y llevados empos del bienhechor, y así dizes que con el beneficio de la redempcion, y perdiendo la vida por el, ganarás su voluntad. Ya no puedo resistir Redemptor mio, a tan grandes obligaciones, no puede mi cotaçon sufrir tan grandes golpes de tu poderoso amor, y por esso no desseo otra cosa en esta vida, sino ser perfectamente crucificado contigo, por lo qual da me señor la muerte, o imprime en mi alma tu muerte. Mas quiero ser aqui contigo crucificado, que gozar contigo de tus deleytes. Mas quiero estar en la cruz con el buen ladrón confessando tu sancto nombre, que subir al monte con san Pedro, y verte en el transfigurado. No conuene gloriarme, sino en tu cruz, por la qual el mundo es a mi crucificado, y yo al mundo. Si es preciosa la muerte de tus sanctos martytes en tu presencia, porque mueren por ti, quanto mas gloriosa deue ser tu muerte delante de mis ojos, pues mueres por mi? No hazen mucho en dar la vida, por quien les dio la vida, pero gran cosa es que tu mi Dios des la vida, a quiẽ es causa de tu muerte. No quieras pues anima mia dexar a tu esposo Iesu Christo solo entre ladrones, mas antes deues yr y morir con el, como dezia sancto Thomas a los otros Apostoles, y pedir a tu Dios y señor, tenga por bien de rociarte con su sangre, para que entres como paloma sin hiel de peccado en los agujeros de la piedra, y en la concavidad del valladar. Conuene q̄ pagues a tu Dios esta deuda de amor perseverando hasta el fin de tu vida, porque así como tu redemptor te amo hasta el fin de su vida, así tambien le ames hasta la muerte. No viuas para ti, sino para aquel que murio por ti. Si de este amor faltas, así como miembro podrido seras apartada de Christo cabeça tuya, y contada en compañía de los que lo aborrecé. La charidad de Christo nos com

*Zach. 9.**Ioan. 12.**Luc. 23.**Mat. 17.**Gala. 6.**Psal. 115.**Ioan. 17.**Can. 6.**2. Cor. 5.*

pele, y haze fuerça, dice el

Apostol.

Meditacion XXVIII. Del amor de la redempcion.



Vy largo campo tienes aqui anima mia en que puedes espaciarte en la consideracion de la bondad infinita con que Dios te redimio. Mira pues agora la dignidad grande del que padece, que es el hijo de Dios, sabiduria infinita, y como dize el Apostol verbo del padre, resplandor de la gloria, y figura de la substancia paternal, que quiso purgar nuestros peccados. Resplandor de la gloria lo llamo por ser claridad sin medida del padre, y siendo quien era, se entrego a la muerte y deshonta por purgar nuestros peccados. Es tan poderoso que dize David en el Psalmo que con solo mirar la tierra la haze temblar. No quiso dissimular en su passion esta magestad y poder, pues en el principio y fin della, mostro su poderio. Quando lo quisieron prender con gēto de armas declaro su diuinidad, pues sin ponerles las manos con sola vna palabra dio con todos sus enemigos en tierra. En la muerte todas las criaturas lo reconocieron por señor, negando el cielo su luz, la tierra con grandes temblores, las piedras abriendose por medio, así como en señal de sentimiento y dolor. Este pues es aquel anima mia que por ti padece, y si consideras lo que padece, es la mas cruel passion, y el mas terrible dolor que passo jamas hombre en este mundo, despues q̄ Dios le crió. Porque quanto las potencias son mas nobles, percibē mas los objectos, y así quando vna potencia es muy delicada, es muy sensible. Qualquier herida o golpe se siente mas en la cabeça por ser miembro mas principal y mas sensible, q̄ si se recibiese en otra parte del cuerpo, y no siente tanto el rustico pastor el frio, ni golpe que recibe, como el delicado y noble. Pues como Christo nuestro redemptor fuesse de mas delicada complexiō q̄ vno jamas, por ser su cuerpo sacratissimo formado en el vientre virginal milagrosamente por obra del Espiritu sancto, y las obras hechas por milagro excedan a las que obra la naturaleza, qualquier herida pequeña causaua en la humanidad de Christo mayor dolor y sentimiento, que las heridas grandes pudietan affligir a otros qualesquier hombres. No dieron tanto tormento a san Estuan las piedras, ni a san Lorenço sus parrillas, como al Redemptor del mundo atormentaron los açotes y corona de espinas. Quanto mas que padeçio grandes y cruels heridas en todo su cuerpo siendo sus pies y manos con duros y grandes clauos traspassados, su sagrado celebró

Hebr. 1.

Psal. 103.

Ioan. 18.

Mat. 27.

bró con agudas espinas penetrado, affcada su cara con torpes salinas sus claros ojos fueron con vil paño cubiertos, sus oydos affligidos con horribles injurias y abominables blasphemias, su boca con hiel y vinagre atormentada, sus mexillas heridas con bofetadas, sus barbas y cabellos furiosamente con el cuero arrancados, su cuello y garganta con asperas fogas, y pesadas cadenas, defollado y herido, sus pies y manos enclauados en la cruz, rotas sus venas y nervios, su carne con ctueles açotes herida, su costado abierto, y todo su cuerpo descoyuntado. Pues que piensas que padeció en el anima? Con quantas angustias y tristezas fue su anima sanctissima atormentada, pues sola la imaginacion de la passion aduenera, tanto la affligio que estuuó en el huerto agonizando, y fudo gotas de sangre? Este sudor de sangre fue argumento de la acerbissima y dolorosa passion de Iesu Christo, y claro testimonio de la grande tristeza de su anima. Quien de los mortales estuuó alguna vez tan triste, affligido y angustiado que sudasse sangre, y en tanta abundancia que regasse la tierra? Luntas todas las tristezas que en el mundo han tenido todos los hombres, no llegan a la tristeza que tuuo Christo nuestro señor en su passion. Veya la ingratitude de los hombres conocia los pocos que de su passion se auian de aprouechar, y esto affligia mas su coraçó, que los clauos y açotes. Tuuo Christo particular noticia de todos los peccados del mundo, passados, presentes, y por venir, y particular tristeza de cada vno de ellos, a los quales tenia tanto aborrecimiento quanto estimaua la honra de Dios y quanto mas la amaua, y como el amor que le tenia era infinito, assi el aborrecimiento que tenia a los peccados era infinito, de lo qual se le seguia, summa tristeza hasta la muerte. Y porque seria para nunca acabar tratar de los tormentos y penas que tu Dios y señor padeció por ti, leuanta agora tu pensamiento anima mia, y entra contigo a solas en el silencio de la noche y considera profundamente que todo lo que padece tu esposo Iesu Christo, es solamente por el grande amor que te tiene. Tan immenso era el fuego de viuuo amor que tenia ocupadas aquellas reales entrañas de Iesu Christo, que a san Pedro porque contra dize su passion lo llama sathanas, y quando se pone en armas para impedirlo, le manda meter el cuchillo en la vayna, y sentandose a la mesa en la vltima cena, como el que alcanza lo que mucho desea, dixo a sus discipulos. Mucho he deseada comer esta pasqua con vosotros. Teniendo otros muchos medios como podernos redimir, escogio el mas difficul-

tolo y penoso, por mostrarnos el grande amor que nos tenia. No
 embiaste señor Dios nuestro algun angel que nos redimiesse, mas
 la grandeza del amor que nos tenias, no suffio que manos ajenas
 entendiessen en negocio tan grande como era redimir al hombre
 tan amado de ti. La primera palabra que dixiste en la cruz fue ro-
 gar al padre eterno por los que en ella te enclauaron. Cada vno se
 quexa primero de lo que mas le duele, y assi como te dolian mas
 nuestras culpas que tus proprias llagas, y sentias mas nuestros ma-
 les que tus dolores por el infinito amor que nos tenias, por amor
 de esto primero te quejas de nuestros males, y pides el remedio
 dellos, que es la clemencia y misericordia del padre. O fuego de in-
 finita perfeccion, al qual no puede matar las muchas aguas de per-
 secuciones, blasphemias, y deshontas, que en tu passion te dieron,
 mas antes parece que como la fragua que con el agua mas se encie-
 de, assi quando en la cruz se llegaron como a vna todos tus traba-
 jos, alli mas resplandecieron tu humildad, y paciencia, y tu largue-
 za, que son centellas de tu diuinal amor. El fuego en el monte no
 es menester hecharle leña, porque el mismo se ceua. El fuego de a-
 mor sancto en tu lacratissima passion leuanta tus llamas, porque
 estauan en el a la mano tormentos y afflicciones que son la leña co-
 que tan sancto fuego arde. O grandeza de amor. Amor lo berano,
 pues por vn vil gusano de la tierra, diste a tu vnigenito hijo. Tan-
 tas quantas llagas veas anima mia en el cuerpo de Christo, tantas
 llamas de fuego has de considerar que salen de la fragua, de aquel
 diuino pecho que arde con amor mas que de madre. Toda nacia
 de la grande compasion que tenia de nuestras almas. Considera
 la dolorosa passion que por nosotros padecio, y la grande compa-
 sion que aun padeciendo te pia de nosotros. Quando vio Ionas la
 tormenta, que por su causa padecian los nauegantes, compadecio-
 se dellos y dixo. Por amor de mi se leuanto esta tempestad, lançad-
 me en el mar. Por amor de ti, y por el amor que te tiene Christo,
 padece tan grande tormenta de tribulaciones y dolores, lançate
 en este mar tempestuoso de trabajos y afflicciones, suffriendo
 muchos agrauios y penas por amor de aquel que tanto
 passo por ti, y amando a quien tan de veras te a-
 mo, que se puso en la cruz por a-
 mor de ti.

Luc. 22.

Ion. 1.

Meditacion XXIX. Del amor con que Christo se ofrecio para nuestra redempcion.



Visiste señor que tu coraçon fuesse abierto con lança,
 para q̄ la entrada de mi consideracion me fuesse mas fa-
 cil, como casa cuya puerta esta abierta, que combida a
 ver las hermosuras que en si tiene. Así dice tu Apo-
 stol San Iuan, que se abrio el templo de Dios, y viose en el arca del
 testamento. Abriendose tu sagrado templo, y mirando los pensa-
 mientos de tu coraçon, dire en alta voz con el Psalmista. En tus
 pensamientos que para mi prouecho tuuiste, no ay semejante a ti.
 Todas las cosas que padecias de fuera, nacia de aquel pensamien-
 to amoroso de tu coraçon, y así San Iuan cifra toda tu pascion en
 amor quando dezia que nos amaste, y lauaste con tu sangre nue-
 stros peccados. Quien aura que sin interesse proprio haga otro tã-
 to por otro? No cabe en entendimiento humano tan extraño y es-
 pantoso caso de amor, pues la magestad diuina quiso dar su vida,
 por vna vida de tan poca impoatancia como la nuestra. Quien se
 acordara de tal amor q̄ no se le artasen los ojos de lagrymas, vien-
 do que vida tan preciada se dio por cosa tan vil? Los años y dias se
 auian de hazer muy cortos para agradecer tan alta merced. Y si la
 obra me marauilla, mucho mas me deue marauillar Dios mio y to-
 do mi bien el amor que dentro de tu pecho ardia, el qual si los Se-
 raphines vieran en el Caluario (con llamarle así, por que estan en-
 cendidos en amor) vieran juntamente que su amor cotejado con e-
 ste era tibieza; y no merecia nombre de amor, porque el Espiritu
 sancto infundio amor en la sanctissima anima de Christo en el pũ-
 to de su concepcion a la medida de la alteza, a que fue leuantada.
 Y como esta exaltacion es la mayor que Dios pudo dar, que es vnir
 la personalmente consigo, así tu amor es sin alguna proporcion,
 el mayor de todos los angeles y sanctos. Y de ella se dizẽ aquellas
 palabras de los Cantares. Metiome el rey en su botilleria de vino,
 y ordeno en mi la charidad. Y segun dice otra letra, puso sobre
 mi su abundancia de amor. Puso la vandera del amor sobre ella, en
 señal que estaua vencida y conquistada de amor, por que aquel me-
 rece la vandera en la guerra del amor de Dios, que mas vencido y
 pascido es de amor. Que marauilla que tal amor salga fuera, y q̄-
 me

Ioan. 19.

Apo. 11.

Psal. 39.

Apo. 1.

Cant. 1.

Pron. 6.

- me las vestiduras de su cuerpo, pues dize el Espiritu scto que ninguno puede llevar fuego en su leno sin quemarse las vestiduras? Este amor fue señor mio el que te ató las manos con cordales, y te lleuo de vn juez a otro, sufriendo bofetadas, açotes, y espinas: y el que te pulo la cruz auestas, y te hizo tender en ella tus brazos, en señal que tu amor se estendia a todos los hombres passados, presentes, y por venir, porque no solo los lleues sobre tus hombros como el gran sacerdote lleuaua los nombres de los doze tribus de Israel, mas escriptos en lo intimo de tu coraçon. Y tanto los amas, q̄ auicndolos Adam vendido por vna fruta, y ellos a sí mismos por cosas vilifisimas, los vas a rescatar por precio tan costoso. O Iesu Christo benditissimo redemptor nuestro, que verte defuera abofeteado, y tu delicadissimo cuerpo cardenalado y abierto con tantos mil açotes, y tu sanctissima cabeça traspassada de espinas, y tus pies y manos con clauos muy agudos, cosa es que quiebra el coraçon. No ay vista humana que alcance los dolores que interiormente te atormentauan, sino tu señor que los passaste. De ti dixo el Profeta Esaias, que cada vno se perdio por su camino, y el amor puso sobre tus espaldas nuestros peccados, la qual carga tu aceptaste con tantos dolores, que tu solo puedes contar el numero de todos los peccados que te causaron tantos tormentos, y conocer la grandeza de tan grandes penas. **Dauid confiesa** que tiene mas peccados que pelos en la cabeça, y aun pide perdon de los q̄ no conoce. Pues que fera de los peccados de todos los hombres, los quales han tenido y tienen muchos mas peccados que Dauid? O cordero de Dios que quitas los peccados del mundo, y en quan grande trabajo te metiste. De ti señor esta escripto, Cercaronme muchos bezeros, y los toros gruessos me rodearon. Abrieron contra mi su boca, como leon que brama y haze presa. No se dixo esto tãto por la compañía de gente que te fue a prender, como por los peccados de los hombres, que cercaron tu coraçon. Que retablo tan doloroso señor trayas contigo: andando cercado de tantos, y tan inormes peccados, como se han cometido en todos los siglos? Detramado fuyste señor como agua con los tormentos defuera, mas tu coraçon derritiose dentro como cera, con el fuego de amor que en tu pecho ardia. Quien dira quan grandes fueron tus tormentos, pues tan grande fue el numero de los peccados que los causaron? Y no solo pagaste la pena devida a los peccados cometidos, mas la preferuacion de otros muchos te costo dolores, pues la gracia y fa-

y favor diuino que preferua de peccar, se nos da a costa de tus trabajos. Ni fue con solos peccados los que te costaron dolores, mas todos los bienes espirituales nos compraste con el precio costosísimo de tu sangre el qual excedio y sobrepujo al valor de lo que comprauas, para enseñar en esto mas tu amor. Padre del siglo aduenidero te llamo *Esaías*, por que así como todos los hombres, según la generacion de la carne vienen de Adam, así ninguno ay que según la gracia no venga de ti. Tu señor diste vida con los bramidos de tus dolores, como leona, a los hijos que el primer padre mato. A quel beuiendo la ponçoña que le ofrecio la serpiente, engendro hijos, emponçoñados, y tu te deshazes y pierdes tu frecuencia, por aluergar y regalar a tus hijos, como haze la gallina a quien tu te compataste. Y que dire del heruiente amor con que morias? Como tu cruz y muerte eran donde mas auias de mostrar el grande amor que nos tenias, viendo que se dilataua tu muerte, angustiauafe el deseo, y congoxaualle por ver lexos la passion, porque no podias morir vn dia antes, según el mandamiento y ordenacion del padre, y así en la vltima cena, sabiendo con diuina sabiduria la determinada voluntad y obra de Judas el traydor, le dixiste, que se diessé priessa y despachate, porque con tanto heruor nos amauas y tan grande era el deseo que tenias de verte en la cruz, por saluar nuestras almas, que la diligencia de Judas te parecia muy perezosa. O buen redemptor y dulce amor nuestro. No querias el peccado del traydor, ni se lo mandaste, mas deseauas morir por nosotros, y al que anda muy solcito le dezias que hiziesse presto lo que hazia. Con tan ardentísima charidad nos amauas que deseauas que el tiempo corriessé mas a priessa, y que los pies de Judas caminassen con mas presteza a traer los que te auian de prender, y con deseo admirable te fuyste tantas horas antes a esperarlos al huerto: y por que se tardauan, en tanto que venian, gastaste aquel tiempo en oracion: y faltando quien con heridas derramasse tu benditísima sangre, tu la ofreciste en abudancia, luchado con la muerte.

*Esaí. 9.**Gene. 3.**Mat. 23.**Ioan. 13.**Luc. 22.*

Meditacion XXX. Del amor de Dios, en darsenos en manjar.

Entre las muy grandes prendas de amor que me diste, clementísimo, y piadosísimo señor, vna de las muy altas y soberanas mer-

Joan. 15.

Gene 1.

Psal. 148.

Esa. 59.

mercedes, y muestras señaladas del amor que me tienes, y siempre me tuuiste, fue darte a ti mismo en manjar de vida en el venerable Sacramento de la eucaristia, que instituyste despidiéndote de nosotros en la vltima cena. Tu Euangelista san Juan dize, que como amastes a los tuyos que tenias en el mundo, que en el fin los amaste. Siempre los amaste mucho, pero en el fin despidiéndote dellos con manifiestas obras, les mostraste el amor sin medida que les tenias en la institucion de este sanctísimo sacramento. Y por esso san Juan queriendo hablar de esta cena, hablo del amor que a los tuyos tenias, por ser esta cena toda llena del infinito amor cō q̄ dexaste al mundo tu presencia corporal, en memoria perpetua de tu sagrada passion. Si antes que nos diesses tu sagrado cuerpo en mantenimiento de vida, nos amauas, y nos diste muchos dones, todo fue poco comparado con la merced que nos hiziste, dandote a ti mismo a nosotros. Nunca te mostraste magnifico en todo quanto criaste, hasta que instituyste este Sacramento. La obra para ser magnifica, no solo ha de ser grande, mas aun tambien se ha de nivelar con el poder del que la haze, y de aqui es, que vna obra sera magnifica respecto de vn señor, la qual si la haze el rey, no sera magnificencia, porque abaxa de la dignidad real. Criaste señor el sol y luna, y estrellas, mar y hombres, y angeles, y todas las cosas hiziste de nada, pero en todo esto no te mostraste magnifico, porq̄ aunque estas obras sean grandes en sí, considerando tu omni potencia, hallaremos que son muy pequeñas, segun lo que tu puedes hazer. No te costaron trabajo: porque, como dize el Psalmista tu lo dixiste y fueron hechas, tu lo mandaste y fueron criadas. Si el rey no sera magnifico por dar vn real, como seras tu magnifico por criar el cielo y la tierra, pues es mas para el rey dar vn real, q̄ para ti criar a todo el mundo? Tantos reales puede dar el rey, que se quede pobre: pero tu señor aunque cries millares y millares de mundos, que daras despues tan rico y poderoso como antes. La mano del señor dize Esaias, no es abrecuada, ni se agota su omnipotencia. Pero en este sanctísimo sacramento del altar, mostraste tu magnificencia, pues lo que das es de valor infinito, y diste al hombre todo lo que puedes dar, dandote a ti mismo, diste todo lo que pudiste dar, y hiziste todo quanto pudiste hazer. Esta fue obra verdaderamente magnifica en la qual hechaste todo el resto de tu omnipotencia, y estendiste toda tu largueza y magestad. Mostraste aqui las riquezas de tu diuinidad y omnipotencia, así como el rey. Alluero mostro

su gloria y poder en el banquete q̄ hizo a los principes de los Per-
 sas y Medos. *Que mas me pudiste dar, y q̄ mas pudiste hazer por*
 mi, para traerme a tu amor? *Que mayores muestras, y que mayo-*
 res señales de amor? *Que mas evidentes testimonios podias dar,*
 del amor tan sin medida que me tenias. Quando el Propheta Nat-
 than reprehendia al rey Dauid en aquella parabola, que terraxo
 del rico que tenia muchas ouejas, y del pobre, encareciendo el a-
 mor que tenia aquel hombre pobre a la vnica ouja que pussey,
 dixole que comia del pan de su señor, y que veuia de su caliz. Muy
 grande y muy claro testimonio fuera de lo mucho que nos ama-
 uas, si nos hizieras participantes de tu mesa, y nos dieras de comer
 de tu pan, y a beuer de tu vaso, y con solo esto estaua bien prouado
 el grande amor que nos tenias. Pero extraño caso es de amor, que
 no solamente tienes por bueno que comamos de tus manjares, pe-
 ro aun quieres tu mismo ser nuestro manjar y comida. *No estaua*
 poco vano Aman por verse combidado en la mesa del rey Affuc-
 ro, y assi se jactaua y gloriaua con su muger Zares, y cō sus amigos
 y dezia alabandose que la reyna Esther a ninguno auia combida-
 do sino a el, y que esse otro dia auia de comer con el rey. O rey de
 gloria, y no era suficiente argumento de lo mucho que nos ama-
 uas, combidádonos solamente a tu mesa? Con esto solo prouauas
 el grande amor que nos tenias. Pero el estupendo y espantable a-
 mor que tenias a nosotros peccadores, no se contento con solo es-
 to, mas passando mas adelante llego a todo lo que pudo llegar, y
 subio todo lo que pudo subir, pues quisiste ser tu mismo el man-
 jar, y que asentados contigo en vna mesa, y en vn altar te recibie-
 femos en nosotros mismos, y juntamente con tu sagrado cuerpo
 se nos comunicassen los innumerables dones y gracias que reci-
 ben nuestras almas por medio de este sanctissimo sacramento. Del
 amor grande que tenia a Dauid Ionathas hijo del rey Saul, dicen
 las diuinas letras. *A miua Ionathas a Dauid como a su vida, por q̄*
 despojose Ionathas de la tunica de que estava vestido y diola a Da-
 uid, y todas las otras vestiduras hasta su espada y arco, y hasta la
 vanda de cauallero de donde tenia colgadas las armas. Pues si es-
 to dize la escriptura, para prouar el grande amor que tenia Iona-
 thas a Dauid, quanto mayor testimonio de amor es dar me tu mi-
 Dios no tus vestiduras, sino tu propria carne y langre? *Quáro mas*
 es desnudarte de tu propria, y vida dar te a ti mismo en manjar? El
 amor que tenia Ionathas a Dauid, con ser muy grande, aun som-
 bra

Hes. 10

2. Reg. 12

Hes. 5

1. Reg. 18

bra no merece ser del amor tan sin medida que nós tuuiste. Que pastor amo tanto a sus ouejas que les diessé en pasto sus proprias carnes? Que pastor así quiso a lu ganado, que se sacale su sangre por vntarlo con ella, y quitarle la roña? Esto pues hizo con increyble amor, aquel gran pastor. Iesu Christo, que dize. Yo soy buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ouejas. O preciosa perla y sobrepujante Margarita, por la qual el que la hallo dexo todo quanto tenia, que por mostrar el grande amor que nos tenias, quisiste deshazerte en el vinagre de tu acerbissima passion, y darte a nosotros en comida. En historias verdaderas hemos leydo, y labemos de cierto, y también consta de la diuina scriptura que muchas madres con grande hambre mataron a sus hijos, y los cozieron y comieron: por sustentat sus vidas. Esto leemos auer hecho las madres con sus hijos, pero que madre corto sus braços, ni dio de sus carnes a su proprio hijo? Que madre quiso perder su propria vida por dar vida a lu hijo? Pero aquel que es mas que madre, cuyo amor excede a todo amor de madre, y a todo amor criado, entrego a si mismo a la muerte porque viuiessemos nosotros, y dionos lu proprio cuerpo en manjar y su sangre en beuida.

Meditacion XXXI. Como Dios en el sacramento del altar satisfizo al amor que nos tenia.



Vando en la vltima cena te despedias señor de tus muy amados y queridos discipulos, era tu coraçon combidado del amor infinito que nos tenias, con dos cosas contrarias. Por vna parte dezia el amor que te fuesses, y por otra parte te dezia que te q dallas. El amor te dezia q te fuesses, pues tu yda por muerte y passion, era nuestra redempcion y vida, y así cõuenia que te fuesses, porque de esta manera nos abrias las puerttas del cielo, y nos aparejauas sillas en la gloria. Dependia todo nuestro bien de tu partida, porque yêdo al padre por la cruz nos alçauas el destierro, y lauauas nuestras animas con tu sangre.

Esto es lo que dixiste a tus Apostoles en esta cena sagrada. Conuiene a vosotros, q yo me vaya. Si tu no fueras primero al cielo no pudieramos nosotros entrar en el: y así nos importaua no menos que la vida en que te fuesses, porque prelupuesta la diuina ordenacion, no nos podiamos saluar sin tu muerte y partida. Por otra parte

re este mismo amor grande que nos tenias, re dezia que te quedafes, porque el que ama, recibe pena, quando se aparta de la presencia del amado, al qual querria siempre tener presente, y siete la del pedida segun la grandeza del amor que le tiene; Pero tu señor con tu muy alta y infinita sabiduria, cumpliste con estos dos contrarios amores, y hiziste lo vno y lo otro porq̄ tu fuyste, y te quedaste. Fuy ste al padre por cruz y passion, y subiste al cielo: y quedaste aqui en la tierra con tu yglesia militante real y verdaderamente en este santissimo sacramento. Esto es lo que dixiste a tus discipulos, quando te yuas. Con vosotros estoy, hasta el fin del mundo. O infinita sabiduria de mi Dios, y quien pudiera dar tal traza? Quien hallara tal inuencio! Fuelle y quedole: y quedole, y fuele. Fuelle al padre, y quedole en este sacramento, y quedandole aqui real y verdaderamente debaxo de especes de pan y vino, fuele a apartearnos lugar en el cielo. Yo voy al padre (dize el) a apartearos lugar. No quisiste elementissimo Señor dexar a la yglesia tu amada esposa desconsolada priuandola de tu real presencia. Quando el esposo haze alguna grande ausencia, y le conuiene apartarse de la esposa, si ella verdaderamente le ama, quedara desconsolada y triste con la partida del esposo, ni bastaran para alegrarla, y tenerla cõtra los joyeles ni joyas que recibio del, porq̄ mas quiere la presencia del esposo que sus dones. A lsi tu señor despues que redemiste y dotaste a la yglesia tu esposa, antes captiua del pecado, y distole muchos joyeles de gracias y sacramentos, con que la odornaste y enriqueciste. Pero aunque le dexaras los ricos dones del baptismo, confirmacion, orden, y los otros sacramentos, siempre quedara triste y desconsolada, no teniendote presente, y estuiera como biuda la señora de las gentes. Mas quedandote con ella para siempre en este admirable sacramento, en cuerpo y alma, Dios y hombre verdadero tan grande y omnipotente como andauas en la tierra, y estas agora en el cielo, cumpliste sus desleos, y mostraste el amor inmenso que le tenias, pues nunca pudo este soberano amor acabar cõtigo que estuieses vna sola hora ausente de tu amantissima esposa. Y a lsi por modo ineffable quisiste quedarte con nosotros en este santissimo sacramento, haziendo en el vn summario de todas tus muy grandes y antiguas maravillas. No me maravillo de que pudieses sino de que quisieses. Conozco tu omnipotencia, y a lsi no me espanto considerando lo que puedes, que padieses siendo quien eres Dios de tanta magestad encerrarte en tan humildes accidetes. Pe

Mat. 28.

Ioan. 14.

Tren. 1.

ro marauillome mucho de que quisieses. O amor incomparable, y charidad infinita de mi Dios: pues quisiste visitar al hombre pecador, y venir a el con toda tu corte de Angeles, Archangeles, Seraphines, y cherubines, y comunicar las riquezas de tu gracia y gloria a nuestras animas, por modo tan exquisito y admirable, viniendo tu rey de la gloria disfrazado a la hostia consagrada. Quié pudiera llegar a ti; si vinieras con la gloria y magestad que estas en el cielo descubierta y patente? Como pudieran sufrir nuestros ojos tan inmensa claridad y resplandor? No pudieron los hijos de Israel sufrir la claridad que salia de la cara de Moysé, por auer hablado contigo en el monte, y assi fue menester que pusiesse vn velo delante de su rostro. La reyna Ester cayó del mayada, viédo la magestad del rey Assueto, y quando aparecio vn angel al Propheta Daniel, quedo amortecido. Pues como pudieramos nosotros sufrir tanta gloria, ni llegar a tu infinita magestad, si tu señor con tus grandes misericordias no te humillaras y vinieras encubierto debaxo de tan humildes accidentes? Mostraste el amor infinito que nos tenias, muriendo por nosotros, y porque no solo los sabios, sino tambien los ignorantes y pequeños entendiesen el amor con q̄ nos amabas quisiste dexarnos este sacramento en memoria del beneficio inestimable de tu passion sacratissima. Como los principes quieren que sus grandes hazañas no solo las escriuan sus coronistas, pero ponen estatuas y imagines de bulto, q̄ representen sus claros hechos a los aduenideros, y las sepa tambien el pueblo que no sabe leer, assi señor y Dios nuestro, no contento con escreuir la gran obra de tu passion, y nuestra redempcion los Prophetas y Euangelistas, quisiste poner como en imagen y estatua en este sacramento la memoria de aquella famosa victoria que alcançaste en la cruz del demonio y de la muerte. Es este sacramento vna estatua viua, y perpetuo memorial de tu sagrada passion, segun lo canta la yglesia diziendo. Dios en este admirable Sacramento, nos dexaste la memoria de tu passion. Reptentale nos en la hostia consagrada tu santissima passion. De todos quieres ser conocido y a todos quieres comunicarte, y por esso debaxo de especies visibles de pan y vino te comunicas a todos tus fieles, assi a los idiotas como a los letrados. Por esso dixiste en el libro de los Cantares. Yo soy flor del campo. De las flores de los huertos cerrados y vergoles no gozan sino personas particulares, y los señores de los tales huertos, pero de las flores de los campos gozan todos, y son a todos

Exo. 34.

Heb. 15.

Dan. 10.

Cant. 2.

Cant. 2.

Jos comunes, así a los pequeños como a los grandes. Muy bien dizes mi Dios, que eres flor del campo, pues a todos te comunicas, y a todos te das sin elconderte, y negarte a nadie, dandote a tí mismo en este Sacramento, así a los pobres y pequeños, como a los ricos y poderosos. No es estrecha tu charidad, sino muy ancha y estendida, que a todos abraça y haze sombra.

Meditacion XXXII. Como mostro Dios su amor en el tiempo en que instituyo este Sacramento.

EL amor grande que tenia ocupadas todas tus entrañas clementísimo Señor y Redemptor nuestro fue tan sin medida que nunca la malicia del mundo pudo matar tan grande fuego como este, mas antes parece que como fuego de alquitran que mas se enciende con el agua, así tu soberano amor con nuestros grandes peccados se aumentava. Escriatan a otro coraçon por muy encendido que estuiera, y enduracieran a qualesquier entrañas por amorosas y tiernas que fueran: pero tu mi Dios, quando nosotros eramos pecores y más dignos del infierno, entonces mayores mercedes nos hazias. Quien no amara tanta bondad, y quien no seruiria a tal señor como este? Mira pues anima mia la grãdeza del amor de tu esposo Iesu Christo. El mayor peccado que se cometio en el mundo fue la muerte que dio a su redemptor y señor. Pues quando el mundo mas encendido estava en matar a su criador, y quando le trataua la muerte, entonces estava el saluador dandole su propria vida. Quando Judas le vendia y los enemigos estava[n] mas encendidos en ira y odio mortal que la tenian, en essa misma hora el clementísimo Señor abraçado de amor les daua su propria carne y sangre en manjar de vida, y instituyã este sacramento. Estava el mundo tratando su muerte, y el estava dandoles manjar de vida con que para siempre viuiessen. La mayor dadiua que diste jamas al mundo fue darte señor a tí mismo en manjar, y entonces hiziste al mundo la mayor merced, quando era menos digno de recibirla. Este amor grande quiso significar tu sancto Apostol, quando noto el tiempo en que instituyste el Sacramento, diziendo en la primera Epistola que escriuio a los Corinthios. Nuestro Señor Iesu Christo en la noche que era vendido, tomo el pan, y haziendo gracias, partio y dixo.

Luc. 22.

1. Cor. 11.

Tomad y comed. Este es mi cuerpo q̄ sera en entregado a la muerte por vosotros. Dixo el Apostol el tiempo en que instituyste este Sacramento, que fue en la misma noche que te prendieron, por encarecer el grande amor que nos tenias, y por que entendamos que no solo nos diste a ti mismo en manjar, mas aun tambien que nos hiziste tan grande merced quando menos la mereciamos. Nunca el mundo fue tan digno del infierno, como quando le diste el manjar de gloria. Meracia muerte eterna, y tu mi Dios estauas entõces dando le vida perdurable. Ellos tratan de tu muerte, y tu tratas de su vida. Quando el pueblo de Israel estaua y doltrando, y adorando el bezerto, entonces señor estauas tu dandoles ley en que viuiessẽ, y enstrinando a Moyses lo que auian de hazer para saluarle, y alcanzar la gloria. Assi tambien quando san Pablo perseguia, con mayor calor tu sancta y glesia, y se hazia menos digno de tu misericordia, entonces señor le llamaste y conuertiste, y le mostraste tu diuina essencia. Indignado contra el incredulo rey Acaz, y contra su pueblo, y reprehendiendolos Esaias: en lugar de castigarlos, les prometes de darles a tu vnigenito hijo humanado. Quando el pueblo rebelde dezia, que te auia de dexar y yrse tras sus amadores, tu Señor y Dios mio, le dizes por Oseas, que lo llevaras a la soledad, y le hablaras al coraçon, haziendole especial fauor y regalo. Assi tambien aqui en lugar de hundirlos y mandar a la tierra que tragata a tan crueles enemigos tuyos, das al mundo tan grã de prenda de gloria. Amor soberano, amor infinito, el qual no solo nunca pudieron nuestros peccados agotar, mas aun entonces mas mostrauas y declarauas clementissimo señor el grande amor que nos tenias quando con nuestras maldades eras mas pro-uocado a ira y enojo. Por amor de esto dixo la esposa en los Càntares. Yo duermo, y mi coraçon vela. Yo estoy durmiendo dize el anima, floxa, descuydada de mi biẽ, y olvidada de mi salud, y mi coraçon q̄ es mi amado, mi querido, y todo mi bien, esta velando haziendome mercedes, y desuelãdose en regalarme. Cõ increyble amor me despierta, y me llama cõ beneficios, porq̄ no duerma descuydada en la culpa. La voz del amado que me llama. Abreme hermana mia, y amiga mia. Con estos golpes y obras de misericordia grandes, eres despetrada anima mia al amor de tu Dios y Señor, pues assi mismo se da en manjar, siendo tu indigna de llegar a el. Quando te diste señor a nosotros en tu encarnacion, entõces siendo Dios te hiziste hõbre, pero quando te nos das en este sacramento,

hazelo

hazese el hombre semejante a Dios: porq̄ este manjar no se cõuier-
te en el que le come, antes al reues, porq̄ el que le recibe se cõuier-
te en el manjar. Mudate el anima en Christo quando mas y mas es
semejante a Christo en gracia y en virtud: lo qual se haze por vir-
tud de este sacramento. Quisistenos señor en corporar con tu cuer-
po y darnos tu sangre, porque embriagados con tu amor seamos v-
na anima vna voluntad, y vn coraçon contigo. Que cosa es beuer
tu sangre que es silla del anima, sino atar mi anima con tu anima
con inieparable vinculo y atadura de amor? Queriendo que me
llegasse a ti por amor, quisiste venir a mi disfrazado en este sãctissi-
mo sacramento. Que amor seria el de vn principe que baxandose
a casa con vna vil esclaua, y viendo la fria y tibia en su amor anda-
uiesse buscando modos y maneras exquitas para atraerla a su a-
mor y le dielle bocados cõficionados para prouocarla a su amor?
O infinito amor del Rey del cielo que siendo nuestra alma esclaua
y captiua del peccado la redemiste y te despolaste con ella, y viẽ-
do que estauamos frios en tu amor, para encendernos en fuego
de charidad, buscaste modos exquisitos, y bocados mysteriosos.
Grandes son las obras del señor, exquisitas en todas sus volunta-
des. Asi como pudiendo redemirnos en otras muchas maneras, el *Psal. 116.*
cogiste la mas excelente de todas, que fue hazerte hombre y mo-
rir: assi para encendernos en tu amor, buscaste el mas excelẽte mo-
do que se pudo imaginar. Enciendese nuestra anima en amor, y es
enriquecida con inestimables riquezas. Que principe o rey entra
en casa de vn pobre, y no le da de comer? Quanto mejor haras tu
esto, rey soberano y principe de la gloria? Entraste en el viẽtre vir-
ginal de tu sãctissima madre, y hiziste lo sagrario del Espiritu san-
cto. Entraste en casa de Zacharias, y sãctificaste a san Iuan, y fue *Luc. 1.*
su madre llena de Espiritu sãcto. Entraste en tu nacimiento en vn *Luc. 2.*
establo, y dexastelo hecho parayso de Angeles. Entraste en Egipto *Mat. 2.*
huyendo de Herodes, y derrocaste los ydolos de aquel reyno. *Mat. 3.*
Entraste en el Iordan y sãctificaste las aguas. Entraste a ayunar *Mat. 4.*
en el desierto, y lo honraste con tu presencia: y por esso vuo tantos *Luc. 4.*
sãctos en el. Entraste en casa de san Pedro, y sanaste a su suegra de *Mat. 9.*
calenturas. Entraste en casa de Tairo, y resuscitaste a su hija. Entra-
ste en casa de Zacheo, y lo justificaste. Entraste en casa de Martha y *Luc. 10.*
Maria, y hizistelas deuotissimas discipulas tuyas. Entraste en el ce-
naculo, y instituyste este sãctissimo sacramento. Entraste en el huer-
to, y registelo con tu sangre. Entraste en el sepuchco, y inchistelo *Mat. 26.*
Luc. 22.
Ioan. 20.

de angeles. Entraste en el limbo y despojaste lo, y entraste en el cielo, y inchiste lo de nueva gloria. Pues que piensas anima mia, que hara este señor, si entra en tu pobre potada, sino que de pobre la hara rica, de enferma sana, y de pusilanime y cobarde, estorçada y valiente? Los tormentos que toco, como la cruz, clavos, espinas y açotes, santifico: que los reueréciamos, y adoramos. Pues si a los trabajos da tanta dignidad, que hara a los descansos? Si enriquece a la cruz, que hara al alma del just? Da vida a nuestras almas, medicina a nuestras llagas, salud a nuestras enfermedades, consuelo a nuestros trabajos, y casa a nuestra peregrinacion. Con este májar es el alma viuida con su esposo, con este se alumbra el entendimiento, se auia la memoria, se afficiona la voluntad, se deleyta el gusto interior, acrecientase la deuocion, derritense las entrañas, abrense las fuentes de las lagrymas, adormacense las pasiones, auianse los buenos desseos, fortalecese nuestra flaqueza, y toma aliento con el Propheta Elias, para caminar hasta el monte de Dios. Que lengua podra dezir las excelencias de este sacramento, y bienes que haze en el alma? Es memoria de las marauillas de Dios.

3. Reg. 19.
Psal. 110.

Meditacion XXXIII. Del amor y aparejo con que se ha de recebir este Sacramento.

Exod. 3.



V A N D O apareciste Señor en otro tiempo a tu siervo Moysen en el monte, dize la escriptura, que estauas en una çarça que ardia en llamas de fuego, y mandaste a Moysen que se descalçasse, para llegar a ti. Como te contemplo yo en este sacramento, ni como estas sino hecho llamas de fuego de amor, en las espinas de los accidentes de pan? Como el fuego calienta y alumbra, así aqui es encendida en tu diuino amor el alma que dignamente te recibe, y alumbrada en el conocimiento de este mysterio. Por amor de esto quando altercauã los Iudios y dezian, como puede este darnos a comer su carne, tu señor les respondiste. Digo os de verdad que sino comeys la carne del hijo de la Virgen, y beueys su sangre, no terneys vida en vosotros. Que tiene que ver esta respuesta, con la pregunta que ellos hizieron? Ellos como incredulos, dudando preguntan, como puede esto ser, y tu señor les das por respuesta, que sino comen no viuiran. Muy apto proposito es la respuesta, porque si quereys saber el como,

Joan. 6.

mo, comel de y lo sabreys, porque este sacramento alumbrá el entendimiento del anima, y dá luz y claridad para conocer la suauidad de este manjar del cielo, y así no lo conoce sino quien lo gusta, y no lo gusta sino quien dignamente lo recibe. La suauidad y dulçura de este manjar es escondida y conoçela y participa della el que lo recibe como doue. Gusto Ionathas vn poco de miel, y fueron alumbrados sus ojos. O panal de miel dulçisimo que no lo eres dulce, sino la misma dulçura que, en gustando de tu suauissima dulçura se abren los ojos de nuestra alma para conocer como te nos das en este Sacramento. Por esso dixo Dauid en el Psalmo. Llegaos a Dios, y sercys alumbrados. Están litigando los Iudios, y dizen, como puede darnos este acomet su carne? Preguntá el hereje, y el infiel, como puede ser esto? Y si quieren saber el como, saber lo han comiendo. Dexon la infidelidad, y dexen los peccados, porque llegando se con pureza de conciencia a este fuego de excelentissima charidad, encender se han sus coraçones en diuino amor, y sabrán lo que agora no saben. Y como se llegarán a tratar con su Dios? Con reuerencia y temor descalçandose de los effectos terrenales y amor del siglo, porque así quiere Dios que se llegue Moysen. Si quando dauas la ley al pueblo de Israel mandaste que ninguno llegasse a su propia muger, y que lauassen sus vestiduras, y se aparejassen con tanta diligencia y limpieza, como Dios mio y todo mi bien, me llegare yo a ti cargado de immundicias de peccados? O quánto mas es recebir al dador de la ley, que a la ley. No comieron los hijos de Israel el manna del cielo, hasta que se les acabo la harina que auian sacado de Egipto: ni tu anima mia gozará de este pan celestial, hasta que se acabe en ti el amor de las tinieblas del mundo. Y como el maná (que fue muy clara figura de este sacramento) puesto al calor del sol se regalaua y derritia, y al calor del fuego se endurecia: así este sacramento cō la charidad se regala y engorda al alma q̄ en charidad lo recibe, y mata al que lo come, quando lo recibe con fuego de sensual concupiscencia, y endurecese en el estomago de los que se llegan a el cō calor de cobdicia de las cosas del mundo. Por amor de esto dize el Apostol, que cada vno se prueue a si mismo: sino quiere recebirle indignamente. El que quiere comer algun manjar, prueualo, y si no le contenta dálo de mano. Pero aqui es al reues, porque no tengo yo de prouar el manjar, sino prouarme a mi mismo, porque aũ que tu señor seas este manjar, y bueno y salutifero, de tal manera

1. Ro. 14.

Psal. 35.

Exod. 19.

Exod. 16.

1 Cor. 11.

Meditaciones

2. Reg. 13. lo puedo recibir que muera en este combate, como murieron A-
1. Mac. 16 mon y Simon Machabeo, no por culpa del májar, sino por mi mala disposición. Quando te sientas a comer con el príncipe (dize el Sabio) con diligencia mira lo que tienes delante, y pon vn cuchillo en tu garganta, si tienes tu anima en tu poder. Mira diligentemente que lo que en esta mesa se pone es el mismo Dios. Si en la
- Prou. 23. ley vieja pedias señor tantas purificaciones, para comer los panes de la proposicion, y primero que el sacerdote Abimelec los diese
- Exod. 25. a comer a David y a los suyos pregunto si estauan limpios, y mas fauan estos panes los sacerdotes, y estauan encima de vna tabla de oro fino, quanto mas deuo yo hazer para recibir a ti mi Dios pan viuo y verdadero? Si Salomon tan riquissimo templo edifico para poner en él el arca, del señor donde oitaua el manna, y ofrecio mil sacrificios quando la puso en el templo, y el Rey Assuero en siete dias apatejo el combate a los príncipes, Persos y Medos, quanto deuo yo hazer para llegarme a esta mesa? Si Ioseph Arimathia emboluo tu sancto cuerpo, estando muerto, en sauaña limpia, y lo puso en sepulchro nuevo donde no auia sido otto sepultado, como recibite yo tu sancto cuerpo viuo y verdadero, en consciencia que no este muy blanca, y limpia de peccado, y donde no le halle algú muerto? Mira pues dize Salomon que con diligencia consideres a anima mia a quien recibes en el altar, y que manjar es este que se te pone delante y que lo recibas de manera que no te sea dicho. Como entraste aqui, no teniendo vestidura de boda? Mira bien este
- Mat. 22. manjar, y que es mantenimiento de viuos, y no de muertos, por amor de lo qual primero el redemptor resuscito la hija de Iairo, y despues le dio de comer. Suspira antes que comas, pues esto hazia
- Luc. 8. lob para comer el pan material, y el Rey Sofias no hizo al pueblo aquel gran banquete y fiesta sin limpiar primero a Iudca de la y do
- Iob. 1. latria. Con sospiros y lagrymas deues primero apatejarte, por amor de lo qual primero lauo el señor a sus discipulos los pies que
- 4 Reg. 23. los comulgasse, quitando de ti la auaricia, que es seruidumbre de y
- Ioañ. 13. dolos, y a tu vientre que tienes por Dios, y a todos los otros ydolos de vicios y peccados. Los Apostoles estando y contrictos, recibieron este sacramento, y porque Iudas no lo recibio assi, entro luego en el sathanas. Primero comio el Señor el cordero, y cumplio todo lo que la ley mandaua, que institu yesse este sacramento, y comulgasse a los suyos, porque el verdadero apatejo para recibirle es hazerlo que máda Dios, y guardar su lácta ley. Mira pues

con diligencia lo que te ponen delante, dize el sabio, considerando quien es este señor que vas a recibir, y dize mas que pongas vn cuchillo en tu garganta. Afsi deues comulgar como si tuuieses el cuchillo a la garganta. Mira como aquellos que quieren degollar en la plaza por justicia quan deuotos y contritos están quando el verdugo tapandoles los ojos les pone el cuchillo a la garganta, porque afsi deues llegar a recibir esta hostia viua. Los que estan de esta manera en el articulo de la muerte no tratan de buscar honras, dignidades, ni deleytes, ni de llegar dineros, antes perdonan a sus enemigos, desprecian el mundo, tienen la muerte delante, y la justicia de Dios ante sus ojos, y sola la vida aduenidera en su memoria, olvidando la presente. Afsi deues comulgar, como si luego en comulgando vuieses de morir, y como si ya tuuieses el cuchillo en la garganta, y estuuieses a punto de dar a Dios cuenta de toda tu vida. Y despues de la communion, no te derrames en la conuersacion del mundo: porque no seas como aquellos que con alegria recibieron al Señor en Ierusalem, con ramos de oliuas y palmas, y despues lo maltrataron. El señor despues que comulgo, predico feruentissimamente, y se recogio en el huerto para darle a la oracion. Muchos que deuotamente comulgan a menudo, aprovechan poco en la vida espiritual, porque no se recogen despues de la communion, antes se distraen en las conuersaciones del siglo. Acaece que vn hijo de padres ricos, y que come delicados y substanciales manjares en la mesa de su padre, que anda amarillo, y flaco y enfermo: y es la causa de esto, porque despues que se levanta de la mesa de su padre, come tierra en escondido. Sino aprovechas anima mia en el seruiçio de Dios, comiendo cada dia en la mesa de tu padre este manjar diuino, es porque comes despues tierra, y tienes platicas y conuersaciones mundanas. De aqui viene que andas tan flaco y amarillo, y tan desmedrada en la vida espiritual. Entra dentro de ti misma en comulgando, no pierdas tan buena coyuntura para negociar con Dios. Mira con te viua, que tienes dentro de tus entrañas al mismo que estubo en las de la virgen, y aunque esta en la diestra del padre, y di con sancta Isabel. De donde me vino, que mi señor venga a mi? Quien soy yo, y quien es el? En esta meditacion gastate el tiempo de mi vida.

Mat. 21.

Mat. 26.

Luc. 1.

Meditacion XXXIII. Del beneficio de la
creacion.

RE COPILANDO Señor contigo en sanctas medi-
 taciones, y haziendo summa de las innumerables mer-
 cedes que de tus magnificas manos he recebido, por las
 quales summaméte redeuo amar, despues de auerte tra-
 tado algo de los mayores, y mas altos beneficios que son el darte
 a nosotros humanado, puesto en vna cruz por nuestra redempció,
 y en la hostia por nuestro manjar y vida: ofrecese criador mio el a
 uerme criado de nada y hazerme capaz de gozar de las merce-
 des sobredichas, sin auer precedido de mi parte meritos algunos.
 Todo procede de amor, y las gracias se den a tu infinita bondad
 y misericordia. El amor grande que eternalmente tuuiste Señor a
 tu misma bondad, fue causa que me criasses, porque no permitio
 tu amor que estudieses sin criar las criaturas. Disteme quanto a
 la essencia ser substancial, por ser yo substancia y no accidente, y
 quanto al ser de gracia, disteme mejores accidentes que a las otras
 criaturas. Disteme ser, y no ser de piedra, ni arbol, ni auer, sino de
 hombre, y criatura racional, hecha a tu imagen y semejança, en quã
 to al anima, y organizando el cuerpo con marauillosa composició
 y armonia. Y puesto caso que los padres fuesen causa de la forma-
 cion del cuerpo, no lo fueron sino segundariamente, y aun esta cau-
 sa recibieron de tu mano. En los otros animales tienen los padres
 causalidad, quanto al anima, y quanto al cuerpo, pero en los hom-
 bres solamente quanto al cuerpo, queriêdo en esto seruirte de las
 causas segundas no por necesidad sino por ennoblecer a tus cria-
 turas, siendo criador solo, y causa de nuestras animas, no interui-
 nien do causa segunda alguna. Por lo qual la misma naturaleza me
 cõbida a amarte, porque si la naturaleza enseña que el padre deue
 ser amado, quanto mas tu criador mio, que de nada me heziste.
 Toda obra amara al artifice que la hizo si tuuiesse voluntad para
 poder amar, pues porque no te amare yo todo lo que pudiere, pues
 todo el poder que tengo, recebi de ti? Mucho pues deuo yo amar
 a aquel por quien viuo, siento, amo y tengo ser. Miro pues señor
 qual me heziste: pues segun el cuerpo noble criatura, y segun el a-
 nima a tu imagen y semejança, participante de raçon y capaz de biẽ
 auenturança. Iuntaste estas dos cosas con vn artificio incomprehe-
 sible,

sible, y sabiduria inuestigable. Yo no lo mereci, pues nō era, porq̄ nadie puede merecer, antes que tenga ser. No biziste esto con esperanza de galardon, pues tu eres mi Dios, y no tienes necesidad de mis bienes. No me criaste como a las otras criaturas, pero con grande consejo, y acuerdo de toda la sanctissima Trinidad, diziendo. Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejança, para que desde su primera creacion, entendiesse el hombre, lo mucho que debe a su criador, y assi tanto mas heruientemente te amasse quanto entendio ser mas marauillosamente criado, y hecho a tu imagen y semejança. Como tu eres vno y estas en todo lugar, dando vida, y mouiendo, y gouernando todas las cosas, en quien nos mouemos, viuiamos y somos, assi nuestra anima esta toda en el cuerpo, y toda entera en qualquier parte del: viuificandolo, mouendolo, y gouernandolo. Esta dignidad concediste a solo el hombre, y la diste a mi. Y allende de esto encerraste en mi las perfecciones naturales de las otras criaturas: las quales criaste para que me seruiessen. Mandaste a los angeles que me guardassen, y disteme entendimiento, memoria, y voluntad, haziendome semejante en alguna manera a tu summa substancia, pues por estas potencias soy hecho a tu ymagen. Disteme el entendimiento para que te conociesse, y me entendiesse a mi mismo, y gozasse de mi, pues la criatura que carece de entendimiento, ni puede gozar de si, ni conocer si se sirve de las otras criaturas. No pueden hazer reflexion sobre sus operaciones, ni la orden de los fines para que los hazen: como el hombre q̄ conoce a si y a sus obras, y los fines a que se ordenan, porque como el hombre por la voluntad y entendimiento es señor de sus obras, por las mismas potencias tiene dominio en las otras criaturas. Pues como señor no te amare yo por estas potencias que me diste, y te dare tambien gracias por los bienes que por amor de mi, recibieron de tu mano las otras criaturas? Quanto son muchas las criaturas que criaste para mi seruiicio, tantas son las obligaciones que tengo de amarte, por lo qual quando no te amo, no solamente hago injuria a tu diuina magestad, mas aun tambien a mi mismo, y a todo el resto del mundo. Iusto pues es porcierto mi criador y Señor, que el efecto responda a su causa. Yo soy el efecto, y el amor que tu señor me tuuiste y tienes, fue la causa que yo fuesse: porque assi como tu viendote a ti mismo, vees tambien a nosotros, assi tambien amandote a ti mismo, amas a nosotros en ti, y aquel amor fue causa que nos criasses, y agora lo es, para que nos conserues, lue-

Psal. 15.

Gent. 1.

Acto. 17.

Ecli. 7.

gò es muy justo responderte con amor. Porque pues el amor fue causa que yo de ti fuesse producido: el mismo amor sea causa que sea reducido ati, y assi por el amor q̄ yo tuuiere que soy el efecto, fere semejante a mi causa, por lo qual es muy justo que aunque sea trabajoso a mi lésualidad caminar por el camino de la virtud y ser uicio tuyo, deuo con alegre animo passar tales trabajos por adquirir tu amor. Por amor de esto dize el Ecclesiastico. Con todas tus fuerças ama al que te hizo. O quan justa cosa es señor que te ame la obra que hiziste: y la hechura que tus diuinas manos fabricaron. Por sola tu voluntad la hiziste, y porque la quisiste la criaste. Pues luego con quien, sino contigo, tengo de tener mi conuersion y a quien tengo yo de mirar, loar y amar sino a ti? Si vn pintor pintafte vna muy hermosa ymagen en vna tabla, y le pudiesse dar vista y sentido para ver su gentileza, y conocer a su hazedor, y le viesse puesto delante de si, con que amor, con que entrañas, y con que beneuolencia le amaria? Que otra cosa haria esta ymagen, cò todas sus fuerças sino amar, loar, bendezir, y glorificar, y honrar a su pintor, del qual tuuo que fuesse tan hermosa, tan mirada, y tan loada de todos? Por ventura esta hermosa ymagen, no se encenderia toda en el amor de su pintor? No le daria de dia, y de noche muchas gracias, y quantas ella pudiesse porque la auia hecho tal, y de tanta belleza? Pues porq̄ tu anima mia siédo no solamente ymagē y hechura de tan grande, y tãmitifico pintor, como es tu Dios y señor, y no solo obra de sus poderosas manos, pero aũ en ti se pinto a si mismo pues eres hecha a su ymagē y semejança, por inclinar te y mouerte a mas amarte: no le bendizitas y amaras continuamēte? Pues mira quan gran peccado cometes, y de quanta pena eres digna, si menospreciates tanta gracia, y pusieres en oluido tan soberano beneficio. A quien te hizo tal, deues todo lo que eres, todo lo q̄ puedes, todo lo que sabes, y a ti toda. A quel deues amar que te dió facultad para amar, y aquel deues todos tus deseos y appetitos, que te dió poderio de cobdiciar y desear. Si a otra cosa apartas tus pésamientos, o en otra cosa empleas tu amor, ladrona eres y robadora, y enagenas las cosas que tienes. Y por esto en el dia del iuyzio, no solo de las palabras ociosas, mas aun tambien de los pensamientos vagos, y deseos vanos, te tomaran cuenta, y con mucha raçon, porque aquel que te dió que fuerdes, se le ue de justicia todo el acto y operacion de este ser que tienes. Y por esto criador mio y señor mio, pides me justicia quando me mandas que te ame de todo mi

Mat. 10.

Mat. 22.

mi coraçon, y de toda mi anima, y de todo mi entendimiento, y de todas mis fuerças, pues todo soy tuyo, y todo esto recebi de ti.

Meditacion XXXV. Del beneficio de la conseruacion.

ANTA R Ea ti señor, pues me diste tantos bienes, *Psal. 118.*
 y alabare tu sancto nombre. Como el Sol produce de sí los rayos de la luz en este ayte, y el mismo que los produce los conserua en el ser que les dio: así tambien lo hazes conmigo clementísimo señor, sacandome de no ser a ser quando me criaste, y despues conseruandome en este mismo ser q̄ me diste. A tu gracia y benignidad refiero que me hiziste libre, no solo en el general beneficio, de darme aluedtio como a todos los hombres, para pôderme gouernar, pero sacasteme de la dura subiection en que a otros muchos veo, que avnos tiene el tyranno de nuestro enemigo atados a los pelebres, como a grosseros animales gustando de roer paja y otros semejantes mantenimientos, esto es que tienen por regalo, gozar de los deleytes, que a los brutos son communes. Pero tu señor cortaste la foga con que algun tiempo *Psal. 115.*
 me vi atado, quitasteme las sueltas y rompiste mis ataduras, por lo qual siempre te dare sacrificio de alabança. Dexasteme libre, para que pueda subir a lo alto de los montes, y gozar de las frescuras y yeruas de tus espirituales cõsolaciones, y de las agnas claras de tus sanctas escripturas. A otros veo sometidos al yugo, arando la tierra, y desentrañandose a si mismos por adquirir hacienda, empleandose del todo en esto, arando (como dize el Propheta *Oseas*) injusticia, y segando peccado, y alcabo el fruto pero en nada. Conmigo Señor fue tan larga tu misericordia, que el yugo se rompio con la abundancia del azeyte, y que dome el cuello libre para poder alçar los ojos al ciclo, y para que mirado a vna parte y a otra la vanidad de lo presente, pueda huyr dello, y grangear lo por venir. Algunos tiran el carro, y con el peso, y estruendo de las ruedas no pueden atender a otra cosa: como los que con negocios agenos, y cuydado de su familia, no pueden pensar sino en aquello, tirando muchas vezes con fogas de vanidad que quiebran al mejor tiempo. Pero tu piedad me libero a mi de esta pesadumbre, y me diste señor ligereza para yr saltando de monte en monte; y allí del uiado

Oseas. 10.

Esa. 10.

Esa. 56.

uado del rúydo de la tierra pueda sentir alguna vez el armonia del cielo, y aunque no otienda la letra, alomenos percibiré la consonancia de las voces, y sobre todo oyre el siluo del aura suaué en q̄ viene tu voz embuelta, como en el monte fue mostrada al Prophe-
ta Elias. Bien se que estoy siempre delante de tu diuina presencia, y que tu estas sobre mi amparandome, y debaxo sustentandome.

1. Reg. 19.

De fuera me cercas, y de dentro me conseruas, y tu rostro no es figurado en cantidad para que sea menester larga tierra. Tu potencia me dio ser, como yo fuesse tu misericordia me reparo para que no me perdiessé, tu benignidad me dio con que te pudiessé merecer, y tu prouidencia me guardo que no te perdiessé despues de auido. Que official no ama lo que con sus manos hizo? Quien

1. Tim. 5.

no tiene cuydado de sus proprias cosas? Quien no tiene cuydado de los suyos, en especial de los de su casa nego la fidelidad que a los suyos deue, y peor es que infiel. Pues como tu señor seas summo bien, y nosotros hechura de tus manos, no cabe en raçon que no conserues lo que hiziste, no tengas cuenta con lo que criaste. Como recebi de ti el ser, assi tambien recibo el conseruar, pues cõ tu poderosa mano me sustentas, y con tu benignidad y clemencia me regalas, inspiras, alumbras, llamas, y interiormente me conseruas. Assi te ocupas buen Dios y Señor mio, solamente conmigo, visitandome con tan espessas consolaciones espirituales: que parece que olvidado de todo el mundo, de mi solo tienes cuydado. De-

549.

tente Dios mio, detente, porque no puedo sufrir la muchedumbre de misericordias que llueuen sobre mi, encoge tu mano, pues la carne flaca no puede llevar tan grande multitud de dulçuras espirituales que das a mi anima. El cuerpo corrupto apesga al anima, y la morada terrenal abate al entendimiento que piensa en muchas cosas. O si viniessé ya aquel dia en el qual libre mi anima de las piguelas de la carne, pueda contigo gozar de tu vista y suaué cõ-

Rom. 7.

uersacion, sin las molestias y pesadumbres que siento del peso de mi cuerpo. Desdichado de mi, y quien me librara del cuerpo de esta muerte. Sera esto quando este cuerpo corruptible se vistiere de incorruptibilidad, y de immortalidad, este cuerpo mortal. Quando con el anima immortal gozare de immortalidad en el cielo, mi coraçon y mi carne regozijar se han en Dios viuo. En tanto que viuo en este destierro, y no viene aquel dichoso dia, en que mi anima te vera en el cielo, y gozara de tu diuina effécia que quieres se-

Psal. 83.

ñor que haga? Quieres que te ame? Dame como te ame porque a-

parejado esta mi coraçon Señor, aparejado esta mi coraçon, cantare, y alabar te he en mi gloria. Quisiera ser alguna muy grande cosa, para poder darte vna grãdeza, pero tal qual soy, justo es q̃ me de a ti, pues tu siendo quien eres, tan liberalmente te diste a mi. Quisiera Señor tener cien vidas, cien almas, cien voluntades, y otros tantos coraçones que te pudiera dar, dandolo todo con amor libre y voluntario a tu diuina magestad, pero esso poco que soy alsi, es tuyo, y de tal manera te he entregado todo quãto ay en mi, que si me fuesse licito, tomaria la muerte con mis manos, quando hallasse en mi alguna cosa que no fuesse tuya. O criador nuestro que con tu poderosa mano sustentas, mantienes, y gobiernas todas las cosas que criaste, no huyas Señor, no huyas, dexate amar de tus criaturas, para que sea tu nombre alabado, sanctificado y bendezido para siempre en la tierra, como lo es de los sanctos, y de tus angeles venerado y glorificado en el Cielo.

Psal. 107.

Nlt. 6.
Luc. 11.

Meditacion XXXVI. Del beneficio dado a nuestro cuerpo.



A S Señor traçado en tu diuino entendimiento, de hazer al hombre compuesto de alma y cuerpo, que son dos substancias diuerſas y muy apattadas la vna de la otra, y por otra parte ay tanta hermandad y amor entre ellas que la vna cõmunica sus bienes y males a la otra. Alegrase el alma en las cosas que causan alegria para su cuerpo, y entristecese de las que le angustian. Ordeno tu diuina prouidencia para cada vno de los sentidos del cuerpo, muchos regalos para q̃ se entretengan en aquel breue rato, que ha de morar en la tierra. Quien dira las muchas cosas que criaste para contẽto de los ojos? Deleytable criatura fue la luz, para que por ella fuesse visto todo lo demas. Muchos y varios fuerõ los colores q̃ hallo tu sabiduria para que en cada vno hallassen nuestros ojos mas gusto, y cada vno hallasse lo que mas contento le diesse, y a lo que fuesse mas aficionado. Quantas fueron las differencias de sabores que pusiste en tus criaturas, para regalo del gusto? Quien sabra declarar la fragancia de buenos olores que diste a las flores, y especies aromaticas, para regalo del sentido del oler? Pues que dire de la musica tã acordada que enseñaste a las auzillas, para que diessen solaz y recreacion

alma cuerpo

2011

1. Reg. 16

4. Reg. 3.

Genr. 1.

Psal. 106.

cion a nuestros oydos, sin la que enseñaste a los hombres de voces y instrumentos de musica, en la qual ay tanto regalo para el alma y para el cuerpo? Con ella lançaua Dauid el espiritu malo que atormentaua a Saul, y el Profeta Eliseo leuanto el espiritu de la deuocion para orar y saber tu voluntad. Criasste animales de grandes fuerças y mansos, para que nos siruan y lleuen cargas peladas, y no tenga trabajo el hombre, y para que de ellos coma y se vista, y calce, y muchas frutas de diuersos sabores para su appetito y regalo. Pues para nuestras enfermedades, de quantas medicinas nos proueyste? Las meimas serpientes y viuoras conuertiste en medicina y salud del hombre. Añenaste casa al hombre, y pusistele mesa antes que lo criasses, criando primero cielo y tierra, y elementos, y todas las otras cosas. Si me criaras antes de estas cosas, entonces viera la necesidad que de ellas tengo. Donde asentara mis pies, si no viera tierra? Con que ayre respirara y vieta, sino lo criaras? No haze otra cosa el verdugo al que ahorca de quitarle el ayre con que viue, y quien con tiempo le corta la soga, le da la vida. O mi Dios que cada punto me cortas la soga dandome ayre con que viua, yno agradezco esta merced. Y viendo a lo mas particular de la creació de la persona humana, entre todos los cuerpos terreneles el que tiene mas hermosura, gracia, y dignidad, es el cuerpo humano. Así la moderada altura, como ser derecho hazia el cielo para donde fue criado: declaran ser de mayor perfeccion. Siendo la fabrica de nuestro cuerpo, como la fabrica vniuersal del mundo; como tu mi Dios hermosaste los cielos con el sol y luna que pusiste en ellos, esso mismo hiziste con el hombre, poniendo en lo mas alto de su cuerpo, los ojos con que mire lo que conuiene o lo que le es daño so para todo el cuerpo. Siendo tan pequeños, caben en ellos los grandes cielos, los altos montes, los espaciosos valles y campos, y los anchos mares y tierras como de continuo puedo mirar. Que dire de las manos? Que platero del mas excelente metal, que es el oro, labrara vna mano con tanta subrileza y primor, que por sus coyunturas se cierre y abra: y que siempre trabajando, no le gaste ni acabe? Ningun metal fuera tan conueniente ni prouechoso. Si las manos del labrador fueran de oro, pudiera ser que se acabaran en vn año: y estas en cien años, ni se gastan, ni se acaban, siendo de vn poco de cieno formadas. O quan engrandecidas son tus obras Señor, todas las cosas hiziste sabiamente. Pues que dire de los otros sentidos? En la cabeza estan todos ellos con maravillosa com-

posición

posicion dispuestos, y della baxa el regimiento y mantenimiento a todo el cuerpo, y a todos los miembros, que son como siervos suyos. A vnos manda que lleuen cargas, a otros que reciban el mantenimiento, a otros que defiendan y se offrezcan al peligro por la guarda de su cabeça, y todos la obedecen. Poca quien considerata la celestial sabiduria con que formaste las orejas y con quãta hermosura y prouecho las pusiste delante de los oydos, para que en sus senos sean recibidos los sonos, y en ellos se tiempnen, porque no entren violentos al organo de este noble sentido, y lo destiempnen. Pusiste las orejas como antepuertas contra el frio y calor, para defender que ninguna cosa entre a dañar al oydo, y porque entre la musica con mas dulçura por tantos rodeos. Si vengo a la consideracion de la boca, dientes lengua, narizes, gargãta, y los otros miembros, faltata el tiempo para contemplar sus perfecciones, officios, y dignidad: que nos enseñan muy bien tu alta sabiduria y lo mucho que te esmeraste en hazer mercedes al hombre en el principio de su creacion. No quiero tratar agora de la excelẽcia de nuestra alma, de la qual dire despues: pero agotafeme mi entendimiento en la consideracion de la composicion y artificio de este cuerpo humano, y mas me matauillo de la honra y merced que le hiziste despues de auerle en tanta perfeccion criado. En tanto estimaste este nuestro cuerpo, que por honrar esta fabrica que tus manos hizieron, quisiste en el viejo testamento vestirme de ropas de cuerpo humano, apareciendo en figura de hombre, mucho antes que encarnasses. Hõra es del habito de vna religion, quando en la muerte lo viste vn rey para ser enterrado en el: y mucho mas si en vida lo traxesse. O mi Dios, y quanto quisiste honrar nuestros cuerpos: pues tantas vezes en vida apareciste vestido de su habito y ropa. No solo pretendias aparecer en aquella forma que fuesse cõuenible y proporcionada con aquellos hombres con quien auias de tratar, mas aun deleytandote y prouando la ropa que despues auias de vestir de verdadera carne, para nunca mas de mudarla, ha blauas con los padres antiguos, apareciendoles en forma humana, porque tus deleytes son estar con los hijos de los hombres, y parecete cõ ellos. Y por amor de esto dize tu sancto Apostol que nunca recibiste la naturaleza angelica, sino la humana. Que quiere dezir nunca? Vna vez te hiziste verdadero hombre en las entrañas virginales, y como apareciste algunas vezes en figura humana, y ninguna vez aparecisti en figura de angel, por esto dixo el Apo-

1. Thes. 4.

1. Cor. 6.

stol. Ninguna vez se vistió Dios de la naturaleza angelica. Pues táta honta diste mi Dios y Señor a este cuerpo humano, que sacare yo de aqui, sino de prender como dize tu Apostol, a poseer el valo de mi cuerpo en honra y sanctificación? Aunque no vuisse otra raxon para poseer este cuerpo en honra y honestidad, aborreciendo los deleytes y appetitos sensuales con que los malos lo affrentá deuria bastar solo esto para amar la castidad. No sabeys (dize tu sancto Apostol) que vuestros cuerpos son templos del Espiritu sancto? Al que violare este templo, destruyt lo ha el señor. Deuria bastarme a mi para tener en mucho el templo de mi cuerpo, saber q tu Señor ayuntaste nuestra humanidad contigo en vn supuesto. De esta honta y merced que nos hiziste no deue nacer soberuia, sino temor de no violar este cuerpo con deshonestidades, pues fue consagrado en templo y morada para el Espiritu sancto, en quien tu diuina magestad agradablemente mora. Mucho te esmeraste en la creacion del cuerpo humano, y no se puede declarar la armonia y concierto que ay dentro del para su conseruacion, sustentacion y mantenimiento. Quien dira la autoridad que en este cuerpo puso, para que tiéblea del y le reuerencien todos los animales mas fuertes? Conozco Dios mio en esto la grande obligacion que tengo de amarte, y como me llamas a tu sancto amor, por aquel camino que entiendes que yo yria. Asi como los imperfectos estiman en mucho los bienes del cuerpo y aun a las vezes mas que los del alma, así tu mi Dios con grande liberalidad diste a sus cuerpos tátas perfecciones, para que si quierá esto sea a ellos matetia en que prenda el fuego de tu sancto amor.

Meditacion XXXVII. De los bienes de la naturaleza dados a nuestra alma.

Gene. 1.



RIASTE Señor mi anima, no mandando con magestad Real, así como quando hiziste las otras criaturas, mas para mostrar la dignidad y preeminencia del hombre no tratas su creacion con voz de mandamiento, sino con palabras de acuerdo, y consejo diziendo. Hagamos al hombre a nuestra ymagen y semejança: y sea señor de los peces del mar, aues del ayre, y bestias de la tierra. Pusiste en su mano todas las criaturas de la tierra. Como el pintor q tomando a su cargo al

guu

gun grande retablo, reparte entre sus oficiales y criados muchas tablas del, pero la ymagē del medio y mas principal la haze el por su propria mano, como cosa que ha de estar a la mira de todos: así si tu criador nuestro en la pintura de esta machina vniuersal de criaturas y compustura del mūdo, mandaste a la tierra que produxesse yeruas, aues, y animales, y a las aguas peces, y salieron estas criaturas de la potencia de la materia de estos elementos. Mas al hōbre que ora el señor de todo lo criado, criastelo por tu propria mano, poniendo el resto de todas las otras criaturas debaxo su señorio y mando. Por alta manera pregona toda criatura tu señorio confesandore por criador vniuersal, estando subjecta a tu volūdad y por la mesma en su grado confiesan todas ellas que tiene el hōbre esta dignidad, por ser hecho a tu ymagen, pues claramente vemos que ninguna tiene este genero de obediencia y seruidumbre a otra por mas ventajas que se lleuen entre si, y todas obedecen al hombre. A todas las criaturas de la tierra diste vna pequeña participacion de tu ser y virtud, y en cada vna dellas reluze vn vestigio y huella tuya, así en su manera cada vna recibio don y grande merced, mas mejor esta al hombre dandole que verdadera mente tenga tu ymagen, no en algun accidente que la pueda corromper y acabar de manera que la pierda: mas en la substancia incorruptible de su anima. Distele las riquezas de tu ymagen: adornastela de tu diuino resplandor sellandola luz de tu rostro sobre ella: y dandole joyeles y virtudes de gracia, para que tal ymagen no sea criada sin tal hermosura. Distele tan ancho ser y capacidad, que tu diuinidad y magestad por principal ilapso more en ella: de manera que sea magnificada sobre todas las criaturas de la tierra. Por ser el hombre ymagen tuya, es capaz de ti, y de tu bienauenturança: y por ser capaz de ti, ninguna cosa basta para hinchir su capacidad y desseo, pues toda criatura es nada en tu cōparacion. Por amor de esto, como dessea el ciervo las fuentes de las aguas así dessea mi anima a ti mi Dios. Bré mostro esto la hambre del hijo prodigo: pues ningunos manjares estando fuera de la casa de su padre pudieron hartar su voluntad, ni satisfacer a su appetito. Que puede hazer mi anima, teniendo tanta capacidad sino andar como otra Agar vaguando por el desierto de este mūdo, y soledad de la tierra, fuera de la casa de Abraham, y morir de sed, apartada de ti mi Dios, q̄ eres fuente de aguas viuas, vnico bré mio, y refugio perdurable? Para grandes cosas guardauas al hōbre quando lo criauas

Psal. 41.

Luc. 15.

Gene. 16.

G. 21.

con tanta perfeccion. A ũque no sea mi anima de tu naturaleza que
 eres Dios: mas en ella considerare yo tu ymagen: porque así co-
 mo eres vno en essencia, lo es mi anima, teniendo todas las poten-
 cias q̄ son vegetatiua, sensitua, y racional: para que de esta manera
 participe de todo lo que tiene vida, así plantas como brutos, y an-
 geles. Tan semejante la hiziste a ti, que como tu eres immortal, in-
 uisible, espíritu y perpetuo, así lo sea mi anima. Por cõtemplar la
 tan excelente criatura, yuo muchos que dixeron ser vn grande mi-
 lagro, y otros que era summa del mundo, donde auias summado
 y recogido todo lo que en esta hechura tan grande, y tan hermo-
 sa vemos. Ningun hombre cuetdo labrara ricas salas salas dora-
 das, quadras pintadas, con columnas de laspe, para aposentar ene-
 llas murciegalos o palomas. La compostura y hermosura de la ca-
 sa, ha de ser segũ la qualidad y autoridad de la persona que en ella
 ha de viuir. Criaste señor todo este vnuerſo, adornaste lo cõ diuer-
 sidad de flores y pinturas, pusiste resplandecientes estrellas en el
 firmamento y hermoscaste los cielos con muy claros planetas, y
 finalmente que toda esta machina vniuersal con la redondez de la
 tierra, y cielos, criaste para morada y habitacion del hombre. En
 la casa que le edificaste conozco su nobleza, por amor de lo qual
 dixo Dauid, que era poco menos q̄ los angeles, y que lo auias pue-
 sto por cabeza de todo lo criado. Y si el cuerpo es tal como he-
 mos visto, que tal sera el anima moradota de tal cuerpo? Que po-
 dre yo aqui dezir, O criador mio, sino cantar con Psalmista, que di-
 ze. Venid y oyd, y contate a todos los que temeys a Dios, quantas
 cosas ha hecho Dios por mi anima? Si vn rey muy cuerdo y labio,
 dielle vn millon de hallazgo por vna perla que perdio: que tanto
 podiamos entender que valia aquella perla? Mira pues anima mia,
 conoce lo que vales: pues auiendo sido perdida por el peccado,
 en tanto te estimo Dios, que dio a su hijo vnigenito, para que te
 buscasse en este mundo con muchos trabajos, y q̄ por hallarte, dio
 no vn millon, ni cielo, y tierra, porque todo era poco, sino a si mis-
 mo, que es todo lo que puede ser, y todo lo que Dios con toda su
 omnipotencia podia dar. Mira pues el precio q̄ por ti se dio, y lo q̄
 eres, y vales. No fuystes redemidos con oro y plata, q̄ son cosas cor-
 ruptibles, dize el Apostol san Pedro: sino cõ la preciosa sangre del
 cordero sin manzilla Iesu Christo. Sola esta consideracion deuria
 bastar señor mio para estimarme en mucho, mirando mi ser y va-
 lor. Y pues diste tu sangre por mi, que es precio infinito, no cõue-

ne que yo me de por lo que vale menos que yo. Muy lexos estoy señor de vender mi anima por ninguna cosa de la tierra, despues q̄ conozco auer sido comprado con tan inestimable precio. A esto nos amonesta tu sancto Apostol diziendo. Soys comprados con grande precio, glorificad y traed a Dios en vuestro cuerpo. Teneos en mucho, y no traygays a otro que sea menos q̄ vos en vuestro cuerpo. Y el mesmo Apostol en otro lugar dize. Con precio auays sido comprados, no querays hazeros sieruos de hōbres. No es justo señor que sea yo sieruo de ningun hombre, sino solo de ti, que eres hombre y Dios, y me compraste con tu sangre. A ti solo entregate yo mi anima, por quien tu diste tu propria vida. Cosa seria muy indecente y agena de raxon, hechar carbonos en vna bolsa de seda y oro, hecha para guardar perlas: y poner cieno en vasos destinados para preciosos liquores, y dar de comer a los puercos, en la plata que ha de comer el rey. O quanto peor parecera en el alma criada para riquezas del cielo, hechar el estiércol del mundo: y en vaso de gracia hechar culpa, y dar de comer a los puercos y fuzios appetitos sensuales, en las potencias que has de comer tu mi Dios y rey de gloria. Sabida cosa es que la semejança es causa de amor, y que quantas cosas ay en el mundo, aman a sus semejantes. Quieres poner en mi mas amor y affiçion, y por esto me criaste a tu semejança. De mayores cosas tratas que las presentes, pues tantas mercedes nos hazes, y en las vnas y en las otras, muestras tu liberalidad y dulcissimo amor, pues tan de balde nos engrãdesces. Principio de tus mercedes fue esta, de lo qual se entiende qual sera el medio y el fin, pues las de mas han de ser pregon de mayor amor. Distes cō esto a nuestra alma tanta libertad para el bien y para el mal, que ya que te offendiesse quebrantando tus mandamientos pudiesse conuertirse a ti por penitencia y arrepentimiento, y boluer a la primera dignidad y lugar. Dura esta merced todo el tiempo de esta vida, lo qual no se concedio a los angeles, pues luego en peccando, y confirmandose en su voluntad quedaron para siempre sin algun remedio perdidos, obstinados y condenados.

1. Cor. 6.

1. Cor. 7.

Comparado

(2.)

**Meditación XXXVIII. De los bienes de gracia,
dados a nuestra alma.**



ABR E pues tus ojos anima mirar a pareja tu coraçon para que entren en el las riquezas del grande amor que Dios te tuuo, dandote el excelente biẽ de su gracia. Ya te procura mas alto ser, y mas engrãdecida dignidad: ya te da de las riquezas de su gloria, ya te da parentesco con su real y diuino linaje, ya te haze de su camara, y te atavia con vestidura digna de su p̄sencia, y te da un principio meritorio de vida diuina en la eternidad. Sin esta gracia todos los bienes de naturaleza que te dio el Señor quando te crio, no eran sino para hazerte noble en la vida presente, mas no para dar aquella felicidad eterna y bienauenturada, para la qual fue el hombre criado. Es tan grande bien el de la gloria, que no bastan todos estos bienes naturales para alcançarla: sino añade Dios su gracia. La gracia de Dios es vida eterna. En el primero padre de nuestro linaje nos diste señor excelentes dones y fauores, por q̄ en el recibimos la justicia original y gracia y lumbrẽ de entẽdimiento, que se le dio como en mayorazgo, para si y para todos sus descendientes. Mas offendiendo el, todos fuymos hechos hijos de ira, desterrados del reyno de los cielos, procurandolo por embidia nuestro enemigo antiguo. Que hiziste entonces grande amador nuestro? Por ventura desechaste y desamparaste la criatura, que en tanta dignidad formaron tus manos; y ella se puso de su voluntad en tanta miseria? No agoto su maldad a tu bondad infinita, antes si le auias aparejado gracias y dones, agora se los prometes mayores. Agota le aparejas a tu hijo para que hecho hombre muera y enriquezca y salue a nosotros peccadores. O ciertamente charidad infinita la de ti mi Dios. O buẽ señor y verdadero amador nuestro, que no despreciaсте al q̄ en tan poco te tuuo, antes le miraste con ojos de mayor clemencia, y le diste mayores bienes y mas perfecta salud: conforme a lo q̄ dize el Apostol, que no eran yguales el delicto de Adam, y el don de la redempcion, porque donde abundo el delicto, sobre abundo la gracia. Vencio el don al delicto; y mas poderoso fuyste tu señor para sanar, que aquel antiguo peccado, y todos los nuestros para herirnos. De aqui facilmente entenderemos quanto nos amaste, pues nos diste tu gracia por tal medio, tan acosta tuya, y tan en hon-

Rom. 6.

Rom. 5.

honta nuestra. Quedo el hombre tan herido en los bienes naturales, y tan despojado de los graciosos, q̄ sin tu gracia y auxilio ningun bien podemos hazer, ni aun pensarle, segun aquello que tu lácto Apostol escribe a los Corinthios. No somos suficientes para pensar alguna cosa que conuenga a nuestra salud eterna sin q̄ seamos despertados de Dios, mas nuestra suficiencia nos viene de sus dones y gracia. Quede tan enfermo, tan ciego, y tan dexado a mi flaqueza, que no tengo valor, ni virtud para tratar de mi salud, sino fuere llamado y despertado de ti mi Dios, y mucho menos podre exercitarme en tu seruicio, y hazer obras meritorias de vida eterna, si tu no me tocas cō tu mano, y me das tu gracia para negociar mi salud. Quedo tan herida la voluntad, que no puede sin tu gracia, amarte sobre todas las cosas: ni ordenar y encaminar a ti todas sus obras. Natural es a toda criatura no solo a las racionales mas aun a las bestias, y a las otras que no usan de sentido amar a ti mi Dios sobre todas las cosas, cada vna dentro de los terminos de su conocimiento y appetito. Mas el miserable hōbre dexado a su propia enfermedad inclina su voluntad a su proprio amor desordenadamente por la corrupcion de la naturaleza, y no puede amar a Dios sobre todas las cosas, sino fuere sano con el auxilio de la gracia, para que entre dentro de aquella diuina ordenacion con que conuertas todas las cosas a tu amor. Con esta gracia ordena el hombre su amor a tu amor, y toma y escoge a ti por vltimo fin, y paradero de su amor, y de todas las cosas que biē quiere. De aqui entiendo quan imposible nos es sin esta tu diuina gracia que sane y se esfuerce esta nuestra naturaleza mortalmente herida a guardar tus mandamientos. No menos despojado de la gracia y justicia original, y herido quedo nuestro entendimiento con ceguedad, y la voluntad con su propia passion, de lo que fue maltratado robado, y acuchillado, aquel que descendia de Ierusalen a Ierico, y cayo en manos de los ladrones. Descendimos de la vision de paz, y sossegada, y pacifica vida de gracia que teniamos, robados y destruydos por el peccado. Mas tu señor verdadero proximo nuestro y grande amigo, como hizo el Samaritano, veniste del cielo a la tierra, a curar nuestras llagas, y vendat nuestras heridas, lauando las con tu propia sangre. Distenos la gracia perdida, y con ella muchos y muy ricos dones del Espiritu lácto, y saludables sacramētos, y taures para alcançar el cielo, que por nuestra culpa perdimos. Distenos el biē de la gracia, q̄ nos muestra como ha chia encē

1. Cor. 5.

1. Tim. 5.

1. Cor. 12.

1. Tim. 5.

Dejando al
jericico:

Luc. 10.

Samaritano


dida lo que deuenos hazer: mas como don que eficazmente nos
 da estas mesmas buenas obras, con la ayuda de esta libre volúta.
 Esta gracia no solo alumbra los ciegos, para que vean lo que han
 de hazer, mas aun les da eficacia y fuerças para que hagan aque-
 llas obras con charidad y amor, que ya han conocido que deuen
 hazer. No ay lengua Señor que dezir pueda la dignidad y excelen-
 cia del hombre adornando tu su anima con tu diuina gracia, pues
 por ella es llamado hijo de Dios por adopcion, y heredero junta-
 mente contigo del Reyno del cielo. Si el alma se viese en la her-
 mosura de la gracia que tu le diste, nunca amaria a otra criatura,
 mas que a si misma. Bendize pues mi anima al Señor, Dios mio no
 tablemente me has engrádecido. No quisiste Señor que viessemos
 en esta vida nuestras almas, porque si quando estamos en gracia y
 tenemos tu sancto amor, viessemos su hermosura y lindeza podria
 ser que de tal manera nos amassemos por vernos tan perfectos y
 hermosos, que nos aconteciesse lo que a los Angeles en el cielo,
 que enamorados de su hermosura se enloberuécieron: y cayendo
 de aquel alto estado perdieron la hermosura de la gracia que re-
 nian, y el alto lugar donde fueron criados sin esperança de cobrar-
 le. Y si por el contrario viessemos al alma fuera de tu gracia, y pri-
 uada della, tan fea, y como dize vn Propheeta mas negra que los
 carbonés, tomariamos occasion para desesperar, y desconfiar de su
 remedio.

Rom. 3.

Psal. 103.

Tres. 4.

*Meditacion XXXIX. Del bien de esta gracia di-
uina, y amor.*


QVANTO bien nos has hecho señor, y quan gran-
 de es el amor que nos tienes, pues cō tanta liberalidad
 y abundancia nos diste, lo que tanto auiamos menester.
 Disteme con tu gracia muy cierta prenda de tu bien-
 auenturança, y perdurable gloria, por ser el medio con que se al-
 cançan aquellas celestiales moradas, hizisteme ciudadano del cie-
 lo, compañero de los angeles, y participante de tus diuinos theo-
 ros. Hiziste a mi anima mas hermosa que cielo y tierra, y que to-
 do lo criado, señora del mundo, seruida de los angeles, y terrible y
 espantosa a los demonios. O bondad infinita de mi Dios, y largue-
 za soberana, que puedo yo hazer en tu seruicio por tan grandes y
 inu-

innumerables beneficios? O dulçura de mi vida, y quien soy yo vil
 gufanillo de la tierra, para que siendo tu quien eres Dios de tan al
 ta magestad, hagas tanto caso de mi? *Iob. 7.* Que cosa es el hombre hijo
 de Adam peccador, vaso de corrupcion, y arca donde se encierra to
 da iniquidad y flaqueza: que tanto lo engrandesces, y pones cerca
 del tu coraçon? Dádole tu gracia, le das tu amistad y amor, de sier
 vo del demonio es hecho hijo tuyo, y de morador de la infernal
 Babylonia, por tu gracia es ciudadano de la Ierusalem celestial. O
 Rey de la gloria, perdona mi atreuimiento, pues oso hablar conti
 go: y parecer delate tu diuina presencia. Conozco mi indignidad,
 y que no merezco alçar mis ojos delate de tí: viendome tan desnudo
 de virtudes, y cargado de vicios. Querria esconderme de tu ca
 ra, pero donde yre que no te halle? Donde huyre de tu espíritu, y
 donde huyte de tu rostro? Si subiete al cielo, allí estas tu: y si baxa
 re al infierno, te hallo presente. Si es confusion y verguença mia
 parecer tan desnudo de bienes ante tu diuino acatamiento, quien
 podra vestirme y remediarme haziendome digno de tu presencia,
 sino tu señor que vistes cielo y tierra de admirable hermosura?
 Quien puede hazer limpio, al que es concebido y formado de ma
 teria immunda? Tu solo eres el que puedes hazer esto. Por afflic
 ta tengo parecer delante de tí siendo quien soy, pero ya que no me
 puedo escóder de tí, y tu solo puedes remediar mi necesidad y po
 breza: visteme Señor de tu gracia, porque pueda llegar a tí. *Iob. 14.* Affli
 gido esta mi coraçon y mi anima cercada de angustia, viendose de
 dos contrarios combatida: pues por vna parte conozco no ser me
 recedor de parecer mi immundicia delante de tus limpios ojos, y
 por otra veo que aúque quiera huyr de tí, que no puedo. Que me
 dio se puede dar en semejante contrariedad, sino supplicarte, ya q
 no puedo huyr de tí, que me hagas digno de tu presencia, pues sin
 ella ni quiero, ni puedo viuir. Tu clementísimo y benignísimo
 Señor, que encogiendo en tí tu justicia, y estendiendo sobre noso
 tros tu misericordia, veniste del cielo a la tierra a vestir de gracia
 la desnudez de nuestras almas, y por darnos la te pusiste en la cruz
 embiala agora del supremo throno de tu gloria, no mirando mi
 poco merecimiento, pues si es por meritos la gracia, no es gracia.
 Quanto mas indigno soy yo: mas glorificado seras tu. Con esta po
 dre yo cumplidamente guardar tus mandamientos, y astarte so
 bre todas las cosas, pues sin tu gracia, nada de esto podre hazer cú
 plida y perfectamente. Y que sería de mí sin tu amor, y sin la guar
 da

da de tu ley? Que criatura seria mas vil que el hombre sin tu amor, y sin la obediencia de tus mandamientos? Todas las de mas criaturas te aman y sirven, y no salen vn punto de tu mandamiento y aun si les mandas cosas contrarias a su condicion natural, en vn punto con dulcedumbre te obedecen. Mádaste a las aguas del mar vermejo que diessen lugar para que passasse tu pueblo de Israel, y al rio Iordan que te retirasse, y al Sol que parasse y estuiesse quedo, al fuego que no quemasse a los niños en el horno de Babylo-
Exod. 14. *Iosue. 1.* *Iosue. 10.* *Dan. 2.* *Iuan. 1.* *Dan. 14.*
 nia, a la ballena que recibiesse en su vientre al Propheti Ionas, y a los hambrientos Leones que no rocasen en Daniel; y luego te obedecieron. Solo el hombre de su voluntad es hecho tan miserable, que cae de aquella dignidad que posee toda criatura, perdiendo tu sancto amor: pues ni te obedece, ni puede cumplir tus mandamientos como conuiene, perdida tu gracia. Bendito seas tu señor para siempre, pues tornaste a encender el fuego de tu amor en nuestras almas, y sanas nuestras voluntades, para que podamos amarte y seruirte, porque dexando a parte que en esto nos va la vida eterna, para el alma y para el cuerpo, y dexando a parte que en esto nos va tambien la honra de ser animales insipientes, estaua de por medio tu honra y gloria, que el hombre tanto suya affrentado. Esto deuo ser anima mia delante de tus ojos de muy grande precio, y quando llegares a este grado de sentimiento, daras gracias a Dios, mas porque te dio gracia, y medio con que pudieses magnificar y honrar su nombre, que porque te libro de la muerte, y dio su reyno. Estima en mucho pues puedes con la gracia de tu Dios glorificarle sobre la tierra; y aún en aquellas obras y seruicios que enteramente contradizé a nuestro appetito y gusto natural, y aun a la propria vida. Podre ya con la gracia, y con sus fuerzas, ayunar perdonar injurias, valar en oracion, peregrinar, guardar perpetua castidad, y aun morir, ofreciendome al martyrio, como muchos sanctos martyres lo hizierón. Qualquiera de estas obras (y las mas principales no las viera en aquel estado) hechas con y gual gracia y esfuerço son de mas hõra para ti mi Dios, y de mas hõra para el hombre. Mas pone el hombre de su casa, y a mas costa de la mortificación del cuerpo y de sus appetitos, y desseos sirue; de lo q̄ entonces siruiera. Conoce pues anima mia el grã bien de gracia q̄ Dios te dio, pues sin el no te podias saluar, y q̄ te fue dado de balde, y no por tus merecimientos, y entiède quãto te obliga Dios a su amor, pues te hizo tanto bien. Grande bien es este que Dios te hizo: por
 que

que dañore Dios su gracia mora su magestad diuina en nosotros, y tanto tiempo quanto la lampara de la fe arde con el fuego de la charidad y diuino amor. Ceuá pues agora esta lápara de azeyte có continua meditacion del amor que te tiene tu esposo Iesu Christo y ardora y morara en ti misma por gracia: hasta que te de el gran bien de la gloria que te tiene prometido.

Meditacion XL. De los males de que Dios nos libro.



VIENDO en alguna manera en las meditacionés passadas començado a dezir lo que nunca se podra acabar de dezir, ni agradecer, cerca de las mercedes hechas, y beneficios dados por tus magnificētissimas manos a nosotros peccadores, por las cuales somos obligados a amar te sobre todas las cosas, justo sera que agora se trate del segundo y tercero genero de dones que son de los males de q̄ nos librasse preservandonos dellos, y de los grandes bienes a nosotros prometidos. De esto dixo Dauid en aquellos versos del Psalmo, donde summo los tres generos de beneficios, que eran bienes dados, males de que nos librasse, y bienes prometidos, quando dixo. Conuertete anima mia a tu holgança, porq̄ el señor te hizo bien. Libro mi anima de la muerte, mis ojos de las lagrymas, y mis pies de cayda. Tocado algo de los bienes a nosotros dados, resta agora anima mia que te conuertas a tu Dios y Señor, y como otra auer Fenix ardas en llamas de fuego de amor, deuido a tan noble bienhechor, pues te libro de la muerte eterna del infierno, y de sus perpetuos llantos y perdurables tormentos. O esposo de mi alma y Dios de mi coraçon: que mereci yo ante tu diuino acatamiento, antes que fuesse para que con tanto cuydado me quisiesse preuenir anticipandore con las mercedes sin cuento que me hiziste, guardandome de tantos males? Todo se ha de atribuyr a tu gracia y bondad infinita, con q̄ me amaste aun antes que tuuiesse ser, solamente por quien tu eres, sin auer meritos de mi parte. Ya que no me hiziste criatura insensible, como arbol o piedra ni animal irracional sino hombre criado a tu ymagen y semejança, y capaz de tu gloria: en tu mano estaua ser yo concebido de padres infieles, mortos, herejes, Gētiles, o Iudios, y nacido de tinieblas, viuir y acabar la vida en la ceguedad de sus errores, y arder despues en fuegos eternos, apartado de tu vista como vemos gente sin numero que fuera

Psal. 104.

fuera del gremio de tu sancta yglesia que se pierden y condenan atormentados para siempre en carceles infernales. O mi Dios y señor, con que te pagare tan grande merced, pues me alumbraste cō la lumbré de tu fe, naciendo primero de padres catholicos y Christianos. Quisiera el antigo enemigo de la naturaleza humana, ahogarme en el vientre de mi madre en siendo concebido, pero tu mi Dios que tan diligētísimo eres en hazerme merced, con aquel increyble y solícito cuydado que tienes de mí, en el punto que criaste mi anima, le diste vn Angel del cielo que la guardasse en el vientre de mi madre, y la defendiesse de mi enemigo. Grãde merced es esta, pues destinaste para que me siruan y guarden a vnos espíritus bienaventurados, substancias incorporeas, immateriales y incorruptibles, que veen siempre la cara de tu padre en el cielo. Por lo qual el Psalmista dixo. A sus Angeles mando, que te guarden en todos tus caminos. Quantos ha auido que permitiendolo tu diuina magestad despues de ser concebidos, murieron antes que naciesen sin ser lauados de la culpa original con el agua del sancto bautismo, y estan agora y estaran para siempre jamas priuados de ver tu cara en el cielo? Esto mismo pudiera acaecer a mí, si tu mi Dios con tu amorosa mano no me guardaras, y defendieras de la muerte. Sacasteme a luz, hizisteme Christiano, infundiste en mi anima tu sancta fe, segura y cierta esperança, y perfecta charidad, hiziste ami anima semejante a tus sanctos Angeles, innocente, sancta, sin mázilla de peccado, vestida de gracia, y adornada de virtudes y dones en el bautismo. Que hize yo en conociendote, y en alumbrandome con el vso de raçon? Ay de mí, que primero lupe offenderte, que seruirte. Que ha sido todo el discurso de mi vida passada, sino vn continuo exercicio de peccados? En que nos hemos ocupado, tu y yo, en los años atras tan mal gastados: sino yo en offenderte, y tu en perdonarme? Tu nunca te cansaste en hazerme merced: y yo nunca me cansaua en offender, a quien tanta raçon auia de seruir. Hasta cuándo ha de durar esto. Hasta cuándo dire, mañana, mañana: esperame, esperame? Desprecias anima mia las riquezas de la bondad de tu Dios, de su longanimidad y paciencia? No vees que la benignidad de Dios, te atrae a penitencia? Pero tu segun tu dureza y coraçon impenitente, hazes thesoros de yra de Dios. Todas las cosas me cansan señor, y cansome de andar, y de estar quedo, y de assentarme, y de estar en pie: y cansame la cama, y la musica, y el comer, y beuer, y todo me cansa, y el peccar nunca me cansa. Yo

Mat. 18.
Psal. 90.

Rom. 2.

siempre halle en ti padre piadoso, amigo verdadero, liberal señor, bienhecho, magnificentísimo, juez misericordioso, y perdonador de mis culpas, sin límites, ni tassa. Siempre fuyste para mi alegría en mi tristeza, remedio de mis males, salud de mis enfermedades, consolacion en mis descontentos, sufrido en esperar me, benigno en recibirme, y misericordioso en perdonarme. Yo siempre fui para ti ingrato a tus beneficios, rebelde a tus mandamientos, del conocido a las mercedes que me hiziste sin memoria de lo que te deuo y he venido como sino te conociera, ni estuieras presente en todas mis obras. Que bondad, no acabara mi malicia, y quien no se cansara de dar, y encogiera la mano, auiendo de mi parte tão desconocimiento? Quando mas digno era del infierno, mayores mercedes me hazias: y mas grandes misericordias llouian sobre mi anima. Entremos pues agora en cuenta Dios mio, si quando yo andaua apartado de tu gracia (y plega a tu misericordia no sea tambien agora) si entonces muriera segun mis peccados lo merecian, donde estuiera yo agora? Apartado de ti y de tus sanctos Angeles, desterrado de la gloria, desheredado del cielo, compañero de los demonios enemigos tuyos, atormentado con tan duros tormentos q̄ el menor de los innumerables que padecen los dañados es el mayor que en esta vida se puede imaginar. Y estos intolerables tormentos son de menor dolor y pena de lo que fuera verme para siempre apartado de tu vista sin esperança de poderte goçar. O pena acerbissima y terrible. Que fuera de mi entonces, viendome apartado de tu vista, pues mi anima encarcelada en este cuerpo, como desea el ciervo las fuentes de las aguas, desea yr a ti y verte contigo, y esta anhelado y sospirando por gozar de tu diuina essencia? Que hiziera viendose priuada de las esperanças que agora tiene de verte contigo en el cielo? Suffre con paciēcia los trabajos y molestias de esta miserable vida, por la esperança que tengo algun dia vendra en que suelta mi anima de la pesadumbre de la carne descansar con tu esposo Iesu Christo en su gloria. Pues que vida tuuiera viendome priuado de tal esperança? No es vida, sino cōtinua y perpetua muerte, la de aquellos malauenturados que estan en el infierno pues de ellos dice la scriptura, que los apacienta la muerte. Tu señor por tu infinita bondad y grande misericordia me librate de aquellos horribles y espantosos tormentos, deteniendo a la muerte para que no me lleuasse, alargandome la vida para que me conuitiesse, inspirandome y dando rezios golpes a mi coraçon,

para

Psal. 41.

Psal. 48.

para que te llamasse alumbrandome para que te conociesse, y dando salud para hazer penitencia. Quando mas buya de ti, tu mas me seguyas: buscauas me, quando peccado me apartaua de ti: y siendo tu el offendido, mostrandome tus llagas, y el costado abierto me rogauas con el perdon. Y no solo me castaste de tantos males passados, pero aun tambien me preseruaste y guardaste de muchos otros peccados que cometiera, si tu señor con tu misericordia grande no me tuuieras cõ tu mano piadosa para que no cayera en ellos. Por lo qual anima mia alaba a tu Dios para siempre, bendizele y a malo sobre todas las cosas, pues te hizo mucho bien, y te libro de la muerte eterna, y tus ojos de las lagrymas y lloros infernales, y tus pies de cayda, teniendote con su mano, para que no cayesses en otros muchos males y peccados que hizieras, fino te sustentara su misericordia para que no los cometieses.

Meditaciõ XLI. De los bienes a nosotros prometidos.

AN cercado me veo de obligaciones, y tan obligado a seruirte, Dios mio y todo mi bien, por las infinitas mercedes que he recebido y recibo cada hora de tu largueza, que se embota mi iuzio, y queda atada mi lengua, y suspensas y palmadas todas las potencias de mi alma. No solo muestras tu infinita bondad y magnificencia en querer que te amemos, y tener por bueno, siendo quien eres ser amado de nosotros viles criaturas, pero lo que causa grande y estupenda admiracion, y haze estremecer a los que tienen uso de raxon, es ver que por tan ligero y suave precepto como es el mandamiento del amor, prometes premio de la gloria y vida eterna. Esto es lo que tu sancto Apostol dice, Ni el ojo vio, ni la oreja oyo, ni jamas subio en el coraçon del hombre: lo que Dios ha prometido a los que le aman. O largueza inestable de mi Dios, pues a los que te aman son prometidas tan grandes cosas. Y que raxon de premio ay en el amor? Que trabajos, que molestias, que dificultades, que sin sabores, y que penas ay en el amor? El mismo amor se es harto galardõ para si. El amor es mas amable, que todo quanto se puede amar, es mas desicible que todo lo que es posible deslearte, y cõ todo esto le añades galardõ y premio. Cosa marauillosa es señor, que das amor por amor, gracia por gracia, parayso por parayso, y don sobre don. Quando premias nuestros mereçimientos, que o-

tra cosa premias sino tus dones y mercedes: pues nuestro merecimien-
 to no es otra cosa sino tu don? Quien no se marauilla de tan irra-
 menfabondad y magnificencia? Quien nunca vio poner a vn
 hambriento delante preciosos y sabrosos manjares que coma, y
 darle premio porque coma, y dar de veuet al sediento, y hazerle
 mercedes porque beua? Así lo hazes con nosotros magnificenti-
 simo señor, quando a los que deslean tu amor se lo das de gra-
 cia, y aun por el les prometes para mas adelante tu gloria. Que ma-
 gnificencia es esta señor que finges trabajo en el mandamiento jo-
 cundissimo del amor no auiendo en el sino suauidad y dulçura,
 porque así tengas ocasion de premiarnos, y lo que no es traba-
 jo, premias como si fuesse trabajo, segun es grande señor la volun-
 tad que tienes de hazernos bien. De ti dize Dauid que finges tra-
 bajo en el precepto, porque en el mandamiento del amor que es dulce, y
 haze todos los trabajos dulces, finges q̄ ay trabajo por tener
 ocasion de premiarnos. El amor es premio de si mismo, y dando
 nos gloria porq̄ te amemos, das don sobre don, merced sobre mer-
 ced, y gloria sobre gloria. Pues como tã bueno, y tã liberal señor,
 negara a sus siertos su justo jornal: si a los q̄ no trabajã por q̄ ama,
 así como si trabajassẽ, promete galardones? Tal es señor tu amor
 y tã grãde, y tã bueno: que por alcãçarle qualesquier tos mēcos por
 muchos y grãdes q̄ fuesen se auia de sufrir: y tu no solamente nos
 le das de gracia, mas aũ le premias cõ paryso y gloria. Por lo qual
 enel Deuteronomio, despues que diste la ley al pueblo de Israel, mã-
 daste q̄ te amassen. En poniendoles el precepto del amor mãdaste q̄
 te amassen. En poniendoles el precepto del amor, hablaste luego del
 premio celestial, y dixiste. Mira q̄ el cielo, y el cielo del cielo, es del
 señor Dios tuyo. En aq̄lla parabola del q̄ embio los jornaleros a
 su viña nos muestras en yguarte, y en hazer cõcierto cõ ellos tu
 infinita bondad y misericordia: pues das el dinero de la biãuētura
 eterna, por tã pequeño trabajo como la guatda de tus manda-
 mientos, siendo nosotros obligados así como así aguardarlos sin
 premio alguno. Quando vno tiene vn esclauo y lo embia a su viña
 no se concierta de darle nada, antes le haze yr aunque no quiera,
 porque el que compra el esclauo, compra con el todas sus obras.
 Pues nosotros no somos Dios mio esclauos tuyos, y comprados
 con tu sangre? Con grande precio dize san Pablo que fuymos com-
 prados, y san Pedro declaro el precio quando dixo que fuymos cõ-
 prados conel precio de tu innocentiſsima sangre. Pues luego si nos
 tienes

Psal. 93.

Deut. 10.

Mat. 10.

1. Cor. 6.

1. Pet. 1.

tienes comprados por tan inestimable precio, sin darnos premio nos podias mandar y aun compeler a amarte, y a la guarda de tus mandamientos. Por solo el beneficio de la encarnacion y redempcion sin esperar galardón, nos podias obligar a andar desnudos y a comer siempre yeruas, y a todo quanto pudieramos hazer: y nosotros estauamos obligados a cumplirlo. Pero es tanta tu bondad, q̄ con poderlo hazer así y justamente: no quieres sino concertarte con nosotros, y yguarte, prometienndonos vida eterna en galardón. Concertaste con nosotros y obligastete a darnos tu gloria: y de tal manera te quisiste obligar que amandote nosotros y guardando tus mandamientos no puedes tu dexar de darnos tu gloria, y esto de justicia, porque tu palabra no puede faltar. El Apóstol

- 1. Tim. 4.** despues que conto sus muchos trabajos a su discípulo Timotheo, añadió diziendo. Guardada esta para mi la corona de justicia: y no solo para mi, sino tambien para los que aman su venida. Si tu Señor no quisieras obligarte a darme la gloria, guardando yo tu ley nadie te la pudiera pedir de justicia, pues no son dignas las pasiones y trabajos de este siglo, ni todo quanto puede el hombre hazer para merecer tu bienauenturança eterna, pero presupuesto tu liberalidad y amor soberano que me tienes con el qual por tu propia bondad, quisiste obligarte sin yo merecerlo, no puedes dexar de cumplir tu promessa y palabra: porque palabra de rey, y mas de tal rey, no puede faltar. Tu eres señor el que dizes en tu sancto Evangelio. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Así tambien te ygualas con los labradores que embias a tu viña, prometienoles la gloria por su trabajo, y en hazer pacto y concierto con nosotros, nos tratas como libres, siendo tus esclauos, pues el concierto no se haze con los siervos captiuos, sino con los hombres libres. Pues que es esto señor mio, q̄ no solo porque te amase me hiziste tantos bienes, y me librate de tantos males: pero aunq̄ me prometes porque te ame vida eterna? Si el amor se vende, nadie lo compra tan caro como tu: pues das por el la vida eterna. No solamente con tan innumerables mercedes me obligas a amarte: mas aun me hazes tan altas promessas por ser amado de mi. Das me la vida eterna de la qual no se pueda hablar, pues es imposible dezir lo que hallan en ti los bienauenturados que te veen, porque hallan lo que tu eres aunque no con aquella grandeza que tu gozas de ti mismo. Para nosotros, lo vno y lo otro es incomprehensible, por lo qual se dice en el Apocalypsis, que en aquella piedra que se da a los

Rom. 8.

Mat. 19.

Apoc. 2.

los vencedores, va vn nombre escripto que no lo entiéde sino quité lo recibe: y tambien dize que le dara el manna escondido, que quíere dezir, vn gusto, q̄ de solo el que lo gusta puede ser conocido: y vn precio tan grande por la victoria, q̄ quien la alcanza, solo lo puede estimar. Entender dize, que declarat aun los que la gozan no podían. Y así dize el Apóstol, que no tiene licencia para hablar en lo que alla vio: porque todo lo que hombre a hombre podia dezir es tan poco que pudiera ser ocasion de ser menos estimado de los que tan poco pueden entender de cosa tan subida. Y así es bien q̄ por vna parte conozcamos algo, y por otra adivinemos, y por esto dixo tu Apóstol, que aqui en esta vida en algo conocemos. Si del todo se ignorara, no se pudiera amar, y si del todo se conociera, no tuvieramos que desear: y así tu sabiduria lo templo de suerte, q̄ supiésemos lo que bastasse para caminar como quien anda tras la luz de vna lampara que alumbrá la escuridad de esta vida en q̄ siépre es de noche, hasta que como dize san Pedro venga el dia y parezca el luzero en nuestros coraçones.

2. Cor. 12.

1. Cor. 13.

2. Pet. 1.

*Se debe ser
como nos
que desigiam*

Meditacion XLII. Como el fundamento de todos los beneficios de Dios es el amor.

EN todas las buenas obras que vnos hombres hazen a otros: mas se ha de mirar al amor con que se hazen que a la cantidad y grandeza del don que reciben. Porque aunque lo que se da sea mucho, si el que recibe el beneficio entiendo le fue dado forçosa, y violentamente, y cōtra la voluntad del que le dio, no ay obligacion de agradecimiento. Lo principal que le ha de mirar en el que algo haze es la voluntad y amor con que nos sirve. O redemptor del mundo, que si mucho has hecho por nosotros, y si nos has dado grandes cosas, y si nos librate de muchos males, y nos prometes bienes eternos y perdurables, todo esto (con ser tanto que espanta) es menos que el amor q̄ nos tienes. Por amor te diste a nosotros, veniste del cielo, encarnaste y moriste: y por el inestimable amor que nos tienes, nos criaste y redemiste, y te nos das en el sacramento de la Eucharistia, y nos libras de tantos males, y nos prometes tantos bienes. Es tu amor para con nosotros de tal fuerte, que la menor merced q̄ nos hazes, por venir esmaltada cō tan linissimo amor, no somos suficien

eñetes para acabar de agradecer, y pagar aunq̄ entrassemos en hornos de fuego muy encendidos, por amor de ti, quanto mas que las obras q̄ nos hazes son sin cuento, y tan grandiosas que ponen el p̄to en la tierra y admiracion en el cielo. Si son soberanas las mercedes y excelentissimos los beneficios q̄ nos hazes, mayor es el amor q̄ nos tienes, el qual sobrepuja a todo entendimiento limitado, y traciēde de los limites de la rason natural. El fundamēto y rayz de todos los dones y mercedes q̄ nos hazes es tu sancto amor. Todos los dones que nos diste no son sino indicios y señales de este amor, que es el mayor y el primer don. Mira pues anima mia, y siente bien, si del amor proceden todos los dones, que tan grande debe ser el amor que Dios te tiene, pues todos los beneficios que hemos dicho, y otros infinitos que podriamos dezir, proceden y manan de este su tan immenso amor. Porque si tu señor hiziste el mundo, y todo lo criado en el, por amor del hombre, sigue se q̄ primero amaste al hōbre, y que en todas las otras criaturas no amaste ni amas sino al hombre, por el qual las hiziste. Porque en los medios ordenados para algū fin, solamente amamos aquel fin, y pues tu amor excede en infinito a todas las otras cosas que nos diste, sigue se q̄ dandonos tu amor nos amaste, y nos diste don infinito, y tal q̄ no se puede estimar. El qual dō como sea gratuito y liberal, sin duda alguna es el hombre mas obligado por solo este, que por todos los otros dones juntos, que de tu larga mano ha recebido: pues aq̄llos por muchos y grandes que sean son finitos, y tienen cabo, mas tu amor es infinito y sin remate. No tenias necesidad q̄ nosotros los recibiessemos, mas por sola tu bondad y liberalissima voluntad nos los diste: y nosotros teniamos grande necesidad de los recibir, porque sin ellos no podiamos viuir vn momento. Pues tãto mayor suele y deve ser la obligaciō que nace del beneficio, quanto es mayor la necesidad del que lo recibe, y mayor y mas libre la voluntad del que lo haze. Pues que necesidad tenias tu señor de nosotros, ni de las cosas que por amor de nosotros criaste? Ninguna por cierto dize David. Y nosotros de ellas que tanta? Que sin ellas vn punto no podemos viuir. Y si Dios ama, y quiere tan regaladamente sus obras, y lo que ha hecho, no es tanto por ser efectos suyos, ni porque las hizo, sino porque las crió con tanto amor. Amas señor todas las cosas que hiziste, y ninguna cosa aborreces. Y aunque amas a todo lo criado, pero al hombre mas que a nadie. Si a alguno auias de querer mas si a el, auia de ser al angel: y esse

Psal. 135.

Sap. 11.

y esse q̄do muy átras, por que quãdo se perdió nõ curaste de su remedio, ni tomaste la naturaleza angelica, sino la humana: pero quãdo el hombre se perdió, trataste tan de veras de su reparo y salud que auenturaste la vida y la hõra haziendote hombre por el. Y cõ todo esto nunca acaba el hombre de queterre, siendo tu quien eres, y siendo el quien vees. Naturalmente Dios mio te amas a ti mismo sobre todas las cosas, y con aquel ineffable amor, y infinita charidad que te amas sobre todo, amas a tus criaturas, y a todas ellas amas por mi respecto, pues las pusiste todas como dize Dauid, debaxo de mis pies, aues y animales, y todas las bestias del campo. Como podrian ellas permanecer si tu no quisieses? Y como se podrian ellas cõseruar, si tu no las amasses? Perdonas nos señor por que nos amas, y recibes nos con misericordia por lo mucho que nos quieres. Esto es lo q̄ dizes por vn Propheta. En charidad perpetua te ame, y por esto te atraxe, auiendo de ti misericordia. Por amor diste alguna virtud a todas las cosas, y vistelas quãdo las criaste y eran todas buenas, porque tu bõdad las hizo buenas. Si a los padres que nos engendraron amamos: quanto mas deuemos amar a ti criador de nuestros padres, y hazedor nuestro? Si estando yo ciego, vuiera alguno que me alumbrara y diera vista, que tanto fuera justo que le amara? Si naciera sin pies ni manos, y vn hombre me diera manos para obrar, y pies para andar, no fuera obligado a amar al tal bienhechor? Pues que hiziera si siendo muerto me resuscitara, y sino teniendo ser me diera el ser que tengo? Toda mi vida me anduiera tras el siruendole de rodillas y le besara los pies y aun la tierra que pisaua. O criador mio, y a quiẽ deuo yo estos ojos sino a ti? Quien me dio pies y manos, cuerpo y alma, vida y ser, sino tu mi Dios que de nada me hiziste? Y si en estos ojos que maõna se han de conuertir en poluo y ceniza, tãto te quisiste cimerar, que hiziste quando los criaste como pudiesse con ellos ver el ciclo cõ tus planetas, estrellas y resplandores, y la tierra con la variedad de colores y diuersidad de criaturas, que sera de los ojos interiores del alma, que para siempre durara? Si esto corporal es de tanto primor: de quanta mayor perfeccion y excelencia es esta espiritual substancia de mi anima q̄ no veo? Y despues de darme alma y cuerpo, y todo quanto soy y tengo, y valgo, estando muerto por el pecado me resuscitaste, y tan a costa tuya que por darme vida, perdiste tu propria vida. Pues que hombre flaco peccador, y tãto en muchas cosas, hiziera por mi la menor de las mercedes, que tu mi

Heb. 5.

Psal. 8.

Iere. 31.

Dios me has hecho, siendo tu summo bien y bondad infinita: ¿que no me perdiera yo por el? No mirara a sus faltas, sino al beneficio recibido, y anduiera desalado tras el por montes y valles, siruiendole de dia y de noche, y aun nunca pensara que acabara de agradecerle tanta merced. Pues porque Dios mio, y todo mi bien, no ando yo perdido por ti: pues siendo tu la misma bondad, y substancia dignissima de infinito amor, has sido conmigo tan liberal, que me diste ser y vida, alma y cuerpo, y todo lo que soy? Y lo que mas es que estas y otras mercedes sin cuento, que hiziste a mi criatura tuya, y obra de tus manos, procedé de amor, por que por amor me criaste, y por amor me redemiste: y assi conuene que te ame todo quanto fuere a mi posible, y muera herido de tu sancto amor.

Meditación XLIII. Del mandamiento del amor de Dios.

MANDA S me Señor que te ame, y con rezio mandamiento: y me amenazas con graues penas sino te amo. Confundes me Señor con este mandamiento. Como Señor tan ingrato soy yo, siendo obra de tus manos, y auiendo recebido de ti todo mi ser, y siendo el amor el principio y origen de donde manan todos los bienes, y auendome redimido con tu preciosa sangre, y dizes me agora que te ame? Que es menester que me mandes que te ame? Que necesidad tengo yo de tal mandamiento? Si como dize vn sabio el que hallo beneficios, hallo cadenas para prender los coraçones, que coraçon auia de auer tan duro que considerado tantos, y tan grandes beneficios no se encienda en tu amor? Como es posible que sea yo tan ingrato que no te ame, teniendo tanta multitud de razones que me obligan? Quien es el hombre a quien assi os manifestays, o el hijo del hombre de quien hazeys tanto caso? Que se os da a vos señor de ser amado del hombre? Teneys angeles en el cielo, y como dize Daniel, millares de millares os siruen, y millones de ellos estan en vuestra presencia, y hazeys caso de vn vil gusanillo de la tierra? Teneys Seraphines sin cuento que encendidos en vuestro amor estan hechos llamas, amando os perpetuamente sin nunca cessar, y hazeys caso de vna criatura tan baxa como es el hombre mandandole estrechamente que os ame, prometriendole por ello la vida eterna, y amenazandole con la pena perpetua del infierno sino lo hiziere? Pues diras señor mandat al hombre otras cosas de mas dificultad

Psal. 143.

Dan. 7.

como

cómo era que te sacrificara sus hijos, o que edificara templos, o que anduviera peregrinaciones, y todo esto no lo estimas, y solo lo que tienes en mucho es que te ame. El fin del precepto es la charidad, dize el Apostol. El cumplimiento de toda ley, y lo que pides al hombre, es que te ame. Pluguieste a ti mi Dios que conociessemos los hombres con quanta piedad pides que te amemos. Porque me amas y muy de veras por esto me pides que te ame. O jocundo, o leue, o suave, y deleytable precepto, Gracias te doy señor mio, y muy muchas gracias por tan beneuolo, tan deseable y tan grato mandamiento como me has dado. Refuiste mi Dios las espuelas al que de gana corría. Y que cosa mas grata, ni mas deleytable puede ser a mi que amarte? Y quien puede no amarte? Si me mandasses que no te amasse, esto sería a mi penoso, imposible, y intolerable, y en alguna manera sería mas tolerable el infierno, que dexarte de amar. Quando algunas vezes pienso, o hablo, o me dizen de las penas del infierno, lo que mas me espanta y atemoriza es, que los que estan atormentados en aquel malauenturado lugar te aborrecen, maldicen y detestan. O miserimas y infelicissimas criaturas, o desuauenturadas animas, y dignas de ser lametadas, pues tal pago days a vuestro hazedor, y a vuestro Dios, por los bienes que os hizo. Nunca señor tu permitas que yo dexé de amarte ni que cesse jamás mi voluntad de arder en llamas de tu diuino amor. Si me olvidare de ti mi Dios, sea dada mi diestra en olvido, y peguese mi lengua a mi garganta, sino me acordare de ti, y sino te pusiere delante de mis ojos, en principio de toda mi alegría. O quan bueno es el Dios de Israel, a los que son de buen corazón. Que bondad es esta señor, que no solo quieres ser amado de mi, mas aun estrechamente me mandan que te ame? Quien soy yo, o quien es mi substancia cerca de ti: pues no solo quieres que te ame, pero aun me amenazas con eternos tormentos sino te amare? Como señor, tan grande cosa soy yo en tu presencia, par que estimes, en tanto que yo te ame? Gracias te doy señor, porque así me honras, y porque hazes tanta cuenta de mi. Gande fauor y merced me hizieras en darme licencia para amarte, quanto mas mandandome que te ame. Claro está que por esta admiracion si un poderoso rey tuuiesse por bió que un grollero y rustico pastor y muy pobre, tuuiesse la llave de su recámara, y facultad para yr y venir, y tratar con el rey cada vez que quisiere. Mucho sería esto pero no es tanto como parece, pues al fin entrambos son hombres, y el ser natural los yguala, aunque

1. Tim. 1.

Psal. 136.

Psal. 72.

Psal. 38.

el estado sea muy desigual. Pues ¿quiere esto señor, que siendo tu Dios omnipotente y rey soberano de la gloria, das libertad al hombre, siendo criatura hecha por tus poderosas manos, para que trate contigo y te ame, y contemple tus grandezas, y que tenga llave para libremente entrar y salir presentandose delante de su criador, dándole las entrañas y deseos? Quien no entiende ser esto muy singular merced? Y no solo te estiende a esto tu infinita bondad, sino aun también le mandas que te ame, y tan de veras que le das el arte y manera de amor diciendo que te ame de todo su corazón, y con toda la anima, y con todo su entendimiento y fuerzas. Porque señor te quisiste tanto reuerer en este mandamiento, pues no te contentas que te amemos de todo nuestro corazón, sino que añades otras tres cosas tan grandes como la primera, pues con lo primero quedauamos tan obligados como con todo lo demás que añadiste? Muestraste solícito en pedirnos nuestro amor por tantas vias, porque viendote tan cobdicioso de nuestro amor, pudiésemos conjeturar de dos cosas la vna. O que tu entiendas de nos amar, y amaras mucho, y querias ser bien pagado, o que el amor deue ser cosa tan preciosa, que no quieres perder grano del. Si viésemos a vn hombre sabio, coger con mucha diligencia vna yerua muy del preciosa, tenernos yamos por engañados, y que auiamos hasta entonces sido engañados de su virtud. No solo vna de estas cosas sino aun entrambas podemos tener por ciertas, porque pues tu señor con tanta solícitud mandas que te amemos: siendo tan sabio como eres, es cosa clara que el amor es cosa muy preciosa, y que andan engañados los que no lo estiman en mucho. Y por mas sublimar este amor, y por que nosotros entendiésemos en cuánto lo estimauas escriuiste con tu dedo las leyes de amor que nos diste. No escriuiste la ley de amor con dedo de angel ni de hombre, sino con tu dedo. Si el rey por mostrar favor al que ama, le escribe con su propia mano, en quanto mas hemos de estimar este mandamiento de amor, pues quisiste tu señor escriuirle con tu propia mano? Encomendaua el Apostol san Pablo, las cartas que escreuia a las yglesias, porque las escreuia con su propia mano, quanto mas ha de ser preciado de nosotros este mandamiento del amor, pues tu señor lo escriuiste con tu propia mano? Y para mas encomendarnos este precepto no solo lo escriuiste tu, mas aun también adereçaste, y hiziste las tablas en que lo escriuiste, como el padre que por mouer al hijo a que dependa, le adereça por su propia mano la tablilla, y

se escriue en ella las primeras letras que los niños deprenden. Así lo hiziste con nosotros Dios nuestro y padre nuestro, que estas en los cielos dandonos escripto por tu mano el suauo precepto de amor, en las tablas que tu mismo hiziste, y por mas encomendarnos la guarda de este jocundo y deleytable mandamiento. Aunque no dexo de correrme, y confusion es mia, y muy grande que auiendo tantas causas para amarte, y estando tan obligado por tantas razones a darte todo mi amor, y voluntad, y querer, con tan grande diligencia y cuydado me mandas que te ame. Si el hombre fuera el que deuia ser, no tenia necesidad de tal mandamiento, porque tu misma bondad, y su propria naturaleza sin las obligaciones, sin numero que tiene de amarte, lo llevaran a tu amor. Y quando todo esto cessara, la misma necesidad que tiene de ti, lo llevara a tu diuina magestad, pues es el unico remedio y verdadero socorro en todas sus faltas. Pero viendo a nuestro appetito estragado por el pecado, y a la naturaleza mal inclinada más que te amemos: no por amor de ti q̄ no tienes necesidad de nuestro amor, sino por amor de nosotros por hazernos por esta via mucho bien y merced.

Mat. 6.

Meditacion XLIII. Que manda Dios que le amemos por enriquecernos.

POR QUE quieres señor, y me mandas que te amo sobre todas las cosas, y me pones precepto de amor, y me amenazas con la pena sino te amo? Tu eternalmente te amas con amor infinito, y que tienes que ver cómo el amor de un hombre puebe, y tan miserable criatura como yo? Que gloria se te acrecienta aunque seas amado de todos los hombres? El amor con que te amas infinitamente no crece: ni por otro amor es augmētado. El amor con que amas al hombre que criaste: esse mismo amor nos manda que te amemos sobre todas las cosas. Quieres clementísimo Señor que te acompañe el hombre perpetua mente en tu gloria, y que goze para siempre de tu bienauenturança, y quieras lo dotar y honrar aqui en esta vida con muchos bienes. La fuente de donde mana toda la perfeccion de las criaturas eres tu señor, y quanto mas cerca esta la criatura de ti, tanto de mas perfeccion esta dotada y enriquecida. Y porque quieres Dios no comunicarme tus diuinas perfecciones, y repartir conmigo tus

celestiales thesoros, y para esto es menester que el hombre se lle-
gue a ti, y para llegar te es menester que te ame, por amor de esto
nos mandas que te amemos sobre todas las cosas. Esta diferencia
ay entre las cosas espirituales y corporales, que las corporales jun-
tante y lleganse unas a otras por mouimiento y passos corporales,
pero las espirituales no se juntan sino por amor. De manera señor
que quanto la criatura espiritual mas te ama, tanto esta mas cerca
na a ti, porque asi como el cuerpo se moue con passos, asi el alma
se moue con affectos y deseos. Quisiste pues señor madarme que
te amasse, y la causa desto fue, porque el amor era vn camino neces-
sario por do el hombre pudiesse llegar a ti, y era vn medio muy im-
portante para poder recebir la gracia. Si el fuego es vn elemento
tan noble, que quanto vno mas se llega a el, tanto mas le alumbra
y tanto mas ve, y tanto mas participa de su calor, quanto mas ha-
tas tu este Dios mio, que eres infinitamente mas noble, y y mas co-
municatiuo que ninguna criatura, por nobilissima que sea? O si de
nuestra parte no vuisse desuios ni impedimentos, quanto mas alu-
bre de entendimiento y calor de charidad recibiriamos de ti se-
ñor, del que reben los q se llegan al fuego. Llegaos (dize el Psal-
mista) a Dios, y serays alumbraos. De apartarte anima mia de este
diuino fuego vienes a andar tan ciega y errada: de aqui nace toda
tu frialdad y tibieza, y de aqui procede el demasado amor que tie-
nes a las cosas perecederas, y oluido de aquellas celestiales, que pa-
ra siempre duran. Dios es fuego dize la escriptura, y por llegar a
el, y andar tan cerca aquellos dos dicipulos que yuan a Emans ad-
dian sus coraçones dentro de sus pechos. Llegate pues coraçon
mio a este fuego, quema señor mis renes y mi coraçon, para que pue-
da cantar con tu Profeta, Fue inflamado mi coraçon, y alterose
todo lo interior de mi alma. Con tu ausencia señor esta mi cora-
çon frio y alado, y los efectos que haze la ausencia del sol en la tie-
rra, esto haze en mi anima el desuiarme de ti. Como quanto mas
se aparta el sol de la tierra, tato mas crece la frialdad y tñ mayores
las tinieblas, asi quanto mas me aparto de ti que eres sol de justi-
cia, y luz de mi alma, tanto mas crece en mi la frialdad y tibieza de
tu amor, y quedo mas ciego. Quando el sol se va poniendo, vá cre-
ciendo las sombras de las cosas corporales, y qual quier cosa por pe-
queña que sea, causa grande sombra, pero quando el sol esta en su
fuerça y vigor, todas las sombras son pequeñas. Asi señor quan-
to mas apartado estoy de ti me parecen mayores las sombras de
las

Psal. 33.

Dent. 4.

Luc. 24.

Psal. 25.

Psal. 72.

Mal. 4.

las cosas de esta vida, y tanto mas me aficiono a ellas. Pero quando tu señor que eres sol de mi alma estas en tu rueda, y estamos cerca de ti, todas las cosas nos parecen pequeñas, y así las despreciamos. De las cosas de esta vida, dize la ecriptura, que passaron como sombra, las quales no aprouecharon a los que las siguieron. La diferencia que ay de las cosas pintadas a las verdaderas, y de la sombra a la existencia de las cosas, ay de los bienes de este siglo, a los verdaderos bienes que son del cielo. Passa la figura de este mundo, y vi todas las cosas que se hazen debaxo del sol, y vi que era todo vanidad. Pues porque anima mia, de xas la verdad por la mentira, y amas la vanidad? Por estar apartada de Dios, te parecen grandes estas cosas pequeñas, pero llegate a el, y diras con el Apol. Todas las cosas tengo por estiercol. De la comunicacion que tuu contigo Moyses, Dios mio y señor mio, se le siguió que hazo del monte con tanta claridad que los Hebreos no le podian mirar al rostro. Los que estan juntos contigo por amor, estan resplandecientes y transformados en ti, porque participan de tus perfecciones, y comunicas les tus grandes thesoros celestiales. O amor ardiente, o charidad inflamada, cuyos rayos penetran desde el muy alto y supremo cielo, hasta la tierra. Sabes o amador de nuestras almas, sabes o eterna sabiduria del padre, que sin tu amor no podemos llegar nos a ti, por amor de lo qual nos mandas que te amemos sobre todas las cosas, porque se llegue a ti el hombre que tanto amas, y goze de tu gracia y diuinos resplandores. Cõ el amor con que nos amas nos mandas que te amemos, y tu que amas quieres ser de nos otros amado, queriendo leuatar al hombre a muy alta dignidad desde la tierra al cielo, para que leuantada el anima del hombre sobre las estrellas more en tu casa para siempre, y goze del summo bien. Quieres darnos no qualquier bien, sino aquel summo bien, que excede a todos los bienes. El camino por donde subimos a ti, es tu amor sobre todas las cosas, quien se sube eres tu, amado sobre todas las cosas, y a donde venimos eres tu, infinito sobre todas las cosas. Mandas que te ame, por darme biẽ sobre todos los bienes, para que sea participante, no solo de todos los que te alaban y guardaron tus mandamientos, mas aun tambien de aquel que alaban las estrellas de los maynines, de cuya hermosura se maravillan; el sol y la luna, y se alegran todos los hijos de Dios. Por lo qual muy justo es señor que dexes el hombre el padre y la madre, y se llegue a ti, para que amadore sobre todas las cosas, sea

Sap. 17

1. Cor. 7.

Eccle. 1.

Psal. 4.

Phil. 3. appa

Exod. 34.

...

...

Psal. 118.

Job. 38.

Mat. 39.

Prov. 8.

Psal. 43.

Apoc. 7.

Sap. 12.

Mat. 22.

vn espíritu en amor y charidad con su Dios. Queriendo pues el summo amor dar summa dignidad, summa honra, y summa felicidad a los hombres, manda ser amado sobre todas las cosas, como si el hombre racional (sino es con peruerfa voluntad) pueda amar otra cosa sino a ti? Por ti soy criado, por ti me son subiectas todas las cosas, y las criaste para mi seruicio, por ti yo viuo, y por ti reynan los reyes, y los poderolos administran justicia. Tu amandome siépre me mandas q̄ te ame mas q̄ todas las cosas, porq̄ suba sobre todas las cosas y sea bienaventurado para siépre, por que no entendiendo esto se te comparado a las bestias insipientes, y hecho a ellas semejante, y puesto debaxo de los pies de los demonios, y espiritus malos y priuados de tu amor. A ti summo Dios amor sin medida, amador de nuestras animas sea alabança, gloria, bédición y claridad, sabiduria y hazimiento de gracias por todos los siglos de los siglos amen, pues mandas a tu criatura que te ame sobre todo, porque nos des bien sobre todo bien, el qual eres tu mismo benti to para siempre. O quan suauue es señor tu espíritu para con nosotros, pues nos pones tan suauue precepto de amor, el mas grande y primero mandamiento. El que guarda los otros preceptos, distingue vnos de otros, porq̄ el homicida puede no hurtar, y el auariento no adulterar, pero el que te ama señor sobre todas las cosas esta en charidad, y no puede traspassar ningun mandamiento tuyo, y así acaete que con la guarda de este suauissimo precepto, guarda todos los otros mandamientos. Que cosa mas suauue le pudo mandar ni cosa mas dulce, ni mas sancta, que dezirnos que te amemos? Tu sancto amor es fuente de todos los bienes, y por darnos con el todos los otros bienes, llegandonos a ti por amor, mandas que te amemos.

Meditacion XLII. Que manda Dios que le amemos, porque vivamos.



Es cosa tan deuida el amarte Dios mio, y todo mi bien, que no se deue para esto dar raçon. Que raçon ay para te amar? Mas que raçon ay para dexarte de amar? Que causa puede auer para que te dexes de amar mi anima vn solo punto? Que occasion por grande que sea sera bastante para quitar de ti por vn solo momento su amor? Que desculpa

tiene

tiene el que no te ama? Tengo delante de mis ojos tu infinita bondad, y estando aqui presente tus soberanas perfecciones, esta mi coraçon dando saltos dentro de mis entrañas con los golpes y latidos que recibe del summo bien que tiene presente, y mi anima se deshaze dentro de la estrecha carcel de este miserable cuerpo del seando verse suelta, y metida, y absorta en esse ardentissimo fuego de amor. Quando vendra el dia en que libre de la corrupcion del cuerpo que apesga el anima sea metida en esse horno de viuas llamas de amor: por q̄ sin recelo de poder esfriarse, hecha vna brasa encendida, te ame para siempre sin fin? O que congoxosa tardança, y que penosa dilacion. Vna de las cosas en que veo señor lo mucho que me amas es en mandarme q̄ te ame. No por ti señor, sino por mi, quieres ser amado de mi. Porque me amas a mi, por esso quieres ser amado de mi. Porque sabes muy bien que en tu amor esta toda mi salud, y toda mi vida, por esso quieres y buscas mi amor, porque me des la vida, porque esta es la vida eterna que te conozca, y conociendo ame a ti, y al que embiaste Iesu Christo tu hijo. Pusiste en el amor la vida, y mandarme que te ame, por darme vida. Assi lo dice tu discipulo amado san Iuan, que el que no ama esta en la muerte, y que somos trasladados de la muerte a la vida porque amamos. Quieres señor que viuamos, y por esso nos mandas que te amemos. Quando amamos al mundo nos perdemos, en suziámonos con muchos peccados, y con mil cuydados somos atormentados, y fatigados con grandes miserias, porque no pusimos nuestro amor en su lugar. Entonces pues gozamos de summa paz, quando amamos al summo bien que es Dios, y entonces viuimos, quando amamos. No tengo por cosa dura que me mandes señor, q̄ como quando tengo hambre, ni que prouea a mi cuerpo de las cosas que he menester, pues porque terné por cosa aspera que me mandes buscar tu sancto amor, siendo tan necessario para mi alma? Viue el cuerpo con manjar, y el anima con tu sancto amor, porque el que no ama, no viue. Si la vida del alma es el amor, assi deuo procurar de amarte, como a mi propria vida. La vida del cuerpo es el animar, y la vida del anima el amor, y como el cuerpo donde ay animar tiene vida y calor natural, assi el anima con este sancto amor tiene calor de charidad y haze obras de charidad, y esta fria, y elada, y muerta sin hazer actos ni operaciones de vida, quando es privada de este tu sancto amor. Pues que me mandas quando me dizes que te ame, sino mandarme que viua? Quando aquel Do-

Sap. 9.

Ioan. 17.

Ioan. 3.

Luc. 10.

CTOR

Etor de la ley te pregunto lo que haria para alcanzar la vida eterna, respondiste le tu Señor que amasse a Dios de todo su corazón, segun que en la ley estaua escripto. Porque el amor es vida, al que pedia vida dixistele que amasse. Quien quiere tener vida en esta vida, y despues vida que para siempre viua, ame a Dios y viua verdadera vida. A vn peccador que parecia estar viuo siendo muerto fue dicho en el Apocalypsis. Nombre tienes de vida, y estas muerto. Llamaste señor a tu Propheta Ezechiel, y llevandolo a vn grande campo lleno de huesos secos, mádastele que propheticizasse y dixesse que tu embiarías las animas en aquellos muertos tan antiguos y secos, y que viuirían. O maravillosa promessa que tan grandes alientos da a los peccadores obstinados y enuejecidos en maldad, para que confien en tu infinita bondad y clemencia, pues despues de tá largas esperanças de misericordia, das vida verdadera de gracia y charidad, dando a nuestras animas tu diuino amor. Y porq̄ el amor es vinculo de perfectiõ, porq̄ la perfectiõ Christiana consiste en amarte, y es vinculo o atadura, porq̄ ata vnas cosas cõ otras y las junta y llega a si, coméçatõ a juntarle aquellos huesos secos y nos con otros, aunque estauan esparcidos y derramados por diuersas partes de aquel campo. Parecio luego vn exercito armado grande y poderoso. Haze tan fuerte y espantoso el amor al pecho donde esta, que despues que entro tu sancto amor en los muertos, no solo tuuieron vida, mas aun tambien parecieron armados y valientes. De tu sancta y glesia primitiua escriue san Lucas, que la multitud de los creyentes era de vn corazón, y de vna voluntad. Aunque eran muchos en numero, el amor los junto de manera que eran vna cosa en el queter. Y porque ardián en tu sancto amor fueron tá espantosos a sus enemigos, que dize la escriptura hablado de tu sancta y glesia. Que vey en la Sunamite, sino choros de huesos? Fue terrible a sus contrarios, y espantosa a sus enemigos, así como exercito de muy ordenados escuadrones, por amor de lo qual aunque pocos en numero, y pequeños segun la estimaciõ de este siglo, conquistaron al mundo, vencieron a los principes de la tierra, y sujetaron a la fe al orbe vniuerso. Lleno de este tu diuino amor haze cãpo el Apostol. a todos los males del mundo, diciendo en la Epistola que escriuio a los Romanos. Quien nos apartara del amor de Iesu Christo? Por ventura nos apartara la tribulacion, la angustia, la hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion, o el cuchillo? Muy cierto soy, que ni la muerte ni la vida, ni los angeles,

ni los principados, ni las virtudes ni otra cosa alguna nos podrá apartar de la charidad de Iesu Christo. Son hombres viuos los que aman a Dios, y poderolos para acometer y vencer, y tan fuertes q̄ de ningunas fuerças humanas son vencidos. Esta virtud y fuerça procede del amor, el qual es vida de nuestra alma. Quien tiene charidad tiene a Dios, y todas las cosas vence. San Iuan dize: Dios es charidad, y el que esta en charidad, esta con Dios, y Dios esta con el. Mantienele y viue nuestro cuerpo con manjares y viandas corporales, las quales es menester que perezcan, y se consuman para que el cuerpo se sustente, y que muera, y pierdan la vida, las aues del cielo, y los animales de la tierra, y los peces que andan en las aguas, porque el cuerpo del hombre no muera, y tenga vida. Viue nuestro cuerpo muriendo muchos animales, de suerte que otros han de perder la vida, para conseruar nuestra vida. De esta manera clementissimo señor, como quisiste que muera muchas cosas para conseruar la vida de mi cuerpo, así tambien quisiste por bien que muriese el que es manjar de mi alma, para que viua con su muerte. Por amor de este redemptor mio, siendo tu charidad infinita, y el mismo amor que es mantenimiento de mi alma, quisiste morir, porque mi anima viuesse. Tu muerte es mi vida, y muriendo fuiste manjar de vida para mi alma, la qual no podía viuir, sino con tu muerte. La muerte de animales es vida de mi cuerpo, y tu muerte sacratissimo redemptor es vida de mi alma. El Espiritu Santo dixo que conuenia que vn hombre muriese, porque no se pierda toda la gēte. Tanto quisiste enfalçar nuestras animas en su creacion, que proueyendo de manjar competente a todas las criaturas a cada vna segun su naturaleza, tu mismo quisiste ser manjar de mi alma, y que solo tu sancto amor fuesse su mantenimiento y vida. Y porque la caça fatigada y cansada es mas tierna, y labrosa a nuestro gusto, y así despues de hazerte manjar de mi anima, te cansaste, y fatigado, y cansado antes de tu muerte, te sentaste junto del pozo de Sichar, quando vino a ti aquella muger Samaritana; porque desta manera fuesse mas deleytable al gusto de mi alma. O señor y que lengua podrá dezir lo mucho que te deuemos, y lo mucho que hiziste por engrandecer al hombre? Ya que mi corazón andaua frio en tu amor, por no alcançar mi rudoza las mercedes sin cuento que de tu mano te cebi, porque de esta manera amasse a tan noble bienhechor; quisiste poner la vida de mi alma en el amor, porque si quierap por esta via te amasse, forçado del amor natural q̄ cada

1. Ioan. 4.

Ioan. 11.

Ioan. 4.

cada vno tiene de viuir, y de conseruar la vida en quanto a el fue-
re posible. Y pues me es tan natural el amarte como el viuir, yo
te doy Señor mil cuentos de gracias por la merced que me hazes
en mandarme que te ame, pues no me mandas otra cosa sino que
viva, que es lo que yo mas desseo, y naturalmente apetezco y pro-
curo.

*Meditacion XLVI. Como el amor de Dios es vida
de nuestra alma.*

MVCHO te deuo Señor amar: pues tu sancto amor es
vida mia. Entre las cosas que los hombres aman, ningun-
na cosa es tan amada como la vida. Por conseruarla to-
ma el enfermo xaraues y purgas, y consiente que le sa-
quen su sangre, y permite si es menester que le corten qualquier
miembro de tu cuerpo, por no perder la vida. Qualquier traba-
jo por grandes que sean sufre el hombre por viuir. Aunque esta
vida que tanto aman los hombres no se puede llamar propriamete
vida, sino sombra de muerte, y vna ymagen de vida, por amor de lo
qual llamo el Apostol muertos a los Colosenses. En la ecriptura
sola la vida que los justos viuen en tu sancto y diuino amor, es lla-
mada vida, y la de los peccadores muerte. Esta vida corporal no es
otra cosa sino tener el hombre dentro en si vna anima, que da for-
ma al cuerpo, mediante la qual sentimos, o ymos, vemos, y haze-
mos todas las operaciones y effectos de vida. Pues como la vida del
cuerpo consiste en tener dentro de si vna anima, segun la qual el cuer-
po se menca, siente, y anda, assi consiste la vida del alma en te-
ner dentro de si otro espiritu que eres tu mi Dios, segun el qual
viue nuestra anima, y se moue para hazer obras de vida, de gracia
y meritorias de vida eterna. Por lo qual señor hablando tu sancto
apostol de la vida que das a nuestra alma con tu presencia, dize que
en ti viuiamos, y nos mouemos y somos. Tu eres amor, y con tu pre-
sencia viue nuestra alma, como esta muerta quando no te tiene con
sigo. Martha dixo, que si estuieras presente, no muera su
hermano Lazaro. Como en tu ausencia corporal murio Laza-
ro segun el cuerpo, y resuscito con tu presencia, assi tu ausen-
cia espiritual causa muerte en el anima, como nos da vida de gra-
cia tu presencia. Y como la presencia del alma da calor al cuer-
po,

Col. 5.

Acto. 17.

Ioan. 11.

po, segun el qual calor natural viue, de esta manera tu presencia que es vida del alma le da vn calor, que es la charidad y amor que tiene el alma quando estas en ella. Pues si quieres saber anima mia, si estas muerta o viua, mira si amas a tu Dios o no. El que no ama, esta en la muerte. Como desleas vivir, assi deues amar a tu Dios, pues el es camino, verdad, y vida. Busca anima mia el verdadero amor, y trueca este amor terreno por aq̃l amor celestial y diuino de tu esposo Iesu Christo, pues en estas cosas temporales no ay amor verdadero, ni permanente, donde tu gusto no siente la dulçura, ni suauidad de su criador. No consiste tu vida en letras, ni sabiduria ni en possession de grandes riquezas, ni altos estados, sino solo en amar a tu Dios. Quieres pues vida? No ay cosa mas amada, pues por ella dize la ecriptura, que dara el hombre todo quanto posee. Pus si tanto amo yo la vida del cuerpo, la qual depende en tener en si el ama, mucho mas deuo amar la vida del alma, pues su presẽcia es causa de la vida del cuerpo que tanto amo. Mejor es la causa que el efecto, y si la causa de la vida del cuerpo es el alma, mejor es la vida del ama que la del cuerpo. Assi deuo yo amarre Dios mio y mi seõor, sobre todas las cosas, por dar vida a mi alma, pues si esta no tiene vida, morira para siempre con el cuerpo, y si viue, viuirá en perpetuo descanso en el cielo contigo. Y si tanto amo esta vida corporal, mucho mas deuo amar la vida del alma, pues con su vida hago perpetua la vida del cuerpo. O quãto mas deues trabajar anima mia por gozar de aquella verdadera vida, eterna y bienauenturada. Esta es transitoria, aquella perpetua, esta momentanea, aquella estable y permanente, esta mudable, aquella inuouible y fixa, esta subjecta a trabajos y miserias, aquella essenta de toda corrupcion y molestias, esta captiua y cercada de muchas enfermedades y trabajos, aquella libre de toda calamidad y coçobras, esta no es vida sino muerte prolixa y sombra de vida, y aquella es vida verdadera, donde viuen los hombres seguros de morir, gozando con Christo en su gloria. Pues si esta vida es seõor tan amada, porque no es querida aquella? Si esta tanto desseo, porque no muero por la verdadera? Si tanto hago por esta, porque no trabajo alguna cosa por alcançar lo que segun verdad y propiedad de vocablo se llama vida? Quando llego a ti aquel mancebo a preguntarle lo que haria para alcançar la vida eterna respondiõle diziẽdo. Si quieres entrar en la vida, guarda los mãdamiẽtos. No le dixiste si quieres entrar en la vida eterna, assi como el auia pre

1. Ioan. 3.

Ioan. 14.

Iob. 1.

Mat. 19.

Mancebo

- guntador sino, si quieres entrar en la vida, porque absolutamente por este nombre vida, aunque no añada eterna, no se entiende esta vida de aquí, sino la vida eterna. Pues como alcãçare yo esta vida?
- 2. me. 1.*
1. me. 1.
Psal. 141. Dando a mi alma vida de amor, porque, como el infierno es sepultura de muertos, así el cielo es de viuos, segun aquello del Psalmo. Tu eres mi Dios, y mi parte sera en la tierra de los viuentes. Viue pues anima mia vida de amor, si quieres viuir para siempre en el cielo, y sino amas y estas muerta, oye lo que la misma vida te esta diziendo. Yo soy resurreccion y vida: Resurreccion para los peccadores, y vida para los justos. De los peccadores resuscitados de la muerte del peccado, a la vida del diuino amor, dice san Iuan.
- Ioan. 11.* Somos trasladados de la muerte a la vida, porque amamos. Bien vees como el amor resuscita a los muertos, y da vida, y el que carece deste amor, aunque viua en este mundo, juzgalo Dios y los angeles por muerto, y los demonios no tratan sino de su sepultura, y en que lugar del infierno lo aposentaran donde lo apaciente la muerte. Al que vemos no tener pulso y estar ya frio, tenemos lo por muerto. Así los demonios al hõbre que veen carecer de pulso y movimiento espiritual, y que no tiene calor natural de amor, al qual propria naturaleza inclina, juzgan lo por muerto, conociendo que le falta la vida del amor. Pues qual es el hombre que quiere vida? Todos quieren viuir, y cada vno desea vida. Porque quieres Señor que viuamos todos, a todos nos mandas amar, y pusiste la vida en el amor, porque viuamos sin trabajo, pues amar es officio sabroso y deleytable. Muchos veo señor en el mundo que ganã su vida con el sudor de su cara, y cercan el mar y la tierra, por ganar su vida, y todos estos trabajos tienen por bien empleados porque con ellos ganan de comer para sustentar la vida. O criador nuestro, y quan bueno eres señor en los mandamientos que nos mandas guardar, pues pudieras poner duros preceptos, para que con muchos trabajos grangearamos la vida del alma, pues con tantos sudores adquirimos y negociamos la vida del cuerpo, pero no quisiste sino darnos tan de balde la vida del alma que la alcançassemos con suauidad y deleyte mandando que amassemos. O precepto jocundo. O mandamiento soberano y lleno de todo saber y dulçura, pues aunque quieres señor que trabajando ganẽ de comer para el cuerpo, no quieres sino que amando y holgandõ gane vida para el alma.
- 1. me. 1.*
1. me. 1.
Psal. 33.
Gene. 3.

Meditacion XLVII. Que manda Dios que le amemos, por darnos vida descansada.

PROPRIO efecto es del amor hazer dulces las cosas amargas, y ligeras y suaves, las cargas pesadas y dificultosas. Sabié lo pues señor los trabajos de nuestra vida, y a quantas miserias nos traxo el peccado de Adam, mandas que te amemos, por quitarnos la pesadumbre y molestias que padecemos. El que ama a su superior haze con deleyte lo que le manda, pero al que lo aborrece, todo se le haze muy cuesta arriba. No quieres Dios nuestro que recibamos pena en la guarda de tus mandamientos, sino que guardádolos lleuemos aqui buena vida, y merezcamos por guardarlos la otra. Porque no se nos hiziese carga pesada el cumplimiento de los otros mandamientos, nos pusiste señor el precepto de tu diuino amor, porque guardando este mandamiento, guardásemos los otros con gusto y suuidad. Haze el amor suaves los trabajos, y ya que nuestra vida es de suyo trabajosa, quisiste señor que te amásemos, por darnos vida descansada. Distes deleyte a nuestra vida con el amor, pues sus molestias y pesadumbres, amando, se conuerten en dulçura y suauidad deleytable. De manera señor que por regalarnos, y quitarnos los trabajos que son anexos al destierro que aqui tenemos, nos pusiste precepto de amor. Con este mandamiento de amor son deleytables los otros mandamientos, porque el amor ignora el nombre de dificultad, y todo lo conuerte en dulçura. Por amor de esto dizes en *Mat. 11.* tu sancto Euangelio, que tu yugo es suave, y tu carga ligera. Como puede ser, que sea carga y ligera? Por el mismo caso que es carga ha de ser pesada, y por el mismo caso que es yugo ha de ser aspero. La carga de los peccados es tan pesada, que consume la vida del cuerpo, y tambien la del alma, y es tan grande su peso q̄ da con ella en el profundo del infierno. Onze cielos no pudieron sustentar el peso del peccado, por lo qual en peccado el angel encima del mas alto y supremo cielo, cayo luego, y no paro hasta el centro de la tierra, y mis profundo della. Baxaua y caya con tanta ligereza; *Luc. 10.* que dizes señor en tu euangelio, que viste a Sathanas, que caya del cielo como vn rayo. Es la massa de plomo, que dize vn Propheeta, que pusieron encima de la boca de vna muger, que era la impiedad, porque el peccado es peso que cae sobre la impiedad del cora-

son y malicia de la propia voluntad, y da con ella en el abismo. Esta carga es señor la que veniste a quitar de nuestros hombros, cargandonos con la carga de tu sancto amor. No quieres que andemos descargados, mas antes quitandonos vna carga nos pones otra, y quitando la carga del mundo, nos cargas cō la deuda de obligacion que tenemos de seruirte, por la merced q̄ recibimos de tu mano, quando nos descargaste de las cargas de los peccados. Esta tu carga es suauē y ligera, y tan lexos esta de ser pesada, que ayuda a andar al que la lleva, y lo libra de toda pesadumbre. Quāto mayor carga trae acuestas, tanto mayor es fuerças cobra el que la tiene. Quando mas cargados van los justos, y mas se exercitan en la guarda de tus sanctos mandamientos, entonces andan mas ligeros y descargados. Correran (dize la escriptura) y no trabajaran, andaran, y no se cansaran. O yugo del sancto amor con quāta suauidad atas, quan benignamente cargas, quan dulcemente aprietas, y quā blandamente llagas. No hiee el yugo las ceruizes de los bueyes que lo traen, porque el labrador pone debaxo del yugo, la melena que es cosa blanda y suauē, hecha de lana. Así Dios mio lleuauan tus sanctos acuestas las asperezas de la penitencia y cargas de ayunos injurias y cilicios, y todo esto con alegria y sabor sin ser heridos ni lastimados de las cosas que dan pena a los mundanos, y la razón de esto es, porque tu señor con tu clemencia y misericordia infinita debaxo del yugo de los trabajos de esta vida pones en los cuellos de tus amigos la suauidad de tu sancto amor, y blandura de tus consolaciones espirituales, que interiormente das a los tuyos. Cō estos fauores espirituales, y deleytes verdaderos del alma que no alcanza ni goza el mundo, alegremente lleuan la carga los buenos andando los malos con las cargas del mundo heridos llagados, y atormentados, segun aquello que ellos mismos dixeron. Andamos cansados en el camino de maldad. Como lleuan el yugo y carga de los trabajos de la vida sin la blandura de la melena de tu sancto amor, no es marauilla que anden los malos tan lastimados y trabajados en el seruicio del mundo. Por el cōrrario tu sancto Apostol Paulo, como quien era de tu diuina largueza tan visitado en sus tribulaciones, lleuando suauemēte la carga de sus trabajos, dezia a los Corinthios. Bendito sea Dios, padre de nuestro señor Iesu Christo, padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, que nos consuela en toda nuestra tribulacion. Porque como abundan las passiones de Christo en nosotros, así por el mismo Christo tenemos

Esai. 40.

Sap. 5.

2. Cor. 1.

nemós abundancia de consolaciones. No ós maravilley's si lleuamos el yugo del señor con tanto esfuerço y alegría, porque de dentro estamos llenos de consolaciones espirituales. Por lo qual no desfallecemos, porque aunque el hombre defuera que es la sensualidad, se maltrate y destruya, el interior es renouado dedia en dia. Del testimonio que dan los malos y los buenos, claramente se conoce ser esta carga ligera a los vnos, y pesada a los otros, de lo qual es causa el amor que tienen vnos, y la falta de este sancto amor que ay en otros. Intolerables fuerã los trabajos de esta vida y muy mal se pudieran llevar sus pesadumbres y dolores, sino fueran acõpañados de tu amor. Muy pesado fuera el yugo de tu ley, sino le atraia a nuestros cuellos el amor. Este amor es el que hazẽ de mala vida buena vida, y de vida trabajosa, vida descansada. A los buenos que te aman son tus mandamientos suaues, y hazẽse les incomportables a los malos que los toman sin amor. Tu sancto Apõstol con todos los tormentos, y con todos los males se atreue a hazer campo, y a salir vencedor, teniendo de su parte a solo tu amor diuino. Y despues q̃ ha desafiado y despreciado a todas las tribulaciones y trabajos del mundo, concluye diziendo. Porque por amor de ti somos mortificados todo el dia, y en todas estas cosas esperamos, por amor de aquel q̃ nos ama. Padecemos trabajos hasta la muerte, por amor de ti, por esta raçon es compatado tu sancto amor a las ruedas del carro, porque aunque son carga y peso mas ligeramente se mueue el carro con ellas que sin ellas. Así tambien aunque las plumas del aue tengan su carga y peso, pero con todo esto son al aue causa de mayor ligereza. De la mesma manera mi Dios y señor este mandamiento de amor es de tal qualidad que por virtud del, toda tu ley y toda la carga de tus mandamientos se buelue facil y ligera. Por lo qual quando dizes que tu yugo es suauẽ en tiendese para los que te aman, y quando dizes que el camino del cielo es estrecho y trabajoso, se ha de entender que es tal para los que no te aman. Todo es facil y suauẽ para el que ama, y todo es penoso y trabajoso, al que no ama. Pues por darnos señor buena vida, quieres que te amemos. Quando nos mandas señor q̃ te amemos, no hazes otra cosa sino procurar y grangear nos vna dulce vida sin dificultad, aun en medio de las angustias de este mudo. El que fuere imperfecto con este grande interese que aca ay se combidara a tu sancto amor, si quiera por llevar aqui en esta vida, vna muy dulce y descansada vida.

2. Cor. 4.

Rom. 8.

Mat. 7.

Meditacion XLVIII. Como el amor de Dios haze
suaves todas las cosas.



L que ama haze todas las cosas suavemente, porque al verdadero amante ninguna cosa es dificultosa, y por mucho que haga, y con toda la diligencia a el posible, siempre desea hazer mucho mas. Si amasses anima mia muy de veras a tu Dios y señor, y como su diuina magestad merece ser seruido, no andarias tan inquieta, ni derramada, ni te darian pena ni enojo las cosas que agora te defallosiegan y fatigan. Andas triste y descontenta, porque no ha hecho presa en ti el diuino amor. El amor de tu esposo Iesu Christo haze dulces todas las cosas amargas. En la escriptura leemos que como vno hechasse en la olla de donde auian de comer los hijos de los prophetas vnas yeruas agrestes mortifetas y amargas, no pudiendo comer de tal olla, lançando en ella el Propheta Eliseo vn poco de harina quedo luego sabrosa sin memoria de amargura. Si te dá penas las injurias, y te amargan las aduersidades y tribulaciones hecha en la olla de tu coraçon vn poco de harina de amor de Dios y toda esta amargura se conuertira en dulçura. Quando te queexas de los agrauios, que recibes, y de la ingratitud de los hombres, con tu propria boca confiesas que no amas a Dios. Tu misma das anima mia testimonio con tra ti, que no amas a tu Dios y señor. O redemptor mio y esposo de mi alma, y que buena y dulce vida podria llevar entre las molestias y trabajos de esta vida, si yo quisiere. Si yo Dios mio de veras amasse a tu diuina magestad, en medio de los hornos encendidos, y fuegos de tribulaciones y persecuciones, estaria como en el parayso. Los sanctos moços en medio de las llamas del fuego de Babylonia, siendo perseguidos y condenados a muerte, sanos y buenos te alabaua y bédexia, porque alla dentro en sus pechos ardia el fuego de tu diuino amor. Daniel entre los leones hambrientos estaua asientado muy seguro, y Ionas dentro del vientre de la vallena te glorificaua con deuota oracion. O Señor y quan honrados son tus amigos, y quan seguros andan los que te aman, y quan consolados y contentos son todos los que te sirven. A solos estos se deue tener embidia, solo estos son los que aun aca en esta vida tienen vida, porque todos los demas mezquinos son miserables, y desuuenturados. Porque estas triste anima mia, y por-

4. Reg. 4.

Dan. 3.

Dan. 14.

Ion. 2.

Psal. 138.

Psal. 41.

Psal. 26.

que

que me contentabas? Ama a Dios, y estarás alegre y quieta. Si se pudiesen contra mi escuadrones de gente armada, no temera mi corona. Si se levantare contra mi batalla, en esto esperaré. Dame Señor tu santo amor, y hechame si quieres en el fuego del infierno, que allí estare contento y alegre. Este tenga yo en mi pecho, y levante el infierno, y todo el mundo contra mi. Quien me da pena? Yo mismo me doy pena. Quien me persigue? Yo me persigo. Estas coxogaxas que padeces anima mia, y estas quejas que tienes, y las cosas de que tanto te sientes estan diciendo que no amas a Dios, al qual si de veras amasses ternias vida descansada y dulce, porque todo lo que agora te enoja te daria despues consolacion grandissima. Eran amargas las aguas de Marath, las cuales como los hijos de Israel *Exod. 15.* no las pudiessen beuer por su amargura, hechando Moyses vn madero en ellas luego fueron dulces. Aysi tambien eran saladas las aguas de Ierico, y quejandose de esto, los moradores de la tierra a Eliseo, hecho el Propheta vn poco de sal en ellas, y quedaron sabrosas. Pues porque no hara este efecto en nuestras almas, y muy mejor tu amor diuino? El amor santo de Iesu Christo conuierte en deleyte y jocundidad todo lo amargo y aspero de la vida. El fuego da sabor a los manjares. El amor fuego es, y aysi como fuego da sabor y gusto a todos los manjares. La diuina escriptura dize, que Iacob amaua mucho a Rachel, y siruio por amor de ella a Laban muchos años, los cuales parecieron a Iacob muy pocos dias; por la grandeza del amor que a Rachel tenia. Mira como al que ama, los años parecen dias, y lo mucho se le haze poco. Sino amar a los siete años le parecieran setenta edades, pero porque amaua, siete años le parecian siete dias. Si el amor q̄ a vna muger tenia, pudo hazer tan maravilloso efecto, quanto mejor hara esto señar mio tu santo y diuino amor? Si te amaremos todos nneestros seruicios parecerán pequeños, y ternemos en nada los trabajos que passaremos por amor de ti. Si hallamos dificultad en tu sancta ley, y si se nos haze de mal passar dolores y trabajos por amor de ti, esto es por q̄ *Gene. 3.* no te amamos. Al que ama, muchos preceptos le parecen vno, aysi como al que no ama, le parece vn precepto muchos preceptos. Esto se verifica muy bien en nuestramadre Eua; la qual dixo a la serpiente que le auias tu Señor mandado que no comiesse del arbol de la vida, ni aun lo tocasse tampoco. No le mandaste que no tocasse el arbol sino solamente que no comiesse, pero porque no amaua vn solo precepto le parecieron dos. Por el contrario a mas de seys

cientas leyes que tuías dado a tu pueblo de Israel, David que te se-
 maua llamo en el psalmo vna sola ley quando dixo. Como a me se-
 ñor tu ley, en todo el dia meditare en ella. Y hablando de los mu-
 chos mandamientos, dixo. Muy estendido es tu mandamiento. Es-
 to dio a entender tu vnigenito hijo, y saluador nuestro Iesu Chri-
 sto, quando hablando de sus mandamientos, y de los que le ama-
 uan, dixo a sus discipulos si alguno me ama, guarda mi mandamie-
 to. Y hablando de los que no le aman, dixo luego. El que no me a-
 ma, no guarda mis mandamientos. De estos dos dichos y senten-
 cias del redemptor se ve como a los que aman, es la ley de Dios
 vn precepto, y a los que no le aman es muchos mandamientos, y
 por esso tratando de los primeros, hablo en numero singular, y di-
 xo en plural hablando de los segundos que no aman. Es tu sancto
 amor de tal qualidad, que de muchas cosas haze vna, y facil lo dif-
 ficuloso, y leue lo aspero, y dulce, y delcytable todo lo amargo y
 delabrido. Como las mançanas de las mandragoras al que las hue-
 le o come, hazen que no sienta dolor alguno, aunque le corté qual-
 quier miembro de su cuerpo, así tu amor diuino haze que no sien-
 ta el hombre los trabajos y dolores de esta vida, segun aquello de
 los Proverbios. Hirieron me, y no me dolio, llagaron me, y no ten-
 ti el dolor. Por esta causa diste Señor a muchos sanctos martyres
 tuyos este tu diuino amor, para que con el no se sintiese tanto el
 dolor de los grandes tormentos. No solo como amigos tuyos ten-
 nian el amor esencial que es tu gracia y charidad, de la qual esta-
 uan llenos, pero disteles el amor sensible, y alegria espiritual, con
 el qual fauor y auxilio especial les eran aliviadas grande parte de
 las penas. Este amor diuino pone facilidad, y deleyte en todas las
 obras penales de nuestro cuerpo, y si quieres conocer anima mia,
 quan sin amor de Dios viues vltante argumento es la dificultad
 con que obras de virtud. Que dificultad puede auer donde ay a-
 mor? Que cosa puede auer aceda, donde esta el dulcor del amor?
 Que cosa puede ser aspera o espantosa, donde esta el escudo
 del amor, y su gusto y blandura? Ama pues anima mia
 muy de veras a tu Dios y señor, y ternas aqui vi-
 da alegre y jocunda, y despues con tu ama-
 do gozaras de vida gloriosa y perpe-
 tua en el cielo.

Meditacion XLIX. Que manda Dios que le amemos, por honrarnos.

L amor vende al amante por el amado, demaneta que nuestra alma mas esta en sus actos que en sus potencias, y mas donde ama que donde anima. Quando amo al mundo, doy mi anima por el mundo, y por esto dixiste señor en tu Euangelio, que donde esta mi thesoro, alli esta mi coraçon. Pues amando yo las riquezas temporales, y bienes de la tierra, doy mi coraçon, que es de alto precio por el estiercol y valura del mundo. Soy como niño sin juyzio, que doy vn precioso rubi por vna mançana, pues hago venta de mi anima por el estiercol de la tierra, entregando esta preciosa perla, y sobrepujate margarica, por la vanidad y corrupcion de la carne. Así dizen tus diuinas letras, hablando del rey Acab, y de vnos peruerfos Israelitas, que se confederaron con los gentiles, y hizieron pacto con ellos q̄ se vendieron para hazer mal. Esto llotaua también el Propheta Baruch, quando dixo de ciertos peccadores Hebreos, que se auian vido a los Gentiles. Grande ceguedad es, que quiera el hombre que vsa de raçon, y tiene juyzio dar cosa tan preciosa, como su anima criada a tu ymagen y semejança, y que la venda por las cosas viles del mundo. Por lo qual el Propheta Esaias dixo. Quien es ciego, fino el que se vende? Pues viendo tu señor, nuestro engaño y ceguedad, y quan atontados y vendidos estamos en el mundo, por deshazer esta venta, y sacarnos del engaño en que vivimos, mandas nos que te amemos, porque amando a tu diuina magestad damos lo bueno por lo mejor, la criatura por el criador, el alma por Dios, y esta piedra preciosa por aquel que ningú precio recibe. Todo lo que es, es criador o criatura: porque todo lo que no es Dios, es hecho por el. El amor es como fuego, que siempre obra y quema teniendo materia: y así nuestra volúntad no puede estar ociosa, por que siempre se ha de ocupar amando vna cosa a otra: y así necesariamente ha de amar al criador o a la criatura. Quando ama nuestra anima a la criatura terrenal, ama lo que es menos que ella: por ser ella mas noble. Por amor de esto nos mãdas señor q̄ te amemos por honrarnos y mejorarnos en la venta vendiendonos por ti: que eres precio y valor inestimable. A vnos peccadores que dexando a ti fuente de aguas viuas cabaron cisternas agujeradas, dixo tu

Mat. 6.

3. Reg. 21.

1. Mica. 4.

Bar. 4.

Esai. 42.

Iere. 2.

Esai. 52.

- Propheta Esaias. De balde os aueys yandido. Con raçon dize que se vende de balde, el q se da a si mismo por las hezes del mundo. Pero tu clementissimo señor compadeciendote de nosotros, mandas que te amemos, porque nos hagamos bien a nosotros mismos.
- Gene. 2.* Quieres honrarnos y que nos estimemos en mucho mirando lo que somos, pues nos criaste a tu ymagen y semejança, y así quieres que no nos demos sino por cosas que valgan mas que nosotros. Esto hazemos amandote, pues de esta manera es transformada la criatura en su criador, y entregada al que de nada la hizo. Esta es la fuerza del amor, que tales nos conuiene que seamos, qual es aquello que amamos, y así amando la tierra nos hazemos terrenales, y poniendo nuestro amor en el cielo, somos hechos celestiales y diuinos. Nabuchodonosor por el amor desordenado fue como bestia y anduuo paciendo las yeruas del campo, y muchos dize el Apostol que mudaron la gloria del incorruptible Dios en semejança de ymagen corruptible de hombre y de aues, y quadrupedes y serpiētes. Para no hazer monstruosa, mi anima con semejantes y distormes figuras, hermoſeando la figura del rey celestial que en tu creacion le fue dada, a marte he Dios mio y gloria mia, para que pueda dezir con la sanctissima virgen y madre. Mi anima engrandece al señor. Ninguno puede de dezir anima mia, sino el que tiene su anima libre de toda la seruidumbre de peccado. El que ama al mundo mas que a si, no tiene el anima consigo, sino con el mundo. Solo aquel puede dezir que su anima es suya que la tiene en su poder y libertad, ni la tiene enajenada ni entregada a vicios y peccados. A-
- Dan. 4.*
- Rom. 1.*
- Luc. 1.*
- Mat. 13.* quel euangelico negociador quando hallo el thesoro escondido en el campo, fuesse y vendio todo quanto tenia, y compro el campo donde estaua el thesoro. No todos hallan este diuino thesoro, porque no todos te conocen, pues tantos infieles viuen y mueren en las tinieblas de su infidelidad. Hallado por fec, como te halla el Christiano que en ti cree, no todos tienen caudal para comprar este campo, y poseerte y gozarte, porque el precio es la voluntad q se da por amor, y esta no es nuestra quando amamos las cosas terrenales, mas que a nosotros. Renunciando las cosas del mundo, y detestando los peccados, hallamos a nosotros mismos, pues embueltos en estas cosas por desenfrenado amor, no eramos nuestros. Fuesse, y vendio todo quanto tenia, y compro el campo. Fuesse fuera de si mismo, y fuesse negandose a si, y lo que gano fue hallar a si mismo, renunciando el mundo, y despues que cobro su propria vo-
- lun-

luntad, y se vio señor de su anima, vendiola toda dandola a ti mi Dios por amor, y amado te sobre todas las cosas, y quedo rico por seyendote y gozandote, pues no te poseen sino los que te aman, ni te das sino por precio de amor. Marauillosa mercaderia, y extraño genero de compra y venta, donde se vende el hombre y se compra Dios. Da el hombre su propria voluntad, por ganar a Dios, aquí amando sobre todas las cosas, y mas que a si mismo, niega a si mismo, y ya no viue a si mismo, sino viue en Dios, segun aquello del A. *Gala. 2.*
 postol. *Viuo yo, ya no yo, pero viue en mi Christo.* Leuátate pues agora anima mia, y entra dentro de ti misma, y mira cuya eres, haz contigo diligente inquisicion, y rigurosamente con todo cuydado examina cuya eres, porque de aquel eres a quien amas. No seas sierva del mundo, captiua de la carne, ni esclaua del demonio, pues tanto te amo tu esposo leiu Christo, q̄ se puso en la cruz, y se entrego a la muerte por recebirte por su esposa. Desata las ataduras de tu cuello, captiua hija de Sion, cobra tu antigua libertad quebrando de veras con el mundo, porque no acepta tu Dios sino libre y voluntario seruicio. Qual es mas honroso estado para ti, ser sierva y captiua de la vanidad, o seruir a tu Dios, a quien seruir es reynar. No sera mejor que ames a quié has de amar, y que viuas y reynes? O mi Dios y señor, y quanto te deno pues me mandas que te ame, pues en esto no pretendes tu interese, ni prouecho, sino mi bién y mi honra, pues deshaziendo el engañoso contrato y venta que he hecho con el mundo, te ame a ti solo, entregandome a ti con amor, y sea de esta manera, transformado en ti, y de hombre carnal y terreno, sea celestial y diuino, porque tal me conuiene q̄ sea qual es aquello que amo.

Esai 52.

Meditacion L. Como se entiende el mandamiento del amor de Dios.

NO tengas pues anima mia por tan dificultoso de guardar este mandamiento del amor de tu Dios sobre todas las cosas, como parece sonar la letra de fuera porque como sea precepto affirmatiuo, el qual no obliga en todo tiempo, sino solamente quando se ofrece la ocasion y necesidad así aunque seria sanctissimo, muy loable estar siempre actual

mente amando a Dios, pero no quiere el clementísimo señor mandarte esto, sino solo que le ames quando la razón te obliga. En tales pues seremos señor obligados a amar a tu divina magestad sobre todas las cosas, quando ofreciéndose la ocasión de offenderle, quisieremos antes perder qualquier bien por grande que sea, que cometer algun peccado. Quando siendo tentado, y combidado a peccar por los enemigos del alma, tuuiere por mejor descontentarlos y perder qualquier bien temporal, antes que offenderle señor y Dios mio, verdaderamente entonces amo a ti, mas que a todas las cosas. En tanto que esta ocasión no se ofrece, no soy obligado a estar actualmente amando a Dios, aunque en todo tiempo tengo obligación a tener la preparacion del animo, que es determinado proposito de nunca offenderle, y en quanto a esta parte por ser el precepto negatiuo, obliga en todo tiempo, y assi en todo tiempo somos obligados a nunca offender a Dios. Conforme a esto se sigue manifestamente que este precepto en parte es affirmatiuo, y en parte negatiuo. Affirmatiuo porque nos pide que amemos a Dios, y que verdaderamente, y no con fingimiento en su tiempo y lugar, le firmamos con todas nuestras fuerzas interiores y exteriores. Es negatiuo porque como pide toda el alma, y todo el coracon para que le amemos, por el mismo caso tambien nos manda que con estas fuerzas no firmamos a otro Dios. Y assi aunque los bienauenturados guardan y cumplen este mandamiento mucho mejor que nosotros, porque assi como en parte conocemos, en parte tambien amamos, no por esto nosotros no guardamos este diuino mandamiento, como nos obliga, y nos es mandado amando al señor Dios nuestro, de tal manera que no amemos con su offensa otra cosa mas que a el, aunque con tibieza y sin grande heuor nos empleemos en su seruicio, y aunque amemos otras cosas, y aunque pèsemos en otras cosas, y aunq sea nuestro seruicio con contradición de la sensualidad. Por lo qual es también de notar que tampoco nos obliga nuestro Dios y señor a que le amemos con mayor intension y affecto que a las otras cosas del mundo, sino solamente que le amemos con mayor precio y estimacion, teniendo en mas su amistad que el amor de las criaturas. Puedes licitamente amar tus cosas y sentir, muy mucho la pérdida dellas, y no yr contra este mandamiento. Ama el vasallo a su príncipe y rey, y tiene en mucho su amor, y juntamente con esto ama tambien a su vezino, con quien trata y conuersa con mucha familiaridad y amor. El que de esta manera ama al príncipe

1. Cor. 13.

pe y a su vezino y hermano, ama con mayor intension al vezino que al rey, y assi sienten mas la muerte del vezino que la del rey, pero con todo esto ama al rey con mas estimacion y precio, porq̄ estima en mas el amor del rey, y en caso de necesidad antes escogera ofender al vezino, y caer en su desgracia, q̄ perder la gracia y amistad del Rey. No nos obliga Dios, ni nos manda amar a el con mayor intension, calor, y sentimiento, que a las criaturas, pero quiere solamente que le amemos con mayor estimacion, estimando y predicando mas su amor que el amor de las criaturas. El que tiene en tanto el amor de Dios que antes quiere perder qualquier amor terrenal que ofender a Dios, y ser privado de su sancto amor, este tal ama a Dios sobre todas las cosas, aunque quiera y ame a las otras cosas con mas intension y calor, y aunque las ame con mayor conato y fuerza de voluntad. Solo esto nos pide Dios, que estimemos en mas su diuino amor, que todo otro amor, de suerte que el amor de Dios sea preferido a todo otro amor. Como esto se guarde puedes amar las otras cosas, y sentir y llorar tu perdida muy affectuosamente, sin yr contra el mandamiento del amor. Verdaderamente muy poco nos pide el que tanto nos da. Verdaderamente inexcusable eres o hombre, que no amas a quienes bondad y hermosura infinita, y tanto te quiso, que quando te da el mandamiento de su amor no estrecha el camino de tu saluacion, antes lo ensancha y dilata. Proprio es del amor querer y procurar al amado, todo el bien que ha menester. Tal es el amor que nos tienes nuestro Dios y señor, pues nos da tan larga licencia para amar otras cosas, porque aquel ama a Dios de todo su coraçon, y sobre todas las cosas, que guarda todos sus mandamientos, y no haze cosas que contradizen adiuino amor. Por lo qual del Rey Iosias dicen las diuinas letras. No vno otro como el que assi se boluiese a Dios de todo su coraçon, y de toda su anima, y con todas sus fuerzas, segun la ley de Moyses. Porque cumplio y guardo toda la ley de Moyses, dize que se boluio a Dios de todo tu coraçon y voluntad. A quel te ama señor y Dios nuestro de todo su coraçon, que no ama ninguna cosa de las que tienes vedadas, y antepone tu sancto amor, a todo otro amor. Assi lo hizo aquella casta Susanna, quando estimando en mas tu sancto amor que el sensual y mundano, tuuo por mejor caer en aborrecimiento y odio de los hombres, que yr contra el mandamiento de tu amor. Lo mesmo fue dado a escoger al virtuoso Ioseph en Egipto, y el estigio antes la per-

Rom. 2.

4 Reg. 23

Dan. 13.

Gene. 39.

secu-

- Hebr. 11.* fecucion que padecia que offendette. Por mejor tubo el sancto Moyses (como dize el Apostol) la ignominia y opprobrio del pueblo de Israel captiuo, que los regalos y deleytos del palacio de Pharaon. Por lo qual el Psalmista dize. Antes escogi ser despreciado en la casa de mi Dios, que morar con los peccadores. Tu sacro amor como el azeyte ha de nadar sobre todos los otros liquores, y este ha de ser estimado mas que las otras cosas como en caso de necesidad quando la ley nos obliga guardando tus sanctos mandamientos, no te offendemos peccando, cumplimos con este tu precepto de amor, aunque fuera de este caso amemos mucho las criaturas. Amarte Dios nuestro sobre todas las cosas es tener el coracon tan rendido a tu diuina magestad, que antes quiera yo padecer mil muertes, que apartarte de tu amor. Asi te amaua aquel sacro Apostol que dezia. Quien nos apartara de la charidad de Iesu Christo? La angustia, tribulacion, o trabajos de esta vida? Se que ni la muerte, ni la vida me podra apartar del amor de Iesu Christo. Muy poco es por cierto anima mia lo que te demanda este benigno señor, pues te da tan larga licencia para amar tus cosas, y no te pide sino que por ninguna de ellas le offendas amando todo lo demas quanto quisieres. No admitas en tu voluntad, ni en tu entendimiento cosa que sea contraria a la voluntad de Dios. Quando vio Sarra que se burlaua Imael con Haac, hechole de cata. Asi quando las riquezas y honra del mundo se burlaren con la honra de Dios, vayan fuera. Y por quitar este escrupulo, y porque nadie pensasse que el cumplimiento de este mandamiento era imposible despues que Moyses vuo dado este mandamiento, dixo luego. Este mandamiento que yo te mando oy, no esta sobre ti, ni lexos de ti, ni en el cielo, para que puedas dezir. Quien de nosotros podra subir al cielo, para que lo trayga a nosotros, y lo oyamos, y lo pongamos por obra? Ni esta puesto de esta otra parte del mar, porque no digas. Quien podra passar el mar y traerlo a nosotros, para que lo podamos oyr, y hazer lo que nos manda? Pero esta muy cerca de ti, y en tu boca, y en tu coracon, para que lo cumplas. Mira que ames a tu Dios y señor, y que guardes sus mandamientos.

(2.)

Meditacion LI. Como el mandamiento del amor de Dios es el grande y primero mandamiento.



Espues que respondiste señor al que preguntaua por el mayor mandamiento de la ley, diziendole que amasse a Dios sobre todas las cosas, añadiste mas. Este es el grande y primero mandamiento. Este es el muy grande y principal mandamiento, y el mayor en dignidad, porque todos los demas se pueden sin tu amistad guardar sino este. Es grande en merecimiento, y es grande este mandamiento, porque el acto y obra de este precepto, que es amar, es mas excelente que las obras de los otros mandamientos. El cumplimiento de este precepto es de suyo meritorio, lo qual no es de los otros mandamientos, sino en virtud de este mandamiento. El que cumple este precepto merece por sí, pero el que cumple el precepto de la limosna, o del ayuno, o otro qualquier precepto, y buena obra, no merece por sí, sino en virtud de este mandamiento del amor, porque la charidad da el merito celestial a todas nuestras buenas obras. En virtud de este mandamiento, todas nuestras obras tienen ser y valor, y sin el pierden su valor todas ellas. Es grande porque grandemente nos le pides, y da grande paz y quietud en el alma, y alcanza grande corona en el cielo, si se guarda, y grande tormento en el infieruo sino se cumple. Este finalmente es el mandamiento grande y tan grande mandamiento, que sin el todos los otros mandamientos son pequeños, y aun segun dize el Apostol son nada. Si repartiere toda mi hacienda entre los pobres, y entregare mi cuerpo, de manera que arda en llamas de fuego, sino tuuiere charidad, ninguna cosa me aprovecha. Si tuuiere espíritu de prophesia, y supiere todos los mystérios, y todas las sciencias, y si tuuiere tanta fe que palle los montes de vna parte a otra, sino tuuiere charidad, no soy cosa alguna. Y por el contrario las cosas muy pequeñas con el amor son hechas muy grandes, porque dar vn jatro de agua fria con amor, dizes señor en tu Euangelio, que es cosa tan grande, que daras por esto el

Mat. 22.

1. Cor. 13.

Mat. 20.

Psal. 103.

plan-

Meditaciones

plando, y embiádo tu espíritu, todas las cosas sō recreadas, y renueuase la redondez de la tierra. Tu nos embias al infierno si nos dexas, y nos sacas del si estas presente, matas todas las cosas con tu ausencia, y les das vida, viniendo a ellas. Si vuelues viuificas al hōbre, enriqueces lo cō tu presencia, y casi lo hazes celestial y diuino. Cosa es sobre todo quanto ay maravillosa. No ay cosa mas dichosa q̄ tu presencia, ni mas miserable, ni desuenterada q̄ tu ausencia, porque tu presencia nos trae a Dios, y tu ausencia nos le quita. La mas excelēte obra que mi alma puede hazer es amar a su criador, y por amor de esto redemptor del mundo, encomendaste este mandamiento del amor, con tan grande encarecimiento que muy especificadamente dixiste todas las particularidades como querias ser amado, y despues concluyste, diziendo ser este mandamiento el mayor y mas principal de todos, y el primero mandamiento. Es primero en dignidad, porque tu sancto amor es el crysol, donde se purifican las obras virtuosas. Este es el grande y nueuo mandamiento, del qual dizes. Vn mandamiento nueuo os doy, que os ameys los vnos a los otros. Como Señor es nueuo lo que tantos años antes auias mandado? Nueuo es por cierto porque no hemos recebido espíritu de seruidumbre ni temor, mas espíritu de deuocion de hijos en el qual te llamamos padre. No es mandamiento de temor, sino de amor, dado por nueua manera, no en tablas de piedra esculpido, sino en las tablas de nuestros coraçones. Y por nueua manera se cūple, y pone por obra, porque viendo los hombres lo mucho que nos amaste y hasta la muerte de cruz, y viendo tan grāde, y tan excessiuo amor, aprendan a amarte con nueuo amor, auiedo experimentado tan nueuo y tan nūca oydo amor. Y asì este sancto mandamiento del amor es viejo y nueuo. Viejo quanto al darse, y nueuo quāto a la virtud, fuerça y valor del amor, porque desde entonces començaron los hombres y las mugeres a darle a si, y a todas sus cosas por tu diuino amor, oyendo predicar a los Apostoles como tu siendo Dios, vencido del amor te auias puesto en la cruz con grandes tormentos, por librarlos a ellos. O nueuo mandamiento de amor, y nueuo genero de amar, pues por darnos este amor, y encender en nuestros coraçones este diuino fuego tan nueuas y nunca oydas, ni vistas, muestras de infinito amor diste a nosotros. Este es el fin de todo mandamiento, conforme aquello que dize tu sancto Apostol. El fin del precepto es la charidad, de coraçō puro, y de buena conciencia, y fe no fingida. Fin quiere dezir perfection,

festiõ, paradero, y remate de toda la ley. Así es este mandamien-
 to norte a quien miran, y por quien se rigen todos los otros man-
 damientos. Por amor de lo qual el Apostol san Pablo auiedo trata-
 do de muchas virtudes, quando quiso hablar de la charidad, dixo
 escriuiendo a los Corinthios. Agora os quiero mostrar otro cami-
 no mas excelente. Es tan excelente el amor que sin trabajo obra cõ
 manos ajenas, y haze fuyos los bienes de los otros, sin perjuyzio
 de nadie. Participante soy yo dixo Dauid de todos los que temen
 a Dios. Gozandome yo del bien que los otros hazen, soy partici-
 pante de sus meritos. Mira pues agota anima mia, quan grande es
 la excelencia de este singular y primero mandamiento del amor. *1. Cor. 12.*
 Tan grande es la destreza del amor, que como recio eslabon a ca-
 da golpe q̄ hiere, saca cõtellas de fuego de amor. Si te vieres prof-
 pera de salud, honras, o riquezas, saca fuego de amor, alabando a
 Dios. Si te vieres triste, perleguida, y desconsolada, saca fuego de
 amor, dando gracias a Dios. Si te vieres afligida, y cargada cõ pec-
 cados, saca fuego de amor, implorando el fauor diuino, y llaman-
 do por su misericordia. O precepto jocũdissimo el del amor, y quã
 grande merced me hiziste Dios mio, y todo mi bien, en man-
 darme que te ame. El amor es cosa muy apazible, muy deleytable,
 y muy suaua, y no ay en el cosa aspera, dura ni trabajosa. Si para
 poseer tu Reyno nos mandarás nauegar por todo el mar, o cami-
 nar largas jornadas por tierra, o andar desterrados muchos años
 peregrinando, o otra cosa semejante muy trabajosa y dificultosa,
 pudiera yo tener alguna escuela, aunque no legitima, ni bastante.
 Mas pues no me mandas sino que te ame, siendo cosa tan facil y de-
 leitable, grande locura es, perder de reynar contigo y con tus an-
 geles, por no amar. Si mãdasse pregonar el rey q̄ aquí le amasse le
 daria parte de su reyno, y quãto mas le amasse, le daria mayor par-
 te del, quãtos hallaria q̄ le amassẽ por gozar de sus bienes? Pues tu
 señor q̄ eres rey de los reyes, das tu gloria a quẽ te ama, y apenas
 hallas quẽ te ame. Tu eres señor el q̄ dizes q̄ estas a la puerta y lla-
 mas, y ruegas q̄ te abran. Para q̄ pides esta licencia? Entra señor en
 tu casa, q̄ tu la fabricaste. Quien pidio licencia para entrar en su ca-
 sa? Grande es por cierto tu maledũbre señor, pues criando nuestra
 alma para morar en ella, no quieres entrar por violencia, ni hazien-
 do fuerça, sino por voluntad, y viniendo a entriquezela, estas rogã-
 do. Abre me amiga mia, y hermana mia, mira que tengo mi cabeça
 llena de suaua roçio celestial, y de aguas de gracias. Mira q̄ no ve-
Apoc. 3.
Can. 5.

go a tipor tener necesidad de posada, porque mi posada es la eternidad, sino por tu prouecho. Que viste en mi para que no me ames? Amar te ha señor mi coraçon todo quanto fuere a mi posible, pues pides ser amado de mi, y me das tan noble y dulce mandamiento de amor.

*Meditacion LII. Como Dios ha de ser amado,
por ser Señor.*

Mat. 22.
Deut. 6.



RESPONDIENDO Señor al que te preguntaua, qual era el mayor mandamiento de la ley, dixiste de esta manera. Amaras al señor Dios tuyo, de todo tu coraçon, y con toda tu anima, y cõ todas tus fuerças. En estas pocas palabras summariamente con mucha breuedad, dizes como quieres ser amado de nosotros, y las causas y razones porque quieres que te amemos. Hemos de amarte con todo nuestro coraçõ, anima, y fuerças, y hemos te de amar, porque eres señor, y porque eres Dios, y porque eres nuestro. Cada cosa de estas en particular es menester que desmenuze y contemple mi entendimiento, para que mi voluntad se enciêda en tu diuino amor, y suba mi anima a gozar de los dulces abraços del esposo. Tocas en estas palabras las razones porque te deuo amar, diciendo, amaras al señor Dios tuyo de todo tu coraçon, como si mas claro nos dixeras. Amar le has porque es señor, amar le has porque es Dios, amar le has porque es tuyo, y amar le has de todo tu coraçõ por estas tres causas, conuiene a saber, porque es señor, y porque es Dios, y porque es tuyo. De manera que le amaras por si, porque es Dios, y amar le has por sus cosas, pues es señor y amar le has por ti, pues es tuyo. De todas partes te muestras señor muy amable, Amable porque eres bueno, amable, porque eres deleytable, y amable, porque eres prouechofo. No puedo pues señor huyr, ni me puedo escusar de tu amor. Amarte he fortaleza mia, y bien mio, pues eres mi señor. Con grande justicia el fructo del arbol y de la viña es del Señor que la planto, y el que quitasse a su señor el fructo de su viña, con mucha raçon seria acculado de hurto. Por lo qual el Apostol dize. Quien planta la viña, y no come de su fructo? Todos los hombres que viuimos en este mundo, somos como arboles plantados por

Psal. 17.

1. Cor. 9.

por

por tus divinas manos, y en cada vno de nosotros plantaste tus potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad; cómo que te sirviésemos. Luego si el árbol acude con sus frutos al señor, obligación tengo yo de acudir con mis potencias a ti mi Dios, pues eres señor dellas. A quien pues has de amar anima mia, sino a quien te dio poder para amar? En quien has de executar tu cumplimiento, sino en el que te dio entendimiento para conocer? A quien has de tener en tu memoria, sino al que te dio potencia para acordarte? Los que reciben en vano su anima, dize el Psalmsista, que no subiran, al alto monte de Dios. Aquellos sin duda recibieron de balde su anima y potencias, que no las emplean, ni ocupan en las cosas para que se hizieron. Hizisteme señor para que entendiese el summo bien, y entendiendo lo amasse, y amando lo poseyese, y poseyendo lo gozasse. No recibire yo en vano mi anima, ni estara en algun tiempo por mi voluntad ociosa, pero gustare las noches y dias dando el fruto de mi voluntad, que es el amor a quien plánto el árbol, y a quien me dio poder para amar. Con razón fueron castigados y lançados de la viña aquellos rebeldes labradores, que no acudieron a su señor con la reta y fruto della. Merecedor es por cierto que sea quitada la voluntad, al que no la emplea en tu amor. Indigno es de poseer los dones, el que no usa bien dellos. Pues si tu eres mi señor, y es tuyo todo quanto yo tengo, por que no te siruite con lo que me diste? Con mucha razón vendrá sobre mi aquella sentençia que pronunciaste en el Evangelio contra los ingratos, quando dizes. Datan al que tiene, y sera quitado al que no tiene aquello que parecia tener. Quando vn siervo recibe de su señor vna grãde merced, si es agradecido, combida al señor a que le haga otra mayor merced; pero quando es ingrato no solo no lo haze mas merced, pero aun aquella le quita. Así el que usó bien de los beneficios que recibio de tus magnificas manos, recibira otros nuevos dones; pero si fuere ingrato, ser le ha quitado lo que parecia tener. Por amor de esto fueron castigados aquellos de quienes dize tu sancto Apostol, que como conociessen a Dios no lo glorificaron como a señor, ni le dieron gracias, pero desvanecieron en sus pensamientos, y el curçio se su insipientemente coraçon; y diciendo verbablos fueron hechos locos. Conociendote señor con el entendimiento que les diste, tuvieron la voluntad ociosa, no amando, ni dando gracias a ti señor; de tuas manos recibieron estas potencias, y los que te auia de amar y adorar, vinieron a adorar las ymagines de piedra y de pa-

Psal. 23.

Mat. 26.

Mat. 23.

Rom. 1.

lo. Del tóque de leflabon en el pedernal aú que salga fuego no pre-
do, sino se aplica la yasca. Así aunque de mi anima con el flabon
del entendimiento en el pedernal que eres tú mi Dios, bien podra
facar lumbre de entendimiento, y muchas centellas de perfeccio-
nes que alcançara a conozer en ti, pero nunca prendera en mi ani-
ma el fuego de tu diuino amor, si la yasca de mi voluntad no estu-
uiere de por medio. Que aproueeha que te conozea, sino te amo?
Para qué quiero tener el entendimiento ocupado en la contépla-
cion de tu bondad, y excelencias de tu diuina persona, teniendo la
voluntad ociosa? Por amor de esto conuiene señor, que así te amo
como te conozco, y que como cumplen mi entendimiento en conozer
te, gaste toda mi vida en amarte, a cudiendo con los frutos de las
potencias de mi alma al señor dellas. O amor infinito, y soberano
bien, que mi voluntad, aunque potencia libre, no se si es libre, y di-
go que no es libre, sino captiua de tu amor, por que aunque quiera
no amarte, no puedo dexarte de amar, ni quiero gozar de tan mala
libertad, como es poder no amarte, por que descubriste a mi enten-
dimiento tanta parte de tus perfecciones diuinas, que no puedo aú
que quiera detener a mi voluntad, sin que se lance tendidas las a-
las de sus affectos en esse horno de infinito fuego de amor. Mada-
me lo que quisieres, y no me mandes que no te ame, pues sera a mí
imposible dexarte de amar. Tu eres señor el que dizes a mi anima,
Ponme por señal en tu coraçon, y en tu braço, por que fuerte es el a-
mor como la muerte, y dura la tmlacion como el infierno. Mata
la muerte a amigos y enemigos, por que lleva a los que la aman, y a
los que la aborrecen, y así tu amor se estiene a amar a los enemi-
gos, la qual charidad no pudieron matar las muchas aguas, ni grá-
des auenidas de tribulaciones y aduersidades. Dizes me pues se-
ñor que te ponga por blanco en mi coraçon, y en mi braço, por que
no ame otra cosa con mi coraçon, ni con mis obras, sino a ti, pues
con tan fuerte amor me amas que a todos comprehende tu amor,
así como la muerte a los mortales. Y dizes mas señor q como el in-
fierno atormenta a los que recibe, así te abraza en charidad este
zelo y amor. Oye pues agora anima mia vna cosa increyble, pero
verdadera. Si Dios pudiclle ser affligido y atormentado de ningun-
na otra cosa puede ser atormentado sino del amor. Y sino me que-
res creer, pò delante de tus ojos a tu esposo Iesu Christo, q es yma-
gen y substancia de Dios, y verdadero Dios, en quien estan al vivo
todos los affectos del padre eterno. El es el que dice, Fuego vine
a traer

Lm. 8.

Heb. 1.

traer a la tierra, y que quiero sino que arda? De vn baptismo tengo de ser baptizado, y como me affixo y angustio, hasta que sea Angustialiaie y atormentauase el señor, sintiendo en si las llamas del amor y zelo que nos tenia. Consiella este señor y Dios tuyo ser del amor atormentado. Y pues eres señor mio ta grande, tan amoroso, y tan bueno, y conosco el buey a su poseedor, y la bestia el pe febre de su señor, así conocere yo a ti mi Dios por señor mio, y a mi por hechura de tus manos, y no suffire que las criaturas que carecen de raçon me hagan ventaja, antes te conocere por señor, *Luc. 10.* adorare como a Dios, y amare como a summo bien y bondad infinita, dando todo lo que soy a quien medio todo lo que soy, y puedo, y tengo. *Esai. 1.*

Med. LIII. Como Dios ha de ser amado, por ser Dios.

Siendo tu señor verdadero Dios nuestro, y criador del cielo y de la tierra, summo bien en quien esta todo bié, dignissimo eres, y merecedor de todo amor, por grande que sea. O señor y quanto deuo yo miserable criatura amar a quien es verdadero Dios, omnipotente, eterno, infinito, incomprehensible, esencialmente bueno, y vn acto puro de bondad. Quanta es Dios mio tu bondad, quanta tu gloria, quanta tu potencia, quanta tu sabiduria, quanta tu plenitud, quanta tu suauidad, quantos tus deleytes, quanta tu luz, quanta tu perfection, y quanto finalmente tu cumplimiento de todos los bienes, y de todas las cosas q se pueden desleat. Enfancha tus senos anima mia, dilata tus affectos, y esti éde como piel tus deslecos, y como el Ptophe ta dize, enfancha tu lugar de tu tienda, y las pieles de tus moradas estiende, haz lexos tus cuerdas, y confirma tus clauos, porque sobrepuja a toda tu capacidad, y a todo tu desleco aquella magestad, aquella bondad, y aquella bienauenturança que el tiene aparejada para los que le aman. Es todo nuestro affecto comparado con aql summo bien, como vna gota de agua cotejada con el gran mar oceano, porque sobrepuja a todo su sentido, y a todo su desleco, aquel oceano infinito de gloria y hermosura, aquel abismo profundissimo de lumbré y claridad, la qual no es comprehendida con nuestro desleco. Esto fue debuxado en aquella corona que en el sancta sanctorum cercava de toda parte el propticiatorio, por ser tu bondad y magestad diuina como figura esphérica perfectissima *Esai. 54.*
Psal. 59.
Exod. 25.

y sin principio y fin, y digno de ser amado por ti, por el qual y al qual es hecho todo amor, y hazia el qual todo amor arrojado al que lo tiene, por que es Dios vn centro de amor, al qual endereza a toda criatura el peso del amor. Pues luego a solo Dios por si conviene el amor, así como la benta. Y de aqui es que si alguna cosa se ama la qual por el no se ama, vanamente se ama, y por esso, ni el angel dignamente por si vicinadamente ha de ser amado. Tã amable eres Dios mio, quo de todas las cosas, aun de las insensibles en su manera eres amado, porque que son las inclinaciones de las cosas naturales, sino vnos amores con los quales son llevadas a ti, aũ quo por su imperfection, no pueden llegar hasta donde van, conuene a saber, hasta el bien increado, mas quedante en el bien criado participando del. Porque que es el peso en la piedra, sino vn amor que tieve al centro, y que es la ligereza en el fuego sino vn amor que tieve a su esphera. Bien es aquel que todas las cosas deslean, y ninguna cosa ay sin amor? Y este natural appetito de bien en las cosas, en alguna manera se puede dezir amor de Dios. Mas por que la naturaleza insensible no puede llegar hasta el bien incommutable, por esso se queda y delecta en el bien participado. Mas la criatura intellectual y racional, q̄ son el angel, y el hombre tienen esta dignidad q̄ pueden llegar hasta el summo bien que deslean, y ser del capaces. Por que andas pues ansiosa via castreando por las criaturas, y buscando el summo bien en las cosas corruptibles del siglo? Bueltete a tu Dios, porque en el hallaras bondad infinita, delectacion, sin medida, y hermosura ineffable, y todo tu bien junto, segun a q̄llo que esse mismo señor dixo a Moyses. Yo te mostrare todo el bien. No ymagnes a tu Dios sabio, poderoso, ni hermoso, como al hombre o al angel, por que el hombre y el angel por accidente son buenos, mas Dios esencialmente y substancialmente es bueno no por alguna cosa ayuñada, porque no se junta a su bondad alguna bondad o hermosura por lo qual Dios sea bueno y hermoso, ni a la naturaleza de Dios se mezcla bõdad, mas el mismo Dios es la infinita y ilimitada bondad, y hermosura, y sabiduria, y poderio. Y así en todas las otras cosas que de Dios se dicen, no denominanamente y por participaciõ, como en las otras naturas, mas esencialmente. Lo que hemos dicho de la bõdad, sabiduria y hermosura de Dios, Mira que no lo estendas de esta manera o las otras naturalezas de suerte q̄ por semejante manera quieras llamar a Dios, color y blancura, y otras cosas semejantes, como se dice grandeza,

Exod. 31.

deza, fortaleza, poderio y sabiduria, porque estas cosas nombran perfecciones simplemente en Dios, y por consiguiente en las criaturas, pero estas otras cosas no así, porque no es Dios blanco ni colorado, como es sabio y poderoso. Este nombre Dios, y esto que es ser Dios, incluye en sí todo el deleyte, contentamiento, descanso y alegría, que se puede imaginar. Incluye todo el prouecho y interes que puede ser pensado, y encierra en sí todo lo honesto, santo y bueno. Esto es ser Dios, tener en sí todos los bienes honestos, vtiles, y deleytables. Pues si toda la causa porque yo pongo mi amor y afficion en alguna persona, es porque en ella espero alguno de estos tres bienes, honesto, prouecho, o deleytable, por qué no amare a ti mi Dios, que eres riquísimo de todos estos bienes? Grá culpa mia es señor, sino te amo, pues de todas partes te muestras amable, y digno de ser amado. Amable porque eres bueno, amable, porque eres deleytable, y amable pues eres prouehoso. No puedes o hombre excusar de amar a Dios. Si eres virtuoso, ama a Dios por sus virtudes, si eres cobdicioso, amale porque es riquísimo, si quieres deleytes, amale pues estan en él todos quántos deleytes puedes imaginar. O quanto deue ser poderoso, el que como dize el Propheta, sustenta con tres dedos la inmensidad de la tierra, y con tanta ligereza rebuelue el cielo, y el que amansa la braueza de la mar con la faja arena. O quan benigno es el que viendo tantos males disimula, y con soberana paciencia espera, y quan amoroso con sus amigos, el que a sus enemigos ruega con la paz. Solo tu Señor inches el deseo de mi alma, como el tello el vazío de la cera. Y como todas las cosas esten mas perfectamente en tu diuina magestad que en sí mismas, de aqui es que todas las cosas naturalmente han de amar. Como pues podrá nuestro amor desuñarle, ni apartarle de ti, pues en ti se affina, se colerua, y se perficiona? Como puede nuestro amor apartarle de su objeto? Si yo quiero vender mi amor, quien me lo podrá mejor comprar que tu que eres riquísimo, y me puedes dar por él la vida eterna? Si lo quiero dar gracioso, quien mejor lo merece? Si por fuerza, quien mas violentamente me lo puede quitar? Y si lo quiero dar por via de agradecimiento, a quien deuo tanto? Tengo pues yo de amarte, aunque no quiera, porque eres mi Dios, donde estan todos los bienes eternos, hermoçura, riquezas, y deleytes, y en fin todo bien. Y así como la piedra de su natural se va abaxo, así si vuelto el amor, el naturalmente se yra a ti mi Dios. Si pongo mis ojos en tu diuina magestad, veo

Esa. 40.

Psal. 102.

- Dan. 7.* vn abismo de bõdad, luz immensa, y hermosura infinita. Y si me conuierro a las criaturas, veo innumerables angeles hermosos, nobilissimos, resplandecientes y purissimos, a los quales todo este mundo visible esta sujeto, porque la criatura corporal, subjectase a la espiritual. Veo los hermosos cielos, las resplandecientes estrellas, los fulgentissimos planetas, y todo esto tan bueno y perfecto que muchos de los gentiles los adoraron por dioses. Y si deciendo mas abajo, vere vna infinitad de diuersas criaturas. Si pregunto a todo esto que es lo que haze, responderan q̄ ninguna otra cosa sino obedecer y seruir al summo bien, y criador de todas las cosas.
- Iere. 8.* Por tu orden perseuera el dia, porque todas las cosas te situẽ. No ay mosquito, q̄ cõ todas sus fuerças no haga esto. Pues que hare yo agora? Por ventura lidiando todas las criaturas sobre quien te seruire mejor, solo el hombre estara ocioso? Iusto es señor que yo te ame con todo mi grande amor, todo quanto es a mi posible.
- Psal. 113.*

Meditacion LIIII. Com Dios ha de ser amado por ser nuestro.

Naturales al hombre el amor de si mismo, y por el consequente amar sus proprias cosas, por amor de lo qual clementissimo y amantissimo Señor, ninguna cosa dexaste de intentar por ser de nosotros amado. Que lengua Angelica, ni humana, jamas diga las inuenciones tuyas, ni las traças que has dado por ser amado de vna criatura tan miserable como el hombre? Sabias buen Dios, y muy bien sabias, quan amigos somos nosotros de nuestras proprias cosas, y que apenas sabemos facer al amor de nosotros mismos, y de lo que a nosotros toca, y así por grangear por esta via nuestro amor tuuiste por biẽ de hazerte nuestro hermano y hombre verdadero como nosotros, y entregarte a nosotros, y darte por nuestro, porque te amásemos como a cosa nuestra. Esto sintio tu Propheta Zacharias, quando hablando de tu venida al mundo, dixo. Alegrate hija de Sion. Mira que viene tu rey a ti. Dixo que era nuestro, y no contento con esto, añadió diciendo, que venia para nosotros, porque pues tan amigos somos de nuestras cosas, y de nuestro prouecho, amásemos al que era nuestro, y venia para nuestra utilidad. Por amor de esto dixo Iosue al pueblo de Israel, Tened diligente cuyda

Zach. 9.

Iosue. 13.

do de amar al señor Dios vuestro. Eres señor tan nuestro, que mas eres mio, que lo soy yo de mi mismo. Tanto me amaste q̄ me reputaste, y estimaste por mas tuyo que a ti mismo. Pues razón es que yo te ame mas que a mi, teniendo te por mas mio que lo eres de ti mismo. Mas me amaste que a ti, pues quisiste morir por mi, porque sino quisieras mas la vida de mi alma, y mi saluacion que tu vida temporal, no te ofrecieras a la muerte por mi salud. Yo soy Señor Dios tuyo, dixiste a tu pueblo. Muchos Señores y Reyes ay que son tuyos, otros ay que son de sus parientes y no tuyos, y otros que son de sus amigos, porque se dan todos a ellos. Pero tu Dios nuestro y Rey celestial, no quisiste ser tuyo, sino nuestro. Que tienes Señor que no sea nuestro? Si tienes el Cielo, nuestro es, de cuya virtud y influencias vivimos, así como es la tierra, la qual diste a los hijos de los hombres. Criaste las estrellas y planetas, para el seruicio de todas las gentes; y a ti mismo reynante, te das a nosotros en premio y galardón. Tu señor eres el que dizes. Yo soy tu parte y heredad. Mas mio eres por el Señorío que tienes en mi que todo lo restante del mundo, y mas intimo, y perfectamente estas en mi, que la misma substancia mia; y así te do ubo amat mas que a mi, y que todo lo criado. Naturalmente mas ama el hombre la ciudad donde nació y se cria, que otra alguna; y mas su casa que la agena, y mas a su padre proprio, que al padre ageno. Pues si esto es así razón es que yo ame a quien es todo el biẽ de todas las criaturas y proprio mio, y quanto a algunos efectos te puedes dezir mas nuestro que de ningunas otras criaturas. Quanto a las criaturas que carecen de conocimiento esta claro, pues ellas no te conocen, y nosotros te conocemos. Y si los angeles te conocen, no recibiste en ti la naturaleza angelica así como la humana, y a ninguno de ellos diste tanta gracia, ni gloria, como a la anima de tu vnigenito hijo, y de la sanctissima virgẽ madre suya. No recibio a los angeles, sino a la generacion de Abrahã, dizo tu fãcto Apostol. No se puede dezir el angel es Dios, y Dios es angel, como se dize por esta vnib, el hombre es Dios, y Dios es hombre. Por esta razón se puede dezir, que eres Dios nuestro, y señor nuestro, y proprio nuestro. pues eres redemptor nuestro, y nos cobriste con tu preciosa sangre, y sufriste grandes trabajos por nuestro amor, y al fin muorste con que fatisteziste al padre por nosotros. Mios son ellos clavos, mios ellos agores y corona de espinas, y mia esta cruz, y gracias, y thesoros celestiales que mereciste para mi, y

Deut. 32

Psal. 113.

Num. 18.

Heb. 2.

para solo mi prouecho. Pues si ser vna cosa nuestra propria es causa de ser muy querida, y amada de nosotros, siendo tu Dios mio, y señor mio, y todo mio, muy justo es por cierto, que yo te quiera, y te ame mas que todas las cosas. Es el hombre amigo de su interese y prouecho. Pues si yo soy amigo de honras, riquezas, y plazeres, amandote terné contigo todas estas cosas. En dezime q eres Dios mio, me das a entender q si te tégo por tal, poseo toda la felicidad del mundo, si quiero bien considerarlo. No tiene el mundo esta opinion, porque piensa como dize el Propheta que consiste la bienauenturança en prosperidad, y abundancia de honras y riquezas, y a los que poseen estas cosas llaman los hombres bienauenturados, pero bienauenturado dize Dauid que es aquel pueblo, cuyo Dios es su señor. Siendo tu nuestro, contigo gozamos de todos los bienes. Y si eres mio, yo que amo todas mis cosas, por que apartarte a ti mi Dios siendo mio? Porque anima mia exceptas y sacas a tu Dios del comun amor de tus cosas, siendo tu sobre todas las cosas, y mas que todas ellas? Por ventura el solo entre todas las cosas es juzgado entre todas ellas, por indigno de ser amado? Y pues amas a todas tus cosas, a el que es mas tuyo que todas tus cosas, mas has de amar. No se indignara Dios, y con mucha rason, sobre tan execrablemente precioso? Que te dire o anima, que te dire mezuquina, no te confundes sobre tan grande maldad tuya? A mas tus cosas, y no amas ni desleas, ni trabajas, por alcanzar a quella perpetua y clarissima heredad tuya que para siempre ha de durar. Perdiste vna joya, y estas triste, perdiste tus dineros, y te pesa, y perdiste a tu Dios, y no lo sientes, como sino fuesse Dios mas tuyo, que todas estas otras cosas. Si amalles, doler teyas, y tanto mayor sería el dolor, quanto fue mas grande el amor. Porque amas los bienes temporales, te pesa de perderlos, y por que no amas a Dios, no tienes pena por auerle perdido. O quan nuestro eres señor, y quanto te entregaste y diste a nosotros, pues nos diste tu vida propria, y quanto auia en ti pusiste al tormento por mi, y sola la lengua de la qual te podias aprouechar, empleaste en nuestro seruicio, rogando por nosotros al padre, y despues intercediendo ante el con lagrymas por nuestros peccados, y fuyste oydo como dize tu Apostol por la reuerencia que te tenia. Hixiste nos señores de todas tus cosas, y vestiste a los de tu casa de doblada vestidura, de gracia y gloria, y de todo quanto hemos menester. Que señor así prouee a sus sietuos, y que señor podremos hallar tan bueno, tan blando, tan

affable,

Psal. 143.

Hebr. 5.

Pron. 21.

affable, y tan benefico para con los suyos? A ninguno despides, sin que el se despida de ti primero, das nos de comer, riegas nuestras heredades, embias al sol sobre los buenos y malos, y llueves sobre los justos y injustos, y eres tan nuestro, y así te empleas en nuestro seruicio y te nos das de manera que nos diste tu propria carne en májar y tu sangre en beuida. O preciosa perla y sobrepujante Margarita, que deshecha en el vinagré de tu acerbissima passion, tuuiste por bien de ser no solo nuestro, pero nuestro mantenimiento y vida. Y pues eres redemptor del mundo tan mio, amarte he como a cosa mia y no me contentare hasta que yo sea tuyo, así como tu eres mio; dandote vida y alma, y todo quánto ay en mi para que te siruas como de cosa propria tuya.

Mat. 5.

Meditacion LI^a. Como Dios ha de ser amado, de todo nuestro coraçon.

Quando en tu ley nos mandaste señor que te amásemos añadiſte diziendo que eres Dios nuestro vno y solo. Si por caso impoſible no fueras vn solo Dios, ſino muchos dioses pudiera yo tener alguna excuſa para no amarte de todo mi coraçon diuidido y repartido por diuerſas partes, pero ſiendo vno ſolo, facil cosa es amarte de todo mi coraçon, poniendo todo mi amor en tu diuina mageſtad. El que te ama de todo ſu coraçon ſiempre trae puesto ſu penſamiento en ti, aunque ande ocupado en otras cosas. Y ſi a alguno le parece que es impoſible traer lo mas del tiempo el penſamiento en ti, mire a vn hombre que edifica vna caſa, o haze alguna obra que mucho ama, y deſea ver acabada, que ſiempre piensa en aquello que ama, y eſta haziendo, y de manera q̄ ca ſi nunca ſe aparta de la obra, cō la memoria y penſamiento, mirando ſi los officiales trabajan, ſi vera el fin de la obra, y como gozara de ella, y lucira muchas vezes de noche en eſto, y deſpierta con eſtos penſamientos. Si yo te amáſe ſeñor de todo mi coraçon, ſiempre pensaria en ti, y nunca caeria de mi memoria el amado, aunque me ocupáſſe en otras cosas. Donde eſta mi theſoro, eſta mi coraçon, y donde tu uieres el amor, ten mis deſeos y afficiones. El que te ama de todo ſu coraçon, ſiempre piensa donde te ſeruirá deſta eſta ſiempre contigo y conueſtarre, y todas ſus cosas y a ſus agenas deſea gaſtar contigo, y emplear

Deut. 6.

Mat. 6.

- Deut. 13.** plear en tu seruíelo. Quando mandas en tu ley que el falso Prophe-
 ta sonador, por q̄ os tienta el señor Dios vuestro, para que sepa si le
 amays, o no con todo vuestro coraçon, y con toda vuestra anima.
 Quando doy parte de mi coraçon al mundo como a falso Prophe-
 ta, que miente y engaña en sus prometimientos, diuido mi coraçon
 entre ti, y el mundo. Por amor de esto dizes por tu Prophe-
 ta **Ioel. 2.** Conuertios a mi en todo vuestro coraçon. No pongays vna parte
 ãl amor en vosotros, ni en vuestras cosas, pero todo vuestro amor
 sea en mi, y en las cosas que yo os mando. En dezir que te amemos
 de todo nuestro coraçon, nos das a entender que tu sancto amor
 quiere toda el alma por aposento, y demandas todo el coraçon, y
 toda la casa, porque todo lo quieres hêchir del liquor de tu suavi-
 dad. No quieres señor el coraçon partido, sino entero. En aquel juy-
 zio y sentençia de Salomon, quando mando partir el niño viuo, y
 dar cada vna parte del, a aquellas dos mugeres, la q̄ no era verda-
 dera madre, ni tenia justicia, dezia que se diuidiesse y lleuasse cada
 vna la mitad, mas la verdadera madre no accepto esta diuisiõ, an-
 tes dezia, se dielie a la otra todo entero y viuo. Quiere el mundo
 falso y engaador, que pide contra justicia, y que parta yo mi coraçon
 por medio y lleuar el la mitad, y que te de señor medio coraçon
 y de fuente que amandote, ame a el juntamente conmigo, lo qual no
 consente la justicia, ni raçon, sino que se de todo entero a cuyo es,
 y lo reciba su verdadera madre. Porque andas coraçon mio co-
 xcando por dos partes? Porque andas por dos caminos? Por a-
 mor de esto señor y redemptor mio, despidiendote de tus discipu-
 los en la vltima cena les dezias, que les conuenia q̄ tu te fueses de
 su presencia; por q̄ sino te yuas, no venia el espíritu sancto a ellos.
 Por ventura señor, eres tu algun peccado mortal que impides la
 venida del espíritu sancto en las almas de los discipulos? Tenias tu
 redemptor mio vandos con el espíritu sancto, o soys en alguna cosa
 cõtrarios, pues no podiades estar juntos? Virtuosos estã aquellos
 bienaventurados Apostoles, y auian renunciado el mundo y llega-
 do a la fuente de la vida, y con amarte perfectamẽte, por q̄ en el a-
 mor q̄ tenian auia alguna mezcla de amor de la presencia corpor-
 ral, y hermosura de tu sacratissima humanidad, querias purificar
 y espiritualizar aquel amor q̄ los discipulos te tenia priuandolos
 de tu presencia corporal porque no amassẽ sino cosas espirituales,
 y pacifiesen todos sus deseos en las cosas inuisibles quitando las de
 los

los visibiles, para que assi encendidos sus deseos en lo diuino y celestial, y despegados de lo corporal y presente, estuuiessen sus animas dispuestas, para recibir en ellas al espiritu sacro. Eras señor en quanto hombre, como vn aposentador del espiritu sacro, el qual aparejando la posada para vn grande principe que ha de venir a ella no consiere al señor del aposento que téga cosa alguna en su casa, pero manda que todo vaya a fuera, y que quede del todo desembaraçado el aposento, para que reciba a la grandeza del principe que todo lo hinche. Assi querias saluador nuestro que los coraçones de los discipulos estuuiessen tá desocupados, no solo del amor del mundo, mas aun tambien de todo lo que tiene relabio del mundo o alguna sombra del, que aun de vn gusto que recibian sus animas con tu presencia corporal con ser honesto y bueno querias fuessen priuados, porque assi quisiste espiritualizar y afinar sus aficiones, que no consentiste que vuisse en ellos cosa que tuuiese color, ni apatencia de bió corporal y presente. Pues si esto es assi, como te amare yo Dios mio, y todo mi bien de todo mi coraçon, teniendole tan entregado al mundo? Como te le dare todo entero, estando tan lleno de mi proprio amor? Quieres toda la posada desembaraçada, pides todo el coraçon entero y desocupado de todo amor peregrino y contrario de tu sacro amor: y yo no se como lo podre ofrecer todo entero a tu diuina magestad, te niendole empenado al mundo, y a mis pasiones. Si tus sacros Apostoles, a quienes tu llamaste amigos no tenían perfecta disposició para recibir en sus almas a tu sacro Espiritu, que aparojo es el mio, o que disposicion estando tan lleno de carne y sangre, para recibir este mismo espiritu en mi alma? Porque querias que de todo su coraçon te siruiese el patriarcha Abraham quebrando del todo con el mundo, y haziendo diuorcio perfecto con tu tierra y naturaleza, le mandaste saliesse della, porque de esta manera te pudiesses con el comunicar, y se hiziesse digno de recibir las mercedes que le tenias aparejadas. O quan solo y quan desentendado del mundo quieres señor a nuestro coraçon, pues dixiste por el Propheeta Oseas a vna anima. Lleuar la he a la soledad, y le hablare al coraçon. Hablas señor en silencio a nuestra anima, quando no ay en ella vozeria de appetitos y proptias pasiones. Que nos pides señor en tu ley sino que te siruamos con todo nuestro coraçon? Eres aficionado a nuestro coraçon, y pides nos en la escriptura q̄ te lo demos, y ninguna cosa te agrada que no se haze con amor. Con-

Ioan. 15.

Gen. 12.

Oseas. 2.

Dent. 10.

Prou. 23.

Exod. 12. tentase el demonio cō qualquier cosa por pequeña que sea, como otro Pharaon rey de Egypto, que ya que no podia tener captiuos a los hijos de Israel, rogauales que dexassen los ganados en Egypto, o si quiera lo bendixessen primero diziendo alomenos biẽ del. El demonio que no ha hecho nada por nosotros ninguna cosa pierde en contentarse con qualquier cosa que le dietemos, pero tu señor que nos diste todo quanto tenemos, y recebimos de tu mano todo lo que somos, quieres todo el coraçon para ti, y no estaras contento sino te lo doy todo sin diuidirle con otro. O señor que ya he caydo en la cuenta y conozco señor lo mucho que os deuo, y entiendo que quanto yo tengo es nada delante de vos, y vale poco para seruiros algo de lo mucho que de vos he recebido, y se que con el coraçon os contentays, y que solo esto quereys. Aqui os lo offrezco, recibilde señor que todo os le doy, y ninguna parte reseruo para mi. y con todo esto no pago la obligacion que os tẽgo, ni hago nada para lo mucho que os deuo. Vas te señor tras el coraçon del hombre, porque en el dexaste el thesoro de tu sangre, pues la derramaste por el. Llamare pues en todo mi coraçon, oyeme Señor.

Psal. 118.

Meditacion LV1. Como pide Dios lo interior de nuestra alma.



Andando Señor que te amassemos de todo nuestro coraçon, no solo quisiste enseñarnos el camino de verdad pero aun desseas tanto nuestra saluacion, que no solo nos quisiste dexar el aranzel de tu ley, mas aun tuuiste por bien de hazer vn epilogo de tu voluntad, porque la breuedad fuesse causa de que mejor deprendiessemos lo que tanto nos importaua, y sabiẽdolo lo tuuiessemos en la memoria, y acordãdonos de ello lo obrassemos, y obrandolo alcançemos el fin deseado, que es la gloria y bienauenturança eterna. En dezir que te amemos de todo coraçon y volũtad, quieres señor que te demos lo interior de nuestras almas. Del animal que te sacrificauan querias señor que lo interior del que eran las entrañas, riñones, y redaño te fuesse sacrificado con fuego. Todo aquello como dize tu sançto A postol, acaecia en figura, y era significacion de mysterio. No quieres las cosas de fuera, no pides lo exterior y momentaneo como el mundo, que

Lent. 1.

1. Cor. 10.

con

con bienes aparentes y vanos se contenta, pero mandas que lo interior de nuestra alma te sea ofrecido y dedicado, y esto no como quietra sino sacrificado con el fuego de tu sancto amor. Y que mucho señor que offrezca yo a tu divina magestad mi coraçon abrazado en tu sancto amor, pues tu mi Dios con fuego de infinito amor así ardías en la cruz, dando te pusiste por amor de mi, que tantas llamas de fuego salian de esse tu pecho sagrado: quantas heridas auia en tu sanctissimo cuerpo? Despues que el aue generosa así sicomo vn nebli, giri falte o otro halcon ha volado en altanería y rompido el ayre con su buelo, y subido a las nuues, y trabajado, y traydo la caça a tierra, con que lo ceuen con lo interior del aue que caço, se contenta y queda muy pagado. O aue generosa que descendiste del cielo a las entrañas de la Virgen, y de su viétre a la tierra, y de la tierra al desierto, y del desierto a la cruz, y de la cruz al lymbo, y del lymbo a cielo, y diste estas bueltas por caçar nuestras animas, que sueltas y fuera de tu mano andan perdidas, que mucho que pidas nuestro coraçon en galardon del trabajo que por nosotros passaste, y en satisfacion de lo mucho que por nuestra redempcion hiziste? Que aue tan lindas quiebras hizo en su buelo ni le costo tanta sangre la caça como a ti señor y Dios nuestro la saluacion de nuestras animas? Ay de mi que despues de tantos beneficios recibidos y al cabo de tantos años, no respondo con el agradecimiento que deuo dandote mi coraçon, pues le quietes para aposentarte en el y entriqueerlo. O quantos ay mi Dios (y plega a tu divina magestad no sea yo del numero dellos) que dá el coraçon y a si mismos al mundo, dando a ti señor solamente las cosas exteriores, que son las ceremonias de fuera, y señales, y muestras de Christianos. Otros teniendo mala la conciencia, hazen lymosnas, edifican hospitales y monasterios. Aunque estas obras son buenas pero falta lo principal que es el coraçon que tu demandas, porque en lo dedentro quietes ser aposentado. Dizes en tu ley que lo interior del sacrificio sea tuyo. Bendize pues anima mia al señor, y todas mis cosas interiores a su sancto nombre. Mi coraçon y mi carne, sea lograda en Dios viuó. Si en mi coraçon te aposentares señor, andará todo lo de mas de mi vida bié gobernado. Con pequeña buelta del coraçon se da buelta a toda la vida, como cõ pequeño gobernalte con menearle mansamente se guya vna nao poderosa. No es otra cosa amor sino vna vehemente y bien ordenada volúntad. Ninguna volúntad ay que ame a ti mi Dios, como mereces ser amado.

Leui. 3.
Psal. 102.
Psal. 83.

do sino sola tu diuina voluntad, ni puede auer otra. Esta tu diuina voluntad ama tu bõdad con amor infinito, tanto quanto ella misma bondad merece. En este conocimiento que te amas a ti mismo con infinito amor, ballan los sanctos aliuio de sus deseos, viendo los cumplidos tã perfectamente, y assi les es parte de su gloria, conociendo y viendo que te amas con tan perfecto amor. Pues q̃ mucho que mandes que te ame, y pidas mi coraçon, y mis entrañas, pues respecto del que es amado que eres tu señor, bien soberano, y magestad infinita, todo lo que los angeles y los hombres pueden produzir amando, no passa de amor finito, ni puede passar? Luego tu infinita bondad siempre queda por pagar y pides mayor tributo, queriendo y con justicia, si es a nosotros posible, ser amado infinitamente. Sea alabado tu sancto nombre, porque el mismo se paga a si mismo, amandose en eternidad quato es digno de ser amado. Pero aqui assi como puedo aunque no quanto desseo, y soy obligado, amarte he Dios mio, fortaleza mia, refugio mio, y librador mio. Darte a ti señor mi coraçon, y mis entrañas despegadas del amor de este siglo, segun aquello del Psalmo. Si abundaren las riquezas, no pongays vuestro coraçon en ellas. Quitando el coraçon de las riquezas, y de toda afficion temporal, lo tengo de offercer a ti solo Dios viuo y verdadero. Veo señor que todas las cosas te aman, y aunque sea perdiendo el ser natural que tienẽ. Que los angeles te firuan, no hazen mucho, pues seruirte es reynar. Pero q̃ firuan al hombre mandandote lo tu, esto no es con algun menoscabo de la naturaleza angelica, pues aquellos bienauenturados espiritus son nuestros fieruos y ministros de la criatura que dize David, que hiziste menor que ellos. Que los cielos dê bueltas por que tu se lo mandas, que los subiectaste en esperança, no es de matraullar porque es hõra dellos, pero que den bueltas perpetuamente por amor del hombre, no es de tener en mucho? Toda criatura gime, y tiene dolor de parto, y esta subiecta a vanidad. Corrõ pense todas las criaturas inferiores, y digno por cierto acabamiento, pues es en seruicio del criador. Pero que sea por amor del hombre, es cosa de considerar. Pues luego si de todo su coraçon, y aun con falta y detrimento suyo, te aman señor todas las cosas; deshaziendose en tu seruicio, no sera cosa lamentable y indignissima q̃ solo el hombre este tibio en tu amor, y sea floxo en amarte, pues todas las cosas se consumen en su seruicio, por incitar al hõbre al amor de su criador? Amandote señor todas las criaturas, cada vna

Psal. 17.

Psal. 61.

Heb. 1.

Psal. 8.

Rom. 8.

Ibidem.

en su manera, y segun mejor puede, solo yo para cuyo seruicio fus
 rō todas hechas, tēgo de vivir sin amarte? Y quādo ninguna dellas
 te amara, amandote yo, te aman todas las cosas q̄ criaste, pues el
 hōbre es toda criatura, y asī amando el ama toda criatura, y quā
 do el no ama, todas son burladas de su fin. Si el rey situe a vno, a a
 quel a quiē el rey situe, situe todo el reyno. Y pues de este mundo
 visible es rey el hōbre, a quien el hōbre situe, todo el mundo situe, *Psal. 3.*
 y ama a quiē el hombre ama. Y que mayor injuria se puede hazer
 al hombre, que no ame a quien todo el mundo ama? Para que quie
 res anima mia andar perdida, y vagar por estas cosas de fuera, que
 riendo tu esposo Iesu Christo recogerle en tus entrañas, y hazer
 en ti lugar de paz y reposo? Ama a tu Dios y señor, offrecele lo in
 timo de tu coraçon, y pues el por el amor infinito que te tuuo *Psal. 4.*
 te dio su coraçō, vida, y entrañas, y porque mejor te supiese, no te
 lo dio crudo, sino assado cō fuego de amor, sin medida que tuuo,
 offrece tu a este magnifico biēhechor todo lo interior de ti misma,
 amandole de entrañas sobre todo lo amado.

*Meditacion LVII. Como Dios ha le ser amado, cō
 todas nuestras fuerzas.*

MAndas nos señor que te amemos con todo nuestro co
 raçon, y con toda nuestra voluntad, y con todas nue
 stras fuerzas. Bien se que aqui texen algunos grandes
 questiones porque les parece que tanta perfección sea
 imposible a los caminantes, a los que estan en esta vida, que a
 men a Dios de todo su coraçon, y de toda su anima, y de toda su
 mente, lo qual es todo de los bienauenturados, cuya fuerça esta to
 da absorta, y se emplea en el amor de Dios. Mas nunca señor tu
 permitas que digamos que mandas a tus criaturas cosas impossi
 bles. Pues que diremos a estos? Ligeramente se desata esta questiō
 si se toma la intencion del precepto, porque podemos amar de to
 do nuestro coraçon, y con todas nuestras fuerças, porque te offre
 cemos todo nuestro coraçon, y no le diuidimos mal como lo hizo
 Caim, el qual aunque offrecio bien, porque repartio mal, fue
 reprobado como dize la escriptura. Así ay algunos que diuiden *Gene. 4.*
 su coraçon, dando parte del a Dios, y parte al mundo, y a los deley
 tes, los quales de tal manera quierē agradar a Dios, y ser siervos su

vos, y estar bien con el y en su gracia, que no desagranda el mundo ni le contra digan. De tal manera dessean las cosas celestiales, que tambien quieren las terrenales. Quieren los deleytes del cielo, pero tambien los del suelo, contra los quales dize el Apostol Santiago. Adulteros, no sabeys por ventura, que la amistad de este mundo es enemiga de Dios? Estos tales, por que no ofrecen el todo, no ofrecen nada, porque no acepta Dios la parte del coraçon, ni tiene por biẽ el espíritu morar juntamente cõ la vanidad. Y de aqui les viene, que por que no aman de todo coraçõ, son traspassadores de este precepto. De estos dize vn Propheta. Partido es el coraçon de ellos. No puedẽ estos escaparle de lá muerte espiritual, por que la diuision del coraçon es vna muerte del anima, porque assi como el cuerpo partido no viuẽ, assi tã poco puede viuir el anima diuidida. No ames pues anima mia, sino a solo Dios y por Dios, y de tal manera q̃a solo tu esposo Iesu Christo des el pelo del amor, y de suerte q̃ aũ cõ licitos amores no te has de desramar por las criaturas. Todo tu estudio sea darte a Dios, y aparejar a el solo morada limpia, y delẽbaraçada en tu anima. Transformẽse señor y cõmũcãse señor en ti todos nuestros pensamjẽtos, toda nuestra afficion, todo nuestro appetito, y toda la virtud de nuestras animas, de manera q̃ seas de no otros amado con todas las fuerças de mi alma. Para que pues Dios nuestro edificate yo en mi alma, heno y pajas podridas, y tierra, y ladrillos y adoues de Egypto, pudiendo edificar en esta piedras preciosas, y esmeraldas de tu diuino y puro amor, como estauan edificados los muros de la celestial Ierusalem, que vio san Iuan. O dulçura de mi vida, y esposo de mi alma, por que tengo yo de mezclar tu sancto amor, con el amor terrenal y mudano? A mas te he mi Dios con todo mi coraçon, y con todas mis fuerças, y perdio, y de tal manera te amo, y quiero que a mi mismo no me quiero biẽ, por ser mio, sino por ser tuyo. El amor natural que cada cosa tiene a si misma, y a su proprio ser y conseruacion, assi esta trocado en tu amor sancto, que no quiere mi naturaloza fauorecida y ayudada de tu gracia, amar otra cosa en el cielo, ni en la tierra, si no a ti solo, vnico bien mio, redemptor mio, y centro de mi alma. O immenso Dios y señor nuestro, si para recibir aquel azeyte que milagrosamente manaua en casa de la biuda que tenia tantas deudas dio por auiso el Propheta Eliseo, pue buscasse vasos vacios, y ella lo hizo assi y pago lo que deuia y quedo rica, quanto mas tu Señor que eres propheta de los prophetas, querrás que para recibir

Iac. 4.

Osea. 10.

Exod. 1.

1. Cor. 3.

Apoc. 21.

4. Reg. 4.

Bir el aceyte precioso de tu gracia esté nuestro coraçõ y potencias
 del alma vaztas y limpias de todo amor proprio y mudano? Querer
 ser amado de todo coraçõ, y con todas nuestras fuerças es mandar
 nos q̄ no se ocupe nuestro coraçõ en amor contrario al diuino a-
 mor, y q̄ te demos los vasos vazios y limpios, sin hezes de vil amor.
 Cõ tal y tan admirable azeyte se pagã las deudas de nuestros pecca-
 dos, y aun hechamos en deuda a ti señor y Dios nuestro, a la qual
 deuda te quisiste obligar, por ley que ordenaste. Si perdonaste a la
 Magdalena, fue porq̄ amo mucho, como lo dixiste a Simõ phatise-
 o. Muchos peccados le son perdonados, porq̄ amo mucho. Vn-
 gio cõ precioso vngüeto tus sanctos pies, tãtas lagrymas derramo,
 q̄ cõ ellas regaua tus pies, los quales enxugaua cõ sus cabellos. Cõ
 auer hecho estos y otros factos exercicios, llenos de humildad y d̄
 uociõ, solamẽte al amor atribuyste el perdõ de sus peccados, y así
 no dixiste q̄ le fuerõ perdonados, porq̄ lloro mucho, sino porque
 amo mucho. El atrepõtimiẽto y dolor de sus peccados, y todas las
 lagrimas q̄ derramo, y buenas obras q̄ hizo no perdonarã sus pecca-
 dos sino amara. La cõtricion q̄ perdona los peccados, del amor de
 Dios procede. Con este sancto amor tuuo aq̄lla deuota y generosa
 penitente con que pagar las deudas de sus peccados, y aun tener a
 Dios por deudor, porq̄ es tan grãde tu bõdad Dios y señor nuestro
 q̄ te quisiste hazer deudor de los q̄ te aman. Boluio aq̄lla sancta mu-
 ger del todo en todo las espaldas al mundo, vazio su coraçõ del a-
 mor de la tierra, y entregole todo a ti, y porq̄ te amo cõ todo su co-
 raçõ, y cõ todas sus fuerças, le fuerõ perdonados todos sus pecca-
 dos. Lo mesmo acaecio a Dauid, a quien perdonaste por el amor q̄
 tuuo, reprobado a Saul, y lançandole del reyno. Quãdo mi coraçõ
 estuuiere señor de tu parte, podre dar parte a lo de mas, amãdolo
 accessoriãmente, y solo por ti y por amor de ti. Quãdo el rey ha to-
 mado vn castillo, y pone guardas y alcayde en el, no dexa entrar si-
 no a quiẽ esta por el rey, teniendo la puerta cerrada y guardada a
 los enemigos. Así señor pusiste los tẽtidos por guardas de nuestro
 coraçõ, y no quieres q̄ la raçõ como al cayde de la fortaleza del co-
 raçõ, a quiẽ conuene discernir, quiẽ es de tu parte, y quiẽ del mũ-
 do, abra a nadie sin saber que vando de fiẽde. El amor de las criatu-
 ras, quãdo es por ti puede entrar en el coraçõ, y auenirse con tu a-
 mor. Si llamarẽ el amor de los bienes rãpõtales, teniẽdo ellos res-
 pecto a Dios, podra entrar, y en fin a todo lo q̄ esta por Dios, ad-
 mite cõsigo el amor de Dios. Eres señor zeloso, y como el marido
 no cõsiẽte q̄ ame su muger a otro mas q̄ a el, así no cõsientes, sien-

Luc. 7.

2. Reg. 12

1. Reg. 15

- do esposo de mi alma q̄ ame ella a otro más q̄ a ti, y por esso quie-
Exod. 10. res q̄ te ame de todo su coraçon, y cō todas sus fuerças. Tu eras el q̄
 dixiste a Moyſen. Yo ſoy el ſeñor Dios tuyo, fuerte y zeloso, y por
 el amor q̄ nos tienes, quando vees que amamos alguna cosa más q̄
Ezec. 16. a ti, quitas nos lo por q̄ amemos a ti ſolo, y ſi porſiamos, dexas nos
 amar lo q̄ queremos en pena de nueſtra porſia. A ſi dizes a tu pue-
Eſai. 93. blo por vn propheta. Yo quitate mi zelo de ti. Ama lo q̄ quiſieres,
 y quã deſordenadamẽte quiſieres, no ſe me da nada, por q̄ ya no tẽ
 go zelos de ti. Por amor de eſto el Propheta Eſaias, viẽdo quã de-
 ſordenados andauã los hõbres en el amor, marauillãdoſe como lo
 ſuffrias ſeñor ſiẽdo tan zeloso, y conociẽdote por tal, preguntã a ti
 miſmo diziẽdo. A dõde eſta tu zelo y tu fortaleza? Que es de aque-
Ezec. 24. llos zelos q̄ pones tu en tus almas, de los q̄ales dizes por Ezechiel q̄
 pornas tu zelo en mi? A ſi tãbiẽ agora dizes q̄ te amemos de todo
 nueſtro coraçõ, y cō todas nueſtras fuerças, y de manera q̄ no rey-
 ne otro amor en nueſtras almas, ſino el q̄ a tu diuina mageſtad de-
 uemos. Solo eſte amor ha de tener el alma q̄ no quiere ſer adulte-
 ra amãdote ſobre todas las cosas, y cō aq̄llas fuerças y poder grãde
 q̄ tiene el amor y effectos marauilloſos que haze en el pecho dõde
 ſe apoſenta.

Med. LVIII. De las grandes fuerças del amor de Dios.

- Cant. 8.* **E**L amor dize la eſcriptura, es fuerte como la muerte. Mas fuer-
 te es q̄ la muerte pues vemos q̄ entrãdo en el cãpo en deſaſio
 el amor y la muerte, q̄do por el amor el cãpo, yalcãço la victo-
 ria, como parece, y ſe vificã en los ſãctos martyres. Tãto pudo el
 amor encaſtillado en los pechos de aq̄llos inuẽcibles caualleros de
 Ieſu Chriſto q̄ deſpreciarõ los tormẽtos y no temierõ la muerte,
 de la q̄l alcãçarõ glorioſos tropheos, pues antes quiſierõ morir, q̄
 perder el amor que a ſu Dios teniã. Triũpho el amor de la muerte
2. Tim. 2. yalcãço del la victoria. A quiẽ ſe da la corona ſino al vẽcedor? La
 eſcriptura dize, q̄ no ſera coronado, ſino el q̄ legitimamẽte peleate
 Por q̄ ſe da al martyr la corona, ſino por la victoria? Por q̄ la ſãcta
 ygleſia celebra ſus vencimiẽtos y coronas, ſino por las victorias q̄
 alcãçarõ de los tyrannos, de ſi miſmos, y de los tormẽtos, y eſpãtos
 de la muerte, y de eſta miſma muerte? Mas pudo el amor q̄ la muer-
 te, pues a todos los males del mũdo, y a la miſma muerte vencio el
 amor, cõ ſus grãdes fuerças y poder, y al fin q̄do por el la victoria.
Rom. 8. Armado de eſte diuino amor, eſcarnece el Apoſtol ſan Pablo de la
 muerte, y de todos los males del mundo, diziendo. Quiẽ nos apar-
 tara

rara de la charidad de Iesu Christo? Por venturá nos apartara la tribulacion, angustia la hambre, desnudez, el peligro, la persecucion, o el cuchillo? Cierto soy, que ni la muerte, ni la vida, nos podrá apartar de la charidad de Christo. No temé S. Pablo a la muerte, porque mas poderoso es el amor que la muerte. Que vença la muerte? Vence a reyes, principes, emperadores y papas. Todo esto es nada, pues el amor vencio al rey de los reyes, y al criador de los principes, papas y emperadores. Entrasse por el cielo, y halla al hijo de Dios con toda su gloria, y magestad, tan eterno y omnipotete como el padre, tan bueno como el, y de vna misma naturaleza, y arremetiendo contra el, el amor dio con el en el suelo, y de immortal, lo hizo mortal y passible, y haze le hazer cosas que mirando de la vna parte, que es Dios y de la otra lo que hazia como hombre parecieron al mundo disparates las obras que le hizo hazer el amor. Y assi dixo el Apostol a los Corinthios. Nosotros predicamos a Iesu Christo crucificado, escádalo a los Judios, y locura, y de fatino a los gétiles. Quié hizo esto? La fuerça y poderio del amor. Si se hizo Dios hombre, y se puso en la cruz por el hombre, todo esto fue por amor, segú aquello que esta escripto. Dios q̄ es rico en su misericordia por la grande charidad con que nos amo, estando muertos en peccados nos dio vida en Christo, por cuya gracia somos saluos. Vencio el amor al inuencible, y tuuo por bien de darse por vencido, no de otro, sino de si mismo, que por essencia es amor a quié se rindio libremente, dando se por prisionero del gran capitã que es el sancto amor. Cuya victoria es tan gloriosa, tan dulce, y tan alegre, q̄ quien es vencido queda cõ el el cãpo, y el q̄ se da a partido al amor sancto, sale con el triumpho. Y quié es herido, y muerto a manos del diuino amor, este tal escapa con la vida. Pues si el amor vence al inuencible, y lo subiecta a la muerte, y vence a la misma muerte, y si la vence, es mas fuerte que la muerte, como no dice la escriptura, que es mas fuerte que la muerte, sino fuerte como la muerte? Mas fuerte es que la muerte, pero comparo al amor, a lo que lo pudo comparar, y a todo lo mas fuerte que pudo hallar. Aũ que en la transfiguracion del señor fue su rostro mas claro que el sol, y sus vestiduras mas blancas que la nieue, dixo el Euangelista, q̄ era su rostro respládeciente y claro como el sol, y sus vestidos como la nieue, porq̄ no hallo en las cosas q̄ aca vemos, cosa mas clara que el sol, ni cosa alguna mas blanca que la nieue. Dio la similitud segun pu lo, aunque no segun el amor lo merecia. No es mas fuerte vna cosa que si misma, y pues el amor es muerte, dixo ser el

1. Cor. 1.

Eph. 2.

Mat. 17.

amor fuerte como la muerte. Porque así como la muerte mata los sentidos exteriores del cuerpo, privándolos de todo apetito propio y natural, así el amor compele al amate a despreciar todos los deseos de la tierra. Mata el divino amor la cobdicia de la carne, el apetito sensitivo, la vida sensual, y el hombre exterior, porque vive el interior a Iesu Christo. Es el amor vida del alma, y muerte della, según sus dos porciones, superior y inferior, y parte intellectiva racional y animal sensitiva, que da forma a nuestro cuerpo. Por lo qual el Apostol san Pablo, estando tractando de las grandes fuerzas del amor, dixo a Dios hablando de los efectos que hazia en nuestras almas. Porque por amor de tí somos mortificados todo el dia. Mata el amor de Dios todo lo que es mundo, y así llamo el Apostol, muertos a los Colossenses diziendo. Vosotros estays muertos, y vuestra vida esta escondida con la de Christo en Dios. O poderosa muerte, con la qual siendo el hombre muerto al mundo vive verdadera vida en Dios. O valerosas y poderosísimas las fuerzas del amor, y muy mas fuertes que las de la muerte. No osara la muerte acometer al hijo de Dios, ni se atreviera a llegar a el, si del amor no fuera primero vencido. Si vno saliese a campo con otro no sería grande su fortaleza, si venciesse al contrario teniéndolo las manos atadas, y sin armas, y estando ya vencido. Seria de loar el animo de aq̄l q̄ vence al contrario con sus propias armas, y siendo libre, y así alcaçasse del victoria. Así vence la muerte a los hombres vencidos, atados de pies y manos, y condenados a morir, porque como dize el Apostol, establecido esta a los hombres morir vna vez. Mas el amor sancto dexa libre al contrario a nadie compele, y queriendo el anima libremente es vencida del amor. Con sus armas dexa al hombre, pues no lo priva de los sentidos, y al fin el sancto amor sale con la victoria. Es tanto mas fuerte que la muerte que solo el basto a vencer y matar la muerte. El amor quito las fuerzas a la muerte en la cruz, y por verla tan desarmada, y tan vencida del amor se atrevieron muchos hombres, y de licadas donzellas contra ella, y con las armas del amor la vencieron. Encruelezcase el tyranno, enciédase el fuego, aparejese los tormentos, aguzense los cuchillos, bramē las bestias para despedaçar y tragar, trayáse los peynes de hierro para delétrair, derritase pez y resina, y todo lo mas terrible y espantoso que se puede inventar, que todo lo sobrepaja y vence la grã fuerza del amor, A ningun tormento se subiecta el amor, a ningun daño obedece, a ningun detrimēt. se inclina, mas antes ardiendo en aquellos pechos

chos bienaventurados de los sanctos martyres el fuego del amor, quanto mas agua le hechauan, pensando de matarle, tanto mas le encendian. O poderoso fuego, y si le embiassos señor a mi alma, en quan poco ternias las cosas que agora me dan pena. Quien dio animo a Moysen, para que con tan valeroso pecho se oppusiesse contra el soberbio y poderoso Rey Pharaon? Quien hizo que tan duramente Elias reprehendiesse al rey Acab, y Eliseo a los tres Reyes que yuan a la guerra, sino tu sancto amor? Quien hizo al principe de la yglesia san Pedro, y a los sanctos Apostoles, siendo primeros flacos, que con tan generoso y magnanimo coraçon respondiesen, en el concilio, que conuenia obedecer a Dios, y no a ellos, sino el amor? Este es aquel amor sacro que ninguna cosa teme, que todo lo pone debaxo de sus pies, y lo allana y desprecia. Todo lo puede, y todo le es posible, y ninguna cosa se le haze dificultosa. Y finalmente tanto poder tiene el amor, y tan grandes son sus fuerzas, que trae a Dios ala tierra, y sube al hombre al cielo.

Exod. 5.

Moysen

Reg. 18

3. Reg. 4.

Acto. 4.

Meditacion LIX. Como todos pueden amar a Dios.

QUE excusa podre yo tener en el dia del juyzio ante tu diuino acatamiento Dios mio y señor mio, sino amarte tanta bondad y clemencia? Que quieres de mi sino amor? Despues de tantos y tan innumerables beneficios que me has hecho, y hazes cada hora, no pides otra cosa sino amor. Por lo qual tu sieruo Moysen dixo al pueblo Israelitico. Y agora Israel, que te pide el señor Dios tuyo, sino q̄ temas a tu Dios y señor, y andes en sus caminos, y le ames con todo tu coraçon, y con toda tu anima? Porque sabes señor quan prestos y aparejados estan los hombres para amarte, si quieres, mandas que te amen. Quien podra dezir, ni declarar con palabras quan piadosa y misericordiosamente ayas hecho esto? Porque si en otra qualquier obra consistiera nuestra salud, muchos se pudieran excusar, muchos quedaran excluydos de la gloria, porque la obra con que la auian de alcãçar no les seria facil, o les seria imposible. Si quisieras que nos saluaramos por las limosnas, no se saluarã los pobres, porque no tienen de que hazer limosna. Si en los ayunos estuuiera nuestra salud, no se saluaran los enfermos y flacos. Si en la doctrina y sabiduria, que hizieran los simples y que poco saben? Si en la virginitad, en que esperan los casados? Y si en la pobreza, que hizieran

Dent. 10.

los ricos? Y así de todas las otras cosas. Muchos se pudieran excusar, y así quedarán excluidos de la bienaventurança. Mas del amor quien se excusara? Quien legitimamente sera excluido? Todos te pueden amar señor, y a sabios y no sabios, a ricos y pobres, a chicos y grandes, a moços y a viejos, a hombres y a mugeres, y a todo estado, y a toda edad, es comun el amor. Ninguno es flaco, ninguno es pobre, y ninguno es viejo, para amar. Como quieres clementísimo señor la gloria para todos, así la pusiste en precio que todos la pueden comprar. Si dixere alguno que no puede ayunar, o que no puede dar limosna, o que no puede yr a missa, creerle hemos. Pero podra dezir alguno que no puede amar? Esto es imposible. Muchos están en el cielo que no ayunaron, ni dieron limosnas, ni anduieron romerías, por que no tuvieron facultad para hazer estas cosas, pero ninguno está allá que a Dios no amasse. Juntamente se podra vno excusar de hazer estas cosas, pero poner excusa el que no ama, no es posible. Para todos está presto el amor, y en todo lugar, y en toda hora, y en todo tiempo puedes amar. Agora comas, agora beuas, agora andes, agora estes asentado, agora trabajes, y agora descanses, como quiera que te ayas, y do quiera que buelvas si quieres puedes amar. Ninguna cosa nos puede impedir del amor, porque el amor es nuestro, y ninguno nos le puede robar ni tomar. Testigos son de esto los sanctos martyres, a los quales bien pudieron los tytanos quitar la vida, mas no el amor, y de muy buen grado dieron la vida, por no dar el amor, por que el amor mas es que la vida. Pues así tu Dios nuestro como pijsimo señor rectísimo, y sapientísimo regidor de este mundo, criaste a todos para la vida, y así desseas la salud de todos, que a ninguno cierras el camino para alcançarla, y por esto aunque en estos bienes temporales y transitorios, nos hiziste desiguales, haziendo a vnos ricos, y a otros pobres, ni estas cosas nos das como las pedimos, ni como las desseamos, pero en los legitimos y verdaderos bienes que conuenē a la salud eterna, a ninguno hiziste pobre. mas a todos diste poderio y-gual para que de ellos se enriqueciesen quanto quisiesen, y quien quisiere, y por su aluedrio se hiziese cada vno tan rico, y tan grande, quanto se dispusiere a la gracia. Estos bienes que los hombres de este mundo tanto engrandecen y aman, en poco los tienes tu mi Dios, y en tu casa son reputados como saluados, y cosa de poca estimación. Mas los que lō verdaderos y estables bienes reseruas los para el aluedrio de cada vno, y demanera que quic quiera que los quise-

quisiere no sea priuado de ellos. En lo vno y en lo otro te muestras Dios mio ser piadoso, en lo vno, y en lo otro justo y sancto, para q̄ se cierre toda boca y toda maldad no tenga que hablar, y no tenga razonable, ni justa queixa contra ti, por muy gr̄de que sea la malicia. De todos estos tus bienes, el amor tiene la cumbre, ni ay cosa en tu casa mas preciosa q̄ tu sancto amor, ni mas prestante. Quando en el desierto embiaste manna del cielo a tu pueblo Israelitico, vn̄os cogian mas, y otros menos, pero a ninguno sobraua ni faltaua, y cada vno tenia la parte que auia menester para su necesidad. As̄i sēnor y Dios nuestro das tu sancto amor a cada vno de nosotros, segun la disposicion y merito de cada vno, sin acceptacion de personas. A parciado esta el padre de cõpañas para embiar a todos a su viña, y no negata el dinero de la bienauenturança, a los que en ella trabajaren, pues el principe de la yglesia afirma q̄ no es acceptador de personas, a todos llama a las bodas, y a ninguno niega su sancto amor, si el por su malicia y rebeldia no cierra las manos, y no quiere recibirle, y se haze indigno del. A quiẽ no combidas cõ tu sancto amor? A quiẽ desechaste, y quiẽ lo pidio q̄ lo negastes? Tu eres el q̄ dizes. Venid a mi todos, los que trabajays y estays cargados, que yo os recreare. Venid y cõptad o animas Christianas sin plata, y sin algun truco vino y leche. Porq̄ colgays plata, y no en panes, y vuestro trabajo yno en hartura? Oydm̄e comed el bien, y deleytar se ha vuestra anima en grosuta. Venid a mi, y viuir a vuestra vida. Porque anda mi anima sedienta por la sequedad y esterilidad del mundo, y dexa a ti Dios mio y todo mi bien, donde estan acumulados todos los bienes que yo puedo desleat? A todos te manifiestas sēnor, a todos te muestras, y estienes las alas de tu clemencia sobre buenos y malos, y combidas con tu sancto amor a los justos y a los peccadores. Ninguno tiene escusa ante tu diuino acatamiento sino te ama, y en iuyzio vniuersal callata toda criatura delate de la rectitud de tu justicia. Todos podemos amar te, y quando no te amamos es por nuestra culpa, pues ninguna excusa suficiente, ni bastante podemos dar, quando no fueres amado de nosotros. A uque agora por mucho que nos esforcemos par te amamos y parte desleamos, ni se puede cumplir por entero el mandamiento del sancto amor. Quando nos es mandado que te amemos de todo nuestro coraçon, y de toda nuestra mente y anima, porque el cuerpo que se corrompe, carga, y apesga el anima, y los sentidos del hombre con su pelo encorban y abaxan a estas

Exod. 16.

Mat. 20.

Acto. 10.

Mat. 22.

Mat. 11.

Esa. 55.

I. Cor. 13.

Sap. 9.

cosas inferiores, no puede todo ocuparse en lo que querria, y trabaja de derramar al anima por muchas cosas. Y por vnos reliquios secretos que a penas podemos entender, salida de si anda vanamente vagueando, cercando y pensando en circuyto muchas cosas de este mundo. Y assi mal diuidida no se puede asir ni encadenar de aquel summo bien del todo, como seria raxon, y a ella seria expediente. Mas vendra tiempo o anima mia en el qual todos estos mouimientos de tu coraxon cessaran, y toda mutacion de tus vanos pensamientos se amaniaran, y callaran todas las cosas, y te alegraras, porque alcançaras estabilidad del animo, y abundaras y maravillarte has y ensanchar se ha tu coraxon, donde estara fixo, y estable sin jamas mudarse. Entonces seras abrasada como vn carbon muy encendido, y assi encendida y toda abrasada del amor, seras toda transformada en tu Dios, y allegandote toda a el como esta escripto, seras hecha vn espiritu con el, cuyo fuego dize Esaias que es en Sion, y horno en Ierusalem. A qui en Sion ay fuego que humea, y alli en Ierusalem horno encendido. Horno verdaderamente en el qual los vasos de los celestiales espiritus son alumbrados, con aquel ardentissimo y potentissimo fuego diuino que son vnidos y transformados en ti mi Dios, para gustar de aquel perpetuo y inaccessible impetu de gloria que nunca falta.

Meditacion LX. Que no podemos pagar a Dios sino con amor.

QU E recompensa puedo hazer a ti mi criador, mi redemptor, mi gouernador, mi juez, y mi gualardonador? Estos cinco acreedores muy grandes y muy estrechos teigo, y no sea qual dellos primero pague. Al criador deuo la vida, porque del la recebi de gracia; al redemptor deuo la misma vida, por que el puso la suya por la mia en la cruz, a mi gouernador que me apacienta desde mi iuuentud de balde, y con tantos regalos, y tan diuersos, y en tan diuersas maneras tambien confieso que le deuo mi vida, la qual posseo por su beneficio, mas ni aun a mi juez puedo yo satisfazer en todo el tiempo de mi vida. Pues que dare a tan magnifico premiador? Por ventura aunque en tanto que viuiere le sea obedientissimo, y suffriere por el todas las cosas terribles y asperas, se ygualara mi obra con el jornal que me tienes a

parte-

parejado? No son condignas las pasiones de este tiempo, para merecer por ellas la gloria aduenidera que manifestara a nosotros. *Rom. 9.*
 A todas estas cosas deuo a mi mismo, y no sea quien me de primero. De diez mil talentos segun la parabola euangelica, soy deudor y yo necesitado y pobre, y cada dia suena en mis oydos aquella terrible y espantosa voz del Euangelio que dize. Dame cuenta de tu mayordomia. Que hare? adonde y re? pues aunque me venda no podre satisfacer vno por mil. Sale tambien al encuentro a la folicitia congoxa mia el Propheta Micheas diziendo. Que cosa digna ofrecere al señor? Por ventura ofrecerte he sacrificio y bezetro de vn año? Por ventura podrase aplacar el señor en millares de carneros, con muchos millares de cabrones gruesos? Por ventura dare mi primogenito por mi maldad, el fruto de mi vientre por el peccado de mi anima? No por cierto, no mas que mostrarte o hombre lo que sea bueno, y lo que el señor busca, y demãda de ti. Quiere por cierto que hagas juyzio, y ames misericordia, y que andes sollicito con tu Dios. Sollicito en que no le offendas, y sollicito en buscar su voluntad. Sollicito para que en todas las cosas, y por todas las cosas le agrades. Esta sollicitud y cuydado es señor del que te ama, y no del que te teme, del que ama a tu diuina magestad, y no del que teme el tormento. Da pues anima mia al señor esta sollicitud y cuydado, y suelto eres de la deuda. Ama y todo lo has pagado. Solamente esto tributo del amor por todas tus deudas te demanda el altisimo. Aunque te mandata entrar en hornos de fuego encendidos y morir cruel muerte, no pagauas lo que deuias, quanto mas que este señor que no quiere la muerte del peccador, sino que viua, no manda que te mates, sino que ames, y con el tributo y estipendio del amor se da por pagado. Porque no pagas a tu hazedor, y redemptor este tan suave y jocundo tributo de amor? Porque pues no amas anima mia a quien tanto deues? Las bestias reconocen a su bienhechor, y sola la criatura racional tira coeces contra el aguijon, y solo el hombre es el que alça la obediencia a su Dios, y niega el amor que deus, a quien tanto lo amo que no dudo de ponerle en el tormento de la cruz, por mostrar el grande amor que le tenia. O verguença grande, o lamentable deluentura, no conocer a quien tanto deue, y no amar a quien tãto merece ser amado. Solo el hombre en tre todos los brutos se embrauece con los beneficios que de tu largueza recibe. O quan justamente reñexas de esto señor Dios nuestro, diziendo por vn Propheta. Cono-

cio el buey a su poseedor, y la bestia el pefebre de su señor, y Israel
Esai. 1. no me conocio, y mi pueblo no entendio. O hombre pregunta a
 los brutos irracionales, que ellos te enseñaran, se discipulo de las
 bestias, tu que fuyste criado señor dellas. Ellas te enseñará que gra-
 titud, que benecolencia, y que amor eres obligado a dar a aquel de
 quien tantos bienes recibes. Ten verguēça miserable de deprēder
 a ser grato en la escuela de las bestias, y de que ellas te vençan en
 virtud, a las quales tu vences en raçon y entendimiento. Mandaste
Dan. 14. señor a los leones hambrientos que no tocassē en el Propheta Da-
Ion. 1. niel, y te obedecieron, y que la ballena guardassē a Ionas, y cūplio
3. Reg. 18. tu mandamiento. Mandaste a los cuetuos que no administraffen
 carnes al Propheta Elias, y siruieron al sancto con mucha diligen-
 cia. Y no solo las criaturas que tienen sentimiento te obedecen,
 mas aun tambien las insensibles, siruendo todo lo que pueden, y
 dan a su Dios y criador todo lo que las pide, aunque no lo tengan
Nuin. 10. de su naturaleza. Hirio tu fieruo Moyfen cō la vata en la piedra, y
 de su dureza dio luego contra su natural abundancia de aguas blā-
 das y corrientes. Solo el hombre niega a ti mi Dios lo q̄ le pides,
 y demādandole no lo que no tiene, sino lo q̄ tiene que es su amor y
 voluntad, y pudiēdo dar lo que quierres con mucha facilidad, y cō
 honra suya, no quiere condecender con tu petition. Mas duro e-
 res que piedra, o coraçon mio, pues no das tu amor a Dios, dando
 aguas abundantes la piedra dura. Solo el amor te haze andar con
 Dios a las partejas, y en solo esto le puedes pagar en la misma mo-
 neda. Solo cō amor quierres Dios nuestro q̄ te pagemos. Si me ri-
 ges, no quierres q̄ yo te gouierne ni rija, si me reprehēdes, no quie-
 res q̄ yo te reprehenda, si me castigas, no quierres q̄ yo te castigue,
 sino que te sufra, y si me juzgas, no tengo yo de juzgarte, sino obe-
 decerte, pero si me amas, quierres q̄ yo te ame. Amas me señor, por
 q̄ quierres ser amado de mi, y no amas por otra colā, sino por ser a-
 mado de nosotros. Porq̄ sabes que amandote setemos bienaentu-
 rados, quierres que te amemos. Lo q̄ se da por amor no se puede me-
 jor, ni mas conueniblemente recompensar sino con amor. Solo el
 acto y obra de la voluntad puedo yo dar a ti mi Dios, y entre estas
 obras de la volūtad, el amor tiene el lugar primero. Siēdo tu señor
 inmenso Dios y sumo bien, no te desdeñas de poner tu amor en vn
 vil gusanillo de la tierra. Y sobre todo despues de tantas causas q̄
 ay para que yo te ame pones me precepto de amor, como si fuesse
 tan duro que tengo necesidad de tal mandamiento. Bendigante

Los angeles, loente para siempre jamas archangeles y Seraphines, y alabante sin fin todas las Ierarchias celestiales, pues despues de verme tan obligado con tan innumerables dones y soberanos beneficios, no me mandas otro tributo sino amor, ni quieres de mi si no solamente que te ame. Gracias te doy sin cuéto Dios mio, por la merced q̄ me hazes en querer ser pagado con tan suauē y deleytable seruicio, tan jocundo y facil de cumplir, que antes suffrire todas las penas y tormentos del infierno, que dexaste de amar.

Meditacion LXI. Como solamente nos pide Dios que le amemos.



Quã bueno es el Dios de Israel, a los que son rectos de coraçon. Mandas nos señor que te amemos, y no quieres de nosotros otro tributo ni pecho, sino que amando paguemos tan grandes obligaciones. Venid pues o Christianos, y mirad que mandamientos nos da nuestro Dios. No por cierto asperos y dificultosos, no graues ni incomportables, sino muy dulces, y muy leues, y muy suaues. No nos manda q̄ degollemos, ni que matemos a nuestros hijos, como en otro tiempo los cruelissimos demonios lo mandauan a sus hontadores, no nos manda que despedacemos y asicemos nuestras carnes con cuchillos, ni açotes, ni que entremos en hornos encendidos de fuego, ni andemos sobre espinas y abrojos los pies desnudos, pero mandanos diziédo. Amatas al señor Dios tuyo de todo tu coraçon, de toda tu anima, y con todas tus fuerças, y al proximo como a ti mismo. Ninguna otra cosa quiero, ninguna otra cosa os mando, ni pido, ni otra cosa busco en vosotros, ni otra cosa os impongo. Amor quiero y demando, con solo esto me contento y me satisfago, por tantos beneficios y mercedes, como de mi recebis tan abundantemente y de continuo. O hombre ama y reyna. Ama dize el señor, y todas mis cosas son tuyas. Oystes pues en algun tiempo alguna cosa mas clemente, ni mas benigna que nuestro Dios? Viste por ventura algun señor tan clementissimo, y tan benignissimo, que solamente demande a sus seruos que le amen? Si algun Rey no pidiesse otra cosa a sus caualleros, y vafallos por todas las mercedes que les haze, sino que lo amassen, y no les pudiesse otra carga, ni les demandasse otro seruicio, por quan piadoso, por quan clemē

Psal. 72.

Mat. 22.

clemente, y por quan bueno, y digno de ser amado, sería tenido y predicado de todos los de su casa, y como le querriá, y con mucha razón todos los de su reyno: Tal es nuestro Rey, tal es nuestro señor, y tal es nuestro Dios. O que tal, y tan buen señor tenemos en ti clementísimo y piadosísimo señor nuestro. Por lo qual en el

Deut. 10. Deuteronomio esta escripto, que dixo tu siervo Moysen al pueblo. Que te pide agora Israel tu Dios y señor, sino que le temas, y andes en sus caminos y le ames? No te pide otra cosa sino amor.

Psal. 18. Bien conocia esto el que dezia. La ley del señor es sin manzilla que conuierte las animas, y el testimonio del señor es fiel y da sabiduria a los pequeños. Los mandamientos del señor deseables son sobre el oro y piedra preciosa, y mas dulces que la miel, ni el panal. Que cosa puede ser señor mas dulce a nosotros que el amarle? Y q cosa mas jocunda, ni suaué, ni mas ligera? Que es nuestra vida sin amor, sino vna muerte atrocissima? El que no ama dize tu Apostol san Iuan, esta en la muerte. El que no ama aun viuendo esta muerto de coraçon, porque la vida del coraçon es el amor, y somos trasladados de la muerte a la vida porque amamos. El que aborrece

1. Iuan. 3. homicida es de sí mismo. O quan justamente es condenado a eterno tormento, el que mas quiso arder que amar, porque si por charidad amara, nunca en el infierno ardiera. Bien le conueno señor auerte aborrecido, el que antes escogio para siempre arder, que para siempre amarle. Que viste en tu Dios o dañado, que viste o que sentiste para que no le amasses? Que excusa podras tener en el dia del juyzio, pues aun siendo mandado, no quisiste amar a la infinita bondad de tu Dios? O quanto mas deleytable officio, y mas segun la noble inclinacion y naturaleza de nuestra alma es amar que aborrecer, y quanto mejor es señor amarle, que arder en fuego perdurable: Bien que es imposible aborrecer la criatura a su criador, y afsi siendo el bien objeto de nuestra voluntad, no cabe en razón, ni es posible que aborrezca nuestra anima al summo bien y bondad infinita de nuestro Dios, en quanto Dios y debaxo de titulo y nombre de deidad, y por razón de ser Dios, en quien esta eminentemente y infinitamente todas las perfecciones, y bienes, pero la voluntad desenfrenada y ciega de su propria passion, llevada para su daño y perdicion del amor proprio, aborrece a tu diuina magestad, en quanto eres sabio, y conoces su malicia, y por que eres justiciero, y castigaras como justo juez sus maldades. Pero como sería posible que vna alma por desventurada que sea, si su

viere vna sola centella de conocimiento de tu infinita bondad; sié dole representado esse abyfino de diuinas riquezas, y esse pielago sin suelo de bien inaccessable y incomprehensibile que este ociosa y suspensa, y que pueda acabar consigo de no lançarte en medio del fuego de tu diuino amor? O quan ciegos son mi Dios los que no te conocen, y quan insensibles son, y quan eladas tienen las almas, los que conociendote no se arrojan este horno ardiente de tu santo amor. En que se detienen? Por que esperan? A quando aguarda? Siendo tu señor summamente attractiuo, porque eres summamente bueno, atrae esta mi alma, lleva tras ti este mi coraçon, trae me em pos de ti, y correremos tras el olor de tus vnguentos. Como tan grande bien, como el que con la fe se me descubre, no me lleua el coraçon al summo bien? Que cuerdas ay por fuertes que sean, ni cadenas de hierro dobladas del amor de estas cosas temporales, que no se quiebren y se hagan pedagos por llegar con amor al vnico bien mio? Y que me mandas tu señor, y que otra cosa quiertes de mi, si no que te ame? Los juyzios del señor son verdaderos y justificados en sí mismos. Descalces mas que el oro ni piedra preciosa, y mas dulces que el panal ni la miel. Que mandamiento mas justo, ni que ley mas justificada, ni que precepto mas dulce que el del amor? No me mandas señor que nauegue por los peligros del mar, no que penetre las nubes, no que ande en los trabajos de las guerras, ni que vaya a las Indias con pies descalços, ni que haga milagros, sino solamente que te ame del secreto de mi coraçon. Mucho pudiendo cumplir este tan suaué y dulce precepto de amor que tu me mandas, no quieren, detenidos del amor de este infelice y miserable mundo. Pues que diras tu desuventurado que no amas a tu Dios, en aquel estremo examen quando el mundo feta juzgado? Que responderas a tan inmensa clemencia? Como no enmudeceras entonces? Esto es lo que dizes señor a tu pueblo, por boca del Propheta Elaias. No me inuocaste Iacob, ni trabajaste en mi Itrael, no me ofreciste carneros de tu holocausto, y no me glorificaste cō tus sacrificios. No te hize seruir en oblacion, ni me cōpraste cō plata, ni cō la grosuta de tus sacrificios me embriagaste, mas hizisteme seruir en tus peccados, y disteme trabajo en tus maldades. Como si mas claro le dixeras. No te di asperos mādamientos, no te di grandes cargas, ni incompotables, no te mande que gastasses tu hacienda en sacrificios y oblaciones, mas mandete cosas faciles y ligeras, y tu en nada tuuiste mis mandamientos. En tus peccados

Can. 1.

Psal. 18.

Esa. 43.

me

me hiziste seruir mas de treynta años, y al fin por ti vuede recibir a certissima muerte. Pues aunque te mandara cosas muy graues las deuieras hazer, quanto mas q̄ no te dixē, sino ama y reyna. Amor quiero, amor pido, y amor solamente demandō, y no quiero sino que ames, y que amando lleues buena vida, y despues para siempre viuas, descautes, y reynes.

Med. LXII. Como el amor no se paga sino con otro amor.

El amor Dios nuestro y señor nuestro no recibe otra satisfacciō sino la del amor, ni se paga sino con amor. Por lo qual aū que yo de todas las cosas al que ama, sino le diere mi amor, y sino le respondiēre a su buena voluntad con la mia, no soy suelto de la deuda, y siempre deuo pensar q̄ quedo en obligacion, y por muy grande deudor. Es el amor de tan alto precio, que no se paga con oro, ni plata, ni piedras preciosas, y de aqui es que aunque nuestros enemigos, y los que estan en desgracia con nosotros, nos den oro y plata, y todo lo precioso que quisiēren, y tuuiēren no lo tenemos en nada, y lo reputamos como lodo, y aun muchas vezes no lo queremos recibir. Por el cōtrario de los que sabemos que nos aman y quieren, estimamos en mucho qualquier cosa que nos den por pequeña que sea, porque no miramos al don, sino a quien lo da, y con que entrañas lo da, y a que lo da con amor. Por esta raçon señor amandonos tu tan grãdemente no te contentas con que te demos todas nuestras cosas sin que te amemos, y estimas en poco nuestros dones quando no proceden de amor. La escriptura diuina dize, que quando aquellos dos hermanos Caim y Abel ofrecieron a tu diuina magestad, sus dones que miraste a Abel, y a su offrenda, y que no miraste a Caim, ni a sus dones. Dize que primero miraste a Abel, y despues a sus dones, porque mas cuenta tienes señor con la persona, que con lo que da, y mas miras al amor, que a lo que se ofrece, y por amor de esto recibiste los dones de Abel que te amaua, y desechaste la offrēda de Caim, porque estaua su pecho sin tu sancto amor. Por esta causa tuuiste en mas la pobre lymofna, que ofrecio la vieja en el templo, que las grandes dadiuas que presentaron los ricos, y dixiste auer dado mas la viejezita pobre q̄ los poderosos ricos, aunq̄ ofrecieron grãdes y gruesos dones. Mas miras al amor que al don, amas nos señor, y con amor quieres ser pagado. En pa-

Gen. 4.

Luc. 21.

go del amor que nõs tienes quieres que te amemos, y entonces aceptaras de nuestras manos qualquier don por pequeño que sea, quando vieres que te amamos. Muchas y muy ricas offrendas te ofrecian los Hebreos, y porque no procedian de coraçon lleno de amor, les dixiste por boca de tu Propheta Elaias. Que se me da a mi de la muchedumbre de vuestras offrendas? No quiero los sacrificios de vuestros carneros, ni la grossura de los gruesos animales, ni la sangre de los bezertos, ni corderos, ni cabrones. Quando viniereis a mi presencia y os llegaredes a mi, quien os demanda estas cosas? No me offrezcays mas sacrificio de balde, porque el encienso abominacion es para mi, y aborrezco vuestras fiestas y solennidades. Todo quanto podemos ofrecer a tu divina magestad vale muy poco delante tu diuino acatamiento, sino va acompañado de amor. Esto es lo q̄ dize el sabio. Teme a Dios, y guarda sus mandamientos, porque esto es todo hombre. Pues si esto es todo hombre, sin esto, nada es el hombre. Y porque todo quanto tenemos y todo lo q̄ te podemos dar es nada, sino te damos nuestro coraçon lleno de tu sancto amor, nos lo pides, diciendo. Hijo dame tu coraçon. Como si mas claro me dixesses. No quiero tu hacienda ni tus dones, sino que solamente pagues con amor el grande amor que te tengo. Amor quiero, y amor demando, en satisfacion del amor con que te amo, porque el amor, no se paga sino cõ amor. Cosa muy justa pues es animamia, q̄ el amor sea pagado con otro amor, y que tu amor sea semejante al amor que Dios te tiene. Deue ser tu amor muy limpio, entero sancto, y sin mezcla de algun otro amor, para que sea conforme al amor de Dios, al qual respõde, por que de otra manera aborrecerlo ha Dios como a amor muy contrario del suyo. Tu hazedor te ama a ti mas que a otras criaturas, así tu ama mas a el solo, que a todo lo criado. Tu hazedor a todas las criaturas de este mûdo amo por amor de ti, así tu ama las a todas ellas, por amor del. Tu hazedor to las las cosas ordeno para tu seruicio y prouecho, así tu ordena todas las cosas para su seruicio. Tu hazedor te ama con infinito y perpetuo amor, así tu ama a el de todo tu coraçõ, de toda tu animi, y de todas tus entrañas y fuerças, y todo quãto es a ti posible. Paga pues animamia el amor q̄ deues a tu Dios, pues no te pide otra cosa, ni quiere de ti otra cosa sino que le ames. Si a otra cosa amas, pierdeste, enluziaste cõ muchos peccados, atormentaste con mil cuydados, y con millares de miserias eres afligida. Y la causa de esto es, porque no pusiste

Esaí. 1.

Eccle. 12.

Prou. 23.

Ioan. 15.
Psal. 138.

tu amor en su lugar, y donde fuera justo lo pusieras. Entonces gozaras de summa paz, si tu summo amor pusieres en summa cosa. Pondre mi summo amor en el summo bien, que eres tu Dios mio, y aunque tu diuino amor no me fuera necessario para alcanzar la vida eterna, quia yo de hazer todo lo possible por amarte, por alcãçar tu amistad. Dichosos aquellos a quien tu dixiste. A vosotros os dixi amigos. Muy honrados son señor vuestros amigos, y muy confortado y establecido es su principado. Quien no le terna por muy dichoso en ser amigo del rey? Quié no trabajara por alcãçar su amistad? O quanto mas honrosa y prestante es la amistad del rey del cielo, que la amistad y priuaça que se puede aqui tener cõ los reyes de la tierra. El remedio y medio que tengo para alcãçar la amistad de Dios es amarle. Tu señor eres el que me prouocas al campo del amor, y quieres que pues me amas, que yo tambien te ame. Que deuias tu señor hazer por negociar mi amor q̄ no lo ayas hecho? Como si te fuera la vida y honra en ser amado de mi, assi has hecho todo lo possible por grangear mi amor, no te importa do a ti cosa alguna, y yé lome a mi tanto en ello q̄ no me importa menos que la vida. Si tu fueras como vno de nosotros, y cada vno de nosotros fuera como eres tu, que pudieras hazer entonces que no lo ayas hecho? Todas las inuenciones, y modos y maneras que se podian inuentar, hiziste señor y has hecho, por ser amado de nosotros. Que modos tan exquisitos y extraños hallo tu amor para facar mi amor? Que dire a esto señor y Dios mio? Ardes tu en mi amor, y arde todo el mundo en tu amor, y yo en medio de este borro de fuego estoy frio. Cielo y tierra, y elemētos, y todas las criaturas estan encendidas en llamas de fuego de diuino amor, y solo yo estoy elado. Que mayor maldad que esta? O saluador nuestro, y redemptor de mi alma, como aquel fuego de infinita charidad que ardia en tu sagrado pecho, no quema y haze carbon a mi corazón elado? Como señor mio aquella feruentissima y encendida sangre que saliendo de tus venas en tanta abundancia con la qual lauaste y bañaste mi anima de las manzillas de sus peccados no la dexaste caliente en tu amor y caliente para seruirte con espíritu y amar te con summo amor? Porque quieres que te pague el grande amor que me tienes con amar, hiziste tantas cosas porque te amasse, no queriendo que tu amor sea pagado sino con amor.

Meditación LXIII. Como no tiene el hombre otra cosa propia sino amor.



VE dare yo al Señor, por todas las mercedes que me ha hecho? Cosa es señor muy decente que tenga yo alguna cosa mia propia que pueda dar y ofrecer a tu divina magestad en recompensa de lo mucho que de tus manos he recibido. Iusto es que yo possea algo con lo qual pueda hazer digna satisfaccion en pago de los beneficios y mercedes que me hiziste. Porque como sea justo y no quieras que se pierda el hombre por ingratitud, ni por otra manera alguna, tu señor que quieres que todos los hombres se saluen y vengan al conocimiento de la verdad, demanda tu justicia que ayas dado alguna cosa al hombre, y que sea propia suya del mismo hombre, y que la téga en su proprio poder y libertad, cõ que pueda pagar si quiere en algo a las grandes obligaciones que te tiene. Porque de otra manera pareciera que todos los beneficios dados al hombre se los viertes hecho para su mal, y para su condenacion. Porque recibiendo tanto, y no teniendo algo que proprio suyo fuera, con que pudiera satisfacer, mostrauase ingrato, por la qual ingratitud mostraua ser justa su condenacion, lo qual no se ha de pensar de ti, señor segun es inmensa tu bondad y grande tu misericordia. Presupuesto que el hombre tiene algo con que pagar a Dios, y que solo aquello es señor, que esta debaxo su plenario señorío y libertad, agora sepamos de que es señor el hombre. No es señor de la hazienda, heredades, y posesiones que tiene, porque todo esto le puede ser quitado forçosamente, y contra su voluntad y querer. Tampoco es señor de su cuerpo, ni de parte del cuerpo, pues no estan debaxo de su perfecto dominio y poder, pues puede ser priuado del cuerpo, y de qualquier parte del, aunque no quiera. No es señor de su vida, porque le la pueden quitar forçosa y violentamente. Ni diremos que es señor de su anima en quanto da vida, y es forma del cuerpo, porque como no es señor de su vida, así tampoco es señor del alma en quanto a aquella parte que da vida al cuerpo. Aun- que el anima es vna y por ser espíritu, no tiene partes, pero hemos de considerar en ella dos officios que haze estando en este cuerpo, que son dos porciones, la inferior con que informa, y da vida al cuerpo, mediante cuya presencia sentimos y vivimos, y la parte y

Psal. 115.

1. Tim. 2.

poterió superior della que es la racional y intellectuua, por la qual
 si lo gizamos, discutimos, entendemos, y conocemos a Dios. Se-
 gun la parte sensitua y vida animal, somos semejantes a las bestias
 y assi legun esta parte no somos libres, pero segun la parte racio-
 nal y intellectuua, somos criaturas excelētissimas criadas a la yma-
 gen y semejança de Dios, capaces de la bienauenturança, raciona-
 les y libres, adornados cō tres potencias muy nobles q̄ son enten-
 dimiento, memoria, y voluntad. Tambien es de saber, que de esta
 parte superior que dezimos, tampoco es el hombre señor de toda
 ella, porque el entendimiento, y la memoria no son potēcias libres.
 Goza el hombre del libre aluedrio, y por esso se llama libre por la
 libertad que tiene, siendo del absoluto señor, y porque este esta en
 las dos principales potencias del alma que son entendimiento y
 voluntad, y el entendimiento no es potencia libre sino sola la volū-
 tad, de aqui se sigue que solamente es el hombre señor de aquella
 parte del albedrio libre, que es de la voluntad. De esto se colige q̄
 de ninguna cosa es el hombre señor, sino de su propria volūdad, la
 qual es reyna y princesa en el reyno del alma, y de tal manera es li-
 bre y señora que no se puede entender como la voluntad, sea volū-
 tad, y no sea libre. Si la voluntad no fuesse libre, la voluntad no se-
 ria voluntad, porq̄ es contradiccion manifesta, ser volūdad, y no ser
 libre. Es tan grande señor el hombre de esta su proptia voluntad,
 que es impolsible ser cōpelida, forçada ni violentada, ni ser le qui-
 tada forçosamente. Todo el poder de los angeles, y de los hōbres,
 ni de los demonios no pueden quitar al hombre su volūdad, si el li-
 bremente no quiere darla. Hizole Dios tan grande señor de ella
 que el mismo Dios no compele, ni haze fuerça a nuestra voluntad,
 y quando algo quiere della, ruega y amonestá, inspira y persuade,
 pero no fuerça, ni la lleua a su pesar, donde ella no quiere, porque
 es tan libre, y tan grande reyna y señora, que ama lo que quiere, y
 aborrece lo que quiere, y haze de si libremēte todo lo que se le an-
 toja, sin ser de Dios, ni de otro alguno lleuada, ni compelida con-
 tra su queter. Y pues ninguno puede dar, ni agenar de si sino las
 cosas de que es señor, y de ninguna cosa es señor, sino de su pro-
 ptia voluntad, y esta se da por amor, por esta raçon nos mandas se-
 ñor q̄ te amemos, porque amando te damos nuestra volūdad por a-
 mor, que es todo nuestro bien y riqueza que poseemos. No pides
 señor q̄ te demos lo que no tenemos, porque locura es queter que
 haga vno lo que no puede, ni mandarle que de lo que no tiene. Y

pues el hombre no tiene q̄ dar sino su voluntad, sabía y discretamente le pides su voluntad mandádole que te ame. Ansias mortales padecía Dios mio y mi señor, allí dentro de mi alma, no hallando q̄ darte, en pago de lo mucho que de tus magnificas manos he recibido. Bendito seas tu mi Dios, y mil cuentas de gracias te doy por la merced que me hiziste, en darme que te pudiese dar. Si el hombre viendole tan obligado, no tuuiera que dar, ni conque pagarte, fuera vna criatura infelicissima y desventurada. Que hiziera yo señor quando conociendo lo que te deuo, sino tuuiera amor y voluntad que darte? Disteme voluntad, que es potencia libre, la qual tiene en sí vn proprio don, que de continuo nace della, y es que jamas puede estar sin darse a alguno, y tan liberal, y tã noble, que no se da sin que la misma voluntad se de con el mismo don, que es el amor, libre don de la voluntad y proprio suyo, precioso y immortal thesoro del hombre. Este puede señor darte mi voluntad, con el qual don te satisfaze como deue plenariamente en quanto en sí es. Donde quiera que va el amor, lleva consigo la voluntad del amante, y porque la voluntad es todo el hombre, por el consiguien te dezimos que se lleva consigo a todo el hõbre. Por lo qual, quando alguno da a otro su amor, a sí mismo todo entero se da, y se tras pasa en aquella quien se dio. Porque como el amor de su pria naturaleza es don libre, que de su misma gana se da, y que no puede ser forçado, ha so de dar o quitat queriendo el, y porque las cosas que damos, no pasan en verdadera posesion de aquellos a quien las damos, sino son proprias nuestras, y estan en nuestro libre poder, de aqui se sigue que como el amor sea proprio bien del amãte que dando lo el, luego passa en verdadera posesion del amado a quiẽ lo da. Por amor de esto tiene el amado libre poder, y entero señorio en el que lo ama. Y tambien porque la recompensa deue respõder al amor del dador de los bienes, y a quel amor en Dios es espiritual, immortal, y inuisible, tambien lo que el hombre da a Dios, dandole este su amor y voluntad, es immortal, espiritual, y inuisible. Y porque sabes tu señor y Dios nuestro, que con solo esto te podemos pagar, solo esto nos pides, y este solo tributo nos demandas, queriendo que te amemos. Porque aunque eres riquissimo poseedor de todos los bienes, y no tengas necesidad de nuestras cosas, quieres de nosotros este amor, pues cõ solo el podemos satisfazer a tu diuina magestad. O quan grande merced me hiziste señor, en querer ser amado de mi, y en darme poder para amarte, y

caudal con que pueda en algo satisfazer lo mucho que te deuó. Es el amor vna fuerça y poderio impetuoso de la voluntad, el qual lleua tras sí la voluntad, y la da al q̄ ama, y con la voluntad se da a sí mismo, y todo lo que es el hombre, y de manera, que el q̄ ama no es suyo sino del amado. Ama pues a nra. mra. a tu Dios, quanto es a ti posible, y pues el te ama justissimamente le deues tu amar, aunque no puedes y gualmente, porque el amor con que Dios te ama es infinito, mas el tuyo có. que a el amas finito es, y medida tiene. Pero amale quanto puedes, y esto te basta, para que absorta y transformada en Dios, viuas vida celestial con el amado en tanto que aqui viues, y despues le gozes para siempre en el cielo.

*Meditacion. LXIII. Como hemos de amar a Dios,
assi como el nos ama.*

Cuarto señor mio Iesu Christo, que aunque me aborrecieses te deuria yo amar, pues eres mi Dios, mi redemptor, mi protector, mi refugio y todo mi bien, quanto mas amandome tan noblemente, que me sigues con beneficios, huyendo yo de ti. Por ventura no quisiste tu mi Dios ser juzgado y condenado a vil muerte, y sufrir grandes tormentos por mí? O Dios mio, y que mas pudiste hazer por mí? Marauilloso es señor tu sancto amor, pues assi nos amaste y enalçaste, tan acosta de tu honra y de tu propria vida. Si a nosotros que somos nada, tanto nos amas siendo tu el todo, como nosotros siendo lo que somos, no amaremos al summo bien? O coraçõ mio, y como no te partes por medio en la consideracion de tan excelsiuo y sobrepujante amor? Mas duro eres que piedra, pues amor tan infinito no te ablanda. La piedra dize Iob, que es el minero del metal suelta con el calor, conuiertese en metal, y tu có. tu grande fuego de chatidad, y con el calor de infinito amor que Dios te tiene, perseveras sin mudarte? Pluguiera a Dios que fueras de piedra, y no de carne. Que cosa mas marauillosa que sea la carne del coraçõ, mas dura y mas insensible que la piedra? Por ventura no dizes tu señor que quitaras el coraçõ de piedra, y nos daras coraçõ de carne? Mas antes señor porque la piedra se ablanda, mas facilmente que la carne, quitanos el coraçõ de carne, y danos coraçõ
de

de piedra. Las piedras señor se hizierõ pedaços sintiendo tu muerte, y las peñas se abrieron con el calor del amor con que muriste, y tu coraçon mio, estas duro, frio, y entero, sin quebrantarte, y del hazerte en el amor de tu Dios y redemptor. Ya que mi frialdad me ha traydo a tales terminos, y mi ingratitude y dureza me ha puesto en estado que tẽgo de venir a ser discipulo de las piedras, amarte he señor, pues tanto me amaste, y assi como me amaste conuiene a saber dulcemente, prudentemente, y fuertemente. Dulcemente esto es affectuosa y ardientemente, de tal manera que nuestra anima arrayda y alagada del deleyte de las cosas sensibles, no sea arrebatada ni se vaya a las cosas ilicitas. Prudentemete, porque corriendo ligeramente y con auiso, no tropiece en alguna cosa. Fuertemente, esto es con perseuerancia, porque vencido de la dificultad no torne a tras, y se dexee lo que auia comenzado. Pues porque nuestra anima no se vaya tras las cosas de la carne y del mundo, amete señor dulcemente, y porque no sea engañada del demonio del medio dia, amete sabiamente, y porque no seamos vencidos de la tentacion y persecucion que nos puede venir, amemos te fuertemente. Tal fue el amor de sus sanctos martyres, los quales siendo fuertemente ayuntados contigo, bien pudieron ser cortados y quemados, asactados, y muertos, mas nunca pudieron ser apartados de tu amor. Este es el engrudo, del qual el Propheta auia dicho antes. Confortara el horror hiriendo con el martillo al que batia entonces, diziendo al engrudo, bueno es, y confortole con clavos para que no se mouiesse. O buen herrero, el espiritu de verdad, aquel Apostol predicador del Euangelio, que batia y fabricaua entonces a Christo, en los coraçones de los pueblos. Fatigaua lo de fuera con el matillo de la persecucion, y de dentro le hincaua y traua con los clavos del temor. De fuera era molestado y acollado, y de dentro era confortado, para que no se mouiesse en la fè, y porque la muerte no lo trastornasse ni dertocasse. A los clavos del temor añadio el engrudo fortissimo del amor, diziendo al engrudo bueno es. Bueno digo que es, porque por ventura sin el no desfallezca el clauo, y perezca el cauallero prouado en el examen. Es pues bueno que con el engrudo del amor sea ayuntado y confortado el clauo del temor, porque por el atamiento doblado, difficilmente se rompe. Y si por ventura el clauo con el martillo del perseguidor saltare a fuera, el animo ayuntado y ligado con el engrudo del amor, se llegara a Christo indisolublemente. Pues como

Psal. 96.

Esai. 41.

loamos y honramos a estos caualleros de Christo, y cō mucha razón, así tambien los imitemos y sigamos. A ningun tormento se subjeta el amor, antes con deuoto seruiçio pagauā a ti señor el tributo del amor que te deuiā, y de agradecimiento, dando sangre por sangre, muerte por muerte, dolor por dolor, amor por amor, aunque no con ygal medida, porque no se yguala la muerte del hombre mortal aunque sea atrocissima y penosissima, con qualquier tormento por pequeño que sea del inmortal y impasible Dios, porque mas es el impasible padecer qualquier cosa, q̄ morir todos los mortales. Así pues deues anima mia amar a tu Dios, como el te amo, y pues te amo dulcemente, prudentemēte, y fuertemente, ama a tu señor con esta perseuerancia y fuerza que eres del amada. Por lo qual dize el Propheta Ieremias. De lexos me aparecio el señor. En charidad perpetua te amo, y por esso te atraxe, auiendo de ti misericordia. De lexos dize porque mucho antes que nosotros le amassemos, nos amo. En charidad perpetua nos amo, y infinitamente, por hazer a nuestra alma infinita, y entiq̄cerla con infinitos bienes. De esta manera pues señor nos amaste. No amas a los ricos por comerles su hazienda, sino por entriquecerlos, ni amas a los poderosos por fauorecerte dellos sino por hūrarlos, y no amas conforme al mundo que ama por su interesse, pero amasme de balde y de gracia, porque de esta manera seas de mi amado, sin interesse. En todo tiempo ama el que es amigo, y el hermano en las angustias es prouado. En todo tiempo me amaste, y así en la aduersidad como en el tiempo prospero te halle fiel amigo. Amasteme en la aduersidad de la cruz, y trataste mi saluacion con grande amor, y en la resurreccion hiziste lo mismo. Muchos de los hombres quando estan en necesidad prometen grandes cosas a sus amigos, porque así seā de ellos fauorecidos, mas despues que se veen en prosperidad, no se acuerdan de cosa alguna. Así lo hizo el copero del rey Pharaō, que se aprouecheo del cōsejo de lo seph estando con el en la carcel, mas despues que se vio en su libertad y honra, no tuuo del memoria. Pero tu mi Dios, no solo en tu pasiō te acordaste de nosotros, rogando a Dios por nuestras culpas, mas tãbiē estando en lugar tã alto, como es el cielo, no te olvidaste de tu yglesia, pues como dize el p̄almista subiēdo a lo alto diste dones a los hombres, embiādo al espíritu saneto. Así pues cō viene señor mio, y redemptor mio, q̄ yo te ame perseuerando en tu amor hasta la muerte, pues me amaste a mi con amor tan perseuerante

Iere. 31.

Prou. 17.

Gene. 46.

Psal. 67.

uerante

uerante y fuerte que antes muriste, que me dexasses de amar.

Meditacion LXV. Como nos ama Dios.



T I E M P O es ya señor que diga algo de tu amor, para que el nuestro sea prouocado. porque assi como un hierro se affina con otro, assi un amor con otro se auia y prouoca. Grande admiracion cae en mi entendimiento, quando considero señor que tu me amas. Teniendo tu diuina voluntad bõdad infinita que amar, y hermosura infinita en que emplear su querer, y que de hecho te amas infinitamente, no puedo dexar de marauillarme, que tengas tiempo y lugar para amarme a mi. Que dire señor, pues con la voluntad que a ti mismo te amas, sea yo amado de ti? Encompañia de tanta bondad como la tuya, es amada tanta maldad como la mia, porque assi venças y destruyas mi culpa, y engrandezcas tu gloria. O bondad y hermosura infinita de mi Dios, y que participacion ay entre la justicia y la iniquidad? Que compañia entre la luz y las tinieblas? Que cõueniẽcia ay entre Christo y Belial? Que parte tiene el fiel, cõ el infiel? y que tiene que ver el templo de Dios, con los Idolos? Pues que parentesco ay señor entre esta luz inaccesible, y mis tinieblas? Tu eres luz infinita, agena de toda escuridad, donde no ay tiniebla alguna, ni la puede auer, y yo soy tinieblas, y priuado de toda luz, sino de aquella que tu señor por tu grande misericordia y clemencia me dieres. Pues como en compañia de tanta bõdad y luz, son amadas, mi maldad y tinieblas? En grande obligacion me pusiste, pues vuo lugar donde cupiesse la criatura en el coraçon del criador, inchiendole tan enteramente su voluntad, y que vuisse tiempo para amarme, siendo menester la eternidad para amarte a ti mismo: y que digo tiempo? En tu eternidad me amauas señor y me querias bien. Pues como mi voluntad no sale de si misma mostrandole tanto bien, y passando por todo quanto ay en la tierra y en los cielos, y menospreciandolo todo, no se arroja en ti mi Dios, y te ama con estrecha charidad y amor? Como con tanto fuego como este no se calienta mi coraçon como le acaecio a Dauid quando dezia, mi coraçon se calento delante de mi, y en mi pensamiento se enciẽde viuo fuego? Este es el lugar anima mia, donde se encienden las brasas y fuego del amor de tu Dios. Allegate cerca y recibiras por lo menos algun calor o vna centella, y la que lleuares no de-

2. Cor. 6.

Psal. 38.

Eph. 2.

xes morir, applicale la hiesca del coraçon, para que sea hecho gran de fuego. Conozco mi ser, y quan enfermo es, y quan flaco, conozco mi fealdad en la culpa del primer padre, y en mis propios males por los quales somos todos hijos de yra, indignos del ayre cõ que respiramos, y conocido de ti por tal, y con todo esto me amas, y buscas por tantos caminos y medios. Y no solo me buscas y me amas, pero amas me tan fuertemente, que no basta mi ingratitud y del amor, para que dexes de amarme y acordarte de mi. Por ventura (dizes señor por boca de Esaias) puede olvidarse la madre de su

Esa. 49.

hijo, y no tener compalsion del que salio de sus entrañas? Mas si ella se olvidare, yo no me olvidare de ti, porque en mis manos te creui, y tus muros estan siempre delante de mi. O amor tierno, amor regalado, amor de madre, y mas que de madre, pues de ninguna se lee que aya escripto algun libro para acordarle de su hijo usando de sus manos por papel, y de su sangre por tinta, y que la pluma sean duros clauos. Nadie ha usado de semejante libro de memoria, sino tu señor amador tierno. Todo el tiempo de tu vida nos

Gene. 35.

traxiste en tus entrañas gemiendo nuestros peccados con gemidos de parto, y al cabo veniste como otra Rachel a morir de parto en la cruz, porque naciesse viuo Benjamin. Perdonas las culpas al miserable peccador, y tanto es el amor que nos tienes, que todo termina por breue que sea se te haze largo por remediar al hombre,

Ion. 13.

y assi dauas priesta a Iudas el traydor en la noche de tu vltima cena porque despachasse presto el negocio de nuestra redempcion, tratando de tu muerte, y de ponerte en manos de tus enemigos. Ninguno tanto desseo ser perdonado, como tu perdonarle, y mas descansas tu con auer perdonado al que quieres que viva, que el peccador con auer escapado de muerte. No aguardas dilaciones, mas tu ley es q̄ quien vuiere quebrantado tus leyes, quebrante su coraçon con dolor y luego le perdonaras, mediante el firme proposito de la enmenda, y los sacramentos que de presente recibe, o tiene intencion de recibir. Antes que nosotros hablásemos nos alcãcaste ser oydos, y antes que naciésemos, moriste por nosotros, y nos das lo que sabes que hemos menester. Plugiéssse a ti señor q̄ se nos pegalla de ti este tu calor en no offenderte, y tu hablar y interceder por nosotros en la cruz en siempre loarte, y magnificar el excesiuo amor que nos tuuiste. Y no solo te contentas con oyrnos pero assi como el que mucho ama, se huelga y recrea de oyr al amado, assi tu señor combidas al alma que redemiste, diciendo. Sue

lo, y no es solitario, participase, y no es diuidido, es commun, y singular, a todos es singular, y singular a cada vno. Participandote no se disminuye, ni con el vso se gasta, ni con el tiempo se envejece. Es antiguo y nueuo, al efecto de deseable, y a la experiencia dulce. Eterno en el fructo, y lleno de jocundidad, recrea y harta, y nunca engendra hastio. A todos ama el señor en commun, y a cada vno en particular. Proneyste señor que no vuisse alguna cosa en que me pudiesse gloriarse en particular, porque lo que me diste en singular, fue comun por amor. Bienes communes son la luz del sol, el ayre, y elementos. Bienes especiales que son dados no a todos, sino a algunos son fe, sabiduria, y ciencia, y otras cosas semejantes. Bienes singulares son los que se dan a cada vno en particular, como a sã Pedro el principado de la yglesia, a S. Pablo la predicaciõ de las gentes, y a san Iuan el singular priuilegio de amor. Considero pues Dios mio lo que recebi comun con todos, y lo que recebi en especial cõ algunos, y las cosas singulares que a mi solo diste. Amote con todos, pues me hiziste participante de los bienes de todos, y amote mas que muchos, pues me diste muchos dones singulares que no diste a muchos. Muchos ay que no fueron tan amados como yo, ni recibieron tantos bienes. No presumo de los bienes que no tengo, ni dexo de dar gracias por los que tengo. Porque por esso me diste señor estos bienes, porque los tenga siempre en la memoria, y no me oluide de amarte, pues la ley del agradecimiento me obliga a darte todo el amor q̄ puedo, pues singularmente me amaste. Quando miro señor el particular cuidado que tienes de mi, y las misericordias sin cuento que en cada hora y momento hazes conmigo, no parece sino que olvidado de todos, solamente te ocupas conmigo, y que no entiendes en otra cosa sino en inspirarme, llamarme, regalarme, ampararme, y hazerme innumerables mercedes de continuo, sin nunca cessar ni canisarte. Siempre te hallo presente para ayudarme, apatejado y apunto para defendarme, donde quiera que me bueluo no me dexas, donde quiera que voy, de mi no te apartas, y en todo lo que hago te hallo presente, y eres mi ayudador en todos los bienes que hago. Y sin estos bienes singularmente a mi concedidos que asombran el entendimiento quando los quiero considerar, hizisteme participante de todos los dones communes que diste a los otros, dandolos tambiẽ a mi, pues lo que a los otros diste, fue tambiẽ para mi seruicio y provecho. Porque si criaras a mi solo en el mundo, donde estuiera

la conuersacion dulce de los hombres? Que hiziera yo solo en el mundo? Todo lo que criaste señor, lo hiziste para mi seruicio y regalo, y para que tuuiesse vna jocunda conuersacion y vrbánidad, como criatura racional y conuersable. No solo las cosas que a mí me sirven, pero tambien aquellas cosas que son necessarias a los que me sirven, todas son dadas a mí, y sirven a mí. Y si te parece anima mia que no se muestra en esto el particular amor pues es comun a todos, y aun a muchos hizo particulares mercedes que a tí, no te deues turbar, aunque en el vso de las cosas temporales, sean los buenos y los malos de vna misma condicion. Los malos no viuan por amor de sí, sino por amor de los buenos. Porque como las bestias no fueron criadas por amor dellas, sino por amor de los hombres, así los malos no viuen por amor de sí mismos, sino por amor de los buenos. Y como la vida de los malos sirve para el provecho de los buenos, así todas las cosas que sirven a los malos son para el mismo efecto. Quisiste señor dar estos bienes temporales a buenos y a malos, porque entiendan los buenos que tienes para ellos otros bienes mayores y mejores, porque si a solos los buenos los dieras, pudieran pensar que con solo esto les hizieras pago. No creyeran los buenos que tenían otros bienes mejores, sino vieran que a buenos y a malos se dauan los de la tierra. Demanera señor que no solo las cosas que criaste en especial para mí, son buenas para mí, mas aun tambien todos los hombres son buenos para mí, y si los hombres son buenos para mí, tambien todas las cosas que sirven a ellos van endereçadas para mi seruicio. Los buenos son vtils para mi conuersacion y compañía, y los malos son provechosos, porque me exercitan en la virtud. Ninguna cosa criaste, que no sea para mi provecho, y todo redundá en mi vtilidad y seruicio. No permitirias señor males en el mundo, sino pensasses sacar dellos algunos bienes, y aunque los malos sean para sí dañosos y malos, para los buenos son vtils y provechosos. Es con la persecucion conocida la bondad, la virtud affinada, exercitada la paciencia, las costumbres se enmoldan, y fabricase la corona en el cielo. Por lo qual señor así los hombres malos como los buenos, y todo lo demas que tus diuinas manos fabricaron, criaste para mi provecho, así generalmente amas a todos, que a mí en particular amaste en los bienes que a los otros diste, por lo qual por todas vias y maneras me veo cercado de innumerables beneficios. Pues que te dare yo Dios mio, por tantos dones? Que podre yo hazer en

en satisfaccion de tan grandes y soberanas mercedes como he recibido de tu mano? Mandas me que te ame, y con solo esto te contentas. Pues tan singularmente me amaste, amarte he Dios mio, vnicamente, y a ti solo singularmente, y a las otras cosas en ti y por ti, y solamente por amor de ti, por que todos mis deseos, affectos, y voluntad, vayan endereçados en solo tu sancto amor como en vnico bien y refugio mio.

Meditacion. LXVII. Del vinculo indisoluble del amor de Dios.

Tanto nos amaste Señor y Dios nuestro, que porque pudiessimos huyr de ti como al principio lo hizo nuestro primero padre Adam, tuuiste por bien de ayuntar a ti mismo nuestra humanidad, sin que se pudiese apartar de ti. Todo esto esta lleno de diuino amor, y estan aqui encerradas grandes riquezas de sanctas consideraciones. Para entender bien esto anima mia, has de saber que la humana naturaleza estaua muy cerca de Dios, y muy allegada a el por amistad, mas por la culpa fue puesta muy lexos. Pues que hizo este grande amador nuestro ayunto a si mesmo en vnidad de persona vna naturaleza humana indiuidua, vna alma y vn cuerpo del linaje humano, y atole consigo con indisoluble vinculo, que nunca jamas se aparte ya de Dios. Ya no puede mas huyr de Dios la humana naturaleza y a su amor tiene segura nuestra compañía. En esta bienauenturada vnion recibio el hombre todo lo que Dios le pudo dar, assi de gracia como de honra y magestad. Todos los de mas justificados fueron puestos en tal dignidad y honra por la gloria del redemptor, que de la sobre abundancia de su gracia deciendo a todo su cuerpo que es la yglesia, todos los dones que tenemos y esperamos. Bendito seas tu señor para siempre, pues assi quieres para nosotros el bien de tu gracia, y el altissimo bien de la gloria, que nos quieres dar por medio y merito del que es de nuestro linaje. Bien pudieras por ti mismo de tus thesoros enriquecernos, y de manera que a ti solo deuiéramos todos nuestros thesoros de gracia y de gloria, y no quieres por honrarnos y engrandecernos sino que aya de nuestro linaje quien sea tan rico que pueda con sus riquezas darnos a todos heredad, y frutos de salud perdurable. Esto

Gene. 36.

Heb. 1.

Esai. 5.

Exod. 3.

1. Cor. 10.

Num. 20.

ordenó queriendose hazer hombre, y era cosa conueniente q̄ así se hiziesse, que pues vno vno que a todos nos destruyo, vuisse otro q̄ nos redimiesse y reparasse y comunicasse con nosotros sus riquezas celestiales. Y no quisiste señor hazernos esta merced por medio de alguno de tus angeles, porque a ninguno estuuiessimos obligados, por titulo de redemptor, sino a quié era Dios y hōbre. Esto sintio aquel tu sancto Apostol quādo dixo. No subjecta Dios el mūdo por venir a les angelos. Soberano amor es este Dios nuestro, y señor de mi alma, y fuego de excelentissima charidad. A y de quié no cōsidera esta obra del señor, como lo reprehende Esaias, y ay de aquel que no la considera en medio del fuego de tu diuina charidad; A y de quien no se llega cerca como Moysen a contemplar aquellas llamas de fuego, que salen del pecho diuino, con que se quema el monte. Entra pues agora animá mia en este borno, entra y seras abraçada en fuego de sancto amor, y considera dōde pone el señor sus intentos, pues para venirme a visitar, y darte bienes celestiales, no se detiene entre sus angeles, mas deciendo a la tierra como peregrino. Ya no me marauillare señor de ningunos otros medios, que busque tu grande amor para mi salud, pues que el medio y medianeto entre nosotros, y tu diuina magestad es tu vnigenito hijo en su naturaleza diuina y nuestra naturaleza humana. Ya no me marauillare q̄ de esta piedra (porq̄ así llama tu Apostol a nuestra señor Iesu Christo) nazcan rios cādalosos para el desierto y que beuan todos los pueblos. O Dios mio, que de todas partes me rodea y tiene cercado tu amor, y aun no sé que cosa es amarte. Como estoy así hecho insensible conociendo quā ardiente méte me amaste, y viédo lo mucho que por mi hiziste. Porque me lleva la vanidad del mundo tras si preso en cadenas de engañoso y falso amor, mas que la verdad y sobrepujante amor, con que tu mi Dios y señor me amaste? Porque me halaga mas la maldad de la criatura, que la bondad infinita del criador? Y porque amo yo mas mis vilezas y miserias, que el amor de mi redemptor y su beneuolencia? O quanto amaste al hombre señor mio, pues no solo quisiste morir por el, mas aun visitarlo desde el cielo, y estar con el en todo lugar, y tratarle con tanta dulcedumbre, porque tus deleytes son estar con los hijos de los hombres. Que tiene Dios mio este hombre, que tan amado es de ti? Que cosa es el hōbre, pues tanto lo engrandesces y pones cerca del tu coraçon? Enfalças lo, y hōras lo con tu gracia, y tan puestos tienes los ojos en el, y tan dentro

tro de su corazón pusiste tu corazón, que diste a su naturaleza humana throno de gloria sobre todos los choros angelicos. Por cierto no ay en el hombre cosa digna de la menor de estas mercedes, mas de balde somos de ti tan perfectamente amados. O Dios mio, como no nos mandas que muramos cada dia por ti, y por tu honra, pues tu señor y redemptor mio, siendo quien eres, con tan excelente amor moriste por nosotros en vna cruz. Que podre yo hazer en tu seruicio, y con que fuerças de charidad me podre emplear en amarte, que no me halle vencido de ti en amar? Tenga empacho mi corazón y inchale de verguença mi alma, no ose leuantar los ojos al cielo morada muy digna de mi Dios, atese mi lengua y peguese a mi paladar, pues que soy desagradecido a tan buen Dios, que asì me amo y quiso bien. La paga con que he satisfecho tan grande deuda de amor es offendiendo de dia y de noche, a tan buen Dios y señor, viendo elementissimo rey del cielo que con amor tan estupendo y marauilloso me amauas. Salgan fuentes de lagrymas de mis ojos, y nunca cesse de gemir mi corazón, pues au despues del conocimiento de mi salud, asì las menosprecie, y locamente troque la summa verdad por la mentira y vanidad de las cosas presentes y transitorias. Amandonos señor nos diste todos los bienes que tenemos, sin los cuales fueramos pobres y miserables, y nosotros amando a tu diuina bondad, ningun bien te añadimos, porque tu eres mi Dios, y no tienes necesidad, de nuestros bienes. Porque si es verdad, como lo es q̄ de todos los bienes del alma de tu vnigenito hijo y señor nuestro Iesu Christo, que lo mas y mas excelentes que todos los del cielo juntos, no tienes tu necesidad como esse mismo redemptor lo confiesa, quanto menos la ternas de todos los bienes y seruicios de los angeles, y de los hombres, que son mucho menores? No te de tengas pues agora animia en amar a quien tanto te amo, y si es tanta tu dureza q̄ tienes por trabajo amar a tu Dios de todo tu corazón sobre todas las cosas, despues que comēçares a amar, ternas por cosa mas trabajosa y dura, dexar de amar, auiendo gustado de la dulçura de la conuersion del señor de lo que tuuiste al principio por penoso dexar tu proprio amor, por el amor de tu Dios. La escriptura dize, q̄ es suave señor tu espíritu, y mas dulce que la miel. Mira dize el Apostol, qui ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni llego a cotaçon humana, lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. Aparejaste Señor estos inestimables bienes de tu gloria, para que se embriaguera

Psal. 136.

Psal. 13.

Eccle. 24.

1. Cor. 2.

guera

Psal. 35. guen con la grossura y abundancia de tu casa, segun que lo canto el
Esa. 15. Psalmista. Como arroyo de deleytes entrata por su boca, apareja-
Mat. 25. ste en el monte de la eternidad vn combite grueso de manjares de
 licados. Aparejaste para que entren en el gozo de su señor. Que
 cosa ay mas alta que esta? Que cosa mayor, ni mas subida se puede
 pensar ni ymaginar? Y pues tu señor con vinculo insoluble fuerte-
 mente, y sin quebrar las ataduras del amor tan esclarecidamente,
 y verdaderamente me amaste, y con tan fiel y firme amor, muy ju-
 sto es que yo tambien te ame con esta perseuerancia y constancia,
 pues tan fuerte amor como esse, con firme amor merece ser pa-
 gado.

*Meditacion LXVIII. Como el amor de Dios es
 vinculo de perfeccion.*



Tiene el amor virtud de ayuntar y transformar. Es seme-
 jante al fuego, que se ayunta con el hierro, y se entra
 por sus poros y venas hasta que lo transforma en si, de
 manera que aunque ay verdadera substancia de hierro,
 esta transformado en el fuego, y sus obras mas son de fuego que
 de hierro. Así es el amor, que de tal manera ayunta a los que a-
 ma que los transforma. Hallamos esto mas altamente verificado
 en ti Dios nuestro, y señor nuestro, pues tu amor te ayunto a lo q̄
 mucho amauas, sin detrimento alguno de tu diuinidad, y sin que se
 cõsumiessse nuestra humanidad allegada tan cerca a esse diuinissi-
 mo fuego, de quẽ dize la Escripura. Dios es faego que consume.
 Es tan grande este amor que nos tuuiste, que pudo ser hecho vn ay-
 untamiento tan admirable y celestial como es el que ay entre ti,
 y el hombre. Mas de tal manera fue ayuntada aquella sanctissima
 humanidad contigo que todos los otros indiuiduos humanos, no
 fuymos ayuntados ati en vnidad de persona, aunque recibimos hõ-
 ra y dignidad, y tanta que por esso te llamas segundo Adam por q̄
 por la comunicacion que tienes de nuestra naturaleza, asì enri-
 queciste a todos sufficientemente de honra y gloria, como en A-
 dam fuymos todos condenados. De manera señor y Dios nue-
 stro que moraste en todos por la assumpcion de vno solo, y por tí
 he hecho hombre de nuestro linaje, y de la mesma carne, y hues-
 sos, y anima racional que nosotros somos, nos vino aquel altissi-
 mo

Dent. 4.
 6.9.

Rom. 5.

no bien que esta escripto. Yo dixere dioses soys, y hijos del muy alto. Merecio aquella humanidad nuestra ensalzada en ti que todos subicliemos a semejante elpiritual ayuntamiento contigo, para q̄ se hallasse esta raçon de amor tãbien en nosotros, aunque no dentro de aquel grado que ay en ti, en quien ay real vnõ de la humanidad cõ la persona y luppuesto del verbo diuino. Para ayuntarnos cõtigo señor, que es el fin de tu amor, ordenaste muy eficaces y excelētes medios, conuiene a saber, siete sacramentos llenos del fruto y gracia tuya. Mira pues agora anima mia, enq̄ jardin tan lleno de flores y rolas coloradas, llenas del rocio del cielo, entras plãtado dentro de aquel huerto cerrado, que es la yglesia, el qual tanto alaba el esposo en los Cantares. Recoge vn manojoy guardalo en tu seno. Mira si tienes sed, a que fuente de todas las gracias y misericordias has venido, para q̄ beuas en grande abundancia, y oye a vn Propheta sancto q̄ dize. Todos los que teneys sed, venid a las aguas, y los que no teneys dinero, comprad, y comed. Mira si tienes hambre a que mesa eres convidada, dõde el manjar es tu Dios y la beuida, su muy preciosa sangre, y oye a la sabiduria que dize. Venid y comed mi pan, y beued el vino que mezcle para vosotros. Mira como aunque parece desierto, esta lleno del manna de cielo, lleno de todo deleyte y labor de gracia, y gusto de gloria. Como conuiene señor a tu diuina prouidencia proueer a cada vno cõforme a la condiçion de su naturaleza, y nosotros no recibimos algun conocimiento en el alma, sino por medio de nuestros sentidos exteriores, fue cosa conueniente que fuessemos enleñados de los mysterios diuinos, mediante estas señales exteriores, y asì nos cõmunicas tu gracia mediante los sacramētos que instituyste, que son señales sensibles, y eficaces de tu gracia. Y porque dexando a tu diuina magestad nos subjetamos a los elementos del mundo, cõtenua que aquella medicina fuesse remedio de nuestra enfermedad conuiene a saber que por el mandamiento de Dios estuuiessemos subjetos a estos elementos, y domassemos de esta manera nuestra soberuia debaxo del yugo de la fẽ. Era tambien cosa decente que la religion Christiana no estuuielle ociosa, y asì era raçon que cada dia nos exercitassemos en tã nobles ceremonias de sacramētos. Estos son los medios excelentissimos que tu eterna sabiduria ordeno y establecio, para que por medio de tã altos sacramētos como cõtõ siete cuerdas de amor en charidad perpetua juntasses a ti nuestras almas con fuerte vinculo de perfeccion. Como juntaste a nue-

Psal. 118.

257

Cant. 4.

Eesai. 55.

Prou. 9.

Sap. 16.

Ierc. 31.

tra humana naturaleza contigo con indisoluble vínculo de vnio,
 mouido por sola tu charidad y amor infinito que nos tuuiste, as-
 si quieres juntar nuestras almas contigo por charidad, la qual co-
 mo dize tu sancto Apostol es vínculo de perfeccion. Es virtud el a-
 mor que junta a los amados, y así en el mysterio de tu encarnación
 sanctissima, en la qual nuestra humanidad fue ayuntada conti-
 go en vnidad de persona, por tan excelente manera que mora en el
 hecho hombre la plenitud de la diuinidad, esencialmente no di-
 uidida, ni con mezcla alguna. Este efecto en su manera se halla
 tambien en el amor sancto que los justos te tienen, porq̄ los ayun-
 ta a ti espiritualmente, mas ayódo te otra vez del cielo a la tierra co-
 mo entonces veniste, mas lleuándolos alla, y ayuntándolos conti-
 gó. El que se allega y ayunta por amor con Dios, dize la escriptu-
 ra, que se haze vn espíritu con el. Así como el fuego va lançando
 fuera la humedad del madero cō su calor, y no cessa hasta que lo
 trásforma en sí, de esta manera el diuino amor con su calor y vir-
 tud va lançando la humedad de nuestra concupiscencia y culpa, y
 no cessa no embaraçándolo y estoruándolo no otros hasta que nos
 transforma en ti, y deifica ayuntándonos cōtigo, de manera que sin
 confusion ni composicion, ni crecimiento tuyo nos haze vn espí-
 rita contigo. La diferencia pues que ay en aquellas disposicionē
 primeras que el fuego va introduziendo en el madero, lançan-
 do del las contrarias, y haziendo lugar donde quepa su perfecta
 forma, y entre essa mesma forma de fuego, essa mesma diferencia
 ay entre estas dos maneras de vnion que haze el amor. Ciertamen-
 te señor que todo el amor que la criatura te tiene desde aca es, co-
 mo vn calor que la va disponiendo para que entre aquella llama vi-
 uisima de la charidad en que tiene de arder, ayuntada en aquel fue-
 go sobrestancial que eres tu mi Dios, porque así te llama la es-
 criptura. Que otra cosa es amor sino vna vida que ayunta dos co-
 sas, o pretende ayuntatlas, conuiene a saber al q̄ ama, y al amado.
 No esta mi anima mas perfectamente en el cuerpo donde anima, q̄
 donde ama, si por ventura no quisiere alguno dezir que esta mas y
 mas perfectamente dōde esta atada como en carcel, que donde cō
 alegría y voluntad grande volaria a reposar. Ciertamente donde
 esta nuestro thesoro, alli esta nuestro coraçon, y como tu señor
 seas el thesoro de los que te aman, en ti tienen su coraçon los bu-
 nos, y a ti estan allegados, y ayuntados. Ayuntanse contigo desde
 la tierra, y aun muchas vezes se yoe en tus grandes amigos, que ayū-

trándose a ti con affecto y desseo, quedantá insensibles a toda obra humana, que hechos varones estaticos abiertos los ojos no veen, y heridos no sienten, y sin manjar no tienen hambre, y caminando largo espacio de tierra no lo conocen, y volviendo despues a las cosas humanas trae sus pechos llenos de riquezas y gracias tuyas. Es de tantas fuerças este sancto amor, que no solo da esta vnion q̄ more el hombre contigo desde la tierra, y hable, y trate con tu magestad diuina, mas aun le ayunta con el amado, sin que el vno, ni el otro dexen de ser, y sube al hombre que tenia ser humano al ser diuino, y subelo a tu gloria y immortalidad y transformalo contigo. De tal manera se haze esta vnion cōtigo desde la tierra, que ya comiença el anima, y aun el cuerpo por su comunicacion a sentir la dulcedumbre y suavidad de tu gloria, a quien esta llegada. Como deslea el ciervo las fuentes de las aguas, así deslea mi anima a ti mi Dios. Sube con affectos y desleos a ti mi Dios, y en esta vnion de amor y viuos desleos, mi coraçon y mi carne se alegrarō en Dios viuo. Sintio mi anima el toque espiritual que le diste, y fue llena de alegria, como se alegran los que mucho se aman quando se encuentran con la vista. Quien podra dezir, ni declarar quā grande es tu dulçura y contento que das a mi alma, pues aun hasta al cuerpo se comunica su alegria y regalo? Bienaventurado el pueblo que sabe la jubilacion, y alegria que ay en esta vnion espiritual cōtigo. En esta vniō de affecto y amor oye el alma la voz del esposo y amado, y se haze blanda como cera. Luego que me hablo mi amado, se ablando y derritio con muy casto amor mi anima.

Psal. 41.

Psal. 83.

Psal. 83

Can. 5.

Meditacion LXIX. De los bienes que proceden de este vinculo de amor.

Siendo tan poderoso el amor que ayunta a los amados vno con otro, necessariamente ha de auer comunicacion y participacion de bienes de vna parte a otra. Quien dira señor las riquezas que das a mi alma, quando se llega a ti, por vinculo y atadura de sancto amor? Podre en alguna manera dezir algo de los gustos espirituales que siente mi coraçon, quando se llega a ti, haziendo semejança y comparacion de los bienes de que goza mi cuerpo con la vnion y presencia del alma, aunque algo semejante, pero en mucho muy auentajada y dife-

ferente. Muy entiquecido veo a mi cuerpo quando esta a el ayunta-
da el alma. Gozan los ojos de ver la claridad y luz de cielo, sol
y luna, estrellas, prados verdes, y campos floridos. Recrease el gu-
sto con la diuersidad de labores, el oydo con los sonidos, y acorda
da musica, y assi los otros sentidos. Viue el cuerpo, crece, y goza
de la vida, con la presencia del alma, segun la qual se menea, anda, y
viue. Pues si tantos bienes da el alma al cuerpo por estar ayunta-
da con el, quanto mayores riquezas celestiales y espirituales the-
soros recebita mi anima ayuntandose a ti señor por vinculo de a-
mor? Ciertamente en esta dichosa cõjuction q haze el amor entre
mi anima, y entre ti mi Dios recibe dones sin cuento, y muy gran
de parte de tus bienes cõ legutidad, si perseverare en tu diuino a-
mor, que sera despues leuantada a gozar de tu gloriosa vista en el
cielo. Daras a mi anima fuerça de ojos con que pueda ver tu diui-
nidad, y gozar della conforme a como fuere el amor. En esta vnio
espiritual que haze el amor se llega el alma a gustar la dulcedubre
en su fuente, y despues beuera de los caudalosisimos rios de tus
deleytes diuinos. Y si mas adelante quisiere passar con esta confi-
deracion, estando en el exemplo puesto, hallare q aqui ay causa y
materia de muy excelente amor tuyo. Veo señor que no solo com-
unica el alma al cuerpo a quien esta ayuntada sus riquezas, mas
aũ despues de junta con el recibe del sus deleytes y alegria, gozãdo
el alma de los plazeres de su cuerpo. O Dios mio, bondad sobera-
na, salud infinita, y fuente eterna de gloria que nunca se ha de aca-
bar, por ventura errate mucho, si dixere que en esta sancta vnion
que ay entre vos, y entre nuestras almas ay participacion y cõmu-
nicacion de los bienes del vno al otro? Bien veo Dios mio que no
tiene el hombre que darte alguna alegria ò recreacion, como el
cuerpo humano no tiene que dar al alma antes q a ella se ayunte,
mas tãbien se, que dize de tu diuina clemencia la escriptura, que sã
tus deleytes morar con los hijos de los hombres. Como los deley-
tes de nuestra alma son auer ennoblecido y viuificado su cuerpo
y gozarse en los bienes que le da, assi se entiẽde que son tus deley-
tes, morar con los hijos de los hombres, esto es darles vida, y gra-
cia y hermosura de virtudes, y deleytarte en ellos, es bolgarte de
auerlos hecho. No ay de mi parte cosa en q darte alegria, mas tu
señor plantas en mi alma los jardines espirituales, y lostriegas cõ
el agua de tu gracia, para recrearte y deleytarte en ellos. Todo es-
to se sigue de ayutarle nuestra anima cõtigo por verdadero amor,
y assi

y así participa llegando al fuego del calor de tu infinita charidad y bondad, y estando rodeada de tan inestimables riquezas, es remedada su pobreza, y vestida su desnudez, y toda deificada y transformada en esta gloria de infinita magestad y perdurable hermosura. Bendito seas señor para siempre, pues en la tierra me distes tanto bien, que verdaderamente por el amor somos ayuntados a vos, y vivimos en vos, y vos en nosotros. Al que me ama dice Christo, yo le amo, y mi padre le amara y venimos a el, y moraremos en el. Quando oyo morada, considerola como la que haze mi alma estando en el cuerpo quando esta con el ayuntada. No porque seas tu señor y Dios nuestro, forma del cuerpo o le animes, como lo haze nuestra anima quando esta en el, mas porque verdaderamente moras en los que te aman, ayúdate espiritualmente con ellos. Como el cuerpo con la presencia del alma es hermoso, y la hermosura que tiene, recibe de la asistencia della, así señor toda la hermosura de mi anima depende de tu presencia, con la qual es hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible, y el pantofo a los enemigos como el quadron bien ordenado. Que hermosura y perfeccion terná aquella que tiene en si misma al que es fuente de hermosura y summa de todas las perfecciones? Que puede ganar, estando tu en ella sino bienes sin cuento? Y que tal queda el cuerpo sin alma, y quando ella se aparta, sino cubierto de fealdad, horrible, amarillo, y sin conuersacion y vida? O vida de mi alma, y Dios de mi corazón, que con tu ausencia no es mi anima sino abismo de fealdad, infernal confusion, tiniebla de Egipto, piélago de miserias, y teatro de todos los males de mundo. Como tu presencia es vida, alegría, hermosura, y todo delcyte y honra, así tu ausencia es muerte, tristeza, fealdad, tormento, y vituperio para ella. Vieron me todos los bienes juntamente con tu venida y honestidad innumerable por tus manos. Con tu presencia tiene mi anima fuerza y virtud, para resistir a todos los males, y sin ella de qualquier mal es vencida, y es pequeña ocasion cayda derribada. De donde viene que es tan flaco tu sancto amor en nuestros corazones? De donde viene la flaqueza de nuestro cuerpo? De falta de mantenimiento, o de no tener el estomago el manjar que recibe. De aquí procede que tan enferma y flacamente te amamos señor, y tan facilmente caemos de tu charidad, porque no comemos, y si comemos, luego vomitamos. No leuamos nuestra consideracion a la contemplacion de tu bondad infinita, no miramos a tu sancto a

no q me ama
o amara
Ioan. 14.

Cap. 6.

Sap. 7.

2. Ioan. 2.

mor y esclarecidas obras, y si algunas vezes las entédemos ahogan luego los cuydados de este múdo, los desos de laxarce y soberuia de la vida, aquella centella de fuego q̄ se auia prédido en nuestros coraçones. O q̄ celestial alegría se halla enti señor quãdo miro quã exceléteméte me amaste y quãto me quisiste. Sera esta alegría tan dulce q̄ auq̄ su gusto se passe passãdose aq̄l dichoso tiẽpo en q̄ el alma es admitida a aq̄l rã glorioso conocimiẽto, q̄da despues tã viuua la memoria, que despierta el coraçõ para que buelua a buscar esta puetra, y animase y esfuerçale a que perseuere llamando.

Meditacion LXX. Como el amor de Dios es deleytable.

Psal. 30.



QV AN grande es señor la multitud de tu dulçura, la qual escondiste para los que te remen. Injuria se haria a la suauidad de los gustos espirituales que das a mi anima en quererlos explicar por palabras, pues todas faltan para dezir el menor de tus deleytes. O quan suave es señor tu espíritu en nosotros. Destilaran los montes dulçura, y los collados de ramatan leche. Conforta señor este tu sancto amor el espíritu, deleyta el gusto, recrea el anima, y su dulçura y deleyte así traciende y sobrepuja a todo lo criado, que haze olvidar a quanto puede dar contento encima de la tierra. O quan grande es la vanidad y locura de los que aman las obominaciones y torpezas de los deleytes sensuales, por los quales dexaron los gustos celestiales, y tus diuinas cõsolaciones. O miserables y desuenturadas criaturas que de samparays el manna del cielo por los ajos y cebollas de Egipto. No se como es posible señor que estos carnales hombres dexassen a ti fuente de aguas viuas, conociendo la dulçura de tu sancto amor, deleytandose en las hediondez de sus feos y torpes deleytes. Huelgan en sus vanidades del mundo, porque no tienen experiẽcia de quan dulce es, y deleytable tu conuersaciõ. Vna de las cosas que a mi me haze espantar mucho del peccado del rey Dauid es detenerse tanto tiempo en la inmundicia de su peccado, auiedo antes de su culpa experimentado quan dulce y suave es tu diuina cõsolacion. Que vn rustico criado con viles y grossetos manjares guste dellos, y le sepan bien, y alabe el tal mantenimiento, no es de marauillar, porque le crio con aquellas viãdas, y no como los mãjares que le situẽ en las meias de los principes. Pero si vn principe hijo de vn grãde rey criado con excellentissimos mãtenimẽtos

Sap. 12.

Ioel. 3.

Amos. 9.

Num. 11.

Psal. 41.

1. Reg. 11.

gustal

gustasse de los manjares toscos y viles de los rusticos y pobres pastores, y despreciasse por estos la miel de su padre, seria cosa de grã de admiracion. O dulçura de mi vida, manjar deleytable, y miel o pulentissima de mi Dios, que yo no me maravillo que los hombres carnales y mundanos que gastaron toda su vida en seruir a sus appetitos, se deleyten en los viles y grosseros manjares en que han viuido, pero mucho me espanta que vn hõbre tan espiritual como David con quien tanto te communicaste, y que tanto auia gustado de tus deleytes diuinos, hallasse gusto en tan abominables y pestilenciales torpezas. Alcance como otto Ionathas, con la punta de la vara vn poco de miel, guste della, y fueron alumbrados mis ojos. Con vna centella de la lumbre y como cimientto que en mi puse, alcance vn poco a conocer, quan dulce eres señor, y despues que guste de tu conuersacion, abri mis ojos para conocer quan grã de es tu dulçura, y quan amarga toda mundana consolacion. En viendo Rebeca las vistas de la casa de Abraham, luego desprecio y aborrecio a su tierra y patientes. Porque señor dexãdo los hõbres tu sancto amor, por los amores del mudo? Porq̃ Dios mio gustan de los mājares de este figlo, y tienen por dulce el azibar y hieles de los deleytes sensuales? Porque no llegaron a conocer quan suave es señor tu espiritu, y quan grande es la dulçura de tu excellentissima conuertacion. Antes señor quiero, y te supplico que des conmigo enperpetuas llamas infernales, que permitas, que dexando a ti mi Dios, que eres limpieza y hermosura infinita, ponga yo mi amor en la fealdad y torpeza de las bestias. Que es esto señor, pues con tanta injuria tuya auendonos amado tan grandemente, ponemos nuestra afficion en los deleytes y alegrias presentes? O quien tuuiesse todas las lenguas de los angeles y de los hõbres, para poder hablar contra esta grande maldad nuestra. Quãtos ay que dexando tu estremada hermosura, y tu sobtepujante y eminente amor que nos tienes, se han conuertido a la miserable seruidumbre de los desseos y passiones de ignominia hechos esclauos de su sensualidad? Aman estos malauenturados la fealdad de la sensualidad, despreciando tu hermosura infinita, y amã los deleytes presentes, que se desliçan entre las manos, y no puedẽ ser detenidos, teniẽdo en poco aquellas purissimas alegrias q̃ ay en tu sancto amor, las quales no se pueden acabar. Aman con ojos ciegos lo q̃ es amargo, y lo que es luego castigado con nueva pena, teniendo por dulce lo amargo, y juzgando que las tinieblas son luz. O señor y

1. Reg. 14

Gene. 24

Rom. 1.

Esai. 5.

Iero. 2.

quien pudiera abrir los ojos a estos ciegos, y quien les diere conocimiento de su grande mal. Esta es aquella grande queixa que tiene tu sancto Propheta Ieremias, diciendo. *Plañen se los cielos, y entristezcense sus puertas con grande congoxa, porque ha hecho mi pueblo dos males muy grandes. Dexaron a mi, y despreciaron me fuente de agua viua, y cabaron para si, y para sus contentos, vnas cisternas destruydas que no pueden detener el agua que entra en ellas. Mucho sientes señor este desacato, pues combidas a que se vistan de luto los cielos que tu criaste con tanta hermosura y resplandor, y quieres que sientan y lloren vn mal tan grande, como es deshechar la fuente perennal de summa dulçura y suauidad por los deleytes de la sensualidad y amargos tormentos, que son vnas cisternas hediondas, cuyas aguas no pueden ser detenidas, sino que luego se van corriendo, y corren sus amadores tras esta vanidad, y no la pueden alcanzar, ni ver su rostro. Confíassalo pues anima mia no lo nieges, raçon es que seas conuencida de la verdad. Quando pudiste tener vna de tus alegrías, que no se fuesse huyendo? Quando no fue mas el penar por su desseo, y la tristeza de la huyda, que lo que te alegraste quando vino? No ves triste, abominable, y feo el rostro de sus deleytes? Oye a la esposa en los Cantares, y seras de fengañada de tanto mal como te tiene ciega. Mi esposo es como el camuelo entre los arboles de los montes. Los arboles de los montes son çarças, robles, hayas y enzinas, sin fruto, sin suauidad y sin mantenimiento para el hambriento que quiere comer fruta, y quando mucho ay vnas bellotas que es mazar de puercos. Todos estos deleytes temporales son semejantes a los cardos, çarças y espinas. Aunque tengas vn monte de los deseos que deseas dar a tus appetitos, no hallaras dulçor ni alegría, porque menosprecias el camuelo suave, oloroso, y sabroso, y cargado de fruta, dexando el diuino amor de tu esposo Iesu Christo, mas suave y puro que los cielos. O locura estremada señor mio la de aquellos, que en su hambre y necesidad dexan de estender la mano al camuelo, y van a buscar fruto y regalo entre las espinas. Nunca tu permitas redemptor mio que en la hambre que yo tuuiere de deleytes, dexé el fruto dulcissimo de tu sancto amor, y lo vaya a buscar en mi sensualidad, de dō de no cogete otra fruta sino corrupciō. Lo que sembrare el hombre aquello cogera; el que sembrare en el campo de la carne cogera corrupciō, y el que sembrare en el espiritu cogera fruto de vida eterna. Grande es por cierto señor tu amor pues en tanto nos estimas*

Can. 2.

Gala. 6.

estimas

estimas que dizes ser tus deleytes morar con los hijos de los hom- *Pro. 8.*
 bres. Pues que maldad es esta mia, y tan grande, que no tenga yo
 por mis deleytes a ti mi Dios y señor, teniendome tu a mi por de-
 leytes tuyos? Tu q̄ eres immortal y glorioso. Dios, dizes q̄ tienes
 al hombre corruptible y mortal por tus deleytes; y morando en
 throno de magestad, y gloria con deleytes, y complacencia decien-
 des al coraçon del hombre en el valle de lagrymas y tinieblas, y
 todo lo desprecia el hombre, y no pone sus deleytes en ti, ni en tu
 sancto amor. Ay de mi que contra mi hablo, y contra mi grande
 desuario, pues dexando a ti hermosura y gloria infinita, bulque cõ
 injuria tuya las falsas alegrías del mundo, y aun con su azibar no
 me deségañaua. Convierte señor a ti a mi errada volúdad, para que
 no solo te ame como deuo, mas aun tambien para que con grande
 heruar repare los yerros passados, y redima el tiempo perdido.
 Ay del mundo y de todos sus amadores, que dexan de amar a tal *Rom. 8.*
 Dios que tanto nos ama, y tãto hizo por nosotros. A ti solo Dios
 y señor nuestro deuemos dar nuestro verdadero amor, porque no
 somos deuadores de la carne y sangre, para que le paguemos cõ dar
 le sus deleytes, antes nos deue muchas culpas. Acabense ya las va-
 nidades anima mia, buelue a buen sentido y conocimiento, y mira
 quanto amor deues a Dios, y quan segura y derechaméte caminas
 a la vida eterna por el camino del amor de tu Dios. Oye a la sabi- *Pro. 1.*
 duria que a grandes voces reprehende llamando locos y niños sin
 juyzio a los que aman las cosas que tanto nos dañan. Oye a Dios
 viuo que te manda que le ames con todo tu coraçon, y con todas
 tus fuerças y virtud, y mira quantas cosas te obligan a ello, y quan
 glorioso sera tu premio,

*Meditacion LXXI. Como el amor de Dios es don
 del Cielo.*

TV sancto amor don soberano es que deciende del cie- *Iac. 1.*
 lo como don muy bueno y perfecto del padre de las lú-
 bres en quien no ay mudança ni sombra de mudança, y
 lo infunde en nuestras almas, y lo da a quien quiere. E
 ste es el mayor de todos los dones, don sobre don, el qual no se da
 fino a los amigos, y el mismo es el don del amor, y a los que me a- *Pro. 8.*
 man, dize el que yo amo. O preciosa Margarita, la qual el que la *Mat. 13.*

halla vende todas las cosas por comprarla. O prestantisimo the-
 foro, el qual el que le posee aunque carezca de todas las otras co-
 sas, es rico, como el q̄ del carece, aunque abunde de todas las otras
 cosas es pobre. Verdaderamente aunque de el hōbre toda su sub-
 stancia por el amor, en nada lo deuo tener todo, porque bienaue-
 nutado es señor al que vos entriqueciereis de vuestro amor. Esta
 es la fuente propria con la qual no communica el ageno; esta es la
 vestidura de las bodas, la qual el que no tuviere atado de pies y ma-
 nos sera lançado en las tinieblas exteriores, esta es la cobertura q̄
 dixo el Apostol San Pedro, con que se cubre la multitud de los pec-
 cados, esta es la sacra vncion que nos enseña todas las cosas, este es
 el fuego que traxo Dios a la tierra, y que no quiere otra cosa sino
 que arda. De lo alto dize vn Propheta, embio fuego en mis hues-
 sos, y enseñome. Desde el cielo se embia este fuego que no sale de
 la tierra, y es don soberano de mi Dios, y por esto o buē Iesu pues
 me mandas que te ame, dame señor que te ame. Dame lo que me
 mandas, y mandame lo que quisieres. Porque aunque es a mi cosa
 muy alegre y delectable amarre señor mio, pero este tu sancto a-
 mor es sobre mis fuerças, sobre mi poderio, y sobre mi naturalza,
 y esta dilection y amor que buscas en mi sobre natural es, y que lo
 ha de poseer por tu don y nuestro aluedrio. Y ni por esto tengo es-
 cusa alguna sino te amate, porque al que quiere y dessea tu amor
 nunca le lo niegas, y a los que lo piden lo das liberalmente. No
 puedo ver sin luz, mas sino viere al medio día por tener los ojos
 cerrados, mi culpa es q̄ no veo, y no por falta del sol, cuya luz to-
 das las cosas alumbra. Así es señor tu sancto amor q̄ es don sobe-
 rano que a todos alumbra, y a todos combidas cōel, y no lo niegas
 sino a lq̄ cerrado los ojos de su libre aluedrio, no quiere recibirle.
 Quien me data que menospreciadas y dexadas todas las cosas bus-
 que sola esta Margarita, y esta sola procure con todas mis fuerças,
 y con todo mi poder? O mortales, o encorbadas y inclinadas ani-
 mas a estas cosas precederas y vanas, y vazias de las cosas celestia-
 les. Porque tanto trabajays y affanays por alcançar esto caduco,
 transitorio y vano, menospreciando esta Margarita preciosa, y de
 valor inestimable? Quanto trabajan los hombres quanto sudā, y q̄
 hazen por alcançar vn poco de esciencia que se destruye? O si así
 trabajassen y buscassen señor este tu don de amor, el qual quāto me-
 jor sea que el saber, el dia vltimo lo demostrara. En aquel juyzio
 final quando con antorchas encēdidas como dize vn Propheta, vi-
 niereis

Psal. 43.

Psal. 35.

Mat. 22.

2. Pet. 4.

Luc. 12.

Tren. 1.

2. Cor. 13.

Soph. 1.

nieres a ofcudriñar a Ierufalem, mucho mejor nõs fera a verte amado, que a uer disputado muy subtiles, y altas questiones, y mas valdra tener tu fancto amor, que saber todas las efciencias del mudo careciendo de tu amor. Y pues tanto me importa amarte, que no me va en ello menos que la vida del alma, y propria faluaciõ mia, porque dexando las ocupaciones que al dar de la cuenta, ninguna cosa me han de aptouechar, no porne todo mi estudio y cuydado en solo amarte pidiẽdo con lagrimas y fofpiros de noche y de dia este dõ soberano de tu diuino amor? Gasta pues anima mia los dias de esta breue vida en continuas peticiones y clamores, dettama como agua tu coraçon ante el throno de la diuina mageftad, y fupplicale te de este don celestial del fancto amor, porque aunque no lo da fino a quien el quiere, no lo niega a quiẽ lo quiere. Como no lo dara a quien lo pide, pues combida con el a quien no lo busca ni demida? Fue Nicodemo redemptor nuestro, a verte y fin refpõder a los loores que de ti dezia, luego le dixiste lo que auia de hazer para faluarfe antes que el lo pregutaffe, cõbidandole con tu fancto amor y bienes de la gloria. Veo feñor q̄ tienes effas entrañas de amor abiertas para mi remedio, y que tienes tẽdidas effas liberales manos para darme tu fancto amor, y que ninguna cosa mas deffeas que ver en mi vazio mi coraçon del amor del mundo, para que dando lugar el amor falso al amor verdadero infundas en el tu gracia, pues ambos effos dos amores contrarios no pueden eftar juntos. Pues porq̄ feñor no lançate yo de mi alma el amor terreno, para que reyne en ella tu amor diuino? Todas las cosas fueron criadas para amarte y feruirte, y como el hombre es todas las criaturas por patticipar de todas ellas, quãdo no te ama peruierte la ordõ de la naturaleza, y haze que las cosas criadas no alcãcõ la fin, pues el te ha de pagar feñor la deuda del amor por fi y por ellas. Yo folo foy el deudor y te tẽgo de pagar feñor por mi, y por ellas, pues me hiziste feñor dellas, y las criaste todas para mi feruicio y prouecho. Afii te amate feñor quãto fuere a mi poffible, nõ q̄ uo como me tece, ni con la perfeccion que te amã los fanctos defpues de esta vida en el cielo. Efaías dize, que es tu amor fuego en Sion, y horno encendido en Ierufalem. A qui vemos como con antojos en figura, despues varemos patentemente y cara a cara. Aquies el amor fuego con humo, alla fera para llama de fuzgo. Entonces abra perfectõ conocimiento y perfecto amor. Es fuego aqui en Sion, que es en esta yglefia militante, pero en Ierufalẽ que

Tren. 2.

Ioan. 3.

Efa. 31.

1. Cor. 13.

Exod. 35.
v. 57.

que es la gloria celestial sera horno encendido, dōde ninguna cosa bastara a mirarle. Auia en el templo vn altar de fuera, donde no se quemauan todos los sacrificios, porque parte dellos era para el sacerdote y parte se quemaua. Pero en el altar de dentro que era el sancta sanctorum, todo el encienso se quemaua. A ca en esta vida estando aun en este mundo en la carne flaca no es todo puro amor tuyo, porque parte damos a las criaturas, y parte a tu magestad diuina. Mas alla en la celestial Ierusalem que esta arriba, que es libre y madre nuestra, sera nuestro amor horno de fuego encendido, donde arderan nuestras almas en fuego de amor contigo, reynando perpetuamente en tu reyno. Agora señor amare como pudiere y sera dandome tu fuerças y poder para amarte embiando desde el ciclo este don soberano de tu sancto amor. Quiebra pues muy de veras anima mia con el mundo, rompe las cadenas del proprio amor, con que estas atada y mira la liberalidad de este señor, y ruegale con humildad embie este don desde el ciclo, como en otro tiempo lo embio sobre sus sanctos Apostoles, quando vino en llamas de fuego. Don es Dios, y merced que el haze desde lo alto, pide este sancto amor como deu es pedirlo, y no te sera negado.

Acto. 2.

Meditacion LXXII. Como se alcança y conserua el don celestial del amor.



O pienses anima mia que por algun humano estudio, industria, o cuidado se puede alcançar el amor diuino. Don es de Dios, y gracia sobre toda gracia, y el lo da graciosamente. Con lagrymas y ruegos se alcança, y no con nuestras fuerças. No es enseñado, sino infundido, no se aprende, sino de gracia de lo alto se recibe, y en la verdad los que le buscan le hallan, mas no tanto, porque se busca quanto porque es dado, y no tanto por la sollicitud del que le busca, sino por la gracia del que lo da. Porque ninguno puede entrar en la despensa del vino de Dios, sino fuere metido por la mano del rey, segun aquello de los Cantares. Metiome el Rey en la despensa del vino, y ordeno en mi charidad. Ninguno temerariamente y con atrevimiento se entre en esta despensa, mas humilmente llame primero a la puerta, porque no suffre fuerça, mas por gracia se abre a quien el rey quiere. Aunque muchas cosas ay señor que nos pueden ayu-

Can. 2.

dar

dar y disponer para alcanzar este tu sancto amor, y lo primero es la puridad de nuestro coraçon, que principalmente nos haze idoneos y capaces de este don sobrenatural y celestial dadiva, porque cierto es que tã puro y precioso liquor, no se infundira en vasos impuros y sucios. Por amor de lo q̄l segun parecer y sentècia del propheta, hemos de barrer nuestros espíritus de todo poluo terrenal, porque puedan recebir en si tan grande y tã ptecioso liquor. Limpiemonos como dize tu sancto Apostol, de toda inmundicia de la carne, y del espíritu perfeccionado la limpieza en temor de Dios, porque el que ama la limpieza del coraçon, torna el re y por amigo. Quando quisiste dar la ley a tu pueblo Israelitico, y casa de la cob, mandaste por mano de tu siervo Moysen, que se lauassen vn dia, y otro dia, y que estuuessen aparejados, y limpios para el tercero dia, y no llegassen a sus proprias mugeres. O quanto mas es este tu diuino amor que aquella ley Moysaica. De aquella ley, dize el Apostol, que no traxo a los hombres a perfeccion, pero este sancto amor es don perfectissimo, y en el esta la perfeccion Christiana, y haze perfectos a los hombres que gozan y poseen este soberrano don. Pues como le podre recebir? Lauando mi consciencia con muchos lauatorios de lagrymas, purificando el coraçon de toda inmundicia y malicia, y poniendo mis pensamientos, y deseos en los bienes celestiales. Cria señor en mi vn coraçon limpio, y confirmame con tu espíritu principal. Quando los sanctos Apostoles recibieron este don del cielo, y vino el Espíritu sancto sobre ellos en lenguas de fuego, estauan todos juntos en amor y charidad, y perseuerando en ayunos y oraciones. No prende el fuego estando los maderos apartados, porque es menester que esto la leña junta. Este diuino fuego de tu sancto amor no se halla donde ay diuision y vandos, ni viene sino al coraçon pacifico y quieto. Con ayunos, lagrymas, y oraciones se disporna mi anima, para que more en ella el don celestial de tu amor sancto. Limpieñ señor los coraçones, los que son de animos doblados, si dessean enriquecerse deste amor. Limpieñ los no solamente de toda culpa que los puede enuejar, mas aun de todo ruido de congoxosos cuydados, y de toda afficion que los pueda distraer, y de toda doblez y engaño y de toda vagueacion de espíritu desassofegado, y dexen libre y vazio el vaso del coraçon al espíritu, rogandole con toda deuocion que quiera morar en el, porque el espíritu no tiene por bien, ni le agrada de marar con las serpientes, y con las viuoras, y con las escorpio-

Psal. 76.

1. Cor. 7.

Prou. 22.
Exod. 19.

Heb. 7.

Psal. 50.

Apo. 2.

corpi ones, ni le place entrar en el coraçon inmundo y regalado. Y
 por de mas es llamado con gemidos y ruegos, si por otra parte lo
 despiden con malos olores de dentro. Pues has de limpiar anima
 mia la morada del coraçon, y ataviarle con desseo de virtudes, y
 hermosearle con lindas flores de buenas affecciones, y santos pen
Can. 1. samientos, para que podamos dezir con la esposa. Mira que hermo
 so eres amado mio, y que gentil, nuestra camita esta florida. Y en
 tões el vendra de buena voluntad, aun no llamado ni combida
 do. Verna porque basta para el que solamente le demuestron la ca
 ma florida, para que venga atraydo con el olor de las flores, porq
 mas le atrae el olor, que las palabras, la limpieza q̄ los sacrificios,
 y la humildad del que deuotamente pide, que la importuna loqua
Psal. 17. cidad del que continuamente solicita. Segun la pureza de mis ma
 nos, me dara el gualardon, y segun la limpieza de mi anima, se me
Luc. 4. dara el espiritu. Por lo qual el Apostol Sãtiago dize. Limpiad pec
 cadores vuestras manos, y los doblados de animo, purificad vues
 tros coraçones. Vale tãbien para alcãçar el amor vn cõgoxoso del
Psal. 118º seo del, y rogar a Dios continuamente por el, como esta escripto.
 Abri mi boca, y atraxe el espiritu. La boca del coraçõ es el desseo,
 el qual entonces se abre al amor, quando sobre manera es dado al
Mat. 7. hombre, y a los menospreciadores y negligentes, no das tu señor
 y Dios nuestro el espiritu de tu amor, porque no das el sancto a los
 perros, para que lo despedacen, ni echas a los puercos tus margati
 tas, porque no sean dellos acocceadas. Y si a los que mucho desleian
 este don celestial, y lo demandan con grande affecto, aun aper
 nas despues de largo tiempo se les concede el espiritu desleado, co
 mo se dara tan grande bien a los tibios y que no se curan del? Ay
Exod. 2. otto no menor apatejo para alcãçar este tu sancto amor, que es
 la mortificaciõ de las passiones sensuales. Muerto el rey de Egyp
 to, Horaron y llamaron los hijos de Israel a tu divina magestad, y
 oyte su gemido, y los socorriste y ayudaste, librandolos de la ser
 uidumbre y captiuerio de Egipto. Tambien te llamaron antes de
 la muerte del rey, pues muchos años atras eran perseguidos, y mal
 tratados, pero entonces oyte sus clamores, quando era muerto el
 rey de Egipto. Si quieres pues anima mia, q̄ oya Dios, tus desseos
 y condecienda con tus peticiones, socorriendote y dandote su san
 cto amor, mata al rey de tinieblas, porque conuiene que muera en
 ti, el amor de este siglo que reyna en tu coraçon, y que venças y ma
 tes a todas tus passiones. De functo Herodes vino tu esposo Iesu
 Christo

Christo a Israel, y no antes. Mata tus malos deseos, y ningún pecado reyne en este cuerpo mortal, porque viviédo estos appetitos en ti ahogasse el espíritu de Dios, y como unas tinieblas muy oscuras, y nuves, y torbellinos se escurecen, porque no resplandezca en su luz serena. Y resplandeciendo menos, es tambien necesario que menos arda, como la luz del sol escurecida y añublada, menos calienta. Mas quitadas las nieblas de las pasiones que ciegan luego la noche oscura se buelue en claro y alegre día, y calentando la lumbre el corazón yerue luego con los afectos, como la olla con el agua caliente. El amor charitativo del proximo, la lection de los libros sanctos, la conuersación de las personas espirituales, que con sanctas y encendidas palabras abran el corazón, con ellas y otras semejantes cosas alcançale aquel fuego sagrado del diuino amor, manteniendole y criandole con esto como con leña del monte, porque no desfalezca. Y porque quiere tu Dios y señor que arda este diuino fuego en tu corazón, mandaua en la ley vieja que en su altar vuiesse siempre fuego, el qual se sustentasse ceuandolo con leña el sacerdote. Así anima has de sustentat este sancto fuego en tu pecho, conseruandolo y ceuandolo cō buenas obras y lagrymas, y oraciones. Es muy delicado este espíritu de verdad, y se va fiendo offendido, por lo qual despues que vna vez es dado, ha se de guardar sollicitamente y con grande cuydado, porque no se mate con cuydados temporales, como se suele matar la pequeña centella, hechando sobre ella maderos mojados, segun aquello que esta escripto. No querays matar el espíritu del señor. Porque como no ay cosa mas preciosa que el, así no se halla cosa mas delicada, ni mas tierna que el, por amor de lo qual se ha de buscar con mucho heruor y diligencia, y conseruarle despues de auido con muy grande cuydado y vigilancia.

Leni. 6.

1. Thes. 5.

Meditacion LXXIII. Como no podemos amar a Dios y al mundo juntamente.

Q M O el amor del mundo Dios nuestro y Señor, nuestro, inflamma el corazón y lo llena a las cosas terrenales y perecederas, y lo lança en el profundo abyssimo de perdicion, así el amor sancto, y este tu diuino fuego lo eleua y leuanta a las cosas superiores y supremas, y lo enciende

de en las eternas, y combida al anima a las cosas q̄ no passan y del profundo del infierno la leuata al cielo. Cada qual amor tiene su fuerza, y ningun amor esta ocioso en el anima del amante. Siempre lleua al anima a vna parte o a otra. Quieres pues saber anima mia que amor ay en ti? Mira a donde te lleua, porque del amor eres lleuada a donde quiera que vas. Quando el amor del mundo te inclina a cosas terrenales, tienes liga en las alas y no puedes volar arriba, pero si eres limpiada de las afecciones impurissimas de este siglo, tendidas las alas del diuino amor buelas al cielo. El amor nunca esta ocioso, y todo amor o sube o baxa. Leuata el amor bueno a nuestra anima a ti señor, y el malo sumela en el abismo. El q̄ es vencido del amor de las cosas terrenales, no se deleyta en las cosas celestiales. No puede estar el anima sin deleyte, y assi se deleyta en las cosas infinitas o supremas, y quanto con mayor estudio se exercita en las mundanas, tanto menos gusta de las diuinas, y quanto mas se leuanta a las cosas altas, tanto mas se despide del amor terreno. No se pueden amar ambas cosas juntamēte, y ygualemente. Por lo qual el Apostol san Iuan sabiendo que no se puede sembrar entre las espinas del amor del siglo, la miesse de tu amor soberano antes que siembre en los coraçones de los hombres la semilla de tu diuino amor, arranca las espinas del amor del mundo diziendo. No querays amar el mundo, ni las cosas que estan en el. Y añadio diziendo. Porque si alguno ama al mundo, no esta la charidad de Dios en el. No pueden estar estos dos amores en vn coraçon, ni se leuantan las miesse del amor de Dios, donde estan las espinas de la delectacion terrena. Assi es menester señor que quite yo primero el amor del mundo, si quiere gozar mi anima de tu diuino amor. Assi dizes por tu Propheta Ieremias. Mira que te he constituydo sobre las gentes, y sobre los reynos, para que arranques, destruyas, y dissipes, y edifiques y plantes. Primero le mandas destruir, y despues edificar, y primero quieres que arranque, y despues que plante, porque no se puede poner el fundamēto del amor de Dios, sin destruir primero la fabrica del amor mundano. Los que aman señor las cosas visibiles, no aman las inuisibiles, y quando siguen las cosas de fuera, delamparan las de dentro. Cō la cobdicia de la tierra no eres señor amado, porque el amor terrenal enfuzia los ojos del alma, para que no vea la excelencia de tu sancto amor. Yo no puedo Dios mio y todo mi bien occuparme contigo y conmigo juntamente, y por esto señor occupate tu con mi

1. Iuan. 2.

Iere. 1.

Handwritten notes:
 destruy
 edificar
 primero
 quieres

mi baxeza para que la ensalces, y no me ocupate en tu bondad, para que con ella me deleyte. Y aunque yo contigo gane mucho y tu conmigo no adquieras nada, Te que de mejor voluntad estas tu conmigo para hazerme merced, de lo que yo estoy contigo para gozar de tu bondad. Porque criador mio pierdo yo tanto bien, como el que das a las animas que se llegan a ti por amor, y gozan de tus celestiales y diuinas consolaciones, pues puedo ganar tantos bienes a costa de romper con el mundo, vano, falso, engañador, y atormetador de quien le situe? Abre pues tus ojos anima mia, despierta ya que tiempo es que despiertes, y conozcas los años passados de tu vida tan mal empleados, y mires lo que pierdes, y porq̃ lo pierdes. Tiempo es que caygas en esta cuenta, y veas que pierdes la dulcedumbre inmensa de la muy suaué y delicada conuersación de tu esposo Iesu Christo, por las hediódozes y abominables deleytes del mundo. Oye a la esposa que en los Cantares dize al esposo. *Cor. 2.* Mi amado a mi, y yo a el. Estamos tan vñidos mi amado y yo, que ninguno puede caber donde nosotros estamos. Pues no puede caber otro peregrino, ni extraño amor con el de Christo, a quien sera justo que ames? A tu señor y criador de quien tantos bienes has recibido, o al mundo que te ha traydo engañada, atormetada y perdida? Quien es Dios a quien dexas sino abismo infinito de bondad, piélago sin suelo de soberana dulçura, suma de todos los bienes, y del canso perdurable de las animas sanctas? Quien es el mundo a quien amas sino cárcel de viuos, sepulchro de muertos, officina de vicios, desprecio de virtudes, atormentador de la raçõ que nõs lleva a Dios, enemigo de los presentes, oluido de los passados, affeador, y elcutecedor de los hechos claros? Ay de los hijos fementidos (dize Dios por vn Propheta) que esperan fauor y ayuda en la fortaleza de Pharaon, y ponen su esperança en la sobra de Egypto. En cosa de tan poco ser y tan inconstante y vana, como la sobra pones tu amor y cuydado? No dexes anima mia a Dios por el mudo, que no es sino vna triste sombra. Así fuerõ engañados los Hebreos, pues no creyẽdo a Ieremias, y confiãdo en las fuerças de Pharaon decendieron a Egypto, donde murieron todos de lastradamente. No pongas tu pensamiento en estas vanidades terrenales, porque el manjar que tiene Dios guardado para los justos, no se puede comer con el del mundo por ser contrarios, segun aquello de Esaias. A quien enleñtra Dios su esciencia, y hara entender lo que oyere? A los destetados y apartados de los pechos. *Quien se* *E/sai. 30.* *Iere. 40.* *E/sai. 28.*

- ra digno señor de gustar de vuestro sancto amor, y de entéder vuestra dulçura? El que dexare la leche y dulçura del mundo. Menester es despreciar de todo coraçon los regalos, blanduras y delcytes del mundo, si queremos señor gozar de tu suauie y delicada cõsolacion, por amor de lo qual para hablar a nuestra alma en secreto del coraçõ, dizes que la llevaras ala soledad, porque no quierres
- Osee. 2.* q̄ amando los bienes de la tierra, goze de la suauidad de tu sancto amor. Querria Pharaon q̄ te sacrificasse Israel en Egypto, lo qual no cõsintio Moysen, porque en ninguna manera se suffria ser tu señor adorado, donde era el demonio seruido. Pues como señor tengo de amarte entre las tinieblas de Egypto, teniendo preso mi coraçon del amor de este siglo? El Apõstol dize. No podis beber el caliz del señor, y el caliz del demonio, ni ser participantes de la mesa de Christo, y de la mesa de los demonios. Por amor de esto mandauas señor en la ley vieja q̄ no comiesse los hijos de Israel el pã cõ leuaduta, ni arassen con asno y buey, ni sembrassen las tierras con diuersas semillas mezcladas, ni traxessen vestidura texida de lino y lana, porque no quierres dos amores contrarios en vn coraçõ, ni que amemos al mundo, y a tu diuina magestad juntamente. Siendo los Israelitas affligidos y perseguidos de los Philisteos firmessem a vnos y dolos de los Gentiles, llamados Baalim y Astaroth, dixo el Propheta Samuel a todo el pueblo. Bolueos al señor de todo vuestro coraçon, y quitad de entre vosotros los dioses agenos Baalim y Astaroth, y apartad vuestro coraçon al señor, y seruid a el solo, y librat os ha de mano de los Philisteos. Y como ellos hiziefen esto, assi como el sancto Propheta se lo auia mandado, alcãçaron vna grande victoria de sus enemigos. No quierres señor que te amemos, teniẽdo y dolos de vicios q̄ adoramos en nuestras almas, por lo qual a ti solo es justo que ame mi coraçon, aborreciendo el peccado segun aquello que dize el Propheta. Los que aman al señor, aborrecen el mal. Si yo te amo, tengo de amar lo que tu amas, y aborrecer lo que tu aborreces. Pues como quiero yo amar a dos contrarios, y amarte Dios mio, amando estas cosas mundanas, vanas y corruptibles? Muy poco hago señor en decimar cosas que sõ tan dignas de aborrecimiento, por ganar tu sancto amor, pues defecto estiercol y pajas podridas, por vna sobrepujante y preciosa Margarita. Tan noble estu diuino amor, y cosa tan prestante, que otro mundo mejor que este era digno de ser despreciado, por gozar de vn don tan inestimable como el que das a tus amigos. Pues

es contradicción manifiesta amar juntamente a ti, y al mundo, amar te he Dios mio a ti solo aborreciendo y despreciando tanto al mundo, quanto desseo ser en esse horno de tu sancto y soberano amor abrasado y encendido.

Meditacion LXXIII. De los grados del diuino amor.



O tenemos señor tan en las manos este tu diuino amor, que luego podamos subir a el, sino poco a poco, aunque en la verdad si nuestra naturaleza no estuiera estragada, tomara nuestro amor principio de arriba. Mas porque esta por el peccado corrupta y dañada, perdió la lumbré elpiritual, y tomo otro principio de amar: assi como vna fuente de lu principio mana abundantissima y claramente, y si la cierran con piedras y leños y lodo, busca otra parte por donde salga, y la q̄ al principio salia clara, sale despues turbia y suzia, corrópido su primero origen. Assi es en la fuente del amor porque se hizo otro origen turbio, hediondo, corrupto y lodoso, porque comenzamos a amar de nosotros, como vuiessemos de comenzar de Dios, porque esto segun verdad era lo mas natural. Mas deprauada la naturaleza del amor, mudo el amor su origen, de manera que como vuiessemos de amar a ti señor y Dios nuestro, primeramente por amor de ti, y todas las otras cosas por ti, y entia agora començando de nosotros, amamos a nosotros mas que a nadie, y todo lo que amamos es por nosotros. De aqui comenzamos a aprouechar en tu sancto amor, poniendo el fundamento y principio en nosotros, amandote no tanto por ti como por nosotros, porque sabemos que sin ti no podemos ser, pues la continua necesidad que labemos que tenemos de tu diuina magestad, nos fuerza y cõpele que te busquemos por ayudador y que te llamemos para que nos fauorezcas, y nos des las cosas necessarias para esta vida. Y de aqui es que porque esto que amamos no lo podemos posscer sin ti, consequentemente amamos a ti por nosotros como necesitados, y que nonos cumple hazer otra cosa. Y porque continuandote señor a amar por la necesidad que de ti tenemos, experimentamos y conocimos tu benignidad en nosotros, y tu largueza, beneuolencia, suauidad, bondad, con otras muchas diuinas perfectiones: de aqui viene que comenzando a olvidarnos de nosotros, en ti mismo nos comiença a agradar tu bondad, siendo antes busca-

Gene. 28.

do al principio de nosotros como bien útil y provechoso. Este es el tercero grado del amor, porque el primero es con que nos amamos a nosotros mismos, el segundo con el que te amamos a ti por nosotros. Mas el tercero grado del amor es, con el qual a ti, y a nosotros y a todas las cosas amamos por ti solo. Quando Iacob yua de casa de sus padres a Mesopotamia, y se durmio sobre vna piedra vio en vision vna escalera que tenia vna punta en la tierra, y otra en el cielo, y tu señor y Dios nuestro estauas recostado en ella. No somos aues, ni hemos de volar de la tierra al cielo, y por esso es menester subir poco a poco por esta escalera, por los escalones y grados del amor, el qual comiêça en la tierra por originarse y tener su fundamento terrenal comenzando del amor proprio, y subiendo por sus grados y escalones, hasta lo fino y mas perfecto de tu santo amor que es lo celestial, acendrado y mas esmerado y puro. Entonces subiendo por estos grados del amor llegamos al cielo, quando la imperfection de nuestro amor se va alimando, purificando, y adelgazando hasta venir a la cumbre y alteza del verdadero amor amor quando ya sin respecto alguno de nosotros mismos, te amamos solamente por quien tu eres como dignissimo de ser amado pues eres summo bien y bondad infinita. Y por que la naturaleza flaca, imperfecta, y corrupta es menester que sea ayudada y favorecida estauas señor artimado en aquella escalera, porque con tu diuino fauor y auxilio de tu mano hemos de subir al excelente y soberano amor tuyo. Toda buena dadiua, y todo dō perfecto viene de lo alto, y deciende del padre de las lūbres. Pues quanto mas el amor, que es el mas perfecto don de todos? Fuego el amor, y como el fuego en su principio quando introduce su forma en la materia del leño esta impuro, y lleno de humo, y despues que comienza a subir a su esphera se va apurando y haziendose mas puro, subtil y claro, assi el amor aunq̄ en su comienzo empieze al principio imperfecto, impuro y terrenal, va subiendo a su propria esphera que es Dios, y perfectionandose hasta llegar a el, y mejorandose hasta llegar al pūto de su perfectiō. Entōces ha subido lo q̄ ha de subir, y esta como cōuiene, y dōde ha de estar, quando olvidado el hōbre totalmente de si mismo, y de todas las cosas, es trasportado y transformado en su Dios, no queriendo en el cielo, ni en la tierra otro biē fino al criador y señor de todas las cosas. Aquel es verdadero amante, que ninguna cosa quiere para si, ni pretende interesse proprio ni biē alguno particular, q̄ toque a el, ni en el cielo, ni en la tierra.

Iac. 1.

y no busca en todo quanto piensa, y dice, y haze sino solamente la honra, y gloria de Dios, y hazer su voluntad en todas las cosas. Quien alcanzara este grado de amor? Bienauenturado es aquel que a tan alto estado de amor ha venido que olvidado de si, y de todas sus cosas, y enagenado totalmēte de si, se da del todo a ti mi Dios y se traspassa en ti. Tanta felicidad y bienauenturança como esta, no es de la presente vida, porque mas es de la que esta por venir, que de esta llena de cuidados y necesidades que tiran por nuestro coraçon, y lo encorban y inclinan al amor de este siglo en el qual viue el anima captiua aunque no quiera. Si algunas vezes llegamos a este grado de excelente y puro amor, no persecutamos en el. Porque el cuerpo corruptible, apeiga y agraua el anima, y la haze baxar con su peso quando ya començaua a volar en altaneria, y entremetese la importuna carne aun a la que no se queria acordar della, desafossegandola, y enojandola con mil clamores y desafossegos, y otras tantas vanidades a la que auia concedido, q̄ si quiera vn poco de tiempo se sossegasse y deleytasse con su espolio Iesu Christo. Nunca faltan moscas importunas de vanos penlamientos y cuidados del mundo que desafossegan al sancto Patriarcha Abraham, quando ofrece sacrificio, y ama, y ora a Dios, assi como el mismo señor se lo auia mandado. A este grado de perfecto amor auia venido el que dezia al amado. Encendio se mi coraçon en vuestro amor señor mio, y esta llama tan grande, amata en mi todo el fuego de la concupiscencia mala. Porque ningun fuego consiente arder con el este sancto fuego, de aqui es q̄ de concupiscencia grande se han mudado mis renes en blancura y pureza de castidad, tragando y deshaziendo en mi el fuego del cielo el ardor ageno, y mudome del todo y ha me deshecho y tornado en nada la potentissima fuerza del amor. Cumplido has señor mio lo que en otro tiempo por vn Propheta saludablemente, amenazandonos auias dicho. Conuertire mi mano a ti, y cozere tu escoria, y hundire tu estaño. Esto veo en mi verificado, porque todo lo que en mi era mio, se ha cõsumido y gastado. Todo soy tornado en nada, porque viuo yo, y ya no yo, pero viue en mi Christo, y no lo supe. No supe tan gran sacramento, no sabia verdaderamente el mysterio de tan grande mudança, que conuino anubilar me y tornarme en nada para que tuuiesse verdadero ser, y que todo yo desfalleciesse en mi Dios como esta escripto. Desfallecio mi coraçon y mi carne en Dios viuo. Y otra vez dice. Desfallecidi ha mi anima, en yu. sup.

Sap. 9.

Gene. 15.
Psal. 72.

Esa. 1.

Gala. 2.

Psal. 81.

saluador. O quan bueno es este desfallecimiento quando el anima desfallece en su Dios, y de si misma passa en Dios, y llegándose a su Dios es hecha vn espíritu con el. Harto era cóforme a nuestra naturaleza, y harto a ella se inclinaua, que todas las cosas se amassen por aquel, por quien todas fueron hechas. Y este amor se ha de tener por bueno y derecho, que assi es conforme a la naturaleza, y si nuestras animas no fueren tá liuianas, y de tá poco pelo, este grado ultimo de amor auia de ser el primero. Assi auia de ser, y assi fuera, si el peccado no le pusiera de por medio. Puedo también señor amarte en tres maneras, conuiene a saber, con otras cosas, y mas q̄ a otras cosas, y sin otras cosas. El que con otras cosas te ama, y gualandote en el amor con ellas, diuide esto tal el coraçon, y no cumple el mandamiento del amor. El que te ama mas que las otras cosas, aunque ama las otras cosas licitamente contigo, no diuide el coraçon, aunque en alguna manera le aparte y diuierda a otras cosas. Este tal, el mandamiento cumple de amor, aunque no ha alcanzado la perfeccion. Mas el que ama solamente a ti señor, y sin otra cosa, este tal ya ha alcanzado la cumbre de la perfeccion, y puede dezir cō la esposa. Mi amado a mi, y yo a el, el qual se apaciēta entre los lilijs. El primer amor edifica para el infierno. El segundo edifica sobre el fundamēto de la fe, estopa, maderos, y pajas. El tercero oro y plata, y piedras preciosas, segun la palabra del Apostol.

Cant. 2.

1. Cor. 3.

Meditacion LXXV. De las propiedades del amor de Dios.

Luc. 7.



VE lengua Señor bastara, para dezir la virtud grande, efectos marauillosos, y propiedades excelentissimas de tu sancto amor? San Lucas dize, que fueron perdonados a Sancta Maria Magdalena muchos peccados, porque amo mucho. Muchas lagrymas derramo aquella sancta penitente, con grande cuydado te busco en casa del Phariseco, diligente fue en negociar la salud de su alma, no dilato la conuersion ni dexo para adelante la penitencia, no estuuo ociosa en tu presencia la q̄ con preciosos vnguentos vngia tus sagrados pies, y los regaua con sus lagrymas, y los enxugaua con sus cauellos, pero todas estas buenas obras, ni otras mayores no fueran bastantes para alcanzar el perdon de los peccados, sin el amor diuino. Aunq̄
hizicia

hizierz todos estos bienes, sino te amara, no le fueran perdona-
 dos sus peccados. El amor de Dios perdona los peccados, y la có-
 rrección donde se halla remisión de peccados va acompañada del amor
 de Dios, pues ha de ser por la ofensa que el peccador hizo a Dios,
 mas amado que todas las cosas, la qual corrección perdona la culpa,
 y de hijos de perdición nos haze hijos de Dios y herederos de la
 gloria, y todo esto por virtud del sácto amor. Todas quãtas buenas
obras ay, se pueden hazer estando en peccado mortal, excepto amar
a Dios sobre todas las cosas, porq̃ amar a Dios y viuir en mal esta
do es imposible. El amor de Dios lança fuera el peccado, expelle la
 culpa, perdona la ofensa, reconcilia nuestra alma con Dios, haze-
 la su esposa y amiga, abrele las puertas del cielo, enriquece la con
 thesoros inestimables, y abraçala cõ Iesu Christo, el qual dize. Yo
 amo a los que me amã. El que ama a Dios, es del amado, y si es de *Pro. 8.*
 Dios amado, como no es su amigo? Hablar por léguas de hõbres y
 angeles, saber todas las esciencias, dar toda la hazienda a los po- *1. Cor. 13.*
 bres, y entregar su cuerpo a fuegos, bestias beauas, espadas, cuchi-
 llos, y cruel muerte, todo es nada sin amor d̃ Dios. No haze el mar-
 tyr el martyrio, sino la causa del. El amor le haze martyr sãcto y
 este es el que le da la corona, y premia sus trabajos, porque donde
 no ay amor de Dios, no ay merito de gracia, ni gloria, ni premio
 de bienes eternos. Con el viue nuestra alma vida de gracia, es ama-
 da de Dios, temida de los demonios, acatada de los angeles, here-
 dera del cielo, y participãte los bienes de todos los q̃ temẽ a Dios *psal. 118.*
 segun aquello del Psalmo. Participãte soy señor de todos los que
 te temen, y guardan tus mandamientos. El es de quiẽ dize san Pe- *1. Pet. 4.*
 dro, que cubte la multitud de los peccados, y con el es el alma ri-
 ca, hermosa, fuerte, graciosa, y llena de todos los bienes, así como
 sin el es muerta, fea, triste, aborrecida de Dios, abominable a todo
 el mudo, captiua de los demonios, y despreciada de toda criatura.
 Con este sãcto amor es llena de bienes, y sin ella de todos los ma-
 les y hecha vil y miserable. Haze el sãcto amor heruiẽtes nue-
 stras buenas obras, porque así como el calor leuanta la substan-
 cia donde esta como se vee en el fuego q̃ sube a lo alto las cẽtellas
 inflamadas y leuanta el agua heruiente, así el verdadero y diui-
 no amor haze subir los deseos de nuestra alma al amor de las co-
 sas celestiales, y leuãtase de estas cosas inferiores. Es cóparado al *1. Cor. 13.*
 fuego el qual es mas actiuo, y de mayor fuerça y vigor, q̃ los otros
 elementos, y por ello de mas perfección, y así el verdadero amor

es de tanta virtud que no solo haze a los hombres ya los angeles subir a Dios, excediendo a sus naturalezas humana y angelica, pero al mismo Dios haze bajar de su naturaleza, e condescendiendo con las criaturas por el amor que les tiene. El fuego de su naturaleza, junta las cosas que son del mismo genero y aparta las que son de diverso genero, como vemos en el oro, que quando lo queremos purificar, lo echamos en el fuego, donde se aparta la escoria, y se apura el oro juntandose todo. Así el amor procura semejança, apartando lo que no es semejante, porque jamas amo vno a otro que no fuesse por semejança antecedente o consequente procurada, y esto haze el amor diuino, que auiendo los hombres peccado, quitalo de semejante, que es la culpa, y aparta la del alma quitado della la escoria, y conuertiendo en humo el mal azogue del peccado, y boluiendo al alma, hecha a la ymagen de Dios a su primera hermosura, y ser, y semejança que tiene con Dios. Es el amor arguloso como fuego, porque donde quiera que esta se echa de ver, y nunca se ha visto que vno disimule con el fuego que tiene en el pecho, y quando su paciencia fuesse tal que lo pudiesse disimular, el humo lo manifestaria. Lo mesmo haze el amor donde esta, el qual no se puede encubrir, por mucho que quiera disimular el amante. Por los resquicios de las puertas se manifesta la luz del fuego que esta dentro. Propriedad es del fuego boluerse a su esfera y subir a lo alto, lo qual haze el sancto y buen amor leuantando nuestros coraçones, y subiendo nuestras almas a su esfera celestial para donde fueron criadas. Lleuanos a Dios, y vamos a el no andando sino amando, al qual tanto ternemos mas presente, quanto fuere mas puro el amor con que vamos a el. Amara Dios, es llegar se a el, y entrar y gustar, quan suaua es el señor. El verdadero amor de Dios no cõsiente medio entre el, y entre Dios, y va a su amado cõ grande vehemencia inmediatamente, y no descansa hasta que passando por todo llega al amado. El que es herido de la saeta del amor, piensa que todos habla de su amado, y que todos entienden su lenguaje, y piensan, y tratan de lo que el trata y piensa. Quando la gloriosa Maria Magdalena buscava al señor en el sepulchro, dixo al mismo redemptor no conociendole. Dime si tu lo tomaste? No dize lo que busca, ni se declara, porque el que ama cree que todos tratan de lo que el trata, y que buscan lo que el busca. De esto es tambien testigo la esposa en los Cantares quando dize. Conjuro os hijas de Ierusalem que me digays donde esta mi a

Ioan. 26.

Can. 5.

mi amado. No lo nombra ni da señas, porque el amor quiere que todos adivinen, y entiendan sus cifras. Parecele que todos sabian lo que buscava, y que todos entendian lo que decia, y que no hablan en otra cosa, por lo qual no se ha de mirar en esto, que la esposa dize, a las palabras, sino a los affectos, porque no ama con la lengua, y boca, sino con la obra y verdad. El amor habla, y el que quiere entenderle, es menester que ame, porque el pecho frio no puede recibir las palabras encendidas del amante. Como el que no sabe Latin, no entiende al que habla la lengua Latina, assi es barba- ro el lenguaje del amor al que no ama. Tiene el amor su proprio lenguaje y estylo de hablar, y Demosthenes ni Tulio no son tan eloquentes oradores en hablar del amor, como el verdadero amante. Explica sus conceptos con razones imperfectas y cortadas, quiere con media palabra ser entendido, y que esten todos donde esta, y que sientan lo que siente, porque cree que estan en su pensamiento, y que no tratan otra cosa, sino de lo que el trata. Tambien dan testimonio de esto a aquellos reyes orientales, los quales como amaban a Dios y ardian en sus sanctos pechos el diuino amor quando llegaron a Ierusalem preguntaron, donde estaua el que nacio Rey de los Iudios, porque les parecia q̄ en aquella ciudad no se trataba cosa, sino de lo que ellos trataban, y que todos podian responder a su pregunta. Propriedad es tambien del amor, ser desconfiado, congoxoso y muy solito, y por esto sancta Maria Magdalena con las otras deuotas mugeres vinieron la mañana de la resurreccion del Señor a vngir su sancto cuerpo. Casi cien libras de myrrha y aloe traxo Nicodemo para este efecto, y perfecta y muy cumplidamente estaua vngido el cuerpo del señor, y con todo esto viene la Magdalena con vniones, porque el verdadero amante no se fia de nadie, y parecele que no se haze nada si el no pone la mano, y lo que sobra le contenta, aun no queda contento. Aquella muger Sunamites no se fio de ninguno de su casa, pero ella misma en persona vino a Eliseo, porque resuscitasse al hijo muerto que mucho amaua. Toda diligencia agena, por grande que fuesse le parecia a ella muy perezosa: porque de veras amaua. Es muy desconfiado el amor y muy atreuido, por amor de lo qual le ofrece la Magdalena, que lleuara el cuerpo del señor defuncto, no temiendo la yra de los Phariseos, ni el peligro en que se pone, ni considerando el peso del cuerpo muerto y sus flacas fuerzas: porque el amor no teme, no considera, y ninguna cosa tiene por imposible, y todo le

*Cifras**visu magis**Mat. 25**8. v. 11**Magdalena**Mar. 16.**Ioan. 19.**2. v. 11**Sunamites**4. Reg. 4.**Ioan. 20.*

parece facil y ligero. Por lo qual el Apostol dize. La charidad todo lo sufre, todo lo sustenta, todo lo cree, y en todo el pera.

1. Cor. 13.

Meditacion LXXVI. Como el amor transforma al amante en el amado.



AN grande y tan estraña es la fuerza del amor, que tal me conuiene que sea qual es lo que amo, y segun aquello a que por amor me llego. No ay engrudo ni cola que assi pegue como el amor, el qual assi nos vne y junta con el amado, que transforma al amante en el que ama. El amor no es otra cosa sino vna virtud mutua y vnitiua. Como el hierro despues de muy encendido en la fragua es echo fuego, assi mi coraçon ardiendo Dios mio en tu diuino y sancto amor, es todo en ti transformado por amor, deificado y endiosado. El hierro duro, frio, negro, y escuro, es conuertido en fuego y hecho blando, caliente, resplandeciente y claro, y tiene todas las operaciones de fuego haziendo todos sus effectos, y todo lo que haze el fuego, porque quema, alumbra, y enciende. La escriptura Dios y señor nuestro te llama fuego, y tales somos nosotros llegandonos a ti por amor, porque de peccadores que eramos antes, duros como hierro, obstinados, frios, escuros, y torpes, llegados a ti por amor, y metiendonos el amor en esta fragua de viuas llamas como te vio Moylen en la çarça, somos couertidos en ti, y hechos fuego, y assi obramos obras diuinas, y somos varones espirituales, de carnales y terrenas que antes eramos. Assi estaua transformado y conuertido en ti el Apostol San Pablo que vino a dezir a los Galatas. Viuo yo y ya no yo, porq̄ viue en mi Christo. De tal manera viuia en ti el sancto Apostol, y assi estaua en ti transformado que su vida ya no era suya, y el no estaua en si, sino en el amado. Pluguiessse a ti mi Dios y señor que assi fuesse mi anima ablotra en esse pielago de infinito amor y bondad que yo no fuesse yo, sino por diuina participacion fuesse vn traslado y retrato de tu soberana bondad y clemencia. O quien me diessse que todos mis pensamientos se boluiessen en vno y toda la fuerza de todos se empleasse en arder ante tu diuino acatamiento, y de fuerte que pudiessse dezir con el Propheta. El pensamiento de mi coraçon siempre esta en tu presencia. O pluguiessse a ti mi Dios, que no vuiessse sino vna lampara que ardiessse en el altar

Dent. 8.

Exod. 3.

Gala. 2.

Psal. 18.

ntar de mi anima encendida con fuego de verdadero amor, y se
 ceuallo de todo quanto siento y oyo de tus admirables perfeccio-
 nes, para que este fuesse el azeite purissimo que antiguamente má-
 dauas quemar en el sanctuario. O pluguiesse a ti señor hiziesse
 con mi alma aquel amoroso castigo con que amenazas por el Pro-
 pheta Oseas diciendo. Cercare tu camino con espinas, y con pare-
 des que no las puedes romper. Pondre en todo dificultades, por q̄
 si bulcares otros amores nunca los halles, y assi te buelvas para
 mi. Dichosa necesidad que obliga a no querer sino al q̄ solo me-
 rece ser amado. Pues hagamos ya fin alma mia a los vanos discursos,
 y recogiendo tus pensamientos, pon todo tu cuydado y amor
 en solo tu esposo Iesu Christo. Si verdaderamente amasses a Dios
 olvidar te yas de todas las cosas del mundo. El Apostol tiene todas
 estas cosas por estiercol por amor de Iesu Christo. Assi quando
 nuestro padre estaua en el estado de la innocencia le mando Dios
 que comiesse de los arboles del paraylo. Fue menester que le acos-
 dasse Dios que comiesse, porque el amor grande que le tenia, pu-
 diera ser que le hiziera olvidar de tomar el mantenimiento neces-
 sario para conseruar la vida. Si con grande y verdadero amor a-
 mallas a tu Dios y señor, no ternias tan sollicito cuydado de estas
 cosas exteriores que tanto te distraen y derraman. Quanto mas
 se llega nuestra voluntad a Dios, tanto mas se aparta de nosotros
 mismos, y assi deuriamos tenerla pegada ya fida a Dios, que an-
 dauiessemos olvidados de todo lo de aca, andando todos transfor-
 mados, conuertidos, y eleuados en Dios. Si de veras señor te ama-
 se, la fuerça del amor, me haria que fuesse como lo que amo, por q̄
 transformanome en ti, seria semejate a lo que amo. Y si la semeja-
 ça es causa de amor, subiria y assi se aumentaria este amor, que
 se alçasse con el omenaje, y con todo quanto ay en mi, no quedando
 cosa que no estuiesse profa de tu amor. Mira pues anima a
 tu hermosura, y entenderas que hermosa deues amar. Tienes
 esposo y no le conoces, y siendo el mas hermoso de todos no le a-
 mas porque no viste su rostro. Si le vieses no dudarias de su her-
 mosura ni te podria nadie detener, para que no le amasses. Tan grã
 de es la fuerça del amor, que alli verdaderamente moras donde
 por la contemplacion amas. Este es el reyno de Dios que esta den-
 tro de ti, el qual delechas quando amas las cosas de fuera. Amando
 este reyno de Dios eres reyna en el, y tienienlole dentro de ti, go-
 zas de infinitas riquezas que tiene consigo el amor de Dios. Y si tã

Exod. 35.
Osea. 2.

Oseas

Phil. 3.

Gen. 2.

Luc. 17.

to eres mejor quanto son mejores cosas las que amas, sigue claramente que si amas el cielo eres celestial, y si pones tu amor en las cosas de la tierra, que eres tierra. Pues haze el amor tan maravillosos efectos en mi anima que transformada por amor soy lo que amo, amarte ha señor mi coraçon hasta lo vltimo de su potencia, y fuerças y virtud, y quanto le es posible, pues por esta via soy lleuado a tan alto, y noble estado y subido a dignidad tan suprema y auentajada que todo lo criado es menos quando no te ama, que el coraçon que arde en tu diuino amor. Y este traspassa miento del amante en la cosa amada no es violêto, ni forçoso, ni penoso, ni trabajoso, mas voluntario, libre, dulce, y muy deleytable. Y de aqui es que la voluntad que assi por amor se junta con la cosa amada, no puede ser por alguna violencia apartada della, sino por su libre querer. Y plúguiesse a ti mi Dios que fuesse mi voluntad priuada de tal libertad y de tal querer, para que despues que vna vez te amare no pueda boluer atras, ni mudar el amor, ni el querer, amando para siempre jamas esta summa bondad y bien infinito, dandote a mi coraçon perpetuamente en viuas llamas de amor. Pero queda el mismo amor libre, aunque traspasse la voluntad en la cosa amada, y assi mesmo la voluntad siempre queda voluntad, y en su libre poder y querer, aunque por el amor sea transformada en el que ama. Cosa es maravillosa que en esta transformacion que haze el amor del amante en el amado, que qual es la cosa amada tal es el amor, y qual es el amor, tal es la voluntad de donde nace. De donde se sigue q̄ la cosa primero y principalmente amada da nombre, naturaleza y forma, a la voluntad q̄ ama, y de aqui se concluye, que porque es propiedad del amor trabar, conuertir y transformar al amante en el amado, o en la cosa amada, que si la voluntad primero ama tierra, tierra se haze, y terreno se haze, y terreno se llama su amor, y si cosas mortales ama, llamas se mortal y humana voluntad, y si angeles ama, angelica es, y si ama a ti Dios y señor nuestro, es diuina. En esto se descubre y manifesta vna grande dignidad del hombre, y es que por el amor se puede transformar y mudar en qualquier cosa que el quisiere mas alta, o mas baxa que el. Nabuchodonosor que como bestia seguia sus appetitos bestiales rigiendose por los sentidos, por los quales solamente obran, y se gouernan los brutos irracionales, la escriptura dize que como bestia andauo pacienddo las yeruas del campo. Y de los hombres espirituales que aman a Dios, habla Dauid en el Psalmos diziendo.

D. m. 4.

Psal. 81.

bestia andauo pacienddo las yeruas del campo. Y de los hombres espirituales que aman a Dios, habla Dauid en el Psalmos diziendo.

do.

do. Y o dixes vosotros soys dioses, y hijos del muy alto. Pues puedo yo alcanzar tan alta dignidad amando, justo es Dios mio, y mi señor que te ame mi corazón de noche y de dia en todos los dias q̄ viuiere. Y si dixerés anima mia, que entre tantas angustias y dolores de esta vida no puedes con tristeza leuantarte al amor de tu Dios, como dixo Aaron que con animo triste no podia hazer fiesta a Dios, mira que estos trabajos son golpes de eslabón que te da Dios para sacar del pedernal duro de tu corazón cétellas de fuego de amor, y que te afflige porque le ames. Porque vee el clementissimo señor que no se ablanda tu corazón con beneficios te fatiga con trabajos, porque de esta manera rayas a el por amor, y amando cobres nuevo ser, y honra, transformada por amor en Dios.

Leui. 10.

Meditacion LXXVII. Como el amor de Dios enciende a nuestra alma en desseos celestiales.



VFFRE Señor, bienauenturança mia, que te manifieste yo el desseo que de tu vista enciende tu diuino amor en mi anima, no para que de nuevo conozcas algo de lo que no sabias, pues miras claramente lo secreto del corazón, sino porque no hallo en el cielo ni en la tierra a quí yr con mis quejas, sino a ti, que como Dios todo lo vees, y como padre te apiadas, y como todo poderoso me puedes remediar. Y tã bien porque las penas que nacen de tu sancto y casto amor, consigo traen consuelo quando se refieren a ti, y quando piensa el que las sufre quan dichoso sin fuele alcanzar de tus manos. Mas que hare señor, que dezir lo que de ti siento, no se como el entendimiento guiado de tu lumbré, me guio a ti, y dexo la voluntad así prendada, que quando quiere manifestar lo que en ti halla, o por mejor dezir lo que en ti hallar espera falta consideracion, quanto mas la lengua y la mano. Poco te ama y dessea quien todo lo que siente puede explicar, porque como la medida de tu amor ha de ser no tener medida, así el desseo de tu presencia se ha de manifestar con lagrymas, y no con palabras. De donde viene que si quisro por alguna semejança declararme, hallo a todas tan diferentes de lo que para llegar a su medida es menester, que mejor podre dezir que no es mi desseo, que sacarle al viuo como el es. No te desseo solamente como la esposa la vista de su querido esposo, por mas q̄

cuenta

Meditaciones

- cuenta los dias y las horas, porque nunca pudo llegar amor de her-
 mosura o deleyte corporal a lo que se desea la hermosura de aquel
 que pinto las estrellas, y en cuya comparacion, como dize Iob, los
 cielos no son limpios, y los angeles en su presencia no tienen pare-
 cer. No es mi deseo como el del fiel hijo que no puede sufrir la au-
 sencia de su amoroso padre, con cuya venida espera mucha honra
 y acrecentamiento de estado, porque tu eres mas que padre, y con-
 tigo estan todos los bienes, segun aquello que dixiste a tu siervo Moy-
 sen. Yo te mostrare todo el bien. Y quererlos en particular refe-
 rir es mas dificultoso que contar las gotas de la lluvia. Poco es lo
 que desea el preso y captiuo que esta en continuo peligro de vida que
 llegue el verdadero amigo, por cuya diligencia salga de tanto mal,
 y buelua a su tierra y naturaleza, porque el que te amare, y llega-
 re a ti, terná cierta la redempcion del cuerpo, y estara seguro de la
 tyrannia de este mundo, y su alma alcáçara presto libertad para sub-
 jectarse del todo a ti y cessara la libre seruidumbre de poderte per-
 der, por que no estara ya mas en sus manos sino en las tuyas, y tu da-
 ras libertad para que siempre goze de ti, mas no para que se pueda apar-
 tar luego. Pone pues señor tu diuino amor tan grande deseo en mi que
 desea mi alma, no como lo que aca se desea, sino como quien desea
 a Dios, que tal deseo a ti solo se puede comparar, y si algo dixere que es
 semejante quiero dezir que le parece en algo, y no que sea retrato vno de
 otro por no hazer agrauio en cosa que en ti toca si la mediere con co-
 sa baxa. Con esta salua me atrevere a dezir como el Psalmista. Como el
 ciervo desea a las fuentes de las aguas, asi mi anima desea a ti mi
 Dios. Como este animal aquejado de la sed interior y perseguido
 de los montes y petros, y llagado como apressurado camino va a las
 fuentes donde piéla aluiat su trabajo, sanar de las heridas, y asegu-
 rar su peligro, y refrescarse del excessiuo calor que tiene: asi mi alma
 a quien enciende al interior fuego de tu santo amor, y es de fue-
 ra combatida de muchos enemigos, viendo se por algunas partes
 derramar sangre desea a ti para que tu piedosa mano la cure y tu
 fuerte brazo la defienda, y la guies a la fuente de las aguas, a donde
 con las aguas frescas, y que salen de golpe se acaba la sed. No terná
 sed quien viniere a ti fuente de aguas viuas, no terná mas que des-
 sear el que llegare a tu presencia, segun aquello de Esaias. No ter-
 nan hambre ni sed, y no seran heridos del estio, ni del sol, porque
 el señor misericordioso les regira, y llevar los ha a las fuentes de
 las aguas. No terná entonces mi anima mas que desear, ni mi volun-
 tad

Iob. 15.

Exod. 33.

Psal. 41.

Esai. 49.

tad terna mas que quietar, porque me hartare quando tu gloria a- *Pfal. 16.*
 pareciere. Este desseo hizo a aquel hijo prodigo, que delamparan *Luc. 15.*
 do y dexado el vil officio en que seruia a los torpes deleytes, te bus-
 casse con diligencia, boluiendo al amor primero que te tenia, y as-
 si llegando a tu presencia se acabo en el la hambre que padecia, y
 todos los otros trabajos que passaua en el seruicio del mundo.
 Falta el agua de tu diuina consolacion, como faltó a Agar fuera de
 la casa de Abraham, conuiene pues a mi alma que buelua a ti mi
 Dios ardiendo en llamas de viuó fuego de amor, porque con estos
 desseos encendidos en amar, te busque con cuydado, y vaya có di- *Gene. 22.*
 ligencia a ti señor donde viua y descanse. Aborrece todo lo presen-
 te quien de veras te ama y dessea, y todo lo que el mundo me repre-
 sentaes estrechura que aprieta y congoxa mi coraçon, acordando
 me de tus celestiales palacios, y de las riquezas inestimables de tu
 gloria. O señor, quien con el fuor de tu espíritu se ha leuantado a
 ver las anchuras grandes de tu omnipotencia, y aquellas espacio-
 sas motadas de tu sancta ciudad, y quan estrecha le parecera toda
 criatura. O como halla luego la vista con que topar, mirando o- *E/sai. 46.*
 tra qualquier cosa. No me espanta de lo que dixo tu Propheta E-
 saias, quando despues de la cõtemplacion de tus grãdezas, se boluio
 a mirar lo de aca baxo. Mirad que todas las gentes son como vna
 gotilla de agua que se rezuma de vna redoma. Estimelas como vn
 grano el menor que se pesa, y todas las islas como vn poluo me- *1. Cor. 13.*
 nudo. Y aun pareciole que comparandolo a algo auia dicho poco
 y así da otra sentençia mas al proprio diziendo que todo es na-
 da, y como cosa vazia, y por tal se ha de estimar. La qual sentençia
 es de mas valor que el juyzio de los vanos hijos de este siglo, yezi-
 nos de aca que se deshazen por estender los terminos, como si por *1. Cor. 13.*
 ser vn poco mas ancha la carcel creciesse mas la libertad del espí-
 ritu, para el qual es tan poco todo lo temporal. Viendo pues mi a-
 nima, y auiendo por experiencia conocido como no hinchen sus
 desseos todo esto de aca mouida con el estímulo de tu sancto amor
 dessea a ti señor, y arde en desseos celestiales, y atormentada con
 la dilacion sustentase en esta vida confiando en aquello que esta *Pro. 10.*
 Escripito. Dar se ha a los justos su desseo. Oyste Señor el desseo *Pfal. 9.*
 de los pobres, y la preparacion de su coraçon oyo tu oyo. Delan- *Pfal. 37.*
 te de ti esta todo mi desseo, el qual no es otro sino de amarte y ver
 te donde ay cõplimiento de desseos, donde el desseo no tenga mas
 que dessear, y el coraçon estando lleno de tu sancto amor este
 seguro

seguro y cierto que nunca te dexara de amar confirmado en tu gracia y amor. No dilates señor misericordia mia, y mi bienaventuración el cumplimiento de mi deseo, pues el amor me da empellones, y me incita para que vaya a ti, y te ame para siempre.

*Meditacion LXXIII. Como al que ama a Dios
le es penosa esta vida.*



Onociendo por fe ser la presencia de ti mi Dios, y Señor el remate de todos mis deseos, y que tanto bien no se puede alcanzar en esta vida, segun aquello que dixiste a Moyses no me puede ver el hombre mientras vive, necesario es que la dilacion de esto sea molesta a quien entiende la diferencia que ay de lo que tiene, a lo que espera. Y aunque el deseo de la vida natural es tan grande que haze sufrir muchos trabajos alegremente por conseruarla, suele tanto sobrepujar el deseo que de verte añade la gracia, que sino temiesse por acortar el camino perderle, me quitaria este embaraço con mis proprias manos. Mas ya que a esto no da lugar tu diuina ley, alomenos llega mi corazón a estado en que con el Apostol pueda dezir. A tres monos ya, pues que en cuerpo no se puede andar en este camino, y tenemos determinada voluntad de perder la compañía del cuerpo y hallarnos en la presencia del Señor. Por vna parte por la esperanza que mi alma tiene llena de fe, no puede quitar sus ojos del cielo adonde le tienen labrado el asiento, y passa por todo sin quedar en nada de lo que ay en medio, diziendo con el Propheta. *Que te goyo en el cielo que me baste, y que quiero en la tierra?* Aunque sea dado señor por tu mano es todo tã poco que queda el alma delmayada con hambre, porq̃ a la gloria q̃ es espejo de lo vno y de lo otro, nada de esto se yguala. Y no es mucho, porque la naturaleza inclina de tal manera auna las cosas que no tienen conocimiento, que no les dexa tener reposo fuera del lugar adonde las guya su natural instinto. No ay redoma de oro por rica que sea en que el agua este contenta, y así en hallando por donde salir, luego dexa el lugar ageno, y se va al suyo. O que deue sentir el alma a quien la fe descubre lo que le esta guardado, y a quien tu señor dizes en secreto lenguaje lo que con voz clara dixiste al Patriarcha Abraham. Y o loy tu premio estrañamente grande. *Que deseos deue tener*

Exod. 33.

a Cor. 5.

Psal. 141.

Gene. 15.

ner de verte contigo, a quien la esperanza como inclinacion impaciente la lleva tras los olores de aquel infinito bién, en cuya presencia desaparece todo lo que aca se tiene por bueno. Sintio este gozo el justo viejo Simeon, y conociendote por fe, y viendote tras la pared de este cuerpo mortal y passible, luego començó a alejar el deseo que tenia de verte libre de las ataduras de la carne que lo tenian preso, y alegrandose en el espiritu començó a cantar tus alabanças. Porque aunque sabia que hasta despues de tu muerte no podia gozarte en el cielo: pero alegravase porque apartada su anima de la pesadumbre de este cuerpo podia mejor cõteplarte. Ardia el pecho del sãcto en amor, y deseava verte con el amado, porq̃ es natural a nuestra alma caminar al summo bién, del qual quando aca se comiença a gustar, es penosa la vida presente al alma que siente la suavidad y fragancia de tus olores. El ave detenida en la jaula aunque sea la carcel en que esta de oro y plata no le satisfaze ni se quieta, y naturalmente desea su libertad y volar por el ayre para lo qual fue criada, y saca la cabeça fuera y busca lugar de salida. O bõdad infinita de mi Dios, y q̃ carcel de cuerpo por hermoso que sea, ni vestido de brocados ni ricas joyas, ni que regalos de la vida podra dexar de ser clausura y detenimiento enojoso y molesto al anima criada, para verte y gozar de tu divina essencia en el cielo? O que penosa tardança y que prolixa dilacion la de esta vida, breue para los q̃ la amã, y muy larga para los que te aman. A los mūdanos breue y jocunda, y a los q̃ deslã ver se contigo muy amarga y larga vida. Todas las cosas van a ti, y cõ impetuoso aceleramiento, corren a su fin. Y si para entretener vn ser tan grossero tanta priocia se dan las cosas que de ti, mi Dios no han tenido nueva, que sentirã mi alma que quando llegare mudara su ser espiritual en el diuino, y quedara transformada en tu claridad? No me marauillo de que los sãctos lloren tanta soledad, si no espantame como vivimos contentos, sin tal compaña. No es mucho que el justo desee salir de esta vida, pues su vida es Christo, y el morir es ganancia, pero es mucho de marauillar que seamos tan amigos de nuestro bien que la principal diligencia sea tratar de lo presente olvidados de lo por venir. La charidad nõ tã desfeosa de hallar su proprio bien, como de gozarse en lo diuino, y impaciente por la ausencia, enciende con sospiros continuos y lagrymas el fuego, que siẽpre arde, y en todo lo que ve busca el rastro de lo que ama. A todos con la esposa pregunta si han visto a su amado,

Luc. 2.

Phil. 2.

Can. 3.

mado, y aun se atreue a pedir a los que viuen con el que le embié de alla algunas flores y frutos con que la vida se pueda sufrir. Hazze impaciéte el dolor de esta llaga al q̄ la siente, porque con el remedio crece, y quáto mas se añade la medicina es la llaga mayor. Hazze vn marauilloso circulo, conforme al mouimiento de los cielos, porque el ama no puede sino considerar el bien que ama, y todo otro pensamiento tiene por adulterino, como dizen que hazze el aguila a sus pollicos, sino sufren la luz del sol. De esta consideració nace siempre el desseo, y de alli el amor, porque siempre se descubren mas razones de amar, y assi con su propias centellas se torna a abraçar el alma, de donde nace aquella hambre que no se puede hartar sino contigo pan viuo que descendiste del cielo, y esto solo basta para que la vida sea aborrecible, aquié lãbe conocer mas de lo que passa por los sentidos. O celestial hermosura, quando quitaras el velo de mis ojos, y me mostraras tu rostro, para que yo vea aquella luz inaccessible, y nunca de tu presencia me apartete? Lo primero que yo ganate con tu presencia es, que yo me hallare, porque verdaderamente agora ando perdido, no solamente quando te offendo, sino aun tambien quando te desseo buscar en el secreto de mi coraçon, y derramar le he como agua ante ti a deshora. Presentandome ante ti despatezco sin saber como, y no me hallo a donde te querria buscar, sino perdido en vnas fantasias, q̄ contra mi voluntad me lleuan tras si. Quando viniere a tu presencia pareceré, y quedara la lumbre de tu gloria, para que puedas ser visto. Entonces quedara llena mi voluntad y mi desseo cumplido, y entonces cantare hymno al señor Dios nuestro de las fuentes de Israel, quando viendo a ti mi Dios, beuere la abundancia de las aguas de la gloria y bienauenturança eterna en su propria fuente. Agora en este destierro cercado en Bethulia del exercito de los A syrios que me combaten alma y cuerpo con tentaciones y dolores, contentar me he con vna muy poca agua entreteniendome cõ estas limitadas consolaciones tuyas, hasta que véga el tiempo que beua la abundancia copiosissima de aguas en los quatro caudalosos rios, que corren en esse parayso de deleytes. En tanto que llega este dichoso dia tan deseado de mi alma, estiéde señor tu misericordia, communica cõmigo algo de estos infinitos thesoros, y no vmites de tal manera mis males, que te oluides de tus bienes, y yo mereci por donde me condenes, tu no perdiste por donde me salues. Hazme señor gustar por affecto, lo que alcanço por entendimiento,

Iuan. 6.

Psal. 167.

Judis. 7.

miento. y hazme sentir por amor lo que siento por conocimiento. La carga es pesada y áspero el yugo de mi trabajosa vida, menester es q̄ tu clementísimo señor encogiendo en ti tu justicia, y estendiéndolo sobre mí tu infinita misericordia, alivies la carga, esfuerces mi deseo, y visites mi alma con tu gracia, para q̄ el entretenimiento de esta vida penosa sea tolerable, hasta que del todo goze de ti perpetuamente en el Cielo,

Meditacion LXXIX. Como el amor se manifiesta en las obras.



ON mucha razón es comparado el amor al fuego, el qual nunca está ocioso, antes siempre obra en la materia dispuesta. O fuego de sancto amor que siempre obras donde quiera que estas, y acudes siempre que la necesidad se ofrece. Como no es posible tener fuego en el seno y no quemarse las vestiduras, así no cabe en razón, ni se comparece, tener amor y ser frío en las obras. Por lo qual en los Prouerbios está escrito. Por ventura puede el hombre esconder el fuego en su seno, y que no ardan sus vestiduras, o andar sobre las brasas y que no le quemén las plantas de sus pies? De aquellos sanctos quatro animales dice el Propheta Ezechiel q̄ está como fuego, y su vista como vnas lamparas encendidas, porque ardan en el diuino amor, pero no estauan queditos antes andauan delante de sus caras. De esta manera señor los que hieruen en el espíritu de tu sancto amor no viuen ociosos ni están queditos: antes andan por el camino de tus sanctos mandamientos, haciendo buenas obras y ocupandose en sanctos exercicios. Mandauas señor en el Leuitico q̄ ardiesse siempre fuego en el altar, el qual sustentasse el sacerdote cuando le cō leña, y puesto el sacrificio q̄ se haze por la paz sobre el, quemasse la grosura y interior del animal. Este es el fuego perpetuo el qual nunca ha de faltar en el altar de mi corazón, y tengo de sustentarle de noche y de dia y de continuo cō sanctas obras, con buenos pensamientos, con lición y oración y sanctos y loables exercicios porque por ventura no venga, el esposo a la hora que no pensamos, y faltando el aceyte y muerta la lampara seamos lançados de su compañía para siempre, y oyamos aquella espantosa voz que dira. No os conozco, sustentale este fuego con azeyte, cō-

Prou. 6.

Ezec. 1.

Leui. 6.

Mat. 25.

- Zach. 4.* mó el amor de Dios có buenas obras. Por amor de esto el Prophe-
ta Zacharias en aquella marauillosa vision q̄ vio, con siete lampar-
as vio tambien siete azeysteras, con las cuales el fuego de las lam-
paras era sustentado porque no faltasse. Y de aqui es que Salomó
con saludable consejo amonesta a cada vno de nosotros diziendo,
Ecl. 9. En todo tiempo tus vestiduras léan blancas, y nunca falte azeyte
de tu cabeça, conuiene a saber que nūca falte en ti el amor y exec-
cicio de las buenas obras, porque con este azeyte como con vn su-
stentamiento se aumenta, y se etia la llama de tu diuino amor.
Por ventura tu señor y Dios mio, siendo tan grande amador nue-
stro fuyste tibio en las obras? O con quāto heruor nos seruiste, có
quanto calor negociauas nuestra salud, y con quanta diligencia y
Mat. 4. cuydado trataste nuestra redempcion. Nunca parauas ni descansa-
uas, andando de vna parte a otra, cercado ciudades, villas y aldeas
predicando y enseñando, y confirmando tu doctina con grandes
y manifiestos milagros. Estauas predicando y curando a los enfer-
mos, y dando salud a los que teniā calenturas, la vista a los ciegos,
el andar a los coxos, limpiando a los leprosos, y sanado a todos los
Luc. 4. enfermos que a ti venian de diuersas partes, y despues de ser muy
importunado y apretando te la multitud de los pueblos hasta pue-
sto el sol, cantado y molido estauas en el monte toda la noche ve-
lando en oracion, y aun no auia amanecido quando ya estauas en
Iuan. 8. el templo para predicar y conuertir a los peccadores y recibirlos
a penitencia. Así madrugaste para vlar de tus acostumbradas mi-
sericordias con la muger adúltera, y contemploteste señor asientado
en medio de los publicanos y peccadores con aquella mansedum-
bre y benignidad al fin mas diuina que humana, como les hablas
Luc. 15. dulcemente del reyno de Dios, y les perdonas sus peccados. O in-
fatigable predicador, o grande trabajador y solícito redemptor
mio, y que hombros de gigante pudieran llevar la carga de traba-
jos, y sudores que por nosotros llevaste? Que hombre aunq̄ fuera
no de huesos y carne, sino de azero o de otro mas rezio y fuerte
metal, no se acabara y deshiziera con tan grande peso? No trato a
gora de tu acerbissima muerte, y muy dolorosa pasiō, sino de tu
trabajosa y penitente vida, de los trabajos de la predicaciō y largos
sermones, de aquella summa diligencia con que buscauas la salud
de nuestras almas, y del trabajo inoportable que por nosotros
suffrias. Pues si obras son amor digan el amor que nos tuuiste los
andemoniados q̄ curaste, los coxos que sanaste, los enfermos que
diste

diste salud, y los muertos a quien diste vida. Que mayores testimo-
 nios quieres anima mia del amor ineffable que te tiene tu esposo
 Iesu Christo? Que mas claro argumento del extraño y estupendo
 amor con que eres amada de tu buen señor y redemptor? Obras
 grandes, trabajosas, y penosas, y que no se pudieran tollerar, si el
 amor tan sin medida del que las hazia no las sustentara. Y como
 por todo el discurso de tu vida clementísimo señor amasses a los
 tuyos que tenias en el mundo, y con tan esclarecidas obras mos-
 trasses el amor que les tenias, en el fin, quando te despedias dellos
 claramente con manifiestas obras les declaraste quan de veras los
 amauas, dandoles tu proprio cuerpo en mājara, y haziendo a ti mis-
 mo como amoroso y gran pastor mantenimiento de tus ovejas. Duet
 mes pues agora anima mia cómo estas cosas? Que dizes a esto? Parece
 te que sera justo que estes ociosa y durmiendo, viendo a tu esposo
 Iesu Christo, sudando, calado y fatigado, y hecho pedaços por tu
 seruicio? O verdadero amator de nuestras almas, redemptor mio,
 y dulçura de mi vida, como no amate a ti mi Dios, bondad infinita
 y todo mi bien, y como no trabajare y sudare sin estar vn punto
 ocioso, y porque no me ocupate en obras buenas hasta acabar la
 vida en tu seruicio, y perderla si fuere menester por el que la per-
 dio por darme la, y trabajar hasta morir por aquel que así mismo
 se deshazia, por darme descanso? A quel que con tantos trabajos
 nos ama, cómo dize del vn Propheta, que trabajo sufriendo mucho, no
 es raxon que sea amado con vida ociosa, sino que den las obras te-
 stimonio del amor que le tenemos. Por lo qual tu bienauenturan-
 ça mia, y saluador mio siempre que nos encomendaste el amor, tra-
 taste luego de las obras. Hablando de este tu amor sancto dixiste
 en el Euágelio. Si me amays, guardad mis mandamientos. Y tam-
 bien dizes otra vez. Si alguno me ama, guardara mi palabra. Y del
 amor de los proximos dixiste. Esto os mando, que os ameyd. Y añá-
 diste luego tratando de las obras. Ninguno tiene mayor charidad,
 que el que pone la vida por sus amigos. Y quando dauas doctrina
 del amor que hemos de tener a los enemigos, en mandandonos que
 los amassemos, dixiste. Hazed bien a los que os aborrecen. Traxi-
 ste el fuego de amor del cielo a la tierra, y como no querias que es-
 tuuiesse ocioso sino que obrasse, ardiessse, y quemasse, dixiste de es-
 ta manera. Fuego vine yo a traer a la tierra, y que quieto yo sino
 que arda? No quieres señor que el verdadero amante dexse morir
 el fuego de tu diuino amor en su pecho, sino que arda y se descu-

Ioan. 13.

Iere. 6.

Ioan. 14.

Mat. 15.

Luc. 12.

bra, obrando, y dando testimonio con sanctos exercicios del amor que te tiene. Porque destruyste señor la higuera que estaua plantada en la viña, sino por que no daua fruta? Por amor de esto tu sancto Apostol san Juan nos aconseja diciendo. Hijos, no amemos con sola palabra y lengua, sino con obra y verdad. Así tu mismo estas diciendo a vna anima sancta en los Cantares, enseñando le como quieres ser amado. Pon me por señal encima de tu coraçon, y por señal sobre tu brazo, porq̄ fuerte es el amor como la muerte. Hablando señor del amor y de sus fuerças, quieres q̄ te traygamos en el coraçon y en el brazo, porque el amor no solo ha de estar en el coraçon, sino tambien en el brazo manifestándolo con las obras. Quieres señor y Dios nuestro que de dentro y fuera resplandezca en nosotros tu sancto amor, amandote interiormente, y manifestandolo en las obras exteriores, y por amor de esto dixiste a tus Apostoles. En esto conoceran que soys mis discipulos, si viere amor entre vosotros. Las obras defuera dan testimonio del amor de dentro, y con este testimonio y señal de amor quieres señor que anden almagradas tus ouejas. Esta vno desmayado, y piélan que esta muerto, pero hallandole pulso dize el medico que esta viuo, y quando no le halla pulso, tienelo por muerto. El pulso no es vida, pero da testimonio de vida, la qual consiste en tener el cuerpo dentro de sí el alma. La vida del alma es el amor de Dios, y el que este tiene viue, pero las buenas obras así como el pulso dá testimonio que ay vida de amor en el alma. Así es justo Dios mio que ya te ame, y que declare el amor que te tengo con obras, pues las tuyas fueron tan grande testimonio del infinito amor con que nos amaste.

Meditacion LXXX. Como el amor de Dios da el merito a nuestras obras.



AN noble cosa es Señor este tu sancto y diuino amor, que aunque nos mandas hazer buenas obras, ningunas de ellas ni todas juntas por muchas y muy grandes que sean las acceptas para darnos por ellas gracia ni gloria, sino van acompañadas de tu sancto amor. Tu sancto amor es el crisol donde se purifican todas nuestras obras virtuosas, las quales tanto tienen de merito, quanto viere de amor. Este es aquel sí clo

clo ó peso del sanctuario, con el qual se pesan todas las cosas, porque así esta Escripto en el Levitico donde dize, que toda estimacion y todo valor se pesara con el siclo del sanctuario. Y como se hazia en aq̃llo figuratiuo, así se haze en este verdadero. Lo mesmo se haze en el sanctuario del cielo, donde todos los dones se pesan en el siclo del amor. Si offrezco Señor a tu diuina magestad lagrymas, oraciones, ayunos, limosnas, o otra qualquier obra buena, es menester, que se pese en el peso del amor, porq̃ segun los granos que qualquier moneda tuuiere de amor, terna el peso y merito ante tu diuino acatamiento. Tanto terne en el cielo de gloria y honra, quanto aquí lleuare lo que hiziere de amor y gracia. Medida llena, buena, y abundante me sea dada en mi seno, pero ha de ser pesada con este siclo y peso del sanctuario, donde se pesa todo lo que se offrece. Mirate que puesto en la balança no sea hallado falto, y tan sin peso que perezca, y por amor de esto es bien que procure agora mucho, y con todas mis fuerças en esta vida mortal de no carecer de este thesoro y peso de amor. Mira pues anima mia q̃ no carezcas de esta perla preciosa, y sobrepujate Margarita, y que vendas todo quanto tienes por comprarla, y que ames cada dia mas y mas, y en esto siempre te confirmes, porque vano y ocioso es todo el tiempo que en esto no se gasta, y vana y sin fruto es toda la obra que a esto no se endereça. Eres señor tan liberal y tan bueno, que ninguna cosa recibes de nuestra mano, sin que te offrezcamos primero nuestro amor y voluntad. Buena obra hazian aquellos dozientos y cincuenta varones que offrecian encienso en el tabernaculo, pero falto y quemolos a todos porque no tenia tu sancto amor, sin el qual no acceptas nuestras obras. Todas las virtudes, y quantos bienes hazemos con de pequeño merito, sin la charidad y amor tuyo. El carmesí ningun color recibe sino se engrana primero, y así las virtudes no reciben color de merito eterno, sino se engranan con la charidad. Por amor de esto mandauas que los sacrificios que se auian de sacrificar passassen por fuego. Que quieres de todos estos mis pequeños seruicios, sino que vayan mis obras, y todo lo que hago acompañado de tu sancto amor. Que hiziste tu por mí que no vinielle hechando de sí fuego, y ardentissimas llamas de amor? Así quieres que todo sacrificio que te offriere, y todas las buenas obras que hiziere, vayan llenas de tu sancto amor, para que sean a tu diuina magestad acceptas. Por amor de esto acceptaste el sacrificio de Abel y no el de Caim, porque el vno

Leui. 17.

Luc. 6.

Dan. 5.

Mat. 13.

Num. 16.

Leu. 19.

Gen. 4.

Meditaciones

Heb. 12. ofreció con amor, y no el otro. Lloró Esau y llora la Magdalena,
Luc. 7. y las lagrymas de la Magdalena fueron acceptas, y las de Esau re-
prouadas, porque amaua la verdadera penitente, y las lagrymas y
arrepentimiento de Esau estauan sin tu diuino amor. Que aprove-
chan los mares de lagrymas, y los encendidos desleos, los ardien-
Iob. 14. tes sospiros, y el muy intenso dolor y grande arrepentimiento sin
este tu sancto amor? La vida es trabajosa, cercado ando de dolores,
rodeado de enfermedades y de muchas cosas que me dan enojo y
molestia, y el hombre nacido de muger es lleno de muchas miseria-
rias. Pues el trabajo no se escusa, y la pena no puede nadie cuitar
por muy alto y prospero estado que tenga, porque Dios mio sete
yo tan imprudente y mal auisado, que estos males que así como
así tengo de passar sin poder de ellos huyr, no los aprovecharca-
mandote pues podria mezclandolos con tu sancto amor merecer
con ellos el cielo, y alcanzar la bienauenturança? O qué locos son
Señor los que no te aman, y quan perdidos y desatinados andan
los que dexando tu sancto amor traen la saluacion en balança y la
vida en confino tormento y pena. Locura es no aprovechar el tie-
po, no dar vida a los trabajos de esta vida esmaltandolos con tu di-
uino amor, haziendo la vida sabrosa, y meritorios sus trabajos de
vida eterna, quando uiuendo en charidad son por amor de ti ale-
gremte sufridos. Gracias te doy infinitas señor, pues por tan bre-
ues trabajos y pequeñas obras nuestras tienes por bién de darnos
tu gloria, y porque la compremos mas barato quieres que te ame-
mos, porque mas dulcemente viuamos. Desleas para no oírros to-
do bien, y no quieres premiar con bienes eternos, sino las obras he-
chas en amor y charidad, porque por este camino nos traygas a tu
diuino amor, y así viuamos aquí vida jocunda, y entremos des-
pues en la vida gloriosa. Así como la tierra es de si estéril, y no da
fruto sino es ayudada de las influencias celestiales, de esta manera
la esterilidad de nuestra alma es causa que ninguna obra suya, por
buena que sea pueda dar fruto, sino fuere hecha en gracia y amor
ruyo. A y vnas peras de inuierno que no se pueden comer sino se
aslan primero al fuego. No comes señor nuestras obras ni las ace-
ptas por buenas que sean para hecho de premiarlas con gloria per-
durable, sino fueren asladas con el fuego de tu diuino amor.
El amor es el que da sabor a todo quanto hazemos, y el amor da
el valor y precio a nuestras buenas obras, porque no solamente se-
ñor este tu sancto amor es un si precioso, mas el precio de todas las
otras

ótras cosas. Que es la ciencia, que es la eloquencia, que es el rezar ni la limosna y ayuno, ni otra qualquier cosa por grande que parezca, sin el amor? El Apostol por nada tiene la fe, aunque traspasse los montes, ni las lenguas de los angeles; ni hombres, ni el martyrio, ni el dar todos los bienes a los pobres, sin la charidad. Mas agradable y graciosa te fue la pobre offréda de la biuda, que los ricos dones que te ofrecieron los poderosos en el templo, por que tu señor no miras al quanto sino de quanto, no miras a la hacienda, sino a la voluntad, y no miras quanto damos sino con quanto amor lo damos. Por amor de lo qual tu sancto Apostol dice. Hazed todas vuestras obras en charidad. Este es el artificio que tienes en tratar con los hombres, que mas estimas y pesas la voluntad y principio de donde mana la obra, que la misma obra. Aunque yo quiera comprar en las tiendas no hallare cosa que busque por vn poco de cobre que diere, pero si pusiere en el las armas del Rey, y fuere moneda corriente, comprare lo que quisiere. Són nuestras obras de tan baxo metal que no teniendo las armas reales de tu diuina gracia, no hallare sino poco, pues no merecere con ellas sino bienes temporales, pero si en ellas estuieren esculpidas las armas del Rey celestial, que son la gracia y tu sancto y diuino amor, podre merecer vida eterna. O inestimable don el del amor, o precioso thesoro y soberano bien, pues táto vale y puede, que no solo en si mismo es bié sobre todo bien, y vale lo que no tiene precio, pero da el valor y precio a todas las otras cosas. Por esto tomamos hechos celestiales de terrenales, y viles que somos, y por el nuestras obras baxas y pequeñas, suben al cielo, y entran en el acatamiento diuino.

1. Cor. 13.

Luc. 21.

1 Cor. 16.

Cum parua

Meditacion LXXXI. Del fin del verdadero amor de Dios.



O M O el fin aunque sea el postrero en la execucion, es el primero en la intencion, assi el amor que como dice tu sancto Apostol, es fin de todos los preceptos, ha de ser el que ha de yr delante en todo lo que yo Dios mio hiziere por amor de ti. El fin da el ser a qualquier cosa, y tales seran mis obras qual fuere el fin ultimo y intencion que tuuiere en obrarlas. Tu señor nuestro eres el que dizes, si tu ojo fuere simple

1. Tim. 1.

Mat. 6.

todo tu cuerpo sera claro, y si tu ojo fuere malo, sera el cuerpo lleno de tinieblas. No quisiste en esto significar otra cosa, sino enseñarnos q̄ el fin y buena intenció de la obra es la que la haze buena o mala, quando la tal voluntad y buena intencion va regulada por tu sancta ley. El fin vltimo y perfecto que ha de tener mi amor, no ha de ser otro, ni sera otro para siempre, sino sola tu bõdad infinita. Voluntariamente te sacrificaré señor, y confessare tu nõbre, porq̄ eres bueno. Por ventura cõfessare tu nombre, y te alauare, porq̄ das dineros o nos hazes ricos? No sino porq̄ eres bueno. Amamos a vno porque es bueno, y virtuoso, que la misma justicia nos cõstrine a hazer virtud, o por mejor dezir la virtud nos cõstrine a hazer justicia y tenerle amor, o porque nos ama, o porq̄ esperamos del algun bien prouechoso. Y si qualquiera de estas cosas basta para amar a vno quanto mas deuo amar a ti mi Dios, en quien cõcurten todas las causas de amor? Si tengo atencion a virtudes y bondad, quien mas digno de ser amado q̄ tu? Quien tan perfecto como aq̄l de quien proce de toda perfectiõ? Quié tã bueno como el q̄ es summa bondad? Verdaderamente señor, aunque no vieras padecido por nosotros, ni nos vieras criado, ni hecho algũ bié, solo por quíe eres te deuemos amar, porq̄ el amor es vna natural inclinaciõ q̄ tenemos al bié, y así quãto la cosa es mas buena, tãto es mas digna de ser amada. Pues q̄ cosa mas buena, ni mas digna de ser amada q̄ tu mi Dios? Que cosa buena puedo yo amar, q̄ no la aya en ti en grado eminente? Que cosa mas linda, y de mayor perfectiõ puedes amar anima mia q̄ a tu Dios. Enlãcha pues los senos de tu coraçõ, y estiẽde tu deseo quãto quisieres y quãto pudieres: q̄ toda la hartura esta en el. A el solo deues amar por ser sumo bié y bondad infinita, por lo qual si peccaste mas te deues arrepẽtir, porque cõ tus peccados offẽdiste a Dios q̄ por la gloria q̄ perdiste peccando, ni q̄ por las penas del infierno a q̄ te obligaste. Si amas a Dios mas q̄ a ti, mas deues sãtir la offensa q̄ es contra Dios, q̄ el daño q̄ es cõtra ti. Saul y Dauid peccarõ, y ambos fuerõ reprehendidos por dos prophetas, y llorarõ sus culpas, y Dauid fue perdonado y no Saul, porq̄ el vno lloraua por auer offendido a Dios, y el otro por auer perdido el reyno. Si hazes buenas obras todo tu estudio sea, procurar de agradar y cõtentar a solo tu Dios y señor, y trabajar por darle cõrẽta, y porq̄ el lo mãda, y se sirue dello, sin pretẽder tu interesse o proprio prouecho. No busques a ti milima, mas busca a Dios en todas tus cosas, y a el solo has de traer delãte de tus ojos,

segun

1. Reg. 15.

2. Reg. 22.

segun aquello q̄ el mismo dize. Ponme por bláco encima de tu coraçõ. Si chē y su padre Emor recibieron la circuncision, despreciando la ydolarria, y aunq̄ esto era bueno, tuuo mal successo porq̄ no se mouieron por Dios, sino por cobdicia de poseer los bienes de la casa de Iacob como se declararon quando dixerõ a su pueblo. Si circuncidamos a nuestros hijos, sera nuestra su hazienda y sus ganados y todo quãto tienē. Que a prouecho seña el seruicio q̄ estos te hizieron pues no te dieron su amor? Que damos aunque demos quãto tenemos, sino damos a nuestro amor? Todos los dones nacē del amor, y quãdo damos nuestro amor, damos todo lo q̄ somos, y a quiē el amor no damos, ninguna cosa damos. El primer dõ es el amor, y ningũo nos dio jamas algũa cosa por amor, sino dar nos prime ro su amor. Y quãdo tu seña y Dios nuestro comēçaste despues de tu ascēsiõ gloriosa, a alũbrar a tu ygle sia cõ tantas gracias y beneficios, lo primero que hiziste, fue embiar el espiritu sac̄to el qual no es otra cosa sino amor. No quieres sũor que te boluamos las gracias que tu nos diste, pero quieres q̄ te boluamos y tornemos el amor amãdote pues nos amaste, y dãdo amor por amor. Y si eres todo amor, y deuemos ser a ti semejãtes, hom̄es de ser hijos, y no fier uos. Como podemos ser a ti semejãtes, y como podemos ser hijos tuyos sin amor? En otro tiempo querias ser temido, porq̄ aquellos coraçones de fieruos no se podian leuantar a tanta generosidad de animo que te amassen, lo qual es proprio de animos nobles, y coraçones generosos. No somos hijos de la fierua, sino de la libre, la qual libertad nos dio Christo. Leuantemos, leuantemos nuestros coraçones como libres y ahidalgados, para que amemos a nuestro librador y redemptor, pues nos saco de la seruidumbre del peccado y carcel tenebrosa, y nos traxo a su admirable luz. No puedo vi uir sin amor, y asì es necessario que yo ame a mi mismo, o otra cosa que no sea yo. En mi no ay cosa buena, sino esta Dios en mi, y fuera de mi ninguna cosa es digna de mi amor, y encima de mi no ay sino Dios, cuya ymagen soy y semejança. Muy frio es el que no se calienta, muy duro el que no se enternece, y muy ingrato el que no da lugar a tu sac̄to amor. El espiritu del hombre nos haze ser hombres, y el espiritu de Christo nos haze Christianos. Y qual es el espiritu de Christo, sino el Espiritu sac̄to? Y q̄ es el Espiritu sac̄to sino amor? No tienes seña y Dios nuestro necesidad de nuestros sacrificios, ayunos ni lymosnas. Amor pides, amor mandas y quieres, y aũque tampoco tienes necesidad de nuestro amor,

Can. 8.
Gene. 34.

Act. 2.

Ioan. 13.

Gala. 4.

1. Pet. 2.

Gene. 22.

amor, pero quieres que te lo demos y con el te contentas, y no acceptas los seruicios que te hazemos, sino van el maltados con amor. O dulce Iesus, o dulce amor, haz que yo guste cō amor, de lo que gusto por entendimiento. Conozco señor con quan ardiente y inflammada charidad te deuo amar, pero soy tibio para amarte. Soy todo tuyo por deuda y obligacion, haz que tambien sea tuyo de esta manera por amor, para que no ame a otro sino a ti, ni piense en otra cosa sino en ti, y no desee otra cosa sino a ti, y no se endetece el ojo de mi intencion sino en ti, ni siua a otro con el cuerpo, ni con el anima sino a ti. Ante ti esta señor mi coraçon y trabaja por ponerte en tus manos y esto no puede hazer por si solo, haz tu que puedes lo que el solo no puede, y admiteme en el amado seno de tu amor. Yo te busco y llamo, y pues tu hazes que yo te busque haz tambien que te halle. Tu me das la gracia para que te busque y ruegue, cōcedeme lo que te ruego. Tu monifte mi mano para que yo llamasse a las puertas de tu misericordia, no permitas que este fuera de tu amor, del qual esta colgada mi vida. El es vida de mi alma, y el que da el merito y valor a todo lo que hago, sustenta a mi alma, y es dulce manjar della, y la guia, y encamina para que llegue a la bienauéturança eterna. El me lleva a ti y me muestra el fin vltimo y verdadero bien que deuo para siempre amar, y la intenció que he de tener en todas mis obras. Quantos vuo que hizieron muy grandes cosas, y despues de muchos trabajos y gastos no hallaron nada. El Apostol san Pedro dixo. Por toda la noche trabajando ninguna cola tomamos, pero en tu nombre señor lançate las redes en el mar, y como esto hiziesse tomo grande multitud de peces. Todas mis obras y tan señor reguladas y registradas por la ley de tu sancto amor y por ti solo, pues en ti viuiamos y nos mouemos y somos. Esto es lo que tu sancto Apostol dize. Si comeys o si beueys o hazeys otra qualquier cosa, hazed todo esto a honra y gloria de Dios. Y en otro lugar dize. Todo lo que hizie redes sea en nombre de nuestro señor Iesu Christo, dando gracias a Dios.

Luc. 4.

Acto. 17.

1. Cor. 10.

Colo. 5.

M. LXXXII. Como el amor de Dios es muy prouehoso.

SINO quieres anima mia amar a tu Dios porque es Dios ama le si quiera por ti, porque que cosa ay mas prouehosa que el amor de tu Dios, con el qual aqui y en el otro mundo viue bien
aueu

afortunada vida todo amante? A los que aman a Dios (dize la escri- *Rom. 8.*
 ptura) todas las cosas les salen a bien. Mira el buen successo que tu- *Gene. 37.*
 uo Ioseph en Egypto, al qual despues de ser vendido de sus herma- *Gene. 41.*
 nos y fallamente acufado de su señora, infamado y encarcelado, sa- *Dan. 13.*
 co Dios con mucha honra para ser señor de aquel Reyno. Hizo la *Dan. 2.*
 casta Susanna lo que deuia como amiga de Dios, y aunque con- *Dan. 14.*
 dennada del mundo a cruel muerte, quando parecia que su innocen- *Luc. 1.*
 cia quedaua del todo oprimida, y perdida su vida y honra sin es-
 perança de remedio, vino el socorro y fauor diuino, y succediole
 tambien q̄gano vida honrosa y perpetua fama y gloria. Lo mismo
 leemos en las diuinas letras auer acacido a los moços que Nabu-
 codonosor lançou en el horno de fuego en Babilonia, y a Daniel pue-
 sto en el lago de los Leones, a los quales con otros muchos que de-
 xo, el amor que tuuieron a su Dios libro de los peligros, y les suc-
 cedio bien en todas sus cosas. Los pastores que amauan a Dios y
 deseauan ver al verbo diuino humanado, viniendo a Bethleen en
 la noche del Nacimiento del Señor hallaron lo que deseauan y así
 como les fuera dicho por el Angel, y todo lo que querian muy a
 su gusto y sabor, porque entiendas y veas claramente como a los q̄
 aman a Dios todas las cosas succeden en bien. Y aun si licito es de-
 zir se hasta los mismos peccados suelen a los amigos de Dios ser-
 uir de auiso para adelante, pues levantandose dellos por verdade-
 ra penitencia, son despues mas humildes, heruientes, cautos, reca-
 tados, y mas prudentes. Mas humildes y sanctos fuero David san-
 Pedro, y san Pablo, despues que peccaron, que antes que cayessen
 en peccado del qual bien tan poco sea de atribuir a cosa tan mala
 como la culpa, sino a la bondad y gracia diuina que saca bienes de
 nuestros males. No permitira Dios los males en el mundo sino p̄
 fuisse sacar dellos muchos bienes, ni se haze cosa en el mundo que
 no trayga algun prouecho al bien vniuersal, y así todos los bie-
 nes y malos así propios como agenos se conuerten en bien a los
 buenos. Mas a los que no aman a Dios aunque parezcan tener al-
 gunas virtudes, todo por el contrario se les haze mal y se les con-
 uierte en mal, y los despena en el infierno. Entóberue sciendole en
 las virtudes leuantanse en alto, para que mas ligeramente sean des-
 penados: segun aquello que esta escripto. Abaxaste a los que se le-
 uantaron. Y otra vez dize. Porque leuantádomos, mo heriste. A los *Psal. 71.*
 que aman a Dios todo el mundo parece que se les tie, toda criatu- *Psal. 101.*
 ra les obedece, y son grandes señores de todo, porque subjetando se

se ellos al señor de todos, de todos se hazē señores. Mas a los malos y mendaces de la diuinidad, toda naturaleza parece q̄ los persigue, y toda criatura los aborrece. Nūca les falta vn temor, nūca vn trabajo, siēpre estan cō recelo, siēpre en mil sobresaltos, porq̄ do quiera la criatura se encruela cōtra los malos en vengança de su criador, como esta escripto. Peleara por el la rebeldex de la tierra, cōtra los insensatos, y quien mas sin seso q̄ aquel q̄ puede amando poseer todas las cosas, y las pierde todas no amado? Si la amistad del rey es cosa tan noble, q̄ ninguno ay q̄ no la estime en mucho y se honre della, quāto es cosa mas prestante la amistad de ti mi Dios y señor? Quāto de mayor estimacion y excelēcia es ser el hōbre tu amigo? Pues en mi mano esta alcāçar esta amistad, la qual conseguire amandote. De esta amistad se sigue mucha honra para mi conforme a aquello que esta escripto en el Psalmo. Muy honrados son señor tus amigos. Pues si esto assi es, q̄ es la causa anima mia que tan de asiento y de proposito andas apartando tu coraçon en el amor de las criaturas mendigando en ellas vnas gotillas de agua turbia y desabrida, que mas te prouoca y enciende la sed: y deshechas la limpia y abundante fuente de todos los bienes, en la qual sola se puede matar tu sed? Que cosa puedes deshechar, que no la halles muy euteramente en tu Dios? Si te deleyta el saber, sapiētisimo es, porque tu sabiduria no tiene numero. Si la hermosura, hermosisimo es, porque hermoso es mas que los hijos de los hombres. Si el poder y fortaleza, fuerte es y poderoso, porq̄ es señor fuerte y poderoso, señor fuerte en las batallas. Si deleytes y placeres, tus deleytes estā a la mano derecha hasta el fin. Si hartura, seran embriagados con la abūdācia de tu casa. Pues como sabiendo yo que esto y mucho mas ay en ti mi Dios, y q̄ todos estos bienes alcançamos amandote, ando perdido y desalado tras la miseria de las criaturas? Como la ceta blanda recibe en si la figura del sello que imprimen en ella, assi mi anima aplicándose a ti mi Dios por amor, recibe en si la forma de tu hermosura. Y como ninguna hermosura sea mayor que la suma hermosura ni le falte alguna condicion de hermosura, por lo qual el anima leuanta por amor a la suprema hermosura, no carecera de hermosura superior a ella, y toda otra hermosura resplandecera muy poco delante della. Quiē dita señor los prouechos y bienes q̄ alcāça mi alma llegando a ti por amor? Participa y goza de los infinitos thesoros q̄ ay en tu diuina magestad, comunicando tu infinita bondad, das

riquezas inestimables a quien te ama. Haze el amor q̄ participemos de tu infinita sabiduria, porque el amor es conocimiento de la misma sabiduria diuina. No se porque trabajamos tanto y nos fatigamos cada dia por cosas que lo nada, como por el poseer al criador de todo, y tener con el todas las cosas. Pues q̄ buscamos agora y queremos? Si yo puedo con tanta facilidad poseer a todo el bien, porque busco contrabajos cosas llenas de calamidades y miserias? O señor y Dios mio que hago yo sino injuriarte dandome tu a ti mismo tan liberalmente? Ningun bien se te acrecienta por estar con nosotros, y así nos amas que estar con nosotros, dices que son tus deleytes. Porque señor me amas tanto, que te das a ti mismo de mejor gana a mí, que ninguna otra cosa que te pido? No sabes dar poco, y por darnos todos los bienes contigo, te nos das a nosotros y para hazernos tanta merced quietes que te amemos. Solo el amor es nuestra posesion, y a quien damos nuestro amor, damos todo lo que poseemos, y si este perdemos es cosa clara q̄ perdemos quanto tenemos, y entonces perdemos nuestro amor, quando le damos a quien no le auiamos de dar. Y pues todo nuestro bien o mal es nuestro amor bueno o malo, sigue se q̄ la virtud no es otra cosa sino vn buen amor, y el vicio o peccado no es otra cosa sino mal amor. Aquel es virtuoso cuyo amor fuere bueno, y vicioso o malo, aquel cuyo amor fuere malo. Si vna vez yo conociere como todo mi bien consiste en el verdadero y buen amor, auiendo de este entera noticia, conoceré luego qual es todo mi bien, y qual es todo mi mal. Este es mi unico bien, y mi precioso thesoro, el qual no deuo yo dar sino a quien es todo mi bien, y gloria mia. O quanto bien hago a mi mismo, y quanto prouechoso es para mi amar a ti mi Dios, pues por amor te poseo, y poseyendote, goze contigo de infinitos bienes y riquezas sin cuento.

Meditacion LXXXIII. Como Dios nos llama para que le amemos.



SEÑOR tu mi Dios y Señor la summa bondad y perfeccion infinita, hazedor y conseruador de todas las cosas, y lleno de deleytes y riquezas, q̄ es esto q̄ andas entre las mismas criaturas que criaste, buscando alguno que te ame, y a penas le hallas? Tu eres señor el que dices en el

- Isa. 14.** Euangelio: Si ay alguno que me ame, guarde mi palabra. Como es este Dios mio, y q̄ quiere dezir que digas, si ay alguno que te ame? Es posible que siendo quien eres aya alguno que no te ame? O que lastima tan grande, o que confusion y verguença la nuestra que anda Dios buscando vno que le ame, y aun casi no le halla. O gentes ciegas y perdidas, y de quãtos ay entre vos otros que amays la carne y el mundo y a vos otros mismos, no aya alguno que bolviendo las espaldas a tan grandes abominaciones y cosas dignas de summo aborrecimiento, ame al summo bien y bondad infinitamente bueno, y por el mismo caso infinitamente atractivo, y en el mismo grado digno de ser amado, halla tan pocos que le amẽ, que en numero singular dize, si por ventura ay alguno que le ame. Y viendo señor mio, y todo mi bien que mostrandote quien eres a todos los hombres en las obras de tus manos, no basta para atraer a tu amor su rebelde y obstinado coraçon, hazes les muchos bienes y prometes les bienauenturança eterna, porque te amen, y con todo esto ninguno quiere, ni aun mirarte, porque los miseros mortales determinaron de baxar sus ojos a la tierra. Veo que en los Cantares estas rogando a tu criatura, y la prouocas y la incitas a tu amor diziendo. Abre me amiga mia, paloma mia, inmaculada mia, y por todas maneras mia, abre me, y fino quieres abrirme por mi a lo menos abre me por ti, porque mi cabeça esta llena de rozio.
- Cant. 5.** Mi diuinidad esta llena de tuauidad y dulçura, pues luego abre me y cenare contigo, y no acosta tuya, porque yo de mi hacienda hare todo el gasto, y te porne delante manjares suauissimos, y muy delectables. Y el anima ingrata con todo esto, respondió cõ indignacion desde la cama, diziendo. Heme desnudado de mi vestura, y tengo la agora de tornara vestir: Laua mis pies, como los tornare yo a enluziar agora? O ingrata, o misera y ciega, y así respondes a tu amado, y a tu Dios? Así menosprecias a tu criador y amador tuyo? Abre miserrima que no te enluziaras, mas antes te lauras, no trabajaras, antes descansaras, no seras inquieta, mas antes te alegraras. No la dexo el pijsimo amador suyo en su dureza, mas antes metio su mano, y así la que primero auia despreciado la voz a su tocamiento se le movieron las entrañas, y venida y sobrepusada de la fortaleza de aquel tocamiento se leuanto congoxola para abrir a su amado, mas ya elle auia ydo y desaparecido, y con mucha raçon, pues que loca y proteruamente, y con tanta indignacion lo auia ella antes menospreciado. Y verlaçys yr a la infeli

felice discutiendo por las calles, y por las plaças vòceando y llorando, y conjurando a las hijas de Sion, que si hallaré a su amado que le denúcién y digan su amor. Buscale y no lo halla, llámale y ninguno le abre. Llamale y no ay quien le respòda, por lo qual toda llorosa se derrite y deshaze de amor, y enferma justamente, recibiendo en sí la vengança de su dureza, para que assi como menosprecio al que la buscava, agora ella que busca sea menospreciada, la que no tuuo, sea tenida en nada. Assi lo acostúbras hazer señor y Dios nuestro, porque tocas, para que seas conocido, y huyes, para que seas buscado. Llamas y te escondes, prouocas, y te vas, cóbidas y apartaste, no menos piadoso quando te vas, que quãdo vienes. Por vêtura no vemos por experiencia acòtecer esto muchas vezes quando sigues a vno mucho tiempo có inspiraciones, có mercedes, con tribulaciones y enfermedades, para despertarle a tu amor, y que despreciando el mundo te siga, el qual finalmente vencido por ti dexa el mundo y quanto tiene, y te sigue? Entòces quãdo mas eres buscado, y con mayores deseos, te escondes del, y dexas al que mucho te ama, y tienes por bien de no oyr al que en pos de ti vozea. Mas no quieras cessar anima mia, no quieras cessar ni desfallecer, ni desmayes. Cerca la ciudad, conjura a las hijas de Ierusalem, solicita a los ciudadanos, pregúta a las guardas q̄ ellas te saldrá al encuêtro, ellas te ayudarán a que llegues presto porque puedas correr, y te despojarán de tu vieja vestidura, y como los vistes pasado vn poco, sin duda ninguna hallaras al que desea tu coraçon. Passa los y no te de tengas en ellos, por q̄ no te ayudaran antes te estoruará. Entonces te alegraras y gozaras, entòces te gloriaras de todo el trabajo pasado, entonces quitaras de ti toda tristeza, y gozaras de tu deseado bien, y esposo tuyo en la gloria celestial. Gozaras de la fuente perennal de la dulçura que mana del abyssimo de las consolaciones celestiales, que refresca y recrea el coraçon abatido y encendido en amor. O quã grãde es señor Dios mio la multitud de tu dulçura, la qual escondiste a los que te amã. *Psal. 102.* Escondiste la porque la guardaste, y no porque la escondiste. Escondiste la quando mas la multiplicaste. Suele lo que se esconde buscarse con mas diligéncia y hallado amarse mas fuertemête. Los deseos que tu dilatas no se disminuyen, mas antes se acrecientan. Tu amor no es transitorio, sino eterno. Los que te amã no estã tibios, sino heruentes. No esta tu amor ocioso, tu memoria es mas dulce que la miel, y pensar en ti, mas suaué es q̄ todo manjar. Hablar de

ti es refecti6n cumplida, conoçerte conſolacion perfecta, llegarſe a ti vida eterna, y apartarſe de ti muerte perpetua. Fuente viuã a los que tienen ſed de ti, y manjar que nunca falta a los que tienen hambre de ti. Gloria a los que te buſcan, y gozo a los que te hallan. Tu olor reſuscita a los muertos, tu viſta ſana las enfermos, tu luz expelle toda tiniebla, y tu viſitacion lança toda triſteza. Dios mio, gloria mia, eſc6des tu theſoro para incitar al codicioſo, guardas la perla por acrecentar el amor del que la buſca, dilatas el darla por enſeñar a pedir la, hazes que no oyes al que la pide porque perſeuere. A ſi te eſc6dias de tu deuota diſcipula ſãcta Maria Magdalena, quando te buſcaua entre los muertos eſtando viuo, porq̃ perſeueralle buſcandote, y porque perſeuero eſperando, y con eſperança perſeuero, merecio hallarte y verte reſuscitado. Bienauenturada viſta, tan gozoſa y alegre: O ſummo gozo y alegria cõ ſumma deſſeable toſtro, y viſta jocunda. O eſperança, y dichosa perſeuerancia. Sino eſperara, no perſeuerara, y ſino perſeuerara, no alcançara el fruçto de la eſperança. Pues aſi Dios mio, y eſperança mia, te eſc6des a los que te temen, que puedas ſer hallado de los que eſperan en ti, y aſi te apartas de los que te buſcan, que te llegas a los que perſeueran. Eſcripto eſta. Pereceran los que ſe apartã de ti, pero los que eſperan en ti, no ſeran cõfundidos. Los que te temen eſperen en ti, porque tu eres ſu protector y ayudador dellos. Por el temor ſe viene al amor. Has de ſer temido como ſeñor, y amado como padre. Tu temor ſancto permanece por todos los ſiglos, porque haze permanecer a los ſãctos que poſſee. Ninguna coſa falta a los que te temen, porque tus ojos eſtan ſobre ellos, y tus oydos en ſus ruegos. Miſericordia mia, refugio mio, receptor mio y librador mio, aſi me p6 tu ſancto temor, que no me niegues tu amor, aſi te eſconde de mi que acreciẽtes mi deſſeo, y aſi me haz participante de los que te temen y guardan tus mandamientos, q̃ por la ſeruidumbre del temor venga a la alteza de tu diuino amor de manera que arda mi coraçon perpetuamente en el fuego de perpetuo amor.

Med. LXXXIII. Como el amor nos lleva a Dios.

EL amor es fuego que enciende y abraſa mi alma, y aſi en la ſequedad y ſed que tengo de ti mi Dios, que eres (como dice el Pſalmiſta) fuente de aguas viuas, te buſcara mi coraçon con ardiente

dientes deseos. Tengo sed, porque la prolixidad del tiempo no falta aqui ni la pasi6n, si tal nombre puede conuenir a tan raçonable pena. Otros trabajos, el tiempo los ablada y cura, pero este cada dia es mayor, porque naturalmente ardiendo mi alma en tu diuino amor no sosiega ni descansa hasta ver al amado fuera del velo de la carne q̄ impide esta noble y gloriosa vista. No dare descãso a mi co- raç6n ni entrara alegria en el, hasta q̄ libre de la carcel de este cuer- po llegue el amor a su centro por clara y beatifica vision. El moui- miento natural mas ligero es en el fin que en el principio, y assi to- das las cosas naturales quanto con su mouimiento mas se llegan a su termino lleuan mayor priessa, como vemos, en la piedra que cae de lo alto, y assi el alma que a ti camina con amoroso deseo quanto mas a ti se llega mas querria caminar, y con la congoxa del camino crece el deseo y sed que tiene de ti. De manera que quan- to la sed de ti es mas antigua es mas crecida, por lo qual para me- jor muestra de mi pena digo que vue sed y deseo de ti, no para dar a entender que ha pasado, porque quiẽ vna vez te deseo sino per- dicte el tino y el gusto nunca perdiera el deseo, porque es tã sabro- sa el agua de esta fuente que con dar hartura no mata la sed, segun lo que dize tu sabiduria. Los que me beuen, ternan sed otra vez. Y siendo el deseo cumplido, hallo que siempre desee no tener otra cosa nueva sino conuertir lo que cada dia es nuevo a quien lo pos- see. No hiziera mucho el alma, si solamẽte deseara a ti, porque to- das las cosas conuertiste a ti, y de tal manera que muchas vezes sin saber lo que hazen, te saben buscar, y todo su appetito emplean en parecerse en algo, porque no tienen mas ser de aquello en que tu quisiste que te pareciesse. Mas el alma racional y enseñada por ti, va a ti como a summo dien, y conoce que eres su princio, y su ter- mino y fin. Las aguas que salen del mar nunca paran hasta q̄ se tor- nã a juntar a su principio, segun aquello que esta escripto. Todos los rios entrã el mar, y en el mar no crece. Bueluẽ los rios al lugar de donde salen, para que corran otra vez. Tãbien la centella de fue- go sube a lo alto, y no para buscando su esphera. Mi anima que de tu infinito poder tiene vida, no puede parar hasta que llegue a la fuente viua, y esto es lo que mi alma desea gozar de ti, y de tu san- to amor, como fuente de aguas viuas que de ti procede. Desea be- uer de aquel caudaloso y resplandeciente rio como cristal, que pro- ceede del trono de Dios y del cordero. Desea hartarse de aquel pã que da vida eterna al que lo come, y gozar del amado en la cala

Eccles. 24

Eccles. 2

Apoc. 22.
Ioan. 6.
Can. 3.

- de su madre : pues no ay otra bienauenturança sino conócer a ti Dios verdadero, y a tu hijo nuestro señor Iesú Christo, como el mismo lo dize, hablando cõtigo. Esta es la vida eterna que te conozcan a ti solo Dios verdadero, y a Iesú Christo que tu embiaste,
- Ioan. 17.* Pues quanto mas es amarre que conocerte? Mejor es el fin que los medios, y cosas ordenadas para el fin. El fin del precepto es la charidad, de coraçon puro, y de buena conciencia, y tẽ no fingida. Pues si es bienauenturança conocerte por fe, quãto mayor biẽauenturança y gloria sera señor mio amarre? O si tras el conocimiento se arrojasse mi voluntad sin punto de tenerte, en esse horno encendido de fuego de amor, para que siempre sin nunca cessar ardiessse mi alma en llamas de amor. O señor, y si como le es comun al entendimiento creer que eres solo el autor de los bienes, asì tambiẽ se le communicasse a la voluntad al gun pequeño gusto de los regalos, y quan solos se quedarian los falsos plazerres que el mundo offrece. O quan pocos serin engañados de las caricias y fingidos halagos y blanduras de Delida, y quan pocos dormirán sueño tan propinquo ala muerte eterna del infierno, durmiẽdo descuydados del peligro en que viuen, no menos de lo que estaua el capitan Si fara, por auer beuido la leche dulce que le dio Iael, la qual hizo que adormecidos sus sentidos con arrebatada muerte acabasse miserablemente su vida. O a quã pocos engañaria aquella muger del
- Apoc. 18.* Apocalypsis con su copa de oro, que con vna engañosa dulçura les da a beuer ponçoña, y lleva a tantos tras si las bocas abiertas. Si vna gota del agua de esta fuente viua de ti mi Dios tocassse la lengua para que se pudieffe gustar tu suauidad (porque saber agora no le permite) no era menester mas, para tener por azibar todo lo que a ti no sabe y por mas amargo que hiel todo lo que tiene relabio del mundo, y sabor y algun rastro de carne y sangre. Todos tienen desseo y sed de ti, y buscan agua con que foflegarla, y asì porq̃ todos aman sus contentos, te bulcan todos aun los mundanos que no te quieren, porque aquello tras que andan no tiene otra raçon para no ser dexado sino alguna sombra de tu bondad que pusiste en ello, no para que por ella te dexassen, sino para que fuesse por ella mas conocido. La defferencia es grande, porque los tuyos bulcan las aguas tuyas en la fuente viua, y los agenos se ceuã del agua turbia de las lagunas rotas, que tan presto la pierden, como te que xas de esto por tu Propheta Ieremias. Que es la causa de salir de vn principio fines tã diuersos, sino que los tuyos hã prouado las aguas
- Iere. 2.*
Ejais. 3.

guas de Siloe que corren por secretas venas del monte Sion, y al pie del destiladas, las quales aunque no bastan para hartar, bastan para gustar quan suave es el señor, y aun para que lauandonos en esta fuente, y tocando estas aguas se abran nuestros ojos en el conocimiento diuino, conociendo tu bondad y gloria, como se abrieron los ojos del que nacio ciego. Alla en la cumbre beuen los escogidos en abundancia, y te conocen claramente y no te venen por sombras, sino rostro a rostro, y ponen la boca a la fuente, pero aca a penas se suffre bañacia, pero queda la lengua tan sabrosa de su dulçura que la sed que de nuevo cobra de ti, haze olvidar la sed que algun tiempo auia, y parece que por experiencia conoce, lo que tu hijo enseñaua a la Samaritana. Quien beuiere del agua que yo le dare, no aura mas sed. Entiendese que no terna mas sed de lo que antes auia, porque el gusto del bien verdadero, lança fuera los falsos sabores de las aguas mundanas, mas no perdera la sed sino mudara la causa del desseo, y por ser mejor empleado crecera mas y mas. O fuente de agua viua, y quales son aquellos bienes que se hallan en ti? Mas que pregunto yo señor? Que si yo aca los pudiese saber, no serian tantos como yo pienso. Eres fuente que de nadie recibes, y a todos largamente das como a tu magnificencia conuiene, y viua porque nunca tus thesoros se acaban, por mucho que a otros enriquezcas. Tienes aguas de vida para hazer immortal a quien a ti llegare, aguas de sabiduria eterna para alumbrar al entendimiento que te beuiere, aguas de ineffables deleytes para hartar, la voluntad que contigo se abraçare y aguas de amor infinito para encender nuestros coraçones con tu soberana charidad y glorificar mas almas en el cielo. Este tu sancto amor es el que me lleva a ti fuente de aguas viuas, y es mi alma incitada y movida para que vaya a su centro, donde huelgue y para siempre desicante contigo sin nunca poder ser apartada de su amado esposo. En charidad perpetua me traxiste, auiendo de mi misericordia.

Ioan. 9.

Ioan. 4.

Iere. 31.

Meditacion. LXXXV. Como el diuino amor, despertada nuestra memoria.

P V E S. no puedo huyr de mi ni dexarme del todo, tendre por remedio en tanto que esta peregrinacion durare, el acordarme de ti. Si me olvidaré de ti, oluidese de mi mi mano derecha,

psal. 138.

- cha, y peguese mi lengua al paladar, si de tí no me acordare. Todo el daño que recibo de la consideracion de mis males se repara con la memoria de tu grande bondad y nobleza. De tu memoria se dize muy mejor que de la memoria del rey Iosias, que sera dulce en la boca como miel, y tan sabrosa como la musica en el alegre cõbite, porque no ay sabor que a este llegue. Causa tal dulçura tu memoria que con ella puedo tragar la amargura de mis males, por que si me veo flaco acuerdome de tu omnipotencia, y veo que con la flaqueza venciste las fuerças del mundo. Eligiste lo que tiene el mundo por locura, para cõfundir a sus sabios, y las cosas flacas, para confusion de las fuertes, y las cosas viles y despreciadas del mundo, y las que no son por su poco ser y precio, para destruir las cosas que son, porque no se glorie nadie en tu presencia. Por mano de vna muger quisiste humillar la soberuia Olophernes principe de lexercito de los Assyrios, segun que despues de la victoria dandote gracias lo canto la sancta valerosa Iudith diziendo. El señor omnipotente lo destruyo, y lo entrego en las manos de vna muger, y lo confundio. No murio el mas poderoso dellos por mano de moços balientes, ni los hijos de Titan lo hirieron, ni le resistieron los grandes Gigantes, pero Iudith hija de Merari lo deshizo.
- Eccle. 49.** Tampoco quisiste señor vencer al tiranno Pharaon con leones, osos, o tigres, sino con cinifes, ranas, y moscas, que son viles y pequeños animales. Pusiste las grandes fuerças de Sason en los cabellos, que son cosa muy flaca y delicada, y la fuerça y virtud de la predicacion euangelica en vnos humildes y simples pescadores, con los quales sujetaste a ti al mundo vniuerso. No desconfiate pues señor de tu misericordia y omnipotencia, aunque me veo flaco y para poco, porq̃ poderoso eres para hazer de las piedras hijos de Abraham, y para obar cõ cosas flacas tus acostumbradas maravillas.
- 1. Cor. 1.** Si me hallo incierto cerca de la disposicion de mi vida, acuerdome de tu ineffable prouidencia, que tan sabrosamente por vna parte, y cõ tanta certidumbre por otra, sale con quanto pretẽde. Así gouernaste maravillosamente a tu pueblo de Israel por el desierto
- Indii. 13.**
- Indit. 16.**
- Exod. 8.**
- Indic. 16.**
- Mat. 4.**
- Mat. 3.**
- Luc. 3.**
- Exo. 16.**
- 3. Reg. 17.**
- Jonã. 1.**
- Dan. 14.**
- Acto. 9.**
- quarenta años, sustentandolo cõ pan del cielo, y proueyste a Elias, y a Ionas en el vientre de la Ballena, y al Propheta Daniel en el lago de los leones. Si me ocurren mis peccados que cada dia hazen mayor bulco, acordame he de tu inmensa bõdad, y parar me he a qui mudo, pensando como al tiempo que nadie me podia valer tu señor me diste la mano quando tenia yo empleadas mis manos cõ

era tu ley. Así llamaste desde el cielo a Saulo perseguidor quando actualmente yua merido en fuego de yra y saña persiguiendo a los tuyos. Muchas vezes yua huyendo de ti, y me saliste al camino porque no me perdiessse, porque tu misericordia me preuino, y me combidaste con la paz siendo indigno della, poniendome las condiciones mas a mi proposito de lo que yo las supiera pedir. Así recibiste clementissimo señor al hijo prodigo con beso de paz y cordial amor saliendo a recibir al camino, y quisiste ser combidado de Zacheo principe de los publicanos, y lo justificaste, y diste salud a su casa. Si me veo falto de buenas obras, acordarme he de aquel thesoro de infinito merecimiento que dexaste, para que se comunicasse a tus miembros. En ti estan escondidos todos los thesoros de la sabiduria, y esciencia de Dios. Si me turba mi vista y mi propria figura, acordar me he de ti con firme pensamiento, y regalarte ha en ti el alma que tanto se espantaua de si misma. La memoria que tuuo el hijo prodigo de la abundancia de la casa de su padre y la bondad que concibio que auia en el, le dio alas y esfuerço para leuantarse de la culpa, implorando la paternal misericordia. Sino puedo gozar de tu vista, alegrarme he con tu memoria, y con ella me cõsolate, porque si el amor temporal en la ausencia de los que se aman tiene por gran prenda la memoria, quanto mayor sera al que de veras te ama, y conoce que solo ay ausencia de su parte, y que tu no faltas a ninguno y mucho menos al que siente tu ausencia? Con tu dulce memoria se sustenta mi vida acordandome señor quan sufrido eres en nuestros males, quan paciente en esperar nos, quan misericordioso en recibirnos, quan piadoso en perdonarnos, y quan liberal y magnifico en tus largas promessas. La memoria de tus beneficios obligamo a seruirte, captiua mi coraçon en el amor q̄ me tienes, y la gloria de tu magestad enciende mi volutad en deseos celestiales. Tanto señor desseo verte, que con tener algo de ti, aunque no sea mas de la memoria me entretengo, segun aquello del Psalmo. Acordeme de Dios, y recebi deleyte. Y pluguiesse a ti señor que antes tenga yo oluido de todos mis cuydados q̄ fáltte de ti mi memoria, porq̄ cosa muy digna de lagrymas es que vaya mi pensamiento en otra parte, pudiendose emplear en ti. Sintiendo la apretura de esta habitaciõ, no hallo como espaciar me sino en tu memoria, y con ella se aliuia el enfado q̄ me causa lo presente. Tu memoria me es jardin donde cojo rosas de suave olor, quando me acuerdo de los fauores q̄ he recibido de tu mano.

*Psal. 58.**Luc. 15.**Luc. 19.**Colo. 2.**Luc. 19.**Psal. 76.*

Can. 2.

Psal. 45.

Es me arboleda donde hallo algunas frutas tempranas, que son algunos gustos que sienten aca tus escogidos como muestras de lo de alla, aunque son frutas de sombra, y por esto no bien maduras, pero toda via sabrosas segun aquello que vna alma deuota dize. A la sombra de mi deseado me sente, y la fruta es muy sabrosa a mi paladar. No a los labios (quero dezir a los sentidos) sino a lo interior del espiritu, que significa el paladar. Allí topo verdes y grandes campos, quando considerando tu gran potencia, y lo que me has prometido espero que sera facil de seguir el camino comenzado, ayudado con tu gracia. Y aunque de muchas cosas buenas se ceue la confidatacion de los tuyos, entre todas halla la mia espiritual sabor en ti, y por esto acordarme he de ti en tanto que la memoria baze su officio, y mis ojos no pueden verte, y en tanto que dura esta peregrinacion, hasta que llegue a beuer de aquel rio de paz que alegra tu ciudad. Este es aquel rio de quien dize el Profeta. El impetu del rio alegrá la ciudad de Dios, sanctifico su morada el altissimo. A qui llegaran las potencias de mi alma al punto de su perfeccion, a donde la memoria no seruirá, sino de referir el estado que passo, para que el presente sea mas sabroso, y gozen el entendimiento y la voluntad, el vno sin cubierta, y el otro sin temor alguno.

Meditacion LXXXVI. Como el amor de Dios nos trae en conocimiento del.



VANTO con mas amor te amo Dios mio, y Señor mio, tanto mas claramente te veo, por lo qual el amor muchas vezes precede, y se anticipa al conocimiento, porque aunque te ame señor porque te conoci, pues no se puede la voluntad mouer en lo que no alcanza ni conoce el entendimiento, pero despues mucho mas es lo que supe amando, y lo que el amor descubrio de tus diuinas perfecciones de lo que el entendimiento al principio me auia enseñado. Sigue al amor la contemplacion como a cosa mas excelente y mas perfecta, y que perfecciona al entendimiento contemplatiuo. Manda la voluntad como reyna en el reyno del alma que busque el entendimiento la noticia que es su perfeccion. El amor sobrepuja a la esciēcia, y es mayor que el conocimiento. Muchas vezes es Dios mas amado de lo que

que es conocido, y el amor entra y se llega a Dios, quedandose la eficiencia de fuera. Y no es mucho esto, porque el amor presume mas y confia mas, todo lo penetra, y sigue el impetu del deseo ardiente, y no puede disimular, ni se sufre hasta llegar al amado. Todo lo interior penetra el amor, y escudriña los secretos y las cosas profundas de Dios. Ningun bien es perfectamente conocido, si perfectamente no es amado. Los que temen a Dios amalde, y alumbrara vuestros corazones. El amor sigue a la contemplacion y la perfecciona, aunque vna cosa es imposible ser amada, sin ser primero conocida. Quanto mas cerca esta el amante del amado, tanto mas verdaderamente y mas sutilmente, y profundamente es conocido. La operacion amorosa sobrepuja a la intellectiua. El amor contiene los principales sospiros en Dios, los heruientes deseos, y los resplandecientes heruores, a los quales sublimados excessos no puede subir el conocimiento, sino solo el amor, que vñe a nuestra alma con Dios. Entonces la contemplacion sera perfecta quando es eleuado el que contempla al amor de la cosa contemplada. Conuiene pues anima mia que subas y seas eleuada en la contemplacion leuantando, no solo el entendimiento, pero tambien el affecto y voluntad al amor de tu esposo Iesu Christo. Es menester que no solo el entendimiento obre, mas tambien que la voluntad ame y no este ociosa. En la contemplacion de las cosas diuinas es el amor heruiente y agudo, porque el verdadero amante no se contenta con lo exterior del amado, mas trabaja en quanto es posible penetrar lo interior del coraçõ, y lo secreto del alma. Muchas vezes el amor penetra donde el conocimiento natural queda fuera, como leemos de algunos sanctos, no doctrinados en las ciencias naturales, los quales alcançando la mystica theologia con la alteza y potencia de su espiritu, penetraron los cielos y subtilissimamente tracçdiã todo conocimiento natural, hasta llegar a Dios. Por amor de esta el Psalmista amonesta diziendo. Llegaos a Dios, y seréis alumbrados. Ninguno se puede llegar a ti mi Dios y señor, sino por amor, porque el que no ama, muy lexos esta de ti. Muy bien pues dize tu sancto Propheta, que nos lleguemos a ti, amado a tu diuina magestad, y que seremos alumbrados en tu conocimiento, porque tu sancto amor es fuego sin humo que alumbrava y enseña al entendimiento para que conozca mas y mas de lo que al principio te conocia, quando por el conocimiento que tenia de ti, te començo a amar. El amor del mundo offusca el entendimiento, turba

Psal. 30.

Psal. 33.

la razón, y embota el juyzio, pero tu sancto amor adelgaza el ingenio, enseña a nuestra alma y descubre el thesoro de tus diuinas perfecciones. De donde vino al sancto moço Ioseph, que interpretasse los sueños del copero, y panadero de Pharaon, y declarasse tambien los sueños de esse mismo rey de Egypto, sino del amor que te tuuo? Fue de su señora combidado a offenderte, y no consintio en la culpa porque te amaua, y assi conocio las cosas secretas y declaro las que estauan por venir. Quié anda fuera de tu gracia y charidad no es marauilla que cayga en ceguedades y errores. Aquel verdaderamente sabe mucho, que sabe amarte. Solo señor el que te ama es sabio, porque los demas muy ignorantes y ciegos son, y andá en tinieblas. Tu eres el que dizes que el que te sigue, no anda en tinieblas, pero terná luz de vida. Y quien te sigue, sino quien te ama? En las Hierarchyas celestiales los angeles inferiores son aluábrados por los superiores, assi como en los cielos los mas altos lleuá a los baxos con su mouimiento. Los Seraphines q̄ son los que son immediatos a ti en la gloria estan todos ardiendo en tu amor, y son vnas llamas de fuego encendidas de tu amor sancto. Estos aluábran a los Cherubines que estan luego despues dellos en el segundo choro, los quales estan llenos de esciencia y sabiduria segun el nombre que tienen de Cherubines. El amor grande de los Seraphines se difunde en el conocimiento y esciencia de los Cherubines, porque amandote, venimos en grande conocimiento de quié tu eres. O señor y quan grandes cosas manifiestas a los que te amá y multitud de secretos saben los que por amor se llegan a tu magestad diuina. En este ardiente fuego te metio Moysen quando ardia y se quemaua el monte Sina donde tu estauas, y en medio de este fuego le diste la ley, y lo enseñaste. Del fuego donde le habluas baxo enseñado de lo que auia de hazer, y de lo que al pueblo auia de enseñar, para acertara seruirte. Que lengua dirá lo que conoce de tu bondad, y lo que entiende de sí mismo el que amandote y dandose a ti en la oracion y contemplacion se entrega todo en las manos de este tu sancto amor? Allí conoce quan suaué es tu conuersacion, y sabe lo que es el mundo y lo poco que vale esto de aca, y entiende quien tu eres, y gusta de la dulcedubre que das a los que se llegan a ti. Quando embiaste a tu sancto espíritu desde el cielo a tu yglesia vino sobre los sanctos Apóstoles en léguas de fuego, para inflamar y encender en amor los pechos y coraçones de aquellos sanctos discipulos tuyos, y como es proprio del fue-

no solo calentar mas aun tambien alumbrat y resplandecer, assi tambien no solamente les diste tu sancto amor, mas aun el don de sabiduria y entendimiento, porque encediéndolos en amor, fueron llenos de esciencia y conocimiento de doctrina y hablaron diuersos lenguajes. Por lo qual en Propheta tuyo dize assi. De lo alto embio el señor fuego en mis huesos, y enseñome. Desde el cielo dize este sancto que embiaste señor el fuego de tu amor diuino, y enseñaste a quien das tu amor, porque tu sancto amor no solo enciende, mas aun tambien enseña. O de quãta luz de diuinos resplandores goza el alma que a ti se cerca, y que lleno esta el entendimiento del que te ama del conocimiento que el amor descubre de estos infinitos bienes que ay en ti? O redemptor mio, y dulçura de mi vida, aqui esta delante de ti mi coraçon, deissea llegar a ti, y no puede por si solo, haz tu piadoso padre lo que el no puede. Recibeme dentro del retrato de tu amor. Pido, llamo, y buico, y pues me das gracia para que pida, haz que reciba. Das me que te busque, dame q̄ te halle. Enseñas a llamar, abre al que llama. Llegate a tu Dios anima mia, abraçate con tu esposo Jesu Christo, se importuna hasta que te de este sancto amor, para que amãdole le conozcas, y conociendolo siempre le ames.

Tren. 16

Meditacion LXXXVII. Como el conocimiento del de Dios nos lleva a su amor.

VNque muchas vezes te amamos Señor y Dios nuestro, y el amor descubre tus diuinas perfecciones y te conocemos porque te amamos, pero si somos tibios en amarte, y no nos lançamos con impetuoso aceleramiento en esse abismo de amor, para que amandote hieran en nuestros ojos los resplandores de tu bondad infinita, es porque andamos en tinieblas, y fuera del conocimiento que deuemos tener de tu Magestad diuina. La falta de no amarte, y la causa de auer tanta tibieza en nuestros coraçones, nace de no tener la consideracion y conocimiento que deuemos. Porque como la experiencia nos enseña la causa del amor temporal es la corporal hermosura, assi como la contemplacion de la hermosa espiritual es la causa del espiritital amor. De aqui viene Señor que amo tan afecionadamente las cosas que veo con los ojos corporales, y tan tibiamente

biamente a ti mi Dios, porque no considero tu hermosura, que es bondad infinita, teniendo tantas cosas que me llevan a tu conocimiento por muy ciego que yo sea. Si desseo vivamente amarte y darte de veras todo mi corazón y voluntad, cerrare mis ojos, porque no vean las vanidades, y abriré mi entendimiento, y miraré y circunscribiré tu bondad infinita, y excelentísimo amor que me tienes. Maravilla será grande conociendo quien eres, no yr por los montes y desiertos, dando voces, abrasado en charidad, y herido de tu amor, y diciendo con la esposa. De amor estoy enferma. Maravilla será sino tuviere ardiente desseo, y grande sed de servir a ti mi Dios, del qual nacera vna llena determinacion de guardar de toda voluntad tus mandamientos para siempre. Incline mi corazón para guardar todos tus mandamientos en todo tiempo, que son el camino de tus justificaciones. Aunque mi vida viera de durar para siempre sobre la tierra, quiero determinadamente perpetuamente guardar tus mandamientos. O que bien siente el que así propone y ofrece su alma al servicio perpetuo, y guarda de los mandamientos de ti mi Dios. El que te ama guarda tus mandamientos, así como no los guarda el que no te ama, y si alguno no te ama, sin falta procede de no conocerte. Poniendo yo mis ojos como otra ave Fenix en esse claro sol de justicia, que dixo el Propheta Malachias, naceria para nosotros, y considerando los resplandores de tu soberana bondad, y los resplandecientes rayos de amor que con tantos beneficios nos mostraste, procediendo del infinito amor que me tienes, batire las alas de mis encendidos deseos, hasta arder todo en amor, y ser convertido en gusano y ceniza. O bondad inmensa de mi Dios, y como podre yo contemplar en esse abysmo de perfeccion, y no arder en llamas de diuino amor? Como será posible que mi entendimiento empleado en descubrir tanta bondad, hermosura, y sabiduria, y representando estas perfecciones a la voluntad, este ella floxa, tibia, y fria en tu servicio? Como no te amara la voluntad y estara toda ella como vna brasa encendida en tu amor, y hecha vna pura y viva llama de amor, mostrandole el conocimiento que de ti tengo, tan grandes y soberanos bienes? Si el mantenimiento que mi voluntad come, y el manjar de que se mantiene, y se ceua, y gusta, no es otro sino la bondad, y segun su naturaleza no se inclina, ni aficiona, sino al bien, como podra mi voluntad por muy fria y dura que sea dexar de amar al summo bien que eres tu mi Dios bondad infinita y amor eterno, dignissimo por todas vias de ser

ser sumamente amado? En estas consideraciones y contem-
 placiones de quien tu eres, gastare el silencio de la noche, alumbra-
 do mi entendimiento con el conocimiento de tu divina magestad
 porque pueda dezir con el Propheta. La noche es mi lumbré, en
 mis deleytes. Lumbré para mi entendimiento, y deleytes sabro-
 sos para mi voluntad, y muy dulces a mi alma. Con estas contem-
 placiones y meditacion de quien eres, es el pobre enriquecido cō
 charidad, y sin este conocimiento y amor, todo rico es pobre. El
 que esta de este tu sancto amor enriquecido, es fuerte entre las pas-
 siones duras y dificultosas, es muy alegre en las buenas obras, y
 no haze con rostro, ni semblante torcido los bienes q̄ obra. No es
 penoso entre los buenos hermanos, y es paciente y sufrido entre
 los falsos. Muéstrale alegre con Abel offreciēdo sacrificio a Dios,
 y declara con Noe la grande seguridad que tiene en las adversida-
 des y tribulaciones, porque pereciendo en el diluuió general to-
 do el mundo, el justo Noe es guardado en el seno del diuino a-
 mor. Pues! que dite de quā fiel compañero es tu sancto amor
 en la peregrinación? Considero lo que aquel gran patriarcha A-
 braham hizo, el qual sale de su tierra, sin saber adonde lo lleuas a
 acompañado de tu sancto amor, y va muy seguro entre las naciones
 peregrinas y reynos que no lo conocieron. Considero señor la ale-
 gría que da este tu sancto amor para sufrir qualesquier injurias
 por graues que sean, lo qual hallare en Moysen que injuriado y
 perseguido muchas vezes de su pueblo rebelde, todo lo suffre cō
 el amor y charidad que tiene. Acompañado de este amor diuino
 hallare a Dauid en sus persecuciones y injurias lleno de mansedū-
 bre; y veo tan grande fortaleza y braço de virtud en los tres mo-
 ços en el horno de Babylonia, y cómo entran sin temor en aquel
 grande fuego, al qual hizo suave la charidad. Con solo tu amor
 viuire vida dulcissima en este valle de lagrymas, porque del esta es-
 cripto que el amor es fuerte como la muerte, porque así como la
 muerte mata el cuerpo, así el amor de la vida eterna mata los des-
 seos de las cosas temporales. No puedo yo señor declarar con pa-
 labras la vida tan dulce que se passa sin deseos de la vida presente
 y de lo que en ella ay. Pues en la amargura de este mundo pone
 su dulçor el amor, haziendo intensibles a las cosas de este mundo,
 los que el amor tiene echos viuos y muy dichosos a las alegrías
 del cielo. Siendo esto así, que es la causa Señor porque te dexan
 los hombres, y aman la vanidad, y buscan la mentira? De esto te q̄

Psal. 138.

Gene. 4.

Gene. 7.

Gene. 12.

Num. 16.

1. Reg. 24

Dan. 2.

Can. 8.

Psal. 4.

xas por vn Propheta diziendo. Que maldad hallaró en mi vuestros
 padres, para que me dexassen, y anduieffen tras la vanidad: Como
 se quexaria, y con mucha rason vn varon perfecto muy sabio, rico
 y generoso, siendo dexado y despreciado de su esposa por otro hó-
 bre necio, torpe, pobre y muy vil, así te queexas señor viendo que
 el alma tu esposa desampare esta bondad infinita, y thesoro donde
 estan acumuladas innumerables riquezas y perfecciones, por el ef-
 tierco y amor de la tierra. O mi Dios, O bondad infinita y hermo-
 sura que no tiene termino, cuyas riquezas son infinita gloria. De-
 xandote, figo la vanidad de mis peccados, quitando de ti el amor q̄
 te deuo y poniendolo en la métrica de esta vida, en la cobdicia de la
 carne, en las falsas riquezas, y vana honra del mundo. Ninguna fal-
 ta ay en ti, mas toda la maldad es mia, y en mi esta la falta y peruer-
 sidad, quando dexo de amar a ti Dios mio, que eres todo el bien,
 y ser, y sabiduria, verdadero esposo de mi alma, y fuente de hermo-
 sura y gloria. Tu eres el que dizes. Varones de Iuda, juzgad en-
 tre mi, y entre mi viña. Que mas pude yo hazer por mi viña, o enq̄
 lo fuy enojoso, y que pude yo hazer por ella, que no lo aya hecho?
 Por ventura no me hize hombre, y mori por dalle vida? Pues por
 que me dexas esposa mia auicendote yo criado a mi ymagé y seme-
 jança, y redemido cō mi sangre, y te vas tras la vanidad? Compara lo
 que el mundo te ha dado y prometido, compara los regalos y de-
 leytes de tu carne y riquezas, con lo que yo te doy de presente, y te
 tengo prometido, y veras quan vana eres andando en pos de la va-
 nidad. Proverbio es, y comun habla del pueblo, que si la muger
 se aparta de su marido, y se llega a otro, ya no ay camino para que
 vuelua a el, porque se hizo inmunda y contaminada en el adúlte-
 rio. No soy yo de esta condicion, aunq̄ tu eres de aquella. Has co-
 metido adulterio cō tus amadores, buscaste tus cobdicias deshone-
 stas, y cō todo esto no te despreciare si vuelues a mi. Bueluete a mi
 desde agora, y llamame padre.

*Meditacion. LXXXVIII. Que el amor se levanta
 a querer cosas mayores.*

ES cosa muy natural y propria del amor, levantarse a amar, y
 querer cosas mas altas, y mas excelentes que la voluntad de dō
 de nace, lo qual se muestra por exemplo en las otras criaturas
 infe-

inferiores del hombre, las quales siempre se levantan a otras cosas mayores que ellas. Veemos que los elementos se conuertten en plantas, y las plantas y yeruas en animales q̄ las comē, y los animales en hōdres, pues delas carnes d̄ ellos se mātienē. Así nueſtra voluntad porq̄ no parezca ser de peor condición que las cosas mas bajas q̄ ella es obligada a amar cosas mas nobles y mas excelentes q̄ ella, porque se pueda traspasar y conuertir en ellas, pues esta en su mano, y no resta otra cosa sino quererlo. Y porque sobre la voluntad del hombre ninguna cosa ay mas excelente sino solo Dios, razón es, si quieres hazer lo q̄ deue, y seguir su proptia naturaleza, q̄ primero y mas principalmēte ame a Dios, pues por este amor y vniō llegandoſe a el, se haze vna miſma cosa con el, conforme a quello que el Apōſtol dize. El que por amor se llega a Dios, hazese vn espíritu con el. Porque como sea cosa muy vil a la voluntad que es reyna en la ciudad del alma abatirse debaxo de si miſma a cosas viles con mucha razón se deue levantar sobre si miſma a amar y querer a Dios, y transformarse en el por amor, pues es summo eterno, y nobilissimo biē, fuera del qual el alma no se puede mejorar, amando todo lo criado, y poſseyendolo. Entremos pues agora en cuenta alma mia tu y yo, y veamos lo que ganaste de tanto tiempo perdido, y mal-gastado que diste al mūdo. Que se hizieron tantos años, tan mal empleados? Que se hizieron todos los dias paſſados? Que fruto tienes de las cosas de que agora tienes verguença? Amando las cosas de la tierra amaste las cosas menores que tu, y diste a ti miſma siendo esposa de Ieſu Christo, y muy noble criatura por el vil estiercol del mundo. Deues auer verguença viendo que te vencen y confunden las otras criaturas menores que tu, pues todas ellas naturalmente appetē en su perfección, y lūben, y se levantan a cosas mayores, y transforman y conuertē en cosas mejores que ellas, y sola tu miserable eres tan mezquina que cōtra toda natural inclinacion y nobleza que Dios puso en ti, te mudas en lo que te fue dado para tu ſeruicio, poniendo sobre tu cabeça lo que quiso el criador de todas las cosas que estuieſſe debaxo de tus pies. Levanta tus ojos en derecho, abre los ojos de tu entendimiento, y considera dōde estas cayda y el estado miserable en que te puso tu peruerſa y deſatinada voluntad. Conoce tu dignidad, y la honra en que te puso el que de nada te hizo, nazca en ti vna ſancta soberbia, eſtimādote en lo que tu nobleza merece, y tē por ignominia emplear tu amor en otro, sino en solo Dios. Acisto te in-

1. Cor. 6.

Rom. 6.

Iere. 34.

clina el generoso appetito que Dios puso en ti, y el quiere que ninguna cosa de este suelo halles perfecto gozo, ni contento, porque la necesidad te lleue a quien no puede taltar. Entonces gozaras de los honestos y dulces abraços del espolo, y seras transformada por amor en tu Dios, porque si el amor transforma al amante en el amado siendo conuertida en Dios por amor quedaras endiosada, y deificada en el, segun aquello que de los que aman a Dios dize el real Propheta. Yo dixi, dioses soys vosotros, y hijos del muy alto. En esto se vee la grande charidad de Dios, y lo mucho que puede el amor, que nos nõbreemos hijos de Dios, y lo teamos. Y si somos hijos luego herederos, herederos de Dios, y cõpañeros en la herencia con Iesu Christo. Pues por que seõor y Dios nuestro siendo nosotros segun el appetito sensitiuo y naturaleza corrupta tan amigos de honras temporales, dignidades, y estados del mundo, nõ seremos amigos de la verdadera honra y dignidad que alcança nuestra alma quando amandote se transforma en ti por amor? Esta es la sancta soberuia, verdadera ambicion, y justa pretension que yo deuo pretender, teniendo penãmientos tan altos que me desprecie de poner mi amor en otro que no seas tu, ni captiue yo mi coraçon, sino de essa ineffable y estremada hermosura, bondad infinita, soberana perfection, y diuina magestad. Que quise yo en el cielo, ni en la tierra sino a ti? En tus manos estan mis tiempos, y oluideme de mi mismo, sino pusiere la alegria de Ierusalẽ en el principio de mi alegria, y el amor que deuo a ti mi Dios, y mi rey y Seõor a toda otra alegria, y gozo de Babylonia. Que tienes que ver anima mia con la tierra, auiendo sido criada para el cielo? Que tienes que ver con el amor vano y falso de este siglo, y con los deleytes momentaneos y corruptibles, siendo escogida para gozar de alegrias celestiales y perpetuas en la gloria? Toda la gloria de la hija del Rey, esta no en lo exterior del gozo de las criaturas, sino de dentro en lo interior de la buena consciencia, porque nuestro gozo es el testimonio de la nuestra consciencia, y dentro esta rodeada de variedad de diuersas y muchas espirituales consolaciones. Oye hija y ve, y inclina tu oydo, y oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre. Sino te conoces, o la mas hermosa de las mugeres sal fuera del amor del mundo en que agora viues, y de los peccados en que andas embuelta, y vete tras las pisadas de tus ganados, siguiendo los exemplos y memorias que dexaron de si los santos, dando pasto a tus deseos, cuando tus penãmientos, y manten-

Psal. 81.

1. Iuan. 4.
Rom. 8.

Psal. 72.

Psal. 117.

Psal. 136.

Psal. 44.

Cant. 1.

viendo tus propósitos, que como mudables saltan como cabri-
 tos, cerca de las majadas de aquellos pastores que como santos
 prelados y buenos pontífices gobernaron la yglesia, y la edificaron
 con loables costumbres. Levanta tu amor a cosas mayores, y pon
 tus pensamientos en lo que no terna fin, y ama lo que para siempre
 podras amar, pues esto es mejorarte y subir y valer, engrandecien-
 do y ensalzandolo mucho que eres. Así conuiene a mi, Dios mio
 señor mio, y redemptor de mi alma que yo no ame, ni quiera otra
 cosa en el cielo, ni en la tierra, sino solamente a ti, pues eres mi hō
 ra, mi gloria, mi salud, y todo mi bien, dando de mano a todo otro
 amor extranjero y peregrino, como contrario de mi honra y ene-
 migo de mi salud, y mi gozo. Porque siendo el amor cosa tan no-
 ble, tan libre, y tan poderosa, que muda la volūdad en la cosa ama-
 da, poniendola debaxo del imperio, y mando de aquella, es cosa
 indigna y fea que algo que sea mas baxo, o menos que la voluntad
 tan excelente, tenga señorio sobre ella, y la posea. Y porque mi a-
 mor es espiritual, y tal qual es la volūdad de dōde nace, por amor
 de estos todas las cosas corporales son indignas del, y no lo mere-
 cen, pues por ser espiritual, es muy mejor que todas ellas. No que
 rays (dizes tu señor) dar el santo a los puerros, y no hecheys las per-
 las a los puerros. No es razón que esta preciosa perla, y la inestima-
 ble Margarita de mi amor, la de yo sino a ti mi Dios pues eres so-
 lamente digno de mi amor. No tengo yo de amar cosa que se pue-
 da ver o oyr, o con alguno de los sentidos corporales compren-
 der. Y porque no es cosa justa, ni lo compadece la razón q̄ vn y gual
 tenga señorio sobre otro y gual, por tanto ninguna voluntad cria-
 da es digna de nuestro primero amor, ni de tener señorio sobre
 nuestra voluntad. Y por esto no tengo yo de poner mi amor en las
 criaturas irracionales ni insensibles por ser mi amor espiritual y e-
 llas materiales temporales y corporales, ni conuiene que rāpoco
 captiue yo mi voluntad de otra voluntad racional, siēdo tan buena
 como aquella, por amor de lo qual siendo tu mi Dios y señor, cria-
 dor de todas las cosas, y no criatura, tu solo eres dignissimo y me-
 recedor de poseer mi voluntad, y tener dominio sobre nosotros,
 teniēdo nuestro primero amor. Y no solamente si tenemos buē juy-
 zio y conocimiento de lo que somos te debemos señor todo nue-
 stro amor, ni conuiene a quien somos amar sino a ti, mas aun tam-
 bien ay proporcion y similitud que yo ame del todo a quien me a-
 ma del todo y por todo, de manera que dando lo poco que pue-
 do

Psal. 72.

Mat. 7.
Mat. 13.

do en amar, satisfago con lo mucho que deuo, desseando amar a tã mi señor y criador mio, y todo mi bien.

Meditacion. LXX XIX. Que el que no ama a Dios le haze injuria, y asfi mismo daño.



O M O el amor passe la voluntad en la cosa mas amada, y la ponga debaxo de su Señorio y posesion, por amor de esto la voluntad no puede subir, ni estenderse a mas de aquello a que la cosa principalmente amada se estiende. De donde se sigue que si a quella cosa mas amada es vniuersal o particular, que el amor asfi mismo lo sera, y como no puede ser mas de vna la cosa mas amada, asfi en la voluntad no puede ser mas de vno el amor. De donde puedo yo claramete conocer señor mio que aquel a quien con el principal amor, yo amo funda y edifica en mi voluntad vn primero amor, que es cabeça y origẽ de todas las otras affectiones, que de la voluntad pueden nacer, de maneta que de la cosa mas amada se engendra en la voluntad vn primero amor, del qual asfi como de vna rayz se leuãta en el alma vn arbol que se multiplica en tantos ramos quantas cosas viuere q̄ despues de la mas amada en ella y por ella se puedan amar. De vn grano nace vn arbol con muchas ramas, hojas, y fruto, y qual es la semilla, tal es el arbol, y lo que del procede. Asfi si mi principal amor fuere bueno, justo, y rectamente ordenado, los otros amores q̄ del nacieren seran justos y buenos, y si fuere malo, los otros por el configuiente lo seran tambien. De donde tambien se sigue q̄ de necesidad auemos de amar todas las cosas que son amigas, y conformes a esta cosa principal amada, y abortecer por fuerza todas las cosas contrarias que repugnan y contradizen a esta cosa primero amada. De lo dicho se concluye que el amor entrañable y profundo junta la voluntad con la cosa primero amada, y tan fuertemente que no puede della ser apartada sino por otra cosa mayor y mejor que suceda, y tome el lugar de la que antes era primero amada. Mas quãdo la cosa primero amada eres tu señor y Dios nuestro como seas summo biẽn, summa virtud, y eterna verdad, el amor con que primero te amamos de necesidad, sera muy fuerte, eterno, y verdadero. Y como nacẽ señor de ti todas las cosas, y emanan como de su primero principio, y estan con el todas juntas se-
guã

gun la orden de su prouidencia, es necessario que el que primero
 te ama, ame por ti, y en ti a todas tus criaturas, y se haga tã ancho
 y tan crecido su amor, quan crecido se mostro tu amor en hazer to-
 das las criaturas que de nada criaste. Aunque toda via tu amor es
 infinito, y el nuestro tiene fin. En el matrimonio el varon es el que
 manda, y la muger obedece, la qual no puede casar con otro, sien-
 do viuo su marido. De esta manera la voluntad que es como la mu-
 ger subiecta y obediente a la cosa primero amada, no puede tener
 mas de vn amor y vna cosa amada, como la muger mas de vn va-
 ron, y en tanto que dura aquella cosa primero amada, no se puede
 apartar della, como la muger no puede apartarse, ni quitarse de su
 marido en tanto que viue. Y como la muger que se casa con vn hõ-
 bre sabio, hermoso, illustre y rico, esta honrada, rica, y viue conten-
 ta, y por el contrario esta descontenta y affrentada, quando se vee
 casada con vn necio, torpe, vil, infame, assi nuestra voluntad esta
 prospera y honrada segun lo primero que ama, porque si pone su
 amor, y se casa amando cosas nobles y buenas esta ella bien em-
 pleada y honrada, y al reues si ama cosas viles y terrenales, es-
 ta abatida y deshonorada. Mira pues agora anima mia, donde po-
 nes tu amor, y que es lo que amas, porque tal eres, qual es aquello
 a quien diste y entregaste tu voluntad. Quando amas a Dios, estas
 muy hontada con tan rico y noble esposo como es Iesu Christo, y
 amando al mundo, tienes marido pobre, feo, infame, y vil. El amor
 te conuierte en lo que amas. Nabuchodonosor porque amaua sus
 appetitos sensuales como hazen las bestias, assi anduuo como tal
 paciendo yeruas en los montes. De vnos que dexando el amor del
 criador, lo pusieron en las baxezas y abominaciones de la tierra,
 dize el Apostol, que mudaron la gloria de Dios incorruptible en
 semejança de ymagen corruptible de hombre, y de aues, quadru-
 pedes, y serpientes. En estas figuras monstruosas te coniertes quã-
 do dexando el amor del criador, amas desordenadamente a la cria-
 tura. O quan vil eres hecha, reysterando tus malos caminos. Dexa
 pues este amor terreno, y mira quanto mas hontada y rica estas ca-
 sando tu voluntad, por amor con las cosas que para siempre du-
 ran, y son celestiales, y supremas. Como la donzella que se casa cõ
 cibe luego vn amor a su esposo por virtud del qual quiere bien a
 todos los amigos y pacientes del esposo, y si este esposo se muere,
 y ella casa cõ otro luego se deshaze en su coraçon el primero amor
 y todos los amores que del se causaron y nacia, y se engendra o-

Dan. 4^oRom. 2^o

Meditaciones

eró nuevo amor que assi mismo es rayz de otros muchos amores. Esto mismo acaece a nuestra voluntad, la qual quando ama a Dios esta rica y abundante de bienes y hórada, y ama por amor del al proximo como deudo del esposo y amigo suyo y quando dexa a Dios y toma otro nuevo amor mundano córrario del diuino, ama estas cosas viles con todas sus torpezas y abominaciones. Y como la muger por vn mismo tiempo no puede tener dos maridos, assi nuestra voluntad no puede tener dos amores, sino vn solo primero amor con el qual ha de amar a Dios o a alguna criatura, pues es imposible amar a entrambos y gualmente y con vn primero y principal amor. Entre todas las criaturas aquella es primero amada de la voluntad, que es a ella mas amiga y cercana, y porque la voluntad puede conuertir y boluer sobre si su proprio amor, de aqui es q̄ ella se ama a si misma mas que a otra criatura, porque ninguna ay mas cercana a ella, ni mas amiga que ella lo es a si misma. Por tanto quando tu diuino amor no es primero en la voluntad, de necesidad lo ha de ser el amor que la mesma voluntad se tiene a si misma, y de aqui es que quando yo no amo principalmente a ti mi Dios y señor, luego me amo a mi mismo, y a mi propria voluntad. Pero la voluntad que principalmente se ama a si, hazese ella a si misma su proprio fundamento fuera de su Dios. Y como ella se ama a si misma por si, luego ama a todas las otras cosas segundariamente por si misma, y en todas ellas no ama otra cosa sino a si misma. Assi como el que ama principalmente a tu diuina magestad, ama todas las otras cosas segundariamente en ti, y por ti, demanera q̄ en ellas no ama otra cosa sino a ti, assi la voluntad que principalmente ama a si misma, tiene por acessorio tu sancto y diuino amor. Tal voluntad como esta maluada es, traydora, robadora, y luciferina, pues con sacrilega mano roba a ti señor, siendo hazedor suyo en quanto en ella es tu gloria, y hórada, y poderio eterno, porque amat su propria voluntad con primero y principal amor, solamente pertenece a ti señor y Dios nuestro y ningun otro lo deue hazer. Por amor de esto cayerõ los angeles del cielo, y tu señor dizes que viste a Sathanas que caya del cielo como vn rayo. De aqui se sigue q̄ quando la volúdad humana ama primero a si misma, roba a ti señor y Dios nuestro, y atribuye a si misma lo q̄ tu solo deues posseder, y es proprio tuyo, y no de otro, y hazese Dios en quanto en si es dandose el hombre a si mismo las alabanças, honras, amor y gloria que a ti solo, como a Dios y criador suyo pertenece.

pece, Y así de esta manera se haze capital enemiga tuya, y muy de semejante a ti, porque injustamente atribuye y no a si mismo, las cosas que justamente son tuyas. Y si tal es el que ama, qual es su amor, esta claro que si su amor es malo, o falso en odio y menosprecio tuyo es necesario que el tal hombre sea malo y falso, y menospreciado y aborrecido de ti señor, como enemigo tuyo, y usurpador de tus diuinas excelencias. Pues por no venir a caer en abysmo de tanta abominacion y miseria, amarte he Dios mio, esperança mia, y dulçura de mi vida sobre todas las cosas, quitando lo de estas cosas inferiores y terrenas. Porque como sea proprio del amor pedir y recebir amor, ninguna cosa cosa deue nuestra voluntad amar de quien no pueda ella ser amada, con mayor amor del que ama, porque nadie da vna cosa buena, sino por la que es mejor, y porque las criaturas inferiores del hombre, no saben, ni pueden tornar amor, no deuen de nuestra voluntad ser amadas, mas a solo aquel deuenos amar quanto podemos que paga nuestro amor limitado y finito con amor infinito y eterno.

Meditacion XC. De la contrariedad que ay entre el amor de Dios, y el amor proprio.

V sancto y diuino amor Dios nuestro, y criador nuestro, es rayz y fundamento de todo bien, y el amor proprio fuente de todo mal. Tu amor nos haze amigos, hijos tuyos por adopcion, y herederos de tus bienes eternos. Tu sancto amor alumbra el entêdimiento, inflamma la voluntad, alegra el coraçon, enciende nuestros desseos, haze suaues nuestros trabajos, y da el merito a nuestras buenas obras. Guianos en nuestra peregrinacion, enseña el camino del cielo, confortanos en tu seruicio, asegura la consciencia, recrea lo interior del alma, es verdadera vida della, lleuamos al puerto seguro del cielo, hazenos moradores de la bienauenturança eterna, compañeros de los sanctos angeles, y perpetuos ciudadanos de la celestial Ierusalem que es la gloria. Por el contrario el amor proprio es fundamento de todos los males, abysmo de perdicion, muerte del alma, verdugo de la mala consciencia, atormentador de la raçon, y causa de la perdicion humana. Hablando de los daños que resultan del amor proprio, dize tu sancto Apostol en la Epistola següda que escriuió

1. Tim. 3. a Timotheo. En los días posteros verná tiempos peligrosos, y serán los hombres amadores de si mismos, cobdiciosos, leuantados soberuios, blasphemos, desobedientes a sus padres, ingratos, maluados, sin amor, sin paz, criminosos, incontinentes, sin mansedumbre, sin benignidad, traydores, proteruos, hinchados, amadores de sus deleytes, mas q̄ de Dios, teniēdo el pectō y aparēcia de piedad, y negādo su virtud. De todos estos males q̄ aqui pone el apostol es el fundamēto el amor proprio y asī dixo al principio q̄ auria hōbres amadores de si mismos, y despues dixo los males q̄ se siguieron del amor proprio escriuiendo aquella catorua de vicios y pecados. Este es el cimientō de la ciudad de Babylonia, q̄ es la confusiō infernal, y machina de todos vicios y males, asī como el amor de Dios es el fundamento sobre el qual se edifica la celestial Ierusalem, que es la gloria con todos los bienes, y virtudes, y merecimientos. Dos amores edificaron dos ciudades. El amor de Dios, hasta el menosprecio de si mismo, y el amor de si mismo, hasta el desprecio de Dios. Quando nuestra alma ama de veras a Dios, viene a total desprecio y negamiento de si misma, y esta es la ciudad celestial de Ierusalem edificada sobre el amor de Dios. Y al reues, quando el hōbre malo y peruerso ama mucho a si mismo, fūda la ciudad infernal de Babylonia en el amor proprio, y llegan sus manos hasta el menosprecio de Dios. Dos terminos hemos de cōsiderar de los quales el vno es Dios, y otro somos nosotros. La volūtad esta en medio, y como vna cola quanto mas se llega a vn extremo, mas se aparta del otro, asī quanto nuestra voluntad mas se llega a Dios, mas se aparta de nosotros, y quanto mas se aparta de nosotros, mas se llega a Dios. De aqui se sigue que quāto vno mas ama a Dios menos ama a si mismo, pues la voluntad llegandose a Dios se aparta del, y por el consequente, quanto mas ama vno a si mismo, menos ama a Dios, porque llegandose a el la voluntad, va se apartando de Dios. Y tāto puede llegarle la volūtad al anima mezquina por amor proprio, q̄ del todo se oluide de Dios, y este por amor tā cerca del hombre, y tan apartada y lexos de Dios q̄ venga a total menosprecio de Dios, segun aquello que esta escripto. El malo quando viniere al profundo de los males, desprecia. Por el contrario en los buenos tanto puede llegarle la voluntad a Dios amādole, y apartarle de si mismo que venga el hombre justo a total menosprecio de si mismo. Esto vemos en muchos sãctos de muy grãde perfection, que estauan tan trasportados en Dios por amor, y

cõuertidos en el, que andauã olvidados de si mismos, y como ho-
bres agenados de si y fuera de sus sentidos, y olvidados de todo lo
de aca, que parecian mas hombres del otro mundo que de este, y
así el mundo los tuuo por locos, por ver que no aduertian a las co-
sas sensibles de la tierra. Del numero de estos era aquel sancto A-
postol que dezia . Viuo yo, y ya no yo , pero uiue en mi Christo. *Gala. 2.*
Los pies del alma son el amor, y el amor la lleua adonde quiera q̃
va, y del amor es lleuada a Dios, o al mundo, y el amor la lleua al
criador o a la criatura. El amor proprio la aparta de Dios, y la lle-
ua al hũbre para su daño, y el amor de Dios la aparta del hombre,
y la lleua a Dios para su hõra y prouecho. El vn amor llega a nue-
stra alma a su esposo Iesu Christo, y el otro amor la haze sierua y
esclaua del demonio . Y así como estos dos amores son entre si
muy contrarios y enemigos, así ay dos aborrecimientos contra-
rios de estos. Al amor de Dios acõpaña luego, y sigue vn odio, con
el qual odio somos obligados a aborrecer todo lo que es contra-
rio a la honra de Dios, porque como el amor de Dios, y amor de
si mismo son contrarios, así el aborrecimiento de Dios y de si, son
contrarios, y estremados. Mas el aborrecimiento proprio, y el a-
mor de Dios no son contrarios, antes conuiene muy bien entre si,
y son en salud del hombre, así como el amor proprio, y el odio, y
aborrecimiento de Dios no le contradizen, mas conuienen, y son
en la perdicion del hombre. Y de aqui es q̃ el que se aparta del a-
mor proprio, passa al amor de Dios de contrario en contrario, y al
reues, el que se aparta del amor de Dios, passa luego al amor pro-
prio. Y también en apartándose del amor proprio, va adar luego con-
figo en el amor de Dios, y en apartándose de Dios va a dar en el a-
mor de si mismo. Y aũq̃ es verdad señor y Dios nuestro, que puedo
yo aborrecerme a mi, esto es mi vida sensual por ser llena de cul-
pas y flaquezas, pero tu señor no es posible ser de tus criaturas a-
borrecido en quãto Dios, y por respeto, y razón de tu deidad, pues
eres summo bien, y objeto infinito de bondad, y essa misma bon-
dad, aunque dezimos que eres aborrecido de la malicia de nuestra
peruerfa voluntad, no es quanto Dios y bien infinito, porque esto
repugna a la naturaleza de nuestra voluntad, sino en quanto eres
justiciero para castigar nuestros peccados, o en quanto eres pode-
roso para punir nuestros males . Porq̃ como es posible q̃ nuestra
voluntad no arda en llamas de amor, poniendo delante de si tan
grande bien? Lleuada es mi volũtad del impetuoso amor tuyo, por

que tu sancto amor la haze justa, sancta humilde, y benigna, y el amor proprio la haze injusta, inchada y proterua. Tu sancto amor la haze quieta, dulce, y amigable, y el amor proprio defassolegada, inquieta, delabrida, litigiola. Vna de las cosas en que se alaba y entalça este sancto y diuino amor, y se condemna el amor proprio, es, que como el amor de Dios puede ser vniuersal, assi puede ser vno y semejante en muchos hombres aúque sean infinitos.

El qual durante entre ellos es necessario que todos tengan paz y concordia, y que esten en contentamiento y gozo los vnos del bié de los otros. Mas quando alguno primero y mas principalmete ama a sí mismo, entótes luego busca su patticular y propria hōra y gloria su proprio prouecho y interesse, sus deoytes y plazeret, deshaziendo q̄quier otra hōra agena para defender y cōteruar la suya propria, y luego murmura de los bienes que otro tiene, si pienta q̄ contradizen a los suyos, y de aqui nacen las yras, embidias, odios, y enemistades, y todos los otros peccados. Es tan noble el amor de Dios, que no solo admite compañía en amar, pero aú querria que todos hiziesen lo mismo. El que ama a Dios quiere que todos amassen a Dios, y dessea atraer a todo el mundo a este diuino amor, y assi vemos que el que es deuoto de vn sancto, quiere que todos sean deuotos de aquel sancto a quien ama, porque el amor espiritual es charitativo y a todos comprehende. El real Propheta Dauid en cuyo pecho ardia este sancto amor, combida a todos a amar y alabar a Dios, no solo a los hombres moços viejos, y donzellas, y angeles, y criaturas racionales, y intellectuales, pero aun tambien a los Cielos, Sol, Luna, Estrellas, lumbre, aguas, tierra, dragones, fuego, granizo, elada, montes y collados, arboles y cedros, bestias, ganados, aues y serpientes, y a todas las otras criaturas insensibles y irracionales. Si en nuestro coraçon estuiesse este tu perfecto y sancto amor Dios mio y señor mio, no querriamos otra cosa sino que todas las venas del cuerpo y arterias, y todas quātas partes ay en el, estuiesse siempre alabandote y bendiciendote, y que todas las yeruas de los campos, y quanto criaste estuiesse de noche y de dia alabando tu nombre. No es embidioso este tu diuino amor, sino muy noble y generoso, y assi por su perfeccion admite compañía en el amor, y querria que todos te amassen. Muy al reues de esto lo haze el amor proprio, por ser contrario en todas las cosas a tu sancto amor, el qual como es apocado y ceuil, quiere ser solo, y no admite compañía en amar. El que sensualmente y con vanidad

Psal. 148.

ama a vna persona, no quiere que nadie la ame sino el, ni que la hable, ni que la mire, y aun sobre esto suele auer questiones y muchos odios, y enemistades entre estos locos y vanos amantes. O noble amor diuino ven a mi alma, y embialo señor desde el throno de tu gloria amis entrañas, para que lançado fuera el amo proprio que me deássossiega y atormenta, con alegría te ame y sirua como mereces ser seruido y amado.

*Meditacion XCI. De los frutos del amor de Dios
y daños del amor proprio.*



MIRA pues agora anima mia, que puedes en tu voluntad plantar vno de dos amores, que son el amor de Dios, o el amor proprio. Porque como no pueda auer sino dos primeros amores, y entre sí muy contrarios, así no puede auer sino dos frutos dellos, y tan contrarios como las rayzes de donde nacen. Y porque de toda obra que el hombre haze, no queda con el en el fin de ella, sino gozo o tristeza, q̄ es toda la ganancia, y fruto de sus trabajos y obras, por amor de esto solos estos dos que son gozo y tristeza, son finales frutos y galardones de todas las obras humanas. Porque todo lo que el hombre haze es por alcançar gozo y alegría, lo qual perfectamente auido y alcãgado, ninguna cosa busca adelante. El verdadero gozo es bueno y verdadero fruto del hõbre, el qual nace del amor de Dios. La verdadera tristeza es verdadero mal, y podrido fruto del hombre, y este nace del amor proprio. Y como Dios sea immortal, poderoso, hermoso, y bueno, y sabio, así el gozo que de su amor sale en nuestra voluntad tiene estas mismas propiedades. Y quanto se estiene de el amor tanto se multiplica y dilata el gozo que nace del. Y por esto como el amor de Dios se estiene a las criaturas, y principalmente al proximo, que es imagen de Dios, así el que ama a Dios tiene infinitos gozos de infinitas criaturas, y principalmente de aquellas que conoce ser mas cercanas a su criador. Y no solo aquí en este destierro, amandote señor y Dios mio gozare de verdadero gozo y alegría entrañable, pero gozare en la otra vida de ineffable gozo, y gozando y fruyendo del summo bien, y viendo a los q̄ aquí ame en charidad gozar de tu diuina essencia juntamente conmigo. Porque como tu sancto amor aquí en esta vida estiene a to

dos participâtes del gozo, fruto de este diuino amor. En aquel beâ-
 tifico reyno donde todo es amor y perfectiõ, tanto amara cada v-
 no al otro quanto a si mismo, y por tanto es necessario que tâto se
 goze del bien del otro, quanto del proprio suyo. Y como alli aura
 innumerables hombres y angeles a los quales amaremos como a
 nosotros mismos, y se sigue de esto que ygualmente de su biena-
 uenturança, y de la nuestra nos gozaremos, segun esto esta luego
 muy claro que el gozo que del bien de los otros recibimos sera
 millares de vezes mas, y mayor, que el que de nuestra propria biẽ
 auenturança ternemos en aquel felicissimo y dichoso estado. Y co-
 mo entonces no aura alguno que del todo pueda acabar de sentir
 la grandeza del gozo de su propria bienauenturança por pequeña
 que sea, pienso pues agora Dios mio como podre darme a manos
 a recibir por respecto de cada vno de todos los otros bienaentu-
 rados gozos tan infinitos, y de tan immensa gloria. Forçado luego
 es que hasta no haber mas gozo cada vno este alli lleno de gozo,
 como vasija muy colmada. Y allende de esto como en aquella biẽa-
 uenturança cada vno de los bienauenturados ame mas a ti mi Dios
 que a si mismo, y que a todos los otros juntamẽte, siguese que sin
 comparacion se gozara mas de la gloria y bienauenturança tuya so-
 la que de la suya propria, y de la de todos los bienauenturados jũ-
 tamente. Mira pues agora anima mia, quã immenso es el gozo que
 te dara el amor de Dios despues de esta vida. Pues tampoco estara
 el cuerpo ayuno de este gozo, porque el anima q̃ en el cielo ama a
 Dios y al proximo, ama tambien a su cuerpo, el qual dessea ser
 reparado y a ella misma restituydo, porque todo el hombre ente-
 ro tenga vida bienauenturada. Y pues el anima quiere y dessea q̃
 su cuerpo se repare ciertamente sera reparado, pues como dice
 David, la voluntad de los que le aman hata el señor, y oyra el rue-
 go dellos. Alli sera señor mi gozo perfecto cumplido, y lleno, el
 qual como tu dizes nadie podra quitar de mi. Estos pues son los
 frutos que de tu sancto y diuino amor procedẽ, y estos son los bie-
 nes que resultan de este soberano y esclarecido amor tuyo. Mira
 pues agora anima mia, si es justo que ames a tu Dios y señor, pues
 su amor es causa que en esta vida lleues alegria y buena vida, y go-
 zes despues de esta vida de tales y tan excelentes frutos como ter-
 nas en el cielo, si amares con todo tu coraçõ a tu esposo Iesu Chri-
 to en la tierra. Por el cõtrario del peruersissimo amor proprio na-
 ce vn gozo falso y vano, muy breue y momẽtaneo, el qual passa en

Psal. 144

Ioan. 16.

en punto, y dexa tristeza y tormento intolerable en el anima, lleuandola despues consigo al infierno. Como del amor de Dios nace vida eterna, assi del amor proprio procede muerte perdurable, infernal y abominable, donde la muerte, como dice el Psalmista, *Psal. 486* apacentara a los dañados, porque moriran y nunca acabaran de morir. Como nos acótece quebrar con la boca vna nuez que de fuera parece sana y buena, y hinche la boca de poluo, por estar vana y podrida, assi nos acaece Señor a nosotros con los frutos q̄ nos da el amor proprio, pues partiendoy gustando de los deleytes y vanos plazerres del mundo que en lo superficial y exterior parecen jocundos y verdaderos, siendo en lo interior muy amargos y desabridos. Frutos vanos y huecos, lo los frutos del amor proprio, de los quales frutos hablaua el Apostol a vnos que los auian prouado. *Rom. 6.* Que fruto tuuistes de las cosas de que agora teneys vergüença? El fruto que saca nuestra alma de tu diuino y sãcto amor es hazer la estable y firme, indiuisible y de perpetuo vigor, libre y a ninguna criatura subiecta, pero el amor proprio haze mouible, inconstante, flaca, diuidida, temerosa, cobarde, y a toda vanidad subiecta. Haze la este sãcto amor rica, harta, y abundante de todo biẽ, y el amor proprio hazela pobre, vana, hambrienta, y falta de todo lo bueno. Fruto sabroso y prouechoso para nuestra alma, haze en ella este diuino amor, pues haze que more en su tierra, en su casa, y en su reyno, mas el amor proprio la destierra, y haze peregrina, fugitiua, y la pone debaxo del yugo de Pharaon. El amor diuino alumbra y clarifica el entendimiento para que se conozca el hombre a si mismo todo de dentro y de fuera, y a su Dios en el grado que le es otorgado, y a todas las otras criaturas. Mas el amor proprio es tenebroso y escuro, y assi añubla el entendimiento, y offusca y escurece la voluntad, y de tal manera que no conozca perfectamente el hõbre a si mismo, ni a su Dios, ni a otra criatura alguna. Y para concluir cõ estos frutos malos y buenos que de estos dos amores proceden, mira anima mia los effectos del vno y del otro, y veras quan contrarios son en todas las cosas. Quiere el amor de Dios que le ayuden a seruir y amar a Dios, y que aya muchos q̄ le tengan compaña en amarle y seruirle, como vemos en Moylen, *Exod. 3.* que como amigo de Dios, pedia a Dios quien le ayudasse, y assi le *Num. 12.* dio a su hermano Aaron, y otra vez pidió mas ayudadores en el ser *Exod. 31.* uicio diuino, y le dio serenta varones. Assi a Beseleel que era *Luc. 10.* bueno le dio el señor a Ooliab para la obra del tabernaculo, La biẽ
aun

auenturada Martha como muger sancta, que tenia en su coraçon el amor de Dios, rogaua al saluador mandasse a su hermana Maria que le ayudasse en seruir a Iesu Christo, y se quexo della porq̄ quisiera la sancta virgen que todo el mundo se occupara en seruir al redemptor del mundo. Añsi los que aman a Dios como no pretenden su particular interesse, sino sola la honra, y la gloria de Dios, dessean que todos amé y siruan a Dios. El amor proprio hazelo al reues, porque como busca su proprio prouecho quiere lo todo para si, y añsi no quiere el amador de si mismo que otro priue cõ el principe o Rey, y quiere ser solo, y hazer el solo todos los officios, porque pretende mas su prouecho y honra que el bué ser uicio del principe o poderoso. La charidad dize el Apostol, no busca sus proprias cosas. Y si tu señor no buscaste viniendo del cielo a la tierra, sino ami, ni trataste de tu interesse, sino de mi bien y prouecho, porque Dios mio y saluador mio no te amate yo muy de veras, buscando sola tu gloria y honra, olvidado de mi, y de todas mis cosas? Pues tambuenos y dulces frutos se sacan de tu sancto amor, y tan peruersos y dañosos del amor proprio, amarte he señor mio con todas mis entrañas, y con todas mis fuerças, y mi coraçon porque goze de los bienes que de tan generoso amor proceden en la tierra y en el cielo.

1. Cor. 13.

*Meditacion XCII. Como la breuedad de esta vida,
nos combida a amar a Dios.*

ESTA vida tan breue y trabajosa que padezco me esta Señor diziendo, que te ame con todas mi entrañas. Si considero la eternidad de la vida aduenera, dõde ter ne perpetuo descanso o perdurable toímeto, y miro la breuedad y miseria de esta vida corruptible, como podre captiuas mi coraçõ de las cosas, q̄ no siendo aun venidas son en vn pũto pasadas y apartarle del amor de lo que para siempre dura? Aũque toda la vida que aqui tengo fuesse jocunda, prospera, alegre y acompañada de toda recreacion y passatiempo, solo por la breuedad de lla, y viendo que ningun fruto se saca de sus vanos y falsos plazerres la auia de desamat y poner mi amor solamente en ti, y en aquella vida bienauenturada que nunca se acabara, quanto mas siédo esta vida humana tan llena de trabajos y miserias, por todo el
sucesso

successo della, que en quanto a esto mas trabajados y affligidos vi-
 uimos nosotros que los animales que carecen de raxon. La mala
 vida q̄ tenia tu pueblo de Israel en Egypto le hizo que te llama- *Exod. 1.*
 se, y que desleale la tierra de promission. En naciendo el hombre
 comiença a llorar, y en el successo de la vida lo destempla el frio,
 el calor lo afflige, el fuego lo abraza, el agua lo ahoga, la tierra le
 causa trabajos, enfermedades lo enflaquecen y atormentan, do- *101. 101 I*
 lores lo fatigan, pobreza lo angustia, riquezas le ponen cuydados,
 la vida le es breue, y la muerte anda en allechanças. Pues como viê
 dome cercado de târas angustias y dolores, y mas que las que pas- *Psal. 136.*
 sauan los perseguidos en Egypto, ni aquellos que estauan captiuos
 llorando su destierro sobre los rios de Babylonia, no llamare a ti
 mi Dios, desleando mi libertad, y la tierra de promission, acordati
 dome de la celestial Ierusalem, viendome captiuo y desterrado en
 este valle de lagrimas? Como no despreciare esta vida temporal, y
 amare la eterna? Considerando toda mi vida passada, hallo por mi
 cuenta que todos sus plazeres son menos que diezmos de sus tra-
 bajos. Los males que aqui nos atormentan, nos compelen a buscar
 te y desleat tu diuina presencia. Assi lo hizo muchas vezes aquel
 sancto rey Dauid, llamandote siendo atribulado y perseguido, y *Psal. 119.*
 por amor de esto dixo en el Psalmo. Al señor llame en mi tribula-
 cion. Que tiene que ver mi coraçõ en estas cosas de la tierra, pues
 todas ellas me lançan de si, y me embian a ti? Los trabajos de la vi-
 da me dizen que bulque la verdadera vida celestial, y el cuydado y
 fatiga que me da el amor de la tierra, me amonesta que ame sola-
 mente a ti mi Dios y señor, ynico bien mio, y refugio de mi alma.
 No tenia tantas miserias, ni estaua tan cercado de angustia y neces-
 sidad, y tribulacion el coraçõ de aquel mezquino hijo Prodigio, *Luc. 15.*
 quanto esta affligido y apretado, mi inquieto y desallogado co-
 raçõ quando anda embuelto en el amor del mundo. Boluendo
 me a ti, con vna nueva luz es alumbrada mi alma. Siempre que do
 veras despreciando y aborreciendo este cencertaje del mundo a-
 me a tu diuina magestad, halle vna desacostumbrada alegria y en-
 trañable gozo, que comunicas a los que te aman. O de uentura-
 dos hombres y criaturas infelices, porque buscays vuestros deley-
 tes y contentos en las abominaciones y torpezas sensuales? Venid
 y veed quan suauè es el señor, y quan dulce y deleytable su con-
 uersacion. O si gustalledes si quiera por vn poco de la delicia-
 da conuersacion de Iesu Christo, y quan de buena voluntad abor-
 rece-

recerades todas las consolaciones del mundo. Dexa pues anima mia, dexa ya estas vanidades y engaños q̄ amas, y llegate a tu Dios por amor, porque mas luaua es vna gota de la consolacion del Señor, que los altos y profundos pozos de las mundanas consolaciones. No puede durar mucho el amor de la criatura que en vn punto passa, y tan presto dexa de ser, pero el amor del señor es el que para siempre dura. Pues porque quieres poner tu amor, en cosas que tan presto has de dexar? No digas como dixo Aaron que no puedes hazer fiesta a tu Dios con tristeza, ni amarle entre tantos trabajos, porque estas tristezas y tribulaciones que padeces no s̄o sino golpes que te da Dios con el eslabon de la aduersidad, para sacar de la dureza de tu coraçon, assi como de vn pedernal centellas de fuego de diuino amor. Viendo el piadoso señor que con beneficios no quieres ablandarte, mas antes que assi como por dental te endureces, hiere tu coraçon con dolores, por sacar del fuego de amor. Assi lo hizo cō Manasses rey de Iudea, el qual no conuertió dose a Dios con los muchos beneficios que le hazia, diole golpes de aduersidades, y cō ellas se cōuertio a Dios, estando preso en Babilonia, y amo a su criador entre las tribulaciones. Y si la breuedad de la vida y miserias della no te mueuen a amar a tu Dios, donde ay vida eterna, y bienauenturada, mueuate la pena que en el infierno padeceran los que no aman a Dios, mueuate aquellas frigidissimas nieues que dize Iob, con las quales lançaras de ti las nieues de tu frio y elado coraçon, y mueuate aquellas llamas ardentissimas del diuino furor, porq̄ ardas agora cō el amoroso y dulce fuego de Iesu Christo. Si en estas cosas temporales, y q̄ se puede ver, no ay verdadero, ni permaneciēte amor y no se puede amar lo que no se puede ver, seguira perpetua miseria al que no halla a mor q̄ permanece. Ninguno puede ser bienauenturado sin amor, y consta ser miserable el que no ama lo que es. No solo bienauenturado, pero ni aun hombre se podria llamar el que olvidado de la humanidad, y despreciando la pacifica compañia y conuersacion humana, amasse a si mismo solamente con vn solitario y miserable amor. La charidad es vn amor gratuyto que passa a otro, por lo q̄l ninguno es dicho tener charidad consigo mismo, porq̄ es menester q̄ se estienda a otro el amor. Vn es aquel q̄ quitando su amor a Dios, y a su proximo, lo pone en si mismo. Dite nos señor la vida trabajosa, porq̄ te amemos, y tus amigos dessea verse libres de la pesadumbre de la carne, por amarte libremēte. El Apostol se llama mi

Lcni. 10.

L. Par. 36

Iob. 24.

Rom. 7.

serable, y dessea topar con quien le libre del cuerpo de esta muerte. Y aunq̄ los dolores corporales son causa de tristeza, los que hacen algo del espíritu no sienten tanto lo que al cuerpo le va en esto, como lo que el alma pierde, o dexa de ganar. Aunq̄ todos sienten las molestias del cuerpo, diffiere señor tus amigos de los q̄ son del mundo, porq̄ los mundanos las aborrecen porq̄ las tienen por malas y a tus amigos les suelen ser azedas en quãto les son impedimento para q̄ no puedan vacar tan libremente a la contemplaciõ y oficio del espíritu. Y no tienẽ en mas estima su daño de lo que llega a esto, q̄ por lo de mas quando por biẽ del alma se ordena como cosa que vale menos libremente lo pasan. Lo que haze miserable esta vida es el cõtinuo peligro en q̄ esta todo nuestro caudal por los muchos enemigos que procuran y dessea nuestra muerte, por las muchas armas que en las cosas de fuera tienen cõtra nosotros, y por las pocas fuerças q̄ ay de nuestra parte. Y lo que es peor que es sola el alma a defenderse, y tã sola q̄ de la gente que tiene dentro de su casa, es mayor el combate, y hazen traycion siempre que cõ mucha diligencia no anduuiere a visitar las guardas, las cuales son tãtas y tan combatidas, que quando por vna parte se quiere valer, entran los enemigos por la otra o porque se durmio la vela, o porq̄ el alma falsamente engañada les da la llave. De manera que tã largo es el peligro como la vida, porque no es otra cosa sino vna sangrienta pelea, o vna monteria en que dan al alma mil alcances, por lo qual viendome señor tan perseguido, solo este remedio tẽgo poner mis ojos llorosos en el cielo, y sospitar y dessear a ti mi Dios, amando aquella verdadera vida, donde se sentara tu pueblo en hermosura de paz. El desseo de essa vida me arrebatã el coraçon, el amor della me lleva tras sî, y los trabajos de esta leuantan mi alma para amar a ti mi Dios y señor, como a verdadera vida de mi alma, y todo mi descanso y vnico bien, y refugio mio.

Ej. 32.

Meditacion XCIII. Como lo mucho que Dios nos sufre, nos obliga a amarle.



VCH O me obliga Dios mio y mi Señor, para amarte ver el grande suffimiento que has tenido, y tienes en dissimular con mi vida y espirarme. Siempre que peccava en quanto en mi es tornaua a crucificar otra

vez,

- Heb. 6.* vez, como dize tu sácto Apostol a tu hijo vnigenitò nuestro señor Iesu Christo, porque a no auer sido muerto el muriera por saluar me, y con todo esto estando yo offendiendote, mandauas al sol, y a la luna que me alumbraffen a la tierra que me sustentasse, a los angeles que me guarden, a los arboles y plantas que me den sus frutos, y a todas las criaturas que me siruan. Quando los hijos de Israel te offendian con sus murmuraciones, y se quexauan como ingratos porque sacandolos de Egipto no los mantenias en el desierto, entonces mandaste a Moysen que lançasse vn madero en las aguas saladas, las quales fueron luego dulces, y embiaste pan del cielo a los incredulos y rebeldes. O señor y quanto suffres a los ingratos y obstinados peccadores, y quan digno eres de ser amado, pues pagas y vengas tus injurias, haziendo tantas mercedes y regalos a los que te offenden. De tu misericordia esta llena la tierra, y tu misericordia tiene poblado el cielo, y hasta en el infierno relplandece tu bondad y clemencia, pues castigas aun menos de lo que merecen las culpas de los dañados. Quien es aquel tan prouo y duro de coraçon, que no ama a tanta manledumbre y bõdad? Que enttañas no le enterneceran, delante de tan grande benignidad y clemencia? Esperas a los que te offenden, suffres con paciencia las injurias, y recibes con summa benignidad a los que vienen a ti perdonando los peccados y aun buscandolos primero, y rogandoles con el perdon. O misericordiosissimo y clementissimo Señor, como no te amare yo, siendo tu tan sufrido y paciente conmigo? Supplicandote Moysen que le mostrasses tu cara le respondiste. Yo te mostrare todo el bien. Y declarando qual era todo el biõ, dixiste. Tõrne misericordia de quien yo quisiete, y sere clemente con quien me pluguiere. Mira pues anima mia quales son las riquezas, bienes, y thesoros de tu Dios, que es ser misericordioso y clemente, y de tal suerte que auer misericordia de nosotros, es todo su bien para con nosotros. No dize ser justiciero, sabio, ni poderoso, sino ser misericordioso y benigno. No facas señor, a plaza lo que haze alcafo a ti, sino lo que conuiene a nosotros, y por esso mandaste a Moysen que hiziesse vn propiciatorio. No leemos en la escriptura, que ayas señalado casa de justicia adonde sean los malos castigados, sino casa a donde se perdonan los peccados, como fue aquel propiciatorio en la ley vieja, y agora en la ley de gracia las muchas yglesias que ay por toda la Christiandad, donde los peccadores son reconciliados contigo. Tambien mandaste a tu pueblo
- Exod. 16.*
- Psal. 33.*
- Exod. 33*
- Exod. 35.*
- Num. 35.*
- Dent. 16.*

de Israel que señalasse cierras ciudades del refugio en las quales los homicidas y peccadores pudicssen acogerse y ser libres de la justicia. Y en aquella marauillosa vision quando te mostraste a Moyses en el monte, y passaste cerca del, conociendo el sancto tus muchas perfecciones y virtudes de sola tu misericordia te alabo diziédo. Señor Dios nuestro, misericordioso y clemente, paciente y de mucha misericordia y verdadero, que guardas tu misericordia en millares, y quitas las maldades y delictos, y peccados. En todo esto nos muestras señor lo mucho que nos amas, y quanto mas amigo eres de perdonar que de castigarnos. Y quando nos castigas, acuerdaste de tu misericordia. A los diez tribus de Israel que castigaste permitiédo que fuesen captiuos consolaste dádoles muchos Prophetas, y quando tu pueblo de Israel murmurando contra ti, y despreciando la tierra de promission, se quiso boluer a Egipto, amenazaste los en pena de su gráde pecado diziédo, q̄ no entraria en tierra de promission, y despues de esto hechádo mano a las armas para pelear contra sus enemigos les dixiste. No subays a pelear cōtra ellos, porque yo no estoy con vosotros, y no caygays delante de vuestros enemigos. Cosa es esta señor marauillosa. Sino estauas con ellos, como les dizes que no vayan a la guerra porq̄ moriran en ella? Y si estauas con ellos, como les dizes que no estauas cō ellos? Estauas con ellos, y no estauas con ellos. No estauas cō ellos para que vencicssen, y estauas con ellos, para que no fuesen vencidos y muertos. O misericordia ineffable y bondad infinita. Castigas las culpas, y amparas a los peccadores, muestraste enojado cōtra ellos, y por otra parte los estas defendiendo de sus enemigos. Así clementísimo señor castigas nuestros vicios y peccados, y cōseruas nuestra vida, y de tal manera te enojas cōtra nosotros, que nos amparas y defiendes de nuestros enemigos. Como la madre q̄ açota al hijo, y si lo ve en peligro de muerte, ella se pone en aquel peligro, por saluar la vida del hijo que mucho amaua. Por una parte señor nos castigas como piadosísima madre, y es tanta tu bondad y misericordia que viendonos en peligro de muerte, no solo te pusiste por libratnos de la muerte a peligro de muerte, mas aun recibiste la muerte por libratnos de la muerte, y perdiste la vida por darnos vida. De esta tu muy grande y infinita misericordia, dixo en otro tiempo Eaias. El señor es el que mide las aguas con el puño, y los cielos pela con el palmo. Habla el Propheta de tu justicia y misericordia por metaphoras de las quales suele viar

Exod. 34.

Abac. 2.

Num. 14.

Eai. 40.

Psal. 69.

Muchas vezes la escriptura, y assi entiende por las aguas las tristezas, aduersidades, y tribulaciones, segun aquello que dize Dauid hablando contigo en el Psalmo. Saluame señor, por q̄ entraron las aguas hasta mi alma. No hablaua el sancto rey de estas aguas materiales, pues no puedē entrar estas aguas siēdo corporales en el anima q̄ es espíritu, pero quiso dezir que lo librasse de los trabajos y tribulacion en que estaua, los quales males auian llegado hasta su coraçon. Eres pues señor tal, y tan bueno dize Esaias, que nos das los trabajos y castigos a mano cerrada por ser muy limitados y pocos, y el cielo a mano abierta como la abre el que mide a palmos, porque eres corto en castigar, y liberalissimo y magnificentissimo en premiarnos con bienes celestiales, vsando con nosotros peccadores de grandes misericordias. Mira pues agora anima mia abre tus ojos y considera quanto deues amar a quien tanto te ama, y quā ingrata eres en offendere a quien tanto bien te haze, y que offendiendo a tan buen señor das ocasion en quanto es de tu parte para que reciba mayor dolor y pena de la que tienen todos quātos estan en el infierno. Porque como tu Dios y señor es infinito en su poder y bondad, assi es digno de ser infinitamente amado, lo qual ninguna criatura puede hazer, por ser sus fuerças finitas y limitadas, pero como la virtud de Dios es infinita, assi Dios ama a su bōdad infinitamente. Y porque seria tan grande el dolor que recibiria el injuriado, quanto es grande el amor con que se ama, sigue que Dios recibiria infinito dolor si recibir lo pudiesse quando es su bōdad offendida y assi seria el dolor infinito y muy mayor que el q̄ tienē los del infierno. Abre pues alma los ojos de tu entendimiento, y mira quantos momentos y horas, dias meses y años ha que el señor por sola su grande bondad y misericordia te ha esperado, para que te buelvas a el. Contempla a muchos hombres que al tiempo de la muerte dauan quanto tienen, y todo quanto pudieron tener, porque Dios les alargasse si quiera vn dia de vida, para poder hazer penitēcia de sus peccados, y no les fue concedido. O que desconocida viues de todos los bienes q̄ recibes de tu señor, y particularmente en el tiempo en el qual tanto bien podrias hazer. O eterna y admirable bondad de mi Dios. Biē parece q̄ no tienes termino, ni medida, ni fin en sufrir t̄ innumerables maneras de peccar en los hombres, esperádo los brazos abiertos para auer misericordia dellos, si ellos de si mismas la quisieren tener no cerrando los ojos, ni oydos para ver los beneficios y mercedes que

de ti recibierón, y oyr las aldanadas que das a las puertas de sus conciencias. O animas ciegas y loras como os basta suffrimiéro para poder tener estos sentidos interiores tan cerrados que no oyrays, ni veays, lo que tanto cumple a vuestro remedio y saluación. Trabaja pues anima mia en tanto que puedes por abrir los ojos, y no esperar que te recuerde la muerte por diendo despetarte su memoria, amando luego a tu Dios y señor, y no dexando este noble exercicio para el tiempo quando por ventura por graues peccados passados querrás ver tus culpas, y no veras el camino por donde de ellas te escapes.

Meditacion XCIII. Que Dios ha de ser amado por ser fiel amigo nuestro.

Q Señor y quan cercado estoy de causas para poner solamente en ti mi amor, y con todo esto apenas pueden ser llevados mi duro coraçon y rebelde voluntad al amor de tu bondad infinita. Si no te amo por lo que tu eres en ti, porque no te amare si quiera por lo que eres a mi? Quiero a mis amigos, y vanse me los ojos, y tras ellos el coraçon porq̃ me hazé bié, y conozco que me quiere bien, y oluidome de ti, y no te amo siendo tan grande amador, tã fidelissimo y leal amigo mio, y tã benefico para mi. Nunca señor mio tu permitas q̃ yo me oluido de aquel agradeciemiéro y estraña fidelidad q̃ tuuiste cõ tu siervo David, pues muchos años despues de su muerte amenazado a Salomõ por los peccados q̃ cometio tẽplaste tu ira diziendo, q̃ no le quitarias en sus dias la mitad del reyno por amor de David tu siervo. Esta ley y amistad guardas con tus amigos, no solo quando son vivos, pero aun tambien despues de muertos, quando ya los tiene el mundo olvidados, pues perdonaste a Salomon la pena que por sus culpas merecia, para que no la viesse en sus dias, teniendo respeto a los meritos de su padre ya defunçto. Los hombres dicen q̃ a muertos y a ydos no ay amigos, y pocos se hallaron como Booz, de quien dize la Escripçura que la amistad que tuuo con los vivos les guardo despues de la muerte. Pero tu señor y Dios nuestro eres tan fiel y verdadero amigo de los tuyos que excedes sobre manera a todo lo que los hombres pueden ymaginar en genero de amistad y amor teniéro perpetua ley y amistad fidelissima cõ los vivos

1. Reg. 17.

Ruth. 1.

- vos y muertos. Tanto cuydado tienes de las cosas de los amigos
Gene. 21. en ausencia dellos, que quando Agar criada de Abraham andaua
descaminada en el desierto de Berriabe con su hijo Ismael, estando
en peligro de muerte, socorriste los señor en su tribulació por los
meritos de tu grande amigo Abrahã, por lo qual dize la escriptu-
ra diuina, que oyo Dios la voz del niño. No dize que oyo la voz y
lagrymas de la madre, sino la voz de Ismael, por que a aquel fauor y
milagro del agua no lo hiziste señor por los merecimientos de la
madre, sino por los meritos de Abraham cuyo hijo era aquel ni-
ño. Solicito es Dios en curar de las cosas de sus amigos, y assi dize
Gene. 17. la escriptura sagrada, que hizo Dios grande principe a Ismael por
Nam. 12. ser hijo de Abraham. No menos cuydado tienes señor de boluer
por la hõta de tus amigos en su ausencia dellos. Murmuraron Aa-
ron y Maria de su hermano Moysen, a los quales reprehendiste y
castigaste muy duramente, ensalzando con desacostübrados y grã-
des loores a Moysen tu fiel amigo. En el mundo ay muchos que
se dan por nuestros amigos, que suelen en ausencia de nosotros no
solo no boluer por nuestra honra, pero aun ayudar a los que nos
la quitan. O quã fiel amigo eres tu Señor, pues assi buelues por la
honta de tus amigos. Muy hontados son señor tus amigos, y muy
bien establecido esta su principado. Con todo esto amamos la
falsa amistad del mundo, dexando a ti fidelissimo y grande ami-
go nuestro. Marauillauale el pueblo, y aun escandalizauale de tu
Sancto precursor y glorioso Baptista, y teniale por ignorante y
por mudable, pues auiendo dado a las gentes claro testimonio
de ti, embio estando preso a preguntarte quien eras. Pero san Iuan
Joan. 1. que pulo su honta a peligro por tu seruicio y bien espiritual de
Mat. 11. sus discipulos, no la perdio, antes gano mas honta, porque toma-
ste tu la mano en boluer por ella alabando su constancia y sabidu-
ria, diziendo del que no era mudable como caña, ni ingnorante el
q̄ era Propheta y mas q̄ propheta, y assi merecio tenette por pre-
dicador de sus vittudes. Assi boluiste por la hõra de la Magdale-
ria en casa de Simõ Phariseo, y despues en Bethania quãdo Iudas
Ien. 12. murmuraua della por el vnguento que derramo, y boluiste por la
Gene. 41. hõta de Ioseph en Egypto, y por la de Susanna, y por la de tu ma-
Dan. 13. dre sanctissima quando quiso Ioseph su esposo dexarla. Aparecio
Mat. 1. le el angel, y quitole las ymaginaciones y pensamientos que te-
nia. Quiẽ se fio de ti, que lo faltalles? Quien fue tan amigo, y le vio
Dan. 2. en su necesidad desamparado? Hallatõte presente los moços en el
horno

forno de Babylonia, Daniel entre los leones, y Ionás en el vientre de la vallenga. Todos quieren el amigo fiel, todos dessean q̄ no los dexen en sus trabajos, y siendo tu tal como lo buscá ellos, y no hallando en los hombres lo que pretenden, o quan pocos son Señor los que te aman. Pues aunque no fueras quien eres, bondad infinita, y vnico bien nuestro, solo por ser tan verdadero amigo, era justo que te amassemos sobre todas las cosas. No ay cosa que se cõpare con el fiel amigo, y en la necesidad se conoce. De mas altos quilates es la amistad que el oro, ni la plata, y mas preciosa que las piedras preciosas, y así Dios mio y señor mio, auindote yo hallado tan buen amigo en todos mis trabajos, porque no te amate sobre todo lo amado, y estimare y preciare tu amistad mas que todo lo precioso? Mucho amamos a nuestros amigos, y estimamos los en mucho quando tenemos experiencia que son verdaderos amigos nuestros, y ellos son nuestro regalo y contento, y con ellos cõmunicamos nuestros secretos. O Señor y Dios nuestro, quanto te deue mi coraçon amar, y quan dulce es a mi tu cõuersacion, y quã deleytable tu amistad. Que mas podías honrarnos y estimarnos, q̄ llamándonos amigos tuyos? A vosotros dixen yo mis amigos, dizes señor en tu Euangelio, hablando cõtus Apõstoles. Este nõbre amistad denota y gualdad entre los amigos, porque quando son dos muy diferentes y desiguales en poderio, riquezas, dignidad y estado, no se llaman amigos aunque se amen, y es improprio lenguaje, dezir que el Rey y el pastor son amigos. Pues que bondad es esta señor, que siendo tu Dios infinito, eterno, todõ poderoso y Señor del cielo, y de la tierra, y siendo yo vn vil gusanillo, y criatura tan miserable, y de todas partes subiecta a tantas necesidades, me llames amigo, y quieras tener amistad conmigo? Que cosa es el hombre que tanto lo engrandeces, que pones cerca del tu coraçon? Viendo la desproporcion grande que auia entre ti, y el hombre, y que no podia auer amistad entre dos cosas tan desiguales, desseando nuestra amistad quisiste abaxarte tu humillandote hasta ser hombre, y subir a nuestra naturaleza humana vniendola cõ tu diuina persona en vn suppuesto y haziendola tan y gual contigo que todo lo que se dize de ti, en quanto Dios se dize de ti, hecho hombre por la comunicaciõ de los vocablos y titulos. Si el rey se enamora de vna esclauilla vil y desechada, y se casa con ella por el amor que le tiene, y a goza esta que era muger vil de titulo, y hõra, y dignidad de Reyna y señora, y es seruida y adorada como rey

Dan. 14.

Ion. 1.

Eccli. 6.

Ioan. 15.

Iob. 7.

na, y llamada magestad, y tratada segun la dignidad en que el Rey la puso. O amador nuestro y Rey de gloria, que tan terribles y defavorados fueron los amores que tuviste a nuestra naturaleza humana, esclava y captiua del peccado q̄ determinaste de casarte con ella en el thalamo virginal de tu sacratissima madre y asi la ensalcaste que es adorada nuestra humanidad en ti, con adoración latria deuida a sola tu esencia y diuina magestad, pues suppositada en el verbo diuino, es vn supuesto, y vna persona con el siendo Dios y hombre, y hombre y Dios. Parecete pues agora anima mia, que podra Dios llamarnos amigos, auiendo ygualeado consigo a nuestra naturaleza humana? No te parece que nos podra llamar amigos, y que nos da su diuina clemencia y bondad infinita, licencia para q̄ le llamemos amigos? Verdaderamente nuestro amigo, y verdadero amigo es Dios, y el dio traxa marauillosa como pudiesse ser llamado amigo, y llamarnos a nosotros amigos suyos, porque el nombre de amigo que trae consigo amor y fidelidad, te regalasse el coraçon, y enterneciesse las entrañas para que ames perpetuaméte al que tanto hizo por ser amado de ti, sin tener necesidad de tu amor.

Meditacion XCV. Como Dios ha de ser amado por ser guarida y casa nuestra.

Psal. 21.



SIENDO el ciervo perseguido de los perros, viendo que no se puede escapar, conociendo por instinçto natural ser el hombre animal manso, lleuado de su propria naturaleza se va el por salvarse. Pues como Señor sabiendo yo que tu eres mi Señor clementissimo y benigno, viendo me perseguido de los enemigos de mi alma, y que muchos perros me han cercado, y el consejo de los malignos me combate, entre tantas tribulaciones y trabajos de mi vida, a quien y te, sino a ti clementissimo padre, vnico refugio mio, y verdadero amor? Dios nuestro, refugio y virtud, ayudador en nuestras tribulaciones, que nos hallaron. Pues como te buscate sino amando, y como tengo de yrte sino con amor, pues el amor me lleua adonde quiera q̄ voy? Como el sol es deposito de la luz, asi tu redemptor mio, y buen Jesus eres el deposito de nuestras consolaciones y remedio. Pues porque Dios mio, no te amare yo, y yte a ti amandote, viuendo entre

Psal. 45.

tantos peligros, y siendo tu mi refugio y consuelo? Servirte es amar, porq̄ el q̄ no te ama, no te sirve, y el q̄ te ama te sirve, y el q̄ poco te ama, poco te sirve, y el que mucho te ama, mucho te sirve, y el q̄ perfectamente te ama, te sirve perfectamente. De esta manera señor como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi anima yr a ti. Gozando mi anima de la libertad que de tu dō posee, tiene muchos enemigos que cobdiciosos de la presa la persiguen. Vnas veces al descubierro con calumnias y maltratamiento de los mundanos, a quien offende la diferencia de la vida: otras veces se esconden cō arco y flechas en vna entamada, para tirarme de secreto al coraçon, teniendome armada traycion con alguna conuersion o negocio que yo tengo por leguro. Otras veces arma lazos encubiertos con color de la misma y etua encubriendo algunas vezes el peccado cō color de algũ espiritual exercicio, y p̄tende cō a dultetina color, a quiẽ no anda muy anisado. Suele el angel de Sathanas trãsfigurarse en angel de luz, y por esto pedia David q̄ lo librasse del demonio de medio dia porq̄ siendo tinieblas, quiere hazer creer q̄ es luz, y cosa buena lo q̄ persuade. No faltã perros q̄ sigã la caça, q̄ s̄o muchas vezes los fallos hermanos yfẽtidos extoriores, y la inclinaciõ del apetito a los bienes defuera: y aũq̄ no fuesse mas el daño q̄ su importuno ladrar es grã trabajo, quãto mas q̄ siẽpre salẽ cō algo, y alsĩ del dolor de lo p̄fete, como del temor de mas grãde daño resulta esta agonía, y este no poderme hartar d̄ te follar, ni tẽgo otro respitadero, sino poner los ojos en ti, y mirarte como a casa, y guarida de mis males y peligros. Oyo el ruydo, y murmurio de las misericordias tuyas, q̄ salẽ de ti como fuẽres, y por esto te deseo como el ciervo las fuẽres de las aguas. Eres fuente de las aguas. Eres fuente, no porq̄ aya enti diuersos principios pues eres vno indivisible mas proq̄ todas las diferencias de bienes tienẽ su origẽ de ti. Del paraíso terrenal salia vn copioso rio, q̄ despues se repartia en quatro rios caudalosos, y de cada vno dellos se derivã muchos. Así tu señor eres vn mar de todos los bienes, y siendo tu vno te repartes, y comunicas de diferentes maneras, no siendo tu partido, ni menos en vna parte q̄ en otra, segun la medida de tu volũtad y sabiduria, dando a cada vno segun su disposiciõ. Esta es aquella agua viva q̄ prometias a aquella muger Samaritana. Pues quiẽ tanto mal tiene de cerca, y quiẽ tanto biẽ tiene de lexos, estando en este valle de lagrymas desterrado de tu gloria, no es mucho q̄ te desee mi alma pues eres tu su aparato, y todo su remedio. Tu eres mi refugio

Psal. 41.

1. Cor. 12.

Psal. 90.

Gene. 2.

Ioan. 4.

gio y vida, y podrás si quieres remediar me, porque eres Dios vivo, cuya prouidencia se estiende a todas las cosas sin q̄ falte alguna. Siendo nuestra vida, y todo nuestro locorro, seguramente se te puede pedir remedio. Estoy agora debaxo de las alas de tu amparo, pero tiempo vendra Señor que estare en el mismo refugio y locorro de mi alma, teniendo todo mi bien delante de mis ojos quando como en morada propia seras hallado, y cessara aquel cōgoxolo buscar de los que van diziendo, O amado de mi alma, donde te apacientas, y adonde tienes la siesta del medio dia? Allí señor

Can. 1.

nadie me preguntara donde esta tu Dios, ni yo andare buscando lo que siempre tendro presente. Entrare en tu morada que tiene tantos aposentos quantos seran los que se saluaren porque en la casa de tu padre ay muchas moradas, y aunque vnos sean mejores q̄ otros porque vna es la claridad de la luna y otra la del sol, y otra la de las estrellas, y como vna estrella diffiere de otra en claridad,

Psal. 41.

Ioan. 14.

1. Cor. 15.

así sera la resurrección de los muertos, pero con todo esto todos seran tales que con raçon antes escogere allí el menor lugar que viuir en las moradas de los peccadores. El desecho de tu casa Señor es de mas precio que lo mas alto de la tierra, si desecho puede llamarse algo donde todo lo que ay es escogido. No haze mucho el que dice. Señor ame la hermosura de tu casa, y el lugar donde mora tu gloria, porque aunque en toda parte si quieres, podrías ser gozado, quieres tener particular aposento para esso, porque cōuenia para el officio que tal edificio respondiessse. Los principes de la tierra siempre escogen en sus grandes palacios, alguna pieça para su retrete, la qual con mas primor esta labrada que todas las demas, y así aunque todo el palacio de este mundo, y de este cielo sea tan hermoso que solo mirarle parecio a algunos ser bastante bienauenturança, creemos que en esse cielo impiteo tienes labrado vn retrete adonde está las mejores pieças de tu casa. Por amor de esto me da pena esta pobre choça en que viue mi alma, sabiendo con el Ap̄stol, que si esta morada corruptible se cayere tenemos vn soberano edificio labrado en el cielo, no por mano de hombre, sino por la tuya, que puede quãto quiere. No sera menos que locuta, quãter explicar la grandeza de tu casa, la orden de los que te sirven, los adereços y cōcierto della, la gloria de los moradores y magnificencia del dueño, pues siendo en todo quanto hazes tan grande, y tan admirable, que dexas muy atras a todo entendimiento, en solo esto dice vn Propheta q̄ eres magnifico. Si aquella Rey

Psal. 83.

Psal. 23.

1. Cor. 3.

na

Isai. 33.

na de Saba quedó tan maravillada que salió como fuera de sí, estubo muda, y espantada quando vio la sabiduria de Salomon, sus riquezas y orden de su casa y concierto en su seruicio, que sera ver esta gloria y palacio tuyo, y la orden, y concierto maravilloso que ay en el? Aunque todo lo que hazes en la tierra es cosa grande, pero si se compara con la glorificacion de los justos, veremos que allí solamente te muestras magnifico, pues aunque lo seas en todas las otras mercedes que les hazes, en esta mas en particular te señalas magnifico y generoso en las mercedes que les hazes. Que mayor magnificencia que abrir todos tus thesoros, y dar libremente todo lo que quisiere tomar a qualquiera que allí entrare, y dexar al appetito tan contento que no puede mas desear? O que deue sentir el alma que saliendo de este valle de lagrymas entra en tu palacio real, para viuir en perpetua sabiduria y gloria. No dira auer sido engañada en las nueuas q̄ aca tuuo, pues en compañía de todos dira. Como lo oymos, así lo vimos en la ciudad del señor de las virtudes, en la ciudad de nuestro Dios. Justo pues es señor que arda mi coraçon en llamas de tu diuino amor pues eres mi refugio, y casa perpetua de mi alma y vida.

3. Reg. 10.

Psal. 47.

*Meditacion. XCVI. Que Dios ha de ser amado,
por ser refugio nuestro.*

ROPONIA, Dios nuestro y Señor nuestro, el santo rey David de amarte de todo su coraçon, y con todo cuydado y heruor, y despertandole a ello muy particulares dones, y especiales mercedes que de tu mano aya recebido, dezia en el Plalmo. Ameos yo señor, fortaleza mia: El señor es firme piedra sobre quien estoy fundado, es mi refugio, y mi librador, y en el esperar, es mi defensor y amparador, y la fuerza de mi salud, y el que me recibe. De todo coraçon y con grande deliberacion del animo, y heruiente voluntad deues ser amado, pues tanto bien hazes, a quien tan grande necesidad padece como el hombre. Mucho deue ser amado quien es nuestro bien, nuestro firmamento, nuestro refugio, nuestro librador, nuestro ayudador nuestro defensor, y la fortaleza de nuestra virtud. Con quanto feruor y calor deue ser encendida nuestra voluntad en tu diuino amor? Desmenuza pues agora anima mia cada cosa de estas,

Psal. 17.

flas y hallaras lo q̄ digo. Es el hōbre miserable á cada passo, y flaco en todas sus cosas, si quieres mirar su enfermedad y flaqueza, q̄ nū no trato de la espiritual, sino de sola la corporal. Con qualquiera tentacion caeria el alma, y con peq̄ña ocasion seria tambien desmayado el cuerpo, si tu señor fortaleza nuestra y refugio nuestro, no nos sustentasses corporal y espiritualmente. Si Dios no me oyudara (dize tu siervo Dauid) ya casi morara mi alma en el infierno.

Psal. 93.
Psal. 4.

Bien conocia el sancto Apostol que eras tu su fortaleza, y por esto dixo que todas las cosas podia en ti que lo cōfortauas. Mucho pues señor mio me deue del peccar a tu diuino amor el conocimiento de la propria enfermedad, y la fortaleza que hallo en tí señor. Porq̄ ciertamēte señor arena mouediza es toda la virtud y industria humana, y cada hora se caeria el edificio fundado sobre ella, pero tu señor eres piedra firme sobre q̄ esta fūdada nuestra morada espiritual. Y quien nos recibiria y ampararia en nuestras aduersidades, si Dios no abriessse las puertas de su misericordia, y nos recogiesse dentro? El es nuestro refugio. Torre de refugio há menester los flacos y perseguidos de sus enemigos y que ya desmayan, y no pueden resistir. Llamando al Señor oyome el Señor de mi justicia, en mi tribulacion me ensanchaste. De los enemigos que nos persiguen y combaten cada dia dize el Apostol q̄ son tan poderosos q̄ no tenemos solamente lucha contra la carne y la sangre, mas aun contra los poderios infernales y contra los principes de estas tinieblas, y lob dixo que no ay poder sobre la tierra que se compare con el poder del demonio. Quanto pues deuo desear entre tantos enemigos que de dia y de noche no cessan de buscar por donde destruyrme, vna torre y casa de refugio para encerrarme dentro, y libratme de sus persecuciones y heridas? Esta merced nos hazes tu señor dandote a ti mismo en torre de refugio y amparo, en la qual somos libres de los daños de nuestros enemigos, por amor de lo qual a ti señor deuo yo acudir en la tribulacion y tentación, donde hallare las puertas de tu misericordia abiertas, y entrando dentro, fere recibido, y vencidos mis enemigos, alcançando dellos esclarecida victoria. En esto vete yo quanto te deuo amar pues tantas vezes estando apunto de perderme, y ya casi vencido de la tentacion, me socorriste con tu fauor y misericordia, librando me de la muerte. O señor y quanto amor te deuo, y quanto me combida a amarte, ser librador mio, y amparador mio, casa de refugio en mi tribulacion y tentacion que así me lleuaua tras sí, que ya y

Psal. 4.

Ephe. 6.

Iob. 14.

ua

uá vencido, si tu bõdad no me socorriera. Ama pues anima mia a tã
 buen Dios, que nos tiene abiertas las puertas de su fortaleza, para
 que entre nuestra flaquezã a ser amparada y defendida. Sube de pũ
 to la causa del mayor amor que a Dios deues, porque vna cosa es
 ser Dios nuestro refugio y otra ser nuestro librador. Refugio de
 nuestra huyda es Dios y así no ay auer caydo en las manos dl enẽ
 migo, mas ser librador nuestro, es sacarnos del poder del enemigo
 despues que nos tiene presos y captiuos. Así te considero Se-
 ñor vnas vezes que me amparas, y recoges debaxo de tus alas, y
 por esso dire con el Propheta. Amparame debaxo de la sombra
 de tus alas. Amparasteme con tu misericordia y preueniendome
 con tu gracia antes que cayesse, como lo hiziste con tu pueblo es-
 cogido de Israel, quando yendo ya en el alcance contra el Pharaõ
 rey de Egyto, con mano armada librate a tu pueblo antes que lle-
 gasse a el el tiranno, ni lo hiriesse, acortandole los passos, y ahoga-
 dolo en el mar vermejo con toda su armada. O quantas vezes Se-
 ñor has hecho esto conmigo yendo el enemigo en mi seguida, y
 queriendo captiuar a mi alma. Dios mio, tu misericordia me preui-
 no. Anticipose tu bõdad, y el amor te hizo diligente para que ga-
 nandome por la mano aũ antes que te llamasse fuesse de ti socorri-
 do. Alabar te ha para siempre jamas mi coraçõ, y mi boca no esta
 ra ociosa, cantando con tu pueblo esta gracia y merced preueniẽre
 diziendo. Cantemos al seõor, porque gloriosamente se ha engran-
 decido, pues al cauallo y al cauallero, anego en el mar. Otras ve-
 zes seõor despues de caydo y preso de mis enemigos, me librate y
 sacaste de las tinieblas infernales a la luz y claridad de la gracia, y
 amistad tuya. Embiaste tu fauor desde el cielo, y me recibiste, y me
 sacaste de las muchas aguas. Librate de mis enemigos fortissi-
 mos, y de aquellos que me aborrecieron. Voluntariamente te sa-
 crificare y confesate tu nombre, porque es bueno, porq̃ me libra-
 ste de toda tribulacion. Quebrantaste mis ataduras, y te sacrifica-
 re sacrificio de alabança. Amarte he pues Dios mio con el sancto
 rey Dauid, pues eres mi refugio, y mi ayudador. Grande regalo
 de amor hallo en esta palabra, y de veras se despierta la voluntad
 para darse toda entera a su Dios. Eres tu seõor nuestro ayudador,
 y somos nosotros flacos, y no diestros en el exercicio de esta guer-
 ra espiritual, y por esso eres tu nuestro ayudador, para que con tu
 fauor y auxilio podamos vencer, pues sin ti (como lo dizes tu mis-
 mo) ninguna cosa podemos hazer. Dispones de tal manera, y

Psal. 16.

Exod. 14.

Psal. 58.

Exod. 15.

Psal. 17.

Psal. 53.

Psal. 115.

Ioan. 15.

Iob. 1.

ordenas de tal suerte el fauor que nos das, que quierés para nosotros el prouecho y interes de la victoria, y coronas en nosotros tus dones como si de sola nuestra virtud y fortaleza naciessen las obras que son dignas de alabanza y premio. Quien hizo al sancto Iob tal y tan excelente? Ciertamente tu bondad, y el buen uso de la libre voluntad del sancto, y con ser lo principal tu gracia y auer venido de tu mano, no hazes señor sino alabarlo y pregonar sus virtudes delante de tus sanctos angeles, y en presencia de su enemigo Sathanas. Nacen estas cosas de su fuente, que es del grande amor que nos tienés, y como el amor procura de hazer muy propios los bienes que da al amado alabas los tu Dios nuestro, y coronas los, como si el hombre de su natural condicion, y con solo el aluedrio sin tu gracia y ayuda los uiera ganado. Agora veo adonde tengo de acudir para ser amparado en mis necesidades, y con tanta honra que por las obras victoriosas, que con tal ayudador tuuiere ser magnificado y coronado. Es tan grande este fauor y fortaleza que das señor a los tuyos que para mas encenderse Dauid en tu amor lo considera como los cuernos del toro, que lo que en ellos arrebatá si lo ha herido, lo arroja por el ayre con grã victoria. A meos yo señor que soys el cuerno, que quiere dezir la fortaleza de mi salud, porque sin vos yo no la tuuiera para detenderme de mis enemigos, quanto menos para vécerlos y destruyrlos. A esta mesma manera de hablar pertenece lo que dixo en otra parte. En vos y en vuestra virtud ventilaremos nuestros enemigos y como toro con sus cuernos venceremos a nuestros contrarios. Quiere dezir el Propheta. Por todas estas mercedes, y por todos estos dones, que conozco me vienen de vuestra liberalissima misericordia, y soberana charidad propongo señor de amaros con todas mis fuerças, y con toda mi voluntad y virtud. Todo esto me leuanta el entendimiento para que conozca en que bondad tengo de emplear mi amor, y me enseña que pues tu mi Dios eres infinito bien en quien hallo todo lo que he menester para mi salud eterna, que a ti solo de yo mi voluntad, y en ti solo emplee todo mi amor enteramente.

(2.)

MED.

Meditacion XCVII. Como Dios ha de ser amado, por ser librador nuestro.

ENTRE otros muchos titulos y nombres que el santo Rey David canta de ti mi Dios nuestro, y señor nuestro, es llamarte nuestro librador, pues por tu infinita bondad y misericordia ineffable, nos quisiste librar de todos nuestros males, y tan acosta de tu honra y vida, que no dudaste de perderla por librarnos de nuestras culpas, y de las penas, que por ellas merecíamos. Mira pues agora señor si te deuo yo amar, siendo tu misericordia mia, y refugio mio, receptor mio, y librador mio. Quando el Elefante cae en la hoya de la qual no puede salir, ama al caçador que lo libra y saca della, y lo sigue y obedece. Si esto haze vna bestia siendo criatura que carece de uso de raçon, que deuo yo hazer criado a tu y magen y semejança, y dotado de raçon y entendimiento? Siendo tu mi Dios, y señor el que me sacaste de la hoya del peccado, y me libraste de las redes del demonio, porque no amare y seguire a tan noble bienhechor? Quebrose el lazo, y nosotros fuymos libres, nuestra ayuda es en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Si eres librador nuestro procede del grande amor que nos tienes, segun aquello q̄ dizes por boca del Propheta Ieremias. En charidad perpetua te amo, y por esto te atraxo auiendo de ti misericordia. El amor que nos tienes es perpetuo y este es la rayz de nuestra saluacion, y por este amor nos sacaste del peccado, y nos abriste la puerta del parayso, y nos abraçaste siendo pobres y flacos. A ti se llegan como a otro David todos los adeudados, y de amargo coraçon, y en ti hallan acogida y segura defēia, porque tu hazes hijos de Dios a los que eran esclauos del demonio, y libertas a los que condena la ley. A ti señor hemos nosotros de mirar, y en ti solo poner nuestros ojos como en fiel amigo nuestro, y librador de nuestros males, por que las aguas de nuestros peccados no nos turben y desuanezan, y derriuen en desesperacion, como los que pasan el rio que miran al cielo o a la ribera. Mi anima se turba en mi mesmo, y por tanto me acordare de ti. En ti solo tiene vida y descanso, y en ti solo halla segutidad y reposo, y todo lo que no eres tu mi Dios, es enfermedad para mi. Tu eres la verdadera salud, que como buen pastor suelda lo quebrtado, y sana lo enfermo, y guarda lo sano y rezo.

Psal. 143.

Psal. 123.

Iere. 31.

1. Reg. 11.

Psal. 43.

Meditaciones

Exce. 34.

Das fuerzas contra mis enemigos sanas las llagas mortales de mis culpas, y si algun bien ay tu lo consecuas. Tu eres señor el q dizes por vn Propheta yo buicare mis ouejas y las repastare. Bulcare lo perdido, y reduciré lo desechado, y ataré lo quebrantado, y estorcare lo enfermo, y lo grueso y debilitado guardate, y apacentar las he en juyzio. Tu Señor, eres salud de nuestras enfermedades, ciudad de mi destierro, casa de refugio en mi tribulacion, y descanso de todos mis trabajos. En ti y por ti viuo, y por tu virtud he sido mil vezes librado, resuscitado y leuantado de las puertas de la muerte. En altas voces que suenen hasta el cielo confesare q tu eres la salud de mi rostro.

Psal. 131.

Dulçuras tiene el diuino amor para entretenerte y enternecerte alma mia, y yo llamo a tu Dios salud de mi cara. El rostro del hóbte es la superior parte del alma, la qual enferma quando se humilla a la criatura, y sana quando se leuanta al criador, y del resplandor del diuino gesto qda glorificada, por lo qual se puede ver quã bien ordenada yua aquella bendicion antigua, quel sacerdote legal daua el qual dezia. Bendigate el señor,

Núm. 6.

y te guarde, muestrete tu cara, y aya de ti misericordia. Buclua su rostro a ti, y te de paz. Con esto vive nuestra alma quando el señor buclua su rostro al nuestro, no porque en el tuyo aya mudãça sino porque la mejoria del nuestro, cõsiste en el fauor de tu gracia, que se llama buclua el rostro a nosotros. No te congoxes alma espera en el señor que el es tu librador. Hallar lo has delocupado, y solo en todas las horas que lo quisieres, y no solo para oyte, sino para hablarte si le entiendes, y para tu ayuda si lo llamas, y para tu refugio quando acudieres a el, y para librador tuyo, si quieres ayudarte. El agua q nace de alto principio, quãto mas quisiere alguno de tener su corriente, tanto con mayor fuerza se leuanta, como vemos en los caños de las fuentes. Esta veña de agua viua que bulle en mi coraçon, tiene su nacimiento de ti señor, que eres muy alto principio de todas las cosas, y si nuestros enemigos la quieren detener, da mayores saltos bazia la vida eterna. Por lo qual quanto los interiores trabajos mas crecen, y los cõbates de fuera son mas rezios, tanto mas el alma se esfuerça contra ellos, y no solo se encoge de cobarde, mas aun sale de si, y da mas larga tienda a sus deseos para que vayan a ti librador y refugio suyo. Y como los hijos de Israel quando mas affligidos eran de los de Egipto entonces mas se multiplicauan, y el arca de Noe quanto mas crecian las aguas, tanto mas se leuantaua en alto, assi para los q estan infundidos

Psal. 141.

Exod. 1.

Gene. 7.

Dos de tu gracia no ay labor que mas valga q̄ la perfecucion y trabajos. Entonces mas se llegan a ti, y te conocē por su librador y redēptor, y te llaman conociendote por su vnico amparo y refugio. Siendo Ionas atribulado, y lançado en el mar, sabiendo el Propheeta q̄ tienes tu señor nombre de librador de los trabajos, exclamo y te llamo en su tribulacion diziendo. Llame de mi tribulacion al señor, y oyome. Del vientre de la ballena lo llamo, y oyo mi voz. Lo mismo hazia David siendo perseguido de Saul, y quando lo tuuo vna vez cercado en vna montaña cercandolo el exercito de Saul al derredor así como corona, tu como librador nuestro lo librabste, pues por orden y traça tuya permitiendolo tu diuina prouidencia, entraron los Philisteos en la tierra, y fue menester que alçasse Saul el cerco, y fuesse libre el que te llamaua exercitando tu officio de librador, pues lo eres de nuestros males, y de todos nuestros trabajos. Tu librabste a Enoc y a Elias de la comun muerte del mundo. Tu librabste al justo Noe de las aguas del diluio, y a Abraham de los Chaldeos. Tu librabste a Loth de sus trabajos, y a Isaac de mano de su padre Abraham, quando quiso sacrificarle. Tu librabste a Loth del fuego de Sodomia, y a tu pueblo de Israel de mano de los Egypcios. Tu librabste a Daniel del lago de los leones, y a los tres moços del horno de fuego, y del poder del rey tiranno. Tu librabste a Susanna del falso testimonio estando ya condenada a muerte, y librabste a David de las manos de Goliath y de las persecuciones de Saul rey Israel, y librabste a san Pedro de la carcel de Herodes, y san Pablo de la tormenta del mar, estando casi a punto de anegarse. O librador nuestro, poderoso y fuerte, y quien dira los males de que nos librabste, y el amor cō que nos sacaste del abismo de miseria en que estauamos caydos? Embias nos trabajos porque te busquemos, y para que llamadote conozcamos que eres librador nuestro, y veamos el amor imnento que nos tienes, y amemos a quien tanta raçon ay para ser amado de nosotros. En su tribulacion te llamaron los buenos, y tu los librabste de los peligros en que estauan, y por esso los atribulaste, porq̄ te llamassen. Los arboles olorosos quanto son del viento mas combatidos, esparcen mas su suauidad, y quãto el viento de la tribulacion mas combate el alma que tiene en si plãtas del cielo, tanto mas suben los olores de sus deseos, y el fauor de sus oraciones. No pienso q̄ por otra causa en el libro de los Cantares, se dize de tu parte. Leuantate cierto y venga el abrego, y

Ion. 2.

1. Reg. 22.

Gene. 5.

4. Reg. 2.

Gene. 7.

Gene. 11.

Gene. 22.

Gene. 19.

Exod. 14.

Dan. 14.

Dan. 2.

Dan. 11.

1. Reg. 17.

Acto. 12.

Ailo. 27.

Can. 4.

facula

facuda mi huerto, para que sus olores se derramen. En el principio, quando la yglesia se fundo assi era, y entóces el jardin dio verdaderos olores floreciendo con rosas de martirio, açucenas de virginidad, lirios de pura consciencia, y jazmines de delicadas meditaciones. Soplo en la yglesia el viento de la persecuciõ, q̄ los principes tytannos hizieron en tu escogido vergel, y dio tu huerto flores de olorosos exemplos de sanctos, que con su paciencia y sufrimiento en los trabajos y perseverancia en la virtud olieron suavissimamente en tu sancta yglesia. Assi tambien a cada justo en particular acontece agota, que nunca tanto muestra su valor, como quando mas apretada se vee la virtud. Dicho so mal que puede ser principio de tanto bien. Ni tu señor tampoco permitirias males en el mundo, sino pensasses sacar dellos algunos bienes. Como supieramos la gran fe que tenian Abraham Patriarcha fidelissimo y Centurio en el nueuo testamento, y la Cananea, sino fueran tentados y atribulados, cuya fe es tan alaba en la escriptura? Como supieramos nosotros que eres librador de nuestros males, sino nos hallaramos primero dentro dellos? Conocemos señor tu muy alto poder, y grande amor que nos tienes, pues de tantos males nos libraste, por lo qual conuiene que yo te ame perpetuamente, pues eres mi refugio, librador mio, y todo mi bien junto.

Gene. 22.
Mat. 8.
Mat. 15.

Meditacion. XCVIII. Como Dios ha de ser amado, por ser hartura nuestra.

RVSISTE gusto en tomar el manjar, porque era tan necessario para conseruar nuestro ser y sustentat nuestra vida corporal, la qual sin mantenimiento no se o serua, ni el manjar se recibe en el estomago, sin passar por el gusto. Assi Dios mio y señor mio, para que mi alma viva, pusiste vna hambre en mi coraçon y desseo que mi alma tiene de ti, que no quisiste que fuera de ti pudiesse hallar hartura en otra cosa alguna. Testigo sea de esto aquel hijo prodigo, el qual fuera de la casa de su padre perece de hambre, y no le es quitada hasta que baelue al padre que desampato, donde halla hartura y gozo. Mi alma apartada de ti anda hambreado por el mundo, y desleado hartar tu desseo de los viles deleytes de la carne verdadero manjar de puercos: es le negado este vil manjar, pues todo es hambre y mi-

Luc. 15.

y miseria segun el deseo y appetito tan generoso, y noble q̄ en ella pusiste. Su estomago es su capacidad, el deseo el appetito q̄ de ti tiene que eres su manjar, al qual no harta ni puede tatisfazer todo lo criado. Agora eres mi m̄tenimiento, y sustentaciō en la tierra y despues seras mi hartura en el cielo, quando te viere sin velo, y gozate de tu diuina essencia, segun aquello que hablando contigo dize el real Propheta. Hartar me he quādo pareciere tu gloria. El olor del manjar sustenta entre tanto que llega la hora del banq̄te, y muy mejor es esta hambre que la hartura de los que se ceuan en otra cosa tuera de ti, porque el sabor temporal se paga con vascas mortales de su estomago, segun aquello que dize vn Propheta. Su p̄a despues que llegate al estomago se boluera en hiel de aspides, alla en las entrañas. Vomitara las riquezas q̄ comio, y Dios se las sacara de su vientre. No solamēte es esto verdad quādo por los breues deleytes se hallarā en tormentos eternos, quādo de veras amargaran los ojos y puerros de Egipto y ruyn comida, mas aun aca se sientepues con angustia lançaran del estomago lo que mal en el se recibio. Danaqui los manjares del mundo dolor de cabeça y estomago, pues atormenta la mala consciencia al malo, y despues recibira perpetuo tormento. Pero el que se llega a ti señor, y come en tu mesa, assientase en ella cō hambre que de ti tiene, y es admitido a la dulçura del escondido manna, y llegando con esta hambre y deseo, no podra ser sino grande el gozo del combidado quādo se hallare sentado a la mesa. Para este combite mandaste sobe rano padre de familias que se matasse aquella gruessa ternera, q̄ era la mejor de todo tu ganado. Para este banquete se ordena la encarnacion gloriosa y preciosa muerte de tu vnigenito hijo, para este se mataron los toros, y aquellas aues de grāde precio, de que se haze mencion en la parabola del sancto euangelio. Verdaderamente señor si la hambre que tiene mi alma de ti es grande, excessiuamente sera mayor la comida, de la qual esta escripto. Hara el señor de los exercitos vn banquete a todos los pueblos en este monte, combite de manjares gruesos y substāciales, delicados y prouechosos. Todas son palabras que explican bien la grādeza, assi de parte del que haze la fiesta q̄ es el señor de los exercitos, como de parte de los llamados, porque sera vniuersal para todos, y el señor limpiara las lagrymas de sus ojos, y por esso hablo muy bien el que dixo que la bienauenturança es vn ayuntamiento de todos los bienes. Hazer los ha este manjar immortales, y dar les ha vida para siem-

Psal. 16.

Job. 10.

Num. 16.

Apoc. 2.

Luc. 15.

Mat. 22.

Esai. 25.

Apoc. 7.

Prou. 3.

- pte. Por esto dize el sabio, Arbol de vida es para los que la alcançaren, y bienauenturados son los que la tuuieren. Esto dize habiéndose de la diuina sabiduria, en cuya contemplacion consiste la mayor parte de este combite. Como el arbol de la vida, si el estado de la innocencia durara, fuera causa de vida immortal, mediante tu diuino fauor que fuera la principal causa, assi tambien en aquel reyno no esta comida hara a los bienauenturados immortales, y en alguna manera eternos, porque estaran tan bueltos a ti bien soberano que participaran de mi immortalidad, y no quedaran sujetos a mudança, y ay grande diferencia de esta comida a todas las otras porque en las otras comidas el manjar es conuertido en el que lo come, y aqui el manjar conuerste en sí a quien lo come. Por lo qual vn Propheta dixo. Conuertirse han todos los que se asientan a su sombra. No se oye alli sino voz de regozijo. El vino celestial alegra el coraçon, y el manjar esfuerça el pecho, y dexa tan limpia la garganta que se oyen las voces de su alegría, dō se dan muestra de lo q̄ sientē, y confiesan tus marauillas y la grandeza de tus beneficios, y como es infinita la materia de q̄ tratan assi seta sin termino su confesion. O que musica tan celestial y que diestros los cantores, quā acompas que deue yr, y quā sentido el maestro de capilla q̄ rige el chorb, pues siendo tantas, y tan diferentes las voces que dizen luan en el Apocalypsis que son voces como de muchas aguas, hazen tan suauē y acordada consonancia. Bienauenturados los que moran en tu casa, porque para siempre te alabaran. Voz de alegría, y de salud en las moradas de los justos. Esta es aquella suauē cancion de la qual vn Propheta haze mencion diziēdo, que los que entraren en la sancta ciudad, oyran la cancion como de fiesta, y solemnidad de grande jubilo y alegría. O hartura nuestra, y delicado manjar de nuestras almas, quando señor vendra el dia en que se vea mi alma en essa opulentissima mesa, gustando del manjar celestial y musica de tu gloria? Mi anima te desseo en la noche, porque no pudiendo con paciencia sufrir las tinieblas y oscuridades de esta vida, desseo verte contigo, y gozar de la luz del cielo. Sustentome agora con los reliques de essa mesa, porque assi como aquellos moços que se criauan en Baby lonia para que despues pareciesen delante del rey Nabuchodonosor eran mantenidos con el manjar de la mesa del rey, para que siendo bien criados y hermosos, y sin macula pudiesen asistir en la presencia del rey, de esta manera los que te han de verte señor en el cielo, si quierē ser dignos.

Gene. 2.

Osee. 14.

Apoc. 14.

Psal. 38.

Esai. 30.

Esai. 26.

Dan. 3.

dignos de tu presencia conuiene q̄ quando alla entráren en el cielo sean sin defecto, ni fealdad alguna de peccado, y que se crió del de acá, y aquí en este destierro Babylónico con estos manjares celestiales. Con los reliques de tu gracia que descende del cielo en nuestras almas, me tengo y o de mantener aquí, si quieto dignamé te verte en la gloria. Los que se crián con los viles y groseros manjares del mundo, no son para parecer delante de ti en la bienauenturança. Só los tales lançados del palacio de Nabuchodonosor como rústicos que hieden a los ojos, por tanto conuiene que me mantenga cō pan del cielo, si quiero ser de tu celestial palacio, y del numero de los cortesanos que te sirven en las moradas perpetuas. Este es el májar real que embia de su mesa el rey David a su fiel siervo Urias. Son estos los gustos espirituales, y cōsolaciones diuinas cō q̄ sustentas a los tuyos en este mundo, como con las sobras de los abundantísimos manjares que se comen alla en la mesa de tu gloria. Con q̄ pan se sustentó Elias quarenta dias y quarenta noches, sino con el pan que le dio tu sancto angel, y cō el luego hasta tu sancto monte llamado Oreb: El señor me rige, canta el Psalmista, y como dize otra trãslació, el señor me apacienta, y ninguna cosa me faltará. Falta a los mundanos el mantenimiento, y así padecerá hambre como perros y cetrará la ciudad, pero a aquel a quí tu señor apacientas no faltará cosa alguna, porque estará harto y contento, siendo de ti mantenido. Poner me ha en los pastos de su gloria, y en los abundantes y altos montes de Israel, donde verte a Dios, y me lleuara sobre las aguas de refectiō, hinchiendo mi appetito, y hartando mi deseo, comiendo de aquel pan viuo que descendio del cielo, y es vida y hartura de nuestras almas.

2 Reg. 17.

3 Reg. 19.

Psal. 22.

Psal. 58.

Ezecc. 34.

Psal. 22.

Meditacion. XCIX. Como de parte de las criaturas hemos de amar a Dios.



ON tantas las razones que ay para amarte Dios mio, y dulçura de mi alma, que quando no quisiere alçar mis ojos al cielo para acordarme de quien tu eres, y tus infinitas y admirables perfecciones, si los pusiere en la tierra y mirare todo este vniuerso, y lo que tus diuinas manos de nada criaron, aquí hallara mi alma muy grande causa para amarte, pues no puede conuertirse a parte alguna sin ver tus obras mara

uillosas. De parte de las criaturas te deuo amar, pues todas ellas te sirven con lo mejor q̄ tienen, y en la mejor manera que pueden y perfectamente te obedecen. Pues assi yo con lo mejor que puedo y en la mejor manera que puedo perfectamente te tēgo de seruir a exemplo de las otras criaturas inferiores a mi vida, dando a tu diuina magestad lo mejor que yo tengo que es el amor. No miras anima mia como el arbol endereza todas sus obras a vna q̄ es la mejor de todas, que es a producir la fruta para que goze el hombre? De esta manera deuo yo señor ordenar todas mis obras a vna q̄ sea la mejor dellas, y darla a ti mi Dios, como el arbol me da a mi lo mejor q̄ tiene. La mejor obra que yo puedo hazer, y la mejor fruta que yo te puedo dar es amarte. En el euangelio nos comparas a los arboles, de los quales el arbol que no acude con buena fruta a su señor dandote amor que es la fruta que de nosotros quierres, sera cortado y lançado en el fuego del infierno. Si uiente Señor las criaturas con todas sus fuerças continuamente de noche y de dia, en tiempo sereno y turbio, assi yo te amo te Dios mio, y hazedor mio, cō todas mis fuerças de dia y de noche, en prosperidades y aduersidades. Las criaturas sirven a mi solo, y segun su propria naturaleza, assi yo deuo a ti solo seruir y amar de libre voluntad con alegria. Las criaturas me dan sus dones en la mayor perfectiō q̄ puedē, y si assi no me las dā, no las tomo, pues de mi arbol quiero el fruto bien maduro, sano, y dulce, y a su tiempo, y perfecto, y quando assi no lo haze lo corto por la rayz para el fuego. Assi trabajare yo de dar a ti mi Dios el amor q̄ es fruto a ti deuido, biē maduro, dulce sano y perfecto, y en todo tiempo porque este fruto en todo tiempo tiene la çon. Las criaturas no me sirven a mi cō engaño, ni pereza ni doblez, mas con simple y prompta atencion, assi yo te tengo de seruir y amar, sin engaño y sin pereza. De todo lo que señor hiziste y criaste tengo yo de tomar doctrina como he de seruirte. En todas ellas veo respaldar tu infinito poder y sabiduria y en cada vna dellas te hallo presente, pues todo lo inches con tu presencia como tu mismo lo dizes en la escriptura. Ni el centro de la tierra es lo mas lexos de ti, ni el cielo mas cerca aunque tus efectos sean diferentes, y en diferentes lugares. Todo estas en toda parte, y todo esta en tu presencia. Desnudo esta el infierno ante ti, y no tiene cubierrā la perdicion, por ser su estado tan diferente del tuyo. Todas las cosas estan desnudas, y patentes a tus ojos. Siento agora algunas vezes tu presencia, quando me detienes

Mat. 7.

Iere. 13.

de mis malos caminos, y me endereças a los buenos. Siento tu favor, y que eres librador mio, y oyo algũa vez aquella tu dulce voz que me despierta del sueño, y me da nuevos alientos de vida. Mas *Deut. 4.* aconteceme como dixo Moysen al pueblo. Su voz oyistes, pero no visteis su rostro. Veo las obras de tus manos, pero con ser tan grandes y hermosas, por todas ellas no podre conocer la hermosura de tu pie, quanto mas la belleza de tu cara. Passas siendo immudable tan de corrida por estas cosas que me dize el Propheta que andas sobre la mar, y sobre sus profundas aguas dexas tendas. Eres tan grande sin cantidad y tan infinito sin medida, ni termino q̄ el cielo es tu silla, y la tierra el báquillo de tus pies. Por estas cosas q̄ criaste vengo, rastreando al conocimiento de quien eres, ya que *Psal. 76.* no puedo agora ver tu presncia en esta vida, pues ninguno de los mortales te vera y viuirá en el mundo. Y despues que eres mi Dios de magestad eterna, vida mia y omnipotentissimo señor, y yo criatura tuya que de nada me criaste, es tanta tu bondad y clemencia que despues de tantas obligaciones que el hombre te tiene, no quisiste obligarle a cosa penosa, sino solo a que te amasse, el qual es vn officio dulce, jocundissimo, y deleytable. Veo pues agora otra mayor bondad tuya, pues quisiste q̄ aquella misma obligacion que tiene el hombre de amarte se cõuertiesse en solo provecho tuyo. Porque aunque tu nos amas, y desseas nuestro amor, no lo hazes por algun provecho tuyo, pues no tienes necesidad de nada, pero hazes lo porque el hombre amandote, se enriquezca de verdaderas riquezas, y aya grãdes provechos, y se enriquezca mucho.

De dos cosas tiene el hombre muy grande necesidad. La vna de ser, y conseruar su ser, y la otra de buen ser, y conseruar su buẽ ser, porq̄ el q̄ no tiene buẽ ser mejor le seria no ser. Del seruicio de las criaturas que naturalmente sirven al hombre, conserua su ser el mismo hombre, mas del provechoso seruicio del amor que el hombre libre voluntariamente da a ti señor y Dios nuestro, recibe buen ser y provechosissimo ser, y perseverando en tu diuino amor conserua el hombre su buen ser, que es el ser de gracia. Y assi como el seruicio de las criaturas, es continuamente necessario al hombre, para que sea y conserue su ser, assi el seruicio y amor que el hombre deve a tu diuina magestad ha de ser continuo, si el buẽ ser que es el ser de gracia quiere que dure y perseverare en el. Y como es necesario a mi el morir, en negando me las criaturas el seruicio que me deuen, assi me sera necesario morir espiritualmente

quáto al ánima, si yo no diere a ti señor como a criador mio, el ser-
uicio del amor que te deuo. Porque si la vida de mi cuerpo huma-
no depende del seruicio de las criaturas, y este faltando, luego le
falta la vida, así tambien como la vida del alma se funda y susten-
te en el seruicio y amor tuyo necessariamente faltando este amor,
luego morira espiritualmente el ánima. De donde se cõcluye que
el q̄ a ti no ama es verdaderamente muerto y que no le proue-
cha nada el seruicio que de las criaturas recibe, si el mesmo hom-
bre primero no te ama. Y de aqui tambien resulta, que quando las
criaturas me siruē y yo no te siruo, ellas todas pierden su seruicio,
y son priuadas del prouecho de sus trabajos, porque no alcançan
el fin para que fueron criadas. Y si de raçõ vallas todas, se reuela-
rian y se alçarian contra el hõbre negandole sus seruicios, y el tal
hõbre q̄ a ti señor no ama en quanto en si es peruierte y destruye
la orden del vniverso, y es indigno de recibir el menor seruicio de
la mas pequeña criatura. Conuiene pues señor que yo te ame, pa-
ra que merezca el seruicio de las criaturas, las quales no se llegan
de otra manera a ti, sino siruiendome a mi quando yo te siruo. Y
por amor de esto quãdo yo te amo, y soy el que deuo todas las cria-
turas se jũta a ti, y alcãçan el fin de su creaciõ, yo por mi, y las cria-
turas por mi. Mas quando yo no soy el que deuo todo lo cõfundo
y pierdo, y peruierto quanto por ti esta criado. Pero quando te a-
mo con el amor que te tengo, repato y encadeno todas las cosas, y
junto y conferuo a todo el vniverso. Por lo qual así como quan-
do te amo merezco que todas las criaturas me siruã, y todas ellas
se juntan y llegan a ti, por el contratio, no amãdote soy digno que
me nieguen su seruicio, y se leuanten contra mi, segun aquello que
esta escripto. Peleara la redondez de la tierra, contra los locos. O
dulce y marauilloso circulo del qual se muestra que quando el hõ-
bre te ama es vn medianero entre ti y las criaturas, pues amando-
te bueluen ellas por el hombre a su criador. Pero el que no es tal,
indigno es de ser llamado criatura tuya.

Cap. 5.

*Meditacion C. De la gloria que alcançaran, los que
aman a Dios.*

ENtre las muy grandes y soberanas merçedes que hazes a no-
sotros tus siervos liberalissimo y magnificētissimo señor, esta

es vna muy señalada y marauillosa, darnos tu diuina largueza, gloria y descanso perpetuo por tan pequeños seruicios que te hacemos, y breues trabajos que por ti passamos en esta momentanea y transitoria vida. No son por cierto como dize tu sancto Apostol dignas las passiones de este tiempo de alcançar la gloria a nosotros reuelada. Pero es tã grãde tu bõdad y misericordia q̃ nos prometes vida eterna si te amaremos. Quando aquel doctor de la ley llego a ti, y te pregunto, que haria para alcançar la vida eterna, tu le respondiste que amasse a Dios, y al proximo como a si mismo. *Rom. 8.*

Mira Señor, y como quieres premiar el amor con tu gloria y perpetuo descanso. Pues sino me mueuen a amarte Dios mio, y criador mio, ser tu quien eres, y tantos y tan grandes beneficios q̃ cada dia recibo, y tan diuersos regalos que del cielo y de la tierra, y de todos los elemẽtos me vienen, porque no me mueue si quiera a tu amor el premio tan grande que espero? Verguença tengo que me vençan los hombres sensuales, y putamẽte seculares en sus desleos. Que no suffre vn mundano por alcãçar vn breue deleyte de la carne, que se passa como humo, dexando atormentada la consciencia? Que no haze vn auariento por vna muy poca ganancia que muy presto ha de dexar, que quiera o que no quiera? Que vn ambicioso por vna vana hontilla, que por ventura lo ha de traer al cuchillo? Y yo que no trabajando sino amando podria alcãçar la gloria que me tienes aparejada no quiero amarte. Sino me mueue a tu amor ser tu quiẽ eres bõdad infinita y summo bien, y el grãde amor que me tienes, y lo mucho que por mi has hecho y beneficios sin cuento que de tu mano he recebido, mueuame si quiera la bienauenturança que es gloria infinita que prometiste a los que te aman, donde para siempre jamas, gozare de la vista de tu essencia diuina sin nunca poderte perder. El premio de los que te aman es reynar. Ama y reyna. Que cosa ay mas facil que amar, ni q̃ cosa ay mas gloriosa que reynar? Ojos no vieron, ni oydos no oyeron, ni en coraçon de hombre subio, ni a pensamiento llego lo que tiene Dios a-*1. Cor. 13.*

parejado para los q̃ le aman. Quando la reyna de Saba vio la gloria de la casa de Salomõ, los trajes de sus criados, el concierto de su seruicio, y los mājares de la mesa real, saltole el espiritu y lãgua y tuuõse por engañada, por ser menos lo q̃ auia oydo, q̃ lo q̃ veyã. *1. Reg. 10.*

Pues que sera Dios mio, y señor mio, quando viere mi alma tu cara, y entrare en aquel celestial palacio de tu gloria, y oyere aq̃llas musicas angelicas? Nadie lo puede dezir, y por esto dixo tu sancto *2. Cor. 12.*

- Apostol que no tenia licencia para hablar en lo que alla vio, por que todo lo que podia dezir era tan poco que pudiera ser ocasiõ de ser menos estimado de los que tan poco pueden entẽder de cosa tan subida. Allí estaran los que te aman como embriagados con la abundancia de tu casa y como arroyo de deleyte enttara en la boca dellos, aparejando en el monte de la eternidad, combite de cosas grueltas, tiernas y delicadas. Aparejará para que entren en el gozo de su señor, y asentados el pueblo que ama a su Dios en la hermosura de paz, seguirlos ha el rey passando por ellos. Vemos aqui agora en el espejo y por veril, pero entõces te veremos rostro a rostro así como eres, agora te conocemos en parte, pero entõces te conocerẽ así como soy conocido, conviene a saber, perfectamente, como soy conocido de ti. Quando apareciere seremos a ti semejãtes, y te veremos así como eres. En tu lumbre veremos la lumbre y veremos al rey en su hermosura. Todo eres rostro y casa, y en el cielo no ternas aquellas espaldas que mostraste a Moy sen en el monte, y así viendo tu rostro te vere todo, y siendo tu infinito vere una infinidad. O quanto te estenderan mis ojos, pues seran suficientes para ver tu deydad infinita. Allí veremos todo el biẽ que dixiste, que mostrarias a Moy sen, dõde veuera el anima de la fuente de la vida, y en la lumbre de Dios vera su lumbre, dõde la essencia de Dios es especie y ymagen suya, y dõde Dios es aquel gualardon grande y copioso prometido a Abraham y a todos los justos. Aquí ay grande multitud de dulçura escondida para los q temen a Dios, y donde esta guardado infinito thesoro para los hõ bres, y donde veran todos los bienaventurados a aquel vnico y sũ mo bien. Entõces quitara Dios todas las lagrymas de los sanctos dondeno abra muerte ni lloro, ni clamor, ni aura mas dolor alguno. O quan amadas son tus moradas Dios mio señor de las virtudes, cobdicia y desfallece mĩ anima las entradas de tu casa. Recogera tu vista todos mis pensamientos, y juntara todas mis fuerças para que yo todo entero me emplee en ti, q no sera pequeña raçon de bienaventurança ver que no se perdera vn pequeño cabello de mi cabeça, ni aura en mi cosa que de ti no sea como parte de gualardon. Dize vn Propheta que es la gloria del señor para que nunca me derrame, para que viua siempre entero, en quien me fera mejor estar que en mi mismo. Todo lo de aca es fallõ color que se del pinta, pero tu amado discipulo dize. Agora somos hijos de Dios, y no parece lo que seremos. Quando apareciere seremos semejan

tes a Dios porque le veremos así como es. No se parece lo que hemos de ser, mas quando el señor se mostrare entonces tendremos verdadero lustre, quando le vieremos como el es. Y esto es señor lo que principalmente hallare quando en tu presencia me viero, q̄ vere lo que tu eres. Harto era hallarme a mi, pero mucho mas es hallarte a ti, y contigo todas las cosas. En ti el espejo sin manzilla, y ymagen de la bondad de Dios, y luz eterna se muestra lo que tu eres, y es tal tu ymagen que nada te puede representar sino tu mismo. En ti parece el resplandor de tu gloria, tu natural hijo, y aquel fuego de amor diuino que de ti, y de tu hijo eternamente procede. Entrare en las potencias del señor, y acordarme he de sola tu justicia, y vere aquella virtud immania q̄ todo lo mueue sin cansarse, y aquella sabiduria que todo lo concierta sabrosamente, y aquella bondad que a todos se comunica. Vere en ti causa vniuersal el ser de tus criaturas mas perfecto que en ellas mismas, porque en ti esta el original de donde ellas se sacaron. Y en fin vere todo lo que agora creo, y tendre presente todo lo que desseo, y en llegando parare para mas no mouerme, y estando en ti firmemente vere la mudança de todas las otras cosas, ni auro miedo que el tiempo gaste tanto bien, porque ya gozate de tu eternidad. Loco sera el que dixere que ha dicho mucho de tu gloria, y no confessare que no ha dicho nada, en respecto de lo que se pudiera dezir. Hable señor la lengua de ti, porque de otra manera no se satisfize el desseo, mas para guardar el respecto que a tu gloria se deue, humillase el entendimiento, y baxando los ojos dize que no suffice tanta claridad, y que si de ti piensa y habla que no es para comprehender lo que tu eres, sino para mas encender la voluntad en tu llama, cuyo calor agora te siento, y cuya claridad se ha de ver en tu reyno, gozando de ti entre aquellas angelicas Hierarchias, y multitud de tus escogidos en aquella bienauenturança eterna, y celestial Hierusalem que es tu gloria, donde viues y reynas por siempre jamas. Amen.

(.)

LAUS DEO:

TA.

Die Geschichte der deutschen Literatur ist eine der interessantesten und reichhaltigsten in der Welt. Sie reicht von den ersten germanischen Dichtungen bis zu den neuesten literarischen Schöpfungen. In diesem Buch wird eine umfassende Darstellung der deutschen Literaturgeschichte gegeben, die die verschiedenen Epochen, Stile und Autoren behandelt. Von den germanischen Epenen über die Renaissance bis zur Romantik und dem 19. Jahrhundert wird alles ausführlich besprochen. Die Darstellung ist klar und verständlich, und eignet sich sowohl für den Laien als auch für den Fachmann. Die Auswahl der Beispiele ist sehr reichhaltig, und die Zusammenfassungen der einzelnen Werke sind sehr hilfreich. Das Buch ist ein wertvolles Werk für jeden, der sich für die deutsche Literatur interessiert.

LEIPZIG

TABLA DE LAS MEDITACIONES DEL LIBRO DEL AMOR DE DIOS.

M editación primera. Como todo lo criado nos comvida al amor del criador. Fol. 1	mar a Dios porque nos ama primero. 15
Meditación II. Como las criaturas nos embian al divino amor. 2	Meditación XIII. Como el amor que Dios nos tiene es eterno, y tan antiguo como el. 16
Meditación III. Como Dios ha de ser amado por sí mismo. 3	Meditación XIII. De donde nace el amor que Christo nos tiene. 18
Meditación IIII. Que Dios ha de ser amado por ser summamente bueno. 4	Meditación XV. Del origen y causa del amor de Iesu Christo. 19
Meditación V. Que Dios ha de ser amado por ser summamente hermoso. 6	Meditación XVI. Que este amor de Christo es su termino. 20
Meditación VI. Como ha de ser Dios amado. 7	Meditación XVII. De la muestra de amor que nos dio el salvador en su muerte. 21
Meditación VII. Como Dios solamente ha de ser amado. 8	Meditación XVIII. Como la cruz de Christo enciende a nuestras almas en amor. 22
Meditación VIII. Como Dios ha de ser amado por ser centro de nuestra alma. 9	Meditación XIX. Como Dios ha de ser amado por ser nuestro bien hechor. 24
Meditación IX. Como el amor nos llena a Dios como a nuestro centro. 11	Meditación XX. Que Dios ha de ser amado por los beneficios que nos haze. 25
Meditación X. Como el alma no se quieta sino en Dios, como en su centro. 12	Meditación XXI. Que Dios ha de ser amado por ser holganza nuestra. 27
Meditación XI. Como hemos de amar a Dios porque nos ama. 13	Meditación XXII. del beneficio que nos hizo Dios en darnos a su hijo. 28
Meditación XII. Como hemos de a-	

T A B L A.

Meditacion XXI. Del amor que Dios nos tuvo en darnos a su hijo.	29	bienes de gracia dados a nuestra alma.	51
Meditacion XXIII. Quan grande fue el amor de Dios, dandose a si mismo.	31	Meditacion XXXIX. Del bien de esta gracia y amor.	52
Meditacion XXV. De la excelencia del divino amor.	32	Meditacion XL. De los males de que Dios nos libra.	54
Meditacion XXVI. Del beneficio de la encarnacion.	33	Meditacion XLI. De los bienes a nosotros prometidos.	55
Meditacion XXVII. Del beneficio de la redempcion.	35	Meditacion XLII. Como el fundamento de los beneficios de Dios es el amor.	57
Meditacion XXVIII. Del amor de la redempcion.	36	Meditacion XLIII. Del mandamiento del amor de Dios.	58
Meditacion XXIX. Del amor con que Christo se ofrecio para nuestra redempcion.	38	Meditacion XLIII. Que manda Dios que le amemos, por enriquecernos.	60
Meditacion XXX. Del amor de Dios en darnos en manjar.	39	Meditacion XLV. Que manda Dios que le amemos porque vivamos.	61
Meditacion XXXI. Como Dios en el Sacramento del altar satisfizo al amor que nos tenia.	40	Meditacion XLVI. Como el amor de Dios es vida de nuestra alma.	63
Meditacion XXXII. Como maestro Dios su amor en el tiempo en que instituyo este Sacramento.	42	Meditacion XLVII. Que manda Dios que le amemos por darnos vida descansada.	65
Meditacion XXXIII. Del amor y aparejo con que se ha de recibir este Sacramento.	43	Meditacion XLVIII. Como el amor de Dios haze suaves todas las cosas.	66
Meditacion XXXIII. Del beneficio de la creacion.	45	Meditacion XLIX. Que manda Dios que le amemos, por honrarnos.	68
Meditacion XXXV. Del beneficio de la conservacion.	47	Meditacion L. Como se entiende el mandamiento del amor de Dios.	69
Meditacion XXXVI. Del beneficio dado a nuestro cuerpo.	48	Meditacion LI. Como el mandamiento del amor de Dios es el grande y primero mandamiento.	71
Meditacion XXXVII. De los bienes de naturaleza dados a nuestra alma.	49	Meditacion LII. Como Dios ha de ser amado por ser señor.	72
Meditacion XXXVIII. De los			Medita-

T A B L A.

Meditacion LIII. Como Dios ha de ser amado por ser Dios.	74	Eion.	96
Meditacion LIII. Como Dios ha de ser amado por ser nuestro.	75	Meditacion LXIX. De los bienes que proceden de este vinculo de amor.	98
Meditacion LV. Como Dios ha de ser amado de todo nuestro cora- gon.	77	Meditacion LXX. Como el amor de Dios es deleytable.	99
Meditacion LVI. Como pide Dios lo interior de nuestra alma.	78	Meditacion LXXI. Como el amor de Dios es don del cielo.	101
Meditacion LVII. Como Dios ha de ser amado con todas nuestras fuerças.	80	Meditacion LXXII. Como se alcan- ga y conserua el don celestial del amor.	102
Meditacion LVIII. De las grandes fuerças del amor de Dios.	81	Meditacion LXXIII. Como no po- demos amar a Dios y al mundo juntamente.	104
Meditacion LIX. Como todos pue- den amar a Dios.	83	Meditacion LXXIII. De los gra- dos del diuino amor.	106
Meditacion LX. Que no podemos pagar a Dios sino con amor.	84	Meditacion LXXV. De las propria- dades del amor de Dios.	107
Meditacion LXI. Como solamen- te nos pide Dios que le amemos.	86	Meditacion LXXVI. Como el amor transforma al amante en el a- mado.	109
Meditacion LXII. Como el amor no se paga sino con otro amor.	87	Meditacion LXXVII. Como el a- mor de Dios enciende a nuestra alma en deseos celestiales.	111
Meditacion LXIII. Como no tiene el hombre otra cosa propria sino amor.	89	Meditacion LXXVII. Como al que ama a Dios le es penosa su vida.	112
Meditacion LXIII. Como hemos de amar a Dios asy como el nos ama.	90	Meditacion LXXIX. Como el a- mor se manifiesta en las obras.	114
Meditacion LXV. Como nos ama Dios	92	Meditacion LXXX. Como el a- mor de Dios da el merito a nue- stras obras.	115
Meditacion LXVI. Como nos ama Dios en particular.	93	Meditacion LXXXI. Del fin del verdadero amador de Dios.	117
Meditacion LXVII. Del vinculo in- disoluble del amor de Dios.	95	Meditacion LXXXII. Como el a- mor de Dios es muy provechoso.	118
Meditacion LXVIII. Como el amor de Dios es vinculo de perfe-		Meditacion LXXXIII. Como	Dios

T A B L A.

Dios nos llama para que le amemos.	120	uedad de esta vida nos combida a amar a Dios.	134
Meditacion LXXXIII. Como el amor nos llama a Dios.	121	Meditacion XCIII. Como lo mucho que Dios nos sufre nos obliga a amarle.	136
Meditacion LXXXV. Como el divino amor despierta nuestra memoria.	123	Meditacion XCIII. Que Dios ha de ser amado por ser fiel amigo nuestro.	138
Meditacion LXXXVI. Como el amor de Dios nos trae en conocimiento del.	124	Meditacion XCV. Como Dios ha de ser amado, por ser guarida y casa nuestra.	139
Meditacion LXXXVII. Como el conocimiento de Dios nos llena a su amor.	126	Meditacion XCVI. Que Dios ha de ser amado, por ser refugio nuestro.	141
Meditacion LXXXVIII. Que el amor se levanta a quever cosas mayores.	127	Meditacion XCVII. Como Dios ha de ser amado, por ser librador nuestro.	143
Meditacion LXXXIX. Que el que no ama a Dios le haze injuria, y a si mismo daña.	129	Meditacion XCVIII. Como Dios ha de ser amado por ser baturra nuestra.	144
Meditacion XC. De la contradiccion que ay entre el amor de Dios y el amor proprio.	131	Meditacion XCVIX. Como de parte de las criaturas vemos de amar a Dios.	146
Meditacion XCI. De las frutos del amor de Dios, y daños del amor proprio.	133	Meditacion C. De la gloria que alcançaran los que amã a Dios.	147
Meditacion XCII. Como la bre-			

F I N I S.

